

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS



DISPUTAS POR EL PASADO. LA HISTORIOGRAFÍA, LA OFICIALIZACIÓN Y  
LOS USOS POLÍTICOS DE LA HISTORIA EN BAJA CALIFORNIA. 1952-1975.

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO  
DE MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA

**JESÚS RANGEL ONTIVEROS**

**Director de Tesis:**

**Dr. Rogelio Ruiz Ríos**

**Tijuana, Baja California FEBRERO 2021**

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)*

Índice	
Agradecimientos-----	3
Introducción-----	5
Conceptos/Delimitación temporal y espacial-----	7
Problemática/justificación-----	11
Las historias y las memorias académicas de la historiografía -----	14
Hipótesis-----	31
Objetivo general-----	32
Marco teórico-----	32
Metodología/documentos-----	38
<b>Capítulo 1. La apropiación, las representaciones del pasado y las historias en Baja California, 1952-1958.</b> -----	<b>41</b>
1. La apropiación política del pasado y el intento de institucionalización de la historia-----	42
1.1. La historiografía en California y Baja California. Siglo XIX y el XX.-----	43
1.2. Los congresos de historia regional en Baja California-----	45
1.2.1. La influencia del Congreso Mexicano de Historia en Baja California-----	46
1.2.2. El Primer Congreso de Historia Regional -----	50
1.2.2.1. La fantasía y la verdad histórica.-----	55
1.2.2.2. Los usos políticos de la historia-----	59
1.3. El Instituto Regional de Estudios Históricos-----	65
2. Las historias de Baja California: las teleologías y la verdad al servicio del Estado-----	69
2.1. La forma y los lugares sociales de la historia regional-----	71
2.2. Las teleologías y la verdad en las historias de Baja California -----	75
3. Representaciones del pasado y la invención de la identidad regional-----	89
<b>Capítulo 2. Las disputas por el pasado reciente, la continuidad y la oficialización de la historia, 1958-1975.</b> -----	<b>106</b>
1. El pasado reciente en disputa: un acontecimiento en una historia de cuatro siglos-----	107
1.2. La historiografía y la memoria social de la <i>Defensa heroica</i> -----	117
1.3. El <i>magonismo</i> : una historiografía oficial de Estado-----	122
2. La continuidad, la oficialización y las historiografías locales-----	125
2.1. La imagen de Pablo L. Martínez en la historiografía bajacaliforniana.-----	125
El Colegio de Historia de Baja California-----	129
El Tercer Congreso de Historia Regional-----	133
2.2. Las intelectuales y las historiografías locales-----	135
<b>Capítulo 3. Pablo L. Martínez: la historia y el culto al “padre” de la historia.</b> -----	<b>142</b>
1. Pablo L. Martínez en retrospectiva: el culto al “padre” de la historia.-----	144
2. Pablo L. Martínez: el profesor. 1917-1945.-----	158
3. Pablo L. Martínez: un historiador de Estado. 1945-1970.-----	168
3.1. <i>Efemérides californianas</i> -----	162
3.2. <i>La Historia de Baja California</i> y su contexto político-----	167
3.3. <i>Lecciones de historia de Baja California</i> .-----	171
3.4. La historia, la verdad y la objetividad histórica -----	181
<b>Conclusiones finales</b> -----	<b>197</b>
<b>Bibliografía/ Fuentes</b> -----	<b>201</b>

## Dedicatoria

En primer lugar esta tesis está dedicada a mi familia, sin su apoyo, aliento esto no hubiera sido posible. A mi madre, a mi padre, a mi hermana y mi hermano, son a quienes está dedicada esta tesis.

En segundo lugar, esta tesis está dedicada a toda la gente que se ha visto vulnerada en la pandemia del covid-19 en todo el mundo. También a las mexicanas y mexicanos que desde distintas trincheras y que con su trabajo han sostenido a este país, y han tenido que sortear sus vidas y su dignidad en un clima de inhumanidad empresarial y patronal, que han sufrido de la histórica desatención al sistema público de salud que hasta hace algunos sexenios se buscaba privatizar, que han sufrido la falta de voluntad del gobierno federal y estatales, que han tenido que sortear sus vidas en un ambiente constante de *fake news* promovidas de los medios de comunicación tradicionales que se asumen como “objetivos”; a la gente que ha tenido que sortear su vida traspasando sus rutas en las calafías, en los camiones, en sus entornos de trabajo poco seguros y con riesgos de contagio para llevar algo de comida a sus hogares.

## Agradecimientos

No dejo de mencionar a mis compañeros y compañeras de aula de la maestría en historia del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, les agradezco su compañerismo durante este trayecto. A mis profesoras y profesores del posgrado del programa de la maestría en historia.

Agradezco a mi amigo y compañero Luis Carlos Haro Montoya que fue uno de las personas que me motivó a estudiar la maestría y perseverar, aún cuando el panorama pareciera incierto.

Agradezco a mi director de tesis, el Dr. Rogelio Ruíz Ríos que me ha acompañado en este largo proceso de elaboración de tesis y que sin duda sus sugerencias bibliográficas, críticas, agudas e historiográficas, así como sus palabras de aliento para continuar en este camino de la escritura de la historia han sido de gran utilidad.

Agradezco a la heroína de la ciencia, Alexandra Asanovna Elbakyan y su loable trabajo. Incluso por su perseverancia en la lucha por la democratización del conocimiento científico y humanístico ha sufrido los embates legales de quienes se empeñan en criminalizar la socialización de la ciencia y en hacer de la ciencia un negocio privado.

También agradezco a las decenas de trabajadoras y trabajadores de los archivos históricos. Particularmente a la gente trabajadora del Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, que en mi estancia en La Paz, Baja California sur, pude rastrear una cantidad considerable de información por las facilidades que me brindaron. Agradezco también a Emmanuel Robles y a Gabriel Rivera que durante sus gestiones en la coordinación del Archivo Histórico de Tijuana me facilitaron documentos y libros de relevante valor y por sus atenciones. Agradezco a aquel joven que hace dos años me auxilió en la búsqueda de fuentes en el fondo “Silvio Zavala” del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y que desde al año pasado le han vulnerado su situación laboral y financiera como trabajador en el INAH.

Quiero agradecer a los y las compas del Colectivo Cimarrón y parte de las nuevas generaciones juveniles de estudiantes críticas, conscientes y combativas de la UABC, que estuvieron presentes de alguna u otra manera en el proceso de la redacción de esta tesis. Son tantas personas que sería injusto no dejar de nombrar a cada una de ellas.

## Introducción

Desde la década de 1980, se ha vuelto un lugar común sugerir que las naciones son construcciones sociales imaginadas, a su vez alimentadas por la circulación de la identidad nacional y por la amplia circulación de la imprenta.<sup>1</sup> Siguiendo esa línea teórica, a fines del siglo XX e inicios del XXI, la historia de la historiografía ha estudiado la relación entre el advenimiento de la profesionalización de la historia y la formación ideológica de los Estados-Nación y de sus regiones. Esa historiografía ha esbozado que a partir del siglo XIX a mediados del XX, algunos historiadores profesionales<sup>2</sup> contribuyeron a la creación de las historias de la nación, apropiando e inventando el pasado nacional, para legitimar los proyectos político-ideológicos del Estado<sup>3</sup>. De ese proceso surgió el género del nacionalismo historiográfico<sup>4</sup>. Desde luego, en este proceso los historiadores profesionales en el siglo XIX, al igual que muchas otras profesiones, desempeñaron en la vida pública y política un papel de consejeros o ideólogos y en el siglo XX de intelectuales orgánicos integrados a las clases políticas a nivel local y nacional.

Por tanto, la relación entre la profesionalización y el uso público de la historia o del pasado se ha estudiado como fenómenos paralelos del siglo XIX y del XX. No obstante, como lo han dejado claro los análisis y los desplazamientos sobre la filosofía de la historia,<sup>5</sup> y posteriormente los análisis recientes vinculados al

---

<sup>1</sup> Benedict Anderson, "La biografía de las naciones", en *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (México: FCE, 2016), 283.

<sup>2</sup> Es revelador la presencia exclusiva de historiadores en estos relatos históricos a nivel global. Desde luego es un tema de estudio pendiente la experiencia de la participación o exclusión de las mujeres historiadoras en la toma de decisiones en instituciones historiográficas, sociedades, editoriales o en el funcionamiento del Estado-Nación en distintas experiencias historiográficas a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX. Para tener una aproximación sobre ello, consultar: Bonnie G. Smith. *The gender of history. Men, women, and historical practice* (Inglaterra, Harvard University Press), 1998.

<sup>3</sup> Stefan Berger, Mark Donovan y Kevin Passmore, "Apologías for the nation-state in Western Europe since 1800", en *Writing National Histories, Western Europe since 1800*, ed. Stefan Berger, Mark Donovan y Kevin Passmore (Taylor & Francis e-Library, 2002), 5.

<sup>4</sup> Stefan Berger, "Scientifity and historiographical nationalism", en *The past as history, national identity and historical consciousness in Modern Europe 1850-1914*, (US, Palgrave Macmillan, 2015), p. 161.

<sup>5</sup> W.H. Walsh, "Verdad y hecho en historia", en *Introducción a la filosofía de la historia*, (México: Siglo XXI, 1967), 84-111.

narrativismo<sup>6</sup> es muy complicado asegurar que la profesionalización de los historiadores podría transformar a la historia en una ciencia rigurosa y objetiva para establecer verdades definitorias, distanciados de la rama especulativa y metafísica de la filosofía de la historia del siglo XVIII.<sup>7</sup> Sin embargo, con el advenimiento de los Estados-Nación se aceleró el uso público o político de la historia. Dado que las clases dirigentes financiaron la investigación histórica, esta tuvo una orientación pedagógica-nacionalista de la identidad nacional; se apropió el pasado para legitimar la creación de monumentos a “héroes de la nación”, libros de texto de historia patria, conmemoraciones cívicas-históricas, lemas y símbolos de gobiernos y de universidades. Por tanto, el ascenso de la historia como un saber cognoscitivo y de convicción científica<sup>8</sup> de “relatar los acontecimientos tal cual fueron” no se puede desentender de los usos políticos.

Dicho lo anterior, en primeras versiones del anteproyecto de tesis entre finales del 2017 e inicios del 2018, me propuse estudiar la historia de la historia regional en Baja California. Para ese entonces lo titulé *Memoria e historia regional, notas de la historiografía en Baja California* busqué analizar los Congresos de Historia Regional, conmemoraciones cívicas y los libros sobre Baja California durante 1950 a 1970. También pretendía llevar a cabo el estudio de algunos autores e historiadores locales que escribieron historias regionales de Baja California: de Pablo L. Martínez, Celso Aguirre Bernal, Ignacio del Río, Adalbertho Walther Meade en su contexto local y nacional. Sin embargo, lo mucho o poco que cambió la orientación del protocolo a continuación se esboza.

Dicho esto, la tesis tiene como objetivo esbozar una mirada reflexiva en torno a cómo se practicó la escritura de la historia de connotación científicista y patriótica. Para ello busco comprender los intentos de institucionalización, de regularización y normalización del conocimiento histórico y las narrativas historiográficas oficiales en Baja California durante 1950 a 1975. A partir de analizar las prácticas y los

---

<sup>6</sup>Frank Ankersmit, *Historia y tropología*, (FCE: México, 2014), 63.

<sup>7</sup>W.H. Walsh, “Filosofía especulativa de la historia: Kant y Herder”, en *Introducción a la filosofía de la historia*, (México, Siglo XXI, 1970), 142.

<sup>8</sup>George Iggers, *La historiografía del siglo XX, desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, (Chile, FCE: 2012), 20.

discursos historiográficos, se destaca la experiencia de historiadores e historiadoras como Josefina Rendón Parra, María Luisa Melo, Pablo L. Martínez o Celso Aguirre Bernal. Dichos historiadores e historiadoras acentuaron los criterios de verdad u objetividad histórica en sus narraciones. Por otro lado, esos discursos-relatos históricos fueron herramientas de exaltación de la patria y la oficialidad estatal, y a la justificación de lemas y símbolos universitarios y de gobierno los cuales apropiaron el pasado en función del proyecto político del presente. El argumento central de la tesis sostiene que durante 1950 y 1975 germinó un oficialismo historiográfico, un intento de institucionalizar y una disputa sobre el pasado. Ante ello me pregunto, ¿A partir de qué criterios epistemológicos y bajo qué circunstancias políticas, las historiadoras y los historiadores lidiaron con el pasado y lo representaron a través de la escritura?

## Conceptos

### a) Historiadora o historiador

Ahora bien, me gustaría aclarar que en este trabajo se le ha denominado bajo el término de historiadoras o historiadores a toda aquella persona que ha indagado y escrito sobre el pasado, que ha tomado consciencia de su quehacer y que es reconocido por su grupo social e intelectual y que desde luego estas percepciones sobre el oficio cambian con el pasar de las generaciones y de las circunstancias. Rolf Thorstendahl<sup>9</sup>, con base en la experiencia historiográfica europea, sugiere dos sentidos diferentes de historiador profesional; en primer lugar, aquel historiador que es empleado y pagado con el objetivo de escribir historia, que de hecho antecede a la noción clásica de la profesionalidad histórica del siglo XIX; en el segundo, el historiador que es reconocido por otros historiadores (la comunidad de historiadores) para ser admitido entre ellos, comúnmente en entornos académicos, con normas metodológicas, consensos académicos e integrados por

---

<sup>9</sup>Rolf Thorstendahl, "History-writing, fragmentation, and professionalism," en *The rise and propagation of historical professionalism*, (US: Routledge, 2015), 7.

eruditos en historia en el sentido moderno del término. Por otro lado, para el caso de las autoidentificaciones disciplinarias dentro de la disciplina histórica, Dominick LaCapra sugiere el concepto de identidad disciplinaria<sup>10</sup> y Herman Paul la categoría de *scholarly personae*<sup>11</sup>. En el caso de Lacapra, se aboca a cómo ciertas historiadoras e historiadores asumen una idea sobre la práctica historiográfica y en donde se delimitan fronteras disciplinarias. Lo que está en juego es la identidad profesional de la historiadora o historiador.

En Baja California ambos tipos de historiadores “profesionales” (bajo las sugerencias de Rolf Thorstendahl) coexistieron de 1952 a 1975. En el caso de Josefina Rendón Parra no fue reconocida por otros historiadores, aunque sí por las autoridades municipales de Tijuana. En el caso de Pablo L. Martínez si fue reconocido en vida y después de haber fallecido. Martínez fue reconocido como historiador por Miguel León Portilla, o años antes por Agustín Cue Canovas o Pablo Herrera Carrillo, en los congresos de historia, y que desde su fallecimiento fue institucionalizado como el “padre” de la historiografía bajacaliforniana.

#### b) La escritura de la historia

Particularmente en esta tesis concibo a la historia a partir de su connotación disciplinaria; es decir, como práctica o disciplina académica, que produce saberes narrativos mediante el examen teórico y contextualizado de las experiencias humanas, del mundo animal y vegetal (las huellas del pasado lejano o reciente u objetos materiales, ya sean testimonios orales, documentos oficiales, artefactos, objetos) en los tiempos y en los espacios, y que por cuestiones de tipo contextual a futuro, da cuenta de nuevos conocimientos constantemente. Desde luego no se pierde de vista que hay otras formas cotidianas o institucionales de apropiar el pasado.<sup>12</sup> Acorde a Iggers, la historia aún procede bajo el supuesto de que estudia

---

<sup>10</sup> Dominick LaCapra, “Introducción”, en *Historia en tránsito, experiencia, identidad, teoría crítica*, (Chile: FCE, 2006), 51.

<sup>11</sup> Herman Paul, “Sources of the self: scholarly personae as repertoires of scholarly selfhood”, *Low Countries Historical Review* 131-4, (2016): 135-154.

<sup>12</sup> Kalle Pihlainen, “The distinction of history: on valuing the insularity of the historical past,” *Rethinking history*, 20:3 (2016), 3.

un pasado real, aun cuando sea complejo reconstruirlo.<sup>13</sup> Sin embargo, habríamos de hacer la precisión en torno al cambiante y diacrónico estatus de la historia y evitar asumir una definición atemporal y fuera del espacio en que es producida.

Al menos en Baja California, y posiblemente en el norte de México, durante el período de estudio, la historia fue concebida a partir de la convicción de su estatus científico y al servicio de la patria. La historia fue concebida como una narración protagonizada por el “hombre” e inspirada en que la fuerza de las instituciones del Estado haría “progresar” a Baja California. Desde luego, habría que aclarar que el horizonte de la verdad y objetividad histórica asumida en Baja California después de 1950, en los núcleos académicos europeos y estadounidenses, después de la segunda mitad del siglo XX ya estaban siendo cuestionados por las filosofías críticas de la historia.<sup>14</sup> Sin embargo, no por ello tendríamos que caer en el sencillo diagnóstico de que en Baja California estuvieran atrasados, aislados e incomunicados en el “desierto” (como comúnmente se dice), sino que esto constata la aplicación inexacta y la diacronía de las cronologías clásicas de connotación desarrollista, nacionalista de la historia de la historiografía a nivel global, en donde para unos espacios, donde se produce la historiografía el presente es el pasado y para otros el presente es el futuro.

### c) Identidad regional

Por identidad regional me refiero a una noción extraída de la teoría crítica al nacionalismo puesta en circulación después de la década de 1980 con los trabajos de Benedict Anderson<sup>15</sup> y posteriormente Eric Hobsbawm y Terence Ranger<sup>16</sup>. A partir de esas consideraciones evito concebir a la identidad a partir de connotaciones teleológicas, esencialistas y mitológicas que han dado pie a la circulación en los medios públicos e institucionales de las identidades y

---

<sup>13</sup>George Iggers, “Epílogo”, en *La historiografía del siglo XX, desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, (Chile, FCE: 2012), 260.

<sup>14</sup>W.H. Walsh, *Introducción a la filosofía de la historia*, (México, Siglo XXI, 1970).

<sup>15</sup>Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, (México: FCE, 2016).

<sup>16</sup>Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, (España: Crítica, 2002).

percepciones de lo *mexicano*<sup>17</sup>, por ejemplo. En la tesis concibo a la identidad como un producto historiográfico y una construcción social y política, pero que de la cual las sociedades se apropian en distintos contextos e incluso contradiciendo las narrativas oficiales. Para este trabajo se utilizará el concepto de *identidad regional* que en resumen, se trata de una connotación regionalizada de la *identidad nacional*. En el entendido de que una nación es el conjunto múltiple de regiones, en la que los habitantes o las clases dirigentes de cada región imponen su propia connotación identitaria, a veces en contraposición a la nacional.

#### Delimitación temporal y espacial.

En lo que respecta a la temporalidad, la tesis inicia en 1952, año que se llevó a cabo la XI Sesión del Congreso Mexicano de Historia en Baja California. La tesis culmina en 1975, momento en el cual fue erigido el Centro de Investigaciones Históricas (CIH). La justificación que une temporalmente a dichos acontecimientos, se debe a que durante ese período las historiadoras e historiadores trataron, ante los gobiernos estatales, de darle un carácter oficial a la historia, a pasar a una historiografía de tipo institucional. Desde luego toda delimitación temporal siempre es arbitraria y se trata de evitar delimitar fronteras temporales. A partir de la relación entre los gobiernos estatales y las historiadoras e historiadores se oficializaron los relatos históricos para la creación de símbolos de gobierno, la publicación de obras de historias de Baja California de larga duración, de la organización de congresos de historia y de la discusión de proyectos de instituciones de investigación y difusión histórica.

Ahora bien, la delimitación espacial de la tesis de investigación se suscribe a Baja California, una entidad política de la región del noroeste de México. Como se verá, la organización de los congresos de historia regional, la publicación de libros

---

<sup>17</sup>Roger Bartra, *La jaula de la melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano*, (México: Grijalbo, 1987),16.

de historia de Baja California, los proyectos de investigación y difusión histórica tuvieron como escenario los municipios de Tijuana, Mexicali y Ensenada, en algunos momentos también en La Paz, Baja California, Sur. Por ello en este estudio se toma como unidad de estudio a la entidad de Baja California, aunque es una tarea pendiente y necesaria, la de vincular historiográficamente los intercambios, cambios y coyunturas en otras regiones cercanas como la frontera con Estados Unidos o con otras regiones a nivel global.

### Problemática/ Justificación

La tesis sitúa dos problemas íntimamente relacionados. En primer lugar, sitúa el problema de emprender la historia de la historiografía en las regiones de México. Plantear una historia de la historiografía en Baja California da la pauta para comprender el curso de la historiografía en la región del Noroeste de México y así tener un panorama más amplio y complejo de la historia como una ciencia y el uso que le dan las clases gobernantes. En segundo lugar, en Baja California ante el escaso cultivo de la historia de la historiografía o de algunas miradas reflexivas en torno a la historia, al pasado o a la relación entre la historiografía y las administraciones políticas, abundan memorias académicas que dan cuenta de una autoimagen de la labor de la historiografía, más que de su historia. Incluso esas memorias, recuerdos o conmemoraciones bien podrían ser materia de un estudio de la historia de las prácticas académicas, no sólo de la historia, sino de las ciencias sociales y las humanidades en general.

Respecto al primer rubro, tradicionalmente se han historizado la labor de los historiadores, y en menor medida a las historiadoras, en el marco del proceso de la institucionalización y profesionalización de la escritura de la historia desde la ciudad de México desde mediados del siglo XIX al XX. No es casual que antes, (incluso hasta la fecha) que para referirse a la historia de la historiografía en México, se refiera principalmente a la experiencia historiográfica de la ciudad de

México. Por tanto, la tesis ubica dos problemas íntimamente relacionados; en primer lugar la historización de la historiografía profesional de la ciudad de México y de la celebración de los mitos fundacionales y de los padres fundadores de la disciplina histórica a nivel regional.

La anterior observación no es novedosa. Desde las tesis, artículos y libros, de manera enunciativa se ha señalado que “si se estudiaran los desarrollos historiográficos fuera de la capital, se podría tener una visión más completa, más compleja... del desarrollo de la historiografía mexicana”<sup>18</sup>. Por ello, se vuelve necesario estudiar la historia de la historiografía en distintas geografías de México. A partir de la regionalización de la historia de la historiografía se tiene una visión global<sup>19</sup> de las múltiples experiencias y formas política-epistémicas de lidiar con el pasado desde el oficio de la historia.

En la segunda cuestión, se destaca que circula una memoria fuerte<sup>20</sup> en Baja California que sitúa<sup>21</sup> a la creación del Centro de Investigaciones Históricas (CIH) de Tijuana en 1975, como el momento fundacional de la historiografía profesional<sup>22</sup> en Baja California. La amplia aceptación de ese axioma obedece a cuestiones mediáticas e institucionales; e incluso, no deja de tener cierta razón. No obstante, esa proposición parte de un ideal estático de la historiografía profesional o del profesionalismo histórico. Habría que señalar que los discursos profesionales no necesariamente circulan o tienen su origen exclusivamente al interior de las instituciones modernas de investigación que intentan regularizar, profesionalizar y normar el discurso histórico bajo criterios modernos. Sería

---

<sup>18</sup>Karla Alejandra Pinal Rodríguez, *Vivir para historiar, historiar para vivir. La profesionalización de la historiografía en México: una propuesta revisionista, 1850-1950*, (México: Universidad de Guadalajara, 2016), 26.

<sup>19</sup>Sería conveniente una perspectiva global acerca de la regionalización de la escritura de la historia de cada Estado Nación. Como signo del momento historiográfico actual, en el 2021 se llevará a cabo el Congreso de Americanistas en Brazil. Bajo el eje temático de la historia se propone analizar el rol que han jugado los historiadores en la conformación de las identidades nacionales y regionales.

<sup>20</sup>Dando uso a la categoría de memoria fuerte y débil que fue abordada por Enzo Traverso en cuestiones relacionadas al holocausto y a las memorias derivadas de dicho acontecimiento.

<sup>21</sup>A través de las prácticas de conmemoración se han inculcado percepciones memoriales sobre el oficio de la historia y de sus quienes lo practican.

<sup>22</sup>Con Miguel León Portilla y David Piñera como sus “padres fundadores”. Actualmente denominado Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Autónoma de Baja California de Tijuana, desde 1991.

conveniente considerar el profesionalismo histórico y sus antecesores formas y las normas metodológicas, siempre cambiantes, contradictorias, difusas, y distintas de la profesión histórica.

Lo cierto es que convendría preguntarse, qué tan factible es definir al historiador o historiadora universal y fuera del tiempo y del espacio. ¿Lo define su convicción de qué la historia es una ciencia de métodos específicos y racionales?, ¿lo define su horizonte de objetividad y verdad histórica y las normas mínimas como el uso de documentos?, ¿lo define su adscripción profesional a las universidades, a los entornos mediáticos, o el reconocimiento mutuo de otras historiadoras o historiadores?, ¿Porqué la presencia exclusiva de varones como símbolos del oficio de la historia y de la histórica denominación y/o metáfora de los *padres* de la historia?, o ¿será qué, como se han sugerido en otros estudios<sup>23</sup>, aquello que define a un historiador o historiadora profesional<sup>24</sup> cambia, dependiendo las circunstancias y el lugar específico en qué es producida la historia y en el qué se forman los historiadores o las historiadoras?. Pues en el acto de definir a alguien como historiador profesional bajo un modelo, implica el rechazo hacia otros historiadores que no compartieron ese mismo modelo porque en su momento no fue posible hacerlo, o que no pertenecieron a su mismo grupo social o intelectual.

Bajo ese entendido, convendría preguntarse por las circunstancias historiográficas anteriores de la creación del CIH y problematizar las memorias académicas surgidas en el contexto de institucionalización y transición del CIH al Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) de 1991. Por ello, se pone el acento de lo problemático de las memorias académicas<sup>25</sup>, del “mito fundacional” y de las figuras patriarcales de la disciplina histórica, de gran aceptación en los núcleos académicos en Europa desde el siglo

---

<sup>23</sup>Herman Paul, “Whats defines a profesional historian? A historicizing model”, *Journal of the Philosophy of history* 2 (2017): 229-245.

<sup>24</sup>Rolf Thorstendahl, *The rise and propagation of historical professionalism*, (US: Routledge, 2015).

<sup>25</sup>Jo Tollebeek, “Commemorative practices in the humanities around 1900,” *Advanced in historical studies* 4, (2015): 216-231.

XIX<sup>26</sup>. Más que ello, sería sugerente contemplar ese acontecimiento como parte un proceso, de continuidades y transformaciones, más amplio y así comprender el porqué del imaginario hegemónico que sitúa al CIH como el “origen” de la historiografía profesional. Por lo tanto, sería plausible situar las circunstancias que se remontan a la primera mitad e inicios de la segunda del siglo XX, cuando comienzan a formarse historiadores e historiadoras que sin un aparato institucional demostraron indicios en el uso a las normas mínimas como el uso de documentos, revisión de archivos, testimonio oral, y se adscribían a un horizonte de la verdad y de objetividad histórica, propios de una historiografía de convicción profesional.

Por tanto, el presente proyecto de investigación se justifica en la medida de que de manera parcial intenta ubicar en qué situación estaba el desarrollo de saber histórico en Baja California. Ante la proliferación de trabajos de tipo memorial o institucional, en dónde se ha buscado institucionalizar a los “padres”, los “héroes del saber”<sup>27</sup> o de la historiografía, o de la circulación de “genealogías fundacionales”, es preciso dimensionar históricamente a la disciplina histórica y a sus historiadoras e historiadores. Se parte de la idea de que investigar los criterios/certezas/horizontes con los que las y los historiadores escriben sus historias es una tarea pendiente. Lo anterior se vuelve indispensable para dimensionar reflexivamente en torno a las posibilidades de futuro acerca de la disciplina histórica, es decir, ubicar a dónde se dirige la práctica de escribir la historia o la práctica de la relación entre el pasado y el presente. ¿Bajo qué certezas se ubica la operación historiográfica y cómo las historiadoras y los historiadores lidian con el pasado?

#### Las historias y las memorias académicas de la historiografía

En los distintos núcleos académicos de Europa y Estados Unidos la historia de la historiografía ha ganado espacio en las revistas y en las instituciones. Con la aparición de la revista *History and Theory*, a partir de 1961 se abrió un espacio

---

<sup>26</sup>Herman, Paul, “Fathers of history: metamorphoses of a metaphor,” *Storia della Storiografia*, 59-60 (2011): 251-267.

<sup>27</sup>Víctor Everardo Beltrán, “Presentación”, en *Adalberto Walther Meade, vida y obra de un historiador*, ed. Lourdes Walther Serrano, Georgina Walther y Gabriel Trujillo (México: UABC, 2002), 7.

editorial en donde fueron publicados artículos acerca de la filosofía crítica/o analítica de la historia y de la historia de la historiografía. En primer inicio liderada por teóricos de la historia como H. Walsh, que para 1951 publicó su obra más conocida titulada *An introduction to Philosophy of history*. Por otro lado, destacan los trabajos de George Iggers, desde la década de 1960, en el cual ha historiado la labor de historiadores como Leopold von Ranke, así como sus estudios sobre la relación de la historiografía con la formación de la conciencia histórica alemana durante el siglo XIX. Ya en 1985 con la publicación de la revista *Storia della Storiografia*, al mando de historiadores y teóricos de la historia.

Actualmente con la publicación de revistas como *History and theory*, y *Rethinking history* también cumplen con la función de dar espacio a las historias de la historiografía, así como para la reflexión acerca de la teoría y filosofía de la historia<sup>28</sup>. En dichas revistas o consejos editoriales se congregan historiadores de diversa nacionalidad y donde tiene cabida todo tipo de variable de análisis como las filosofías narrativistas<sup>29</sup> de la historia que ubican como rebasados, los problemas en torno a la objetividad<sup>30</sup> o los problemas en la representación del pasado. Por tanto, la historia de la historiografía, tal como el estudio de una ciencia, ha sido abordada desde el contexto social y político del que surge, o también han sido estudiados a partir de sus características internas, o los posicionamientos epistémicos que nutren su narrativa. Dando pie a ser vista la historia de la historiografía a partir de la sociología, la lingüística o desde el punto de vista político.

Por tanto, desde múltiples miradas de análisis y enfoques disciplinarios, la historia de la historiografía, podría decirse que desde la década de 1960 ha

---

<sup>28</sup>Rogelio Ruiz, "Tendencias historiográficas en el siglo XXI," en *Retos de las humanidades en el siglo XXI, un enfoque multidisciplinario*, editado por Karla Yudit Castillo Villapudua, Ma. Antonia Miramontes Arteaga y Héctor Jaime Macías Rodríguez (México: UABC, 2019), 136.

<sup>29</sup>Desde la revista *History and Theory*, *Storia della Storiografia*, o en *Journal of philosophy of history*, han sido abundantes trabajos que han desarrollado el tema de la representación del pasado y la búsqueda de la objetividad. En el tiempo presente, hay una propuesta denominada Filosofía posnarrativista de la historia, la cual apela a una superación a la clásica postura del narrativismo en textos pioneros como los de Hayden White.

<sup>30</sup>En este caso, ha privilegiado los autores como Peter Novick, Rolf Tondersdahl, Herman Paul, etc.

despertado el interés en los centros de investigación, los seminarios y departamentos de historia a nivel mundial. De acuerdo a su experiencia de investigación, Peter Burke destaca que la historia de la historiografía, se apoya en los fundamentos teóricos de la historia intelectual<sup>31</sup> Lo cierto es que, centrado en el análisis del uso de conceptos y el contexto de enunciación por los historiadores, la historia intelectual de la historiografía ha generado una amplitud de monografías que dan cuenta de la historia de la historia en el *Mundo antiguo*<sup>32</sup>, de la Edad Media, la época moderna y la contemporánea.<sup>33</sup>

Por otro lado, ha cobrado un mayor auge la perspectiva global o la *historia global*. Algunos, y a partir de colaboraciones en conjunto, han propuesto miradas globales al fenómeno de la escritura de la historia cómo producto de la modernidad y de su relación con el Estado Nación y la formación de los imperios y las colonias en el continente africano. Como ejemplo de lo anterior se visualiza en la monumental obra bajo la dirección general de Daniel Wolf, que dentro de sus ambiciones trató de coordinar en una obra de cinco volúmenes la historia de la historiografía a nivel global.<sup>34</sup> Sin embargo, esta recopilación de volúmenes apenas da cuenta de cómo desde los Estados Nación se crea las narraciones teleológicas de cada Estado Nación y sus historiógrafos oficiales. Otros autores como Stefan Berger ha señalado la nacionalización de la escritura<sup>35</sup> de la historia a nivel global.

En otro tenor, se ubica la tendencia de los trabajos de historia de la historiografía desde las múltiples geografías de cada Estado Nación. De entrada esa regionalización del saber histórico denota una delimitación temporal específica en la modernidad, momento histórico en el que los Estados Nación se van asentando en los territorios a nivel mundial. Pero que a la par de la construcción de la historia, de la identidad de las capitales de los Estados Nación, un fenómeno

---

<sup>31</sup>Peter Burke, *Comprender el pasado, historia de la escritura y el pensamiento histórico*, (España, Akal, 2013), 3.

<sup>32</sup>Kurt A. Raaflaub (ed.), *Thinking, recording, and writing history in the Ancient World*, (Inglaterra, Editorial Offices, 2014).

<sup>33</sup>Stuart Macintyre, Juan Maignashca y Attila Pók, *The Oxford history of historical writing, Volume 4, 1800-1945* (Oxford: University Press, 2011).

<sup>34</sup>*The Oxford History of Historical Writing*.

<sup>35</sup>Stefan Berger ed, *Writing the nation. A global perspective*, (England: Palgrave Macmillan: 2007).

paralelo surge en torno a las regiones. Desde las regiones, a la par de las capitales, van construyendo sus ideas acerca del pasado y de la identidad, a veces en tensión con la central.

Desde fines del siglo XX a inicios del XXI, se ha ido cristalizando la historia de la historiografía como productor e impulsor de las naciones durante el siglo XIX a mediados del XX. Desde luego la referencia más lejana fueron los trabajos críticos sobre el nacionalismo impulsados por Benedict Anderson, y posteriormente con Eric Hobsbawm y Terence Ranger. Entre sus principales exponentes o proyectos institucionales destacan los proyectos alrededor del monumental proyecto denominado “Representations of the past: the writing of national histories in Europe (2003-2008)” coordinado por Stefan Berger. El proyecto tuvo como resultado ocho volúmenes denominados “Writing the nation” publicados por la editorial Mac-millan durante el 2008 y 2015. El proyecto fue puesto en marcha por un nutrido grupo de historiadores e historiadoras adscritos a núcleos académicos en Europa y otras regiones que dieron cuenta de la conformación de la institucionalización-profesionalización de la historia, el vínculo de la historiografía con la construcción social de la nación, la exclusión de las mujeres en el oficio de la historia, la construcción de la conciencia histórica de cada nación y de sus regiones.<sup>36</sup> Sin duda, una de las principales fortalezas del proyecto es el enfoque comparativo que fue utilizado ampliamente.

En el ámbito latinoamericano, al menos desde 1990, la historia de la historiografía ha tenido cierta aceptación y recepción en las instituciones universitarias. Dicho interés se ha materializado en la publicación de libros, revistas, seminarios, cartas descriptivas relacionados a la historia de la historiografía, teoría de la historia o de tendencias historiográficas. Se ha abordado desde miradas sociológicas, historiográficas, u otras de tipo institucional: es clara la tendencia multidisciplinaria. En México, a través de la UAM, la UNAM o algunos espacios en el Colegio de México ha ido acelerándose el cultivo de estas miradas reflexivas sobre la historia desde fines del siglo XX y con mayor claridad

---

<sup>36</sup>Marek Tamm, “Writing histories, making nations: a review essay”, *Storicamente* 12 (2016): 1-29.

durante el curso del siglo XXI. En Brazil desde los núcleos académicos alrededor de Historia da historiografía. O en Argentina que la historia de la historiografía regional ha despertado un especial interés en congresos, simposios y como línea de investigación.

Dentro de las miradas o análisis de tipo sociológico, han sido el estudio de los intelectuales, las redes historiográficas o de la sociología de las profesiones. Desde los últimos años, en Argentina, se encuentra el trabajo de Alejandra Coudannes Aguirre. En sus textos aborda la historia de la historiografía desde la provincia de Santa Fe, Argentina a partir la óptica de las *redes sociales*<sup>37</sup> que construyen lo historiadores regionales argentinos con sus iguales. O incluso el trabajo de María Silvia Leoni que aborda las representaciones del pasado y las élites intelectuales en la provincia del Chaco en Argentina.<sup>38</sup> Cabe señalar que la historiadora María Silvia Leoni y Tomás Sansón<sup>39</sup> propusieron el eje acerca de la historia de la historiografía en el marco del “57 Congreso Internacional de Americanistas” que se llevará a cabo en Brasil en el 2021. La mesa, desde luego es un balance que da muestra del creciente interés de miradas reflexivas en torno a la historia y cómo esta tiene injerencia en los ámbitos regionales y locales, a los usos del pasado y de los procesos de profesionalización e institucionalización.

Por último, el estado de la cuestión de la historia de la historiografía, o cualquier texto que implique situar a los historiadores en el tiempo y en el espacio, o cualquier idea en torno al profesionalismo histórico en Baja California ha sido poco cultivado. Dentro de este acotado abanico de estudios se ubican capítulos introductorios, capítulos en libros, estudios de tipo biográfico, recopilación de textos de historiadores y memorias académicas (incluidas prácticas conmemorativas y de homenajes). Sin embargo, a partir de la década de 1990, en

---

<sup>37</sup> Mariela, Coudannes Aguirre, “La historiografía santafesina y los usos del pasado en la década del treinta”, en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, (Argentina: Universidad Nacional del Rosario, 20-23 septiembre 2005),

<sup>38</sup> María Silvia, Leoni, “Los usos del pasado en “el desierto verde”, en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, (Argentina: Universidad Nacional del Rosario, 20-23 septiembre 2005)

<sup>39</sup> María Silvia Leoni y Tomás Sansón Corbo, eje “Historia de la historiografía latinoamericana: nuevas miradas y debates actuales”, en el 57 Congreso Internacional de Americanistas, 2021.

la reflexión en torno a las formas en que se ha escrito/usado la historia han tenido un rol protagónico las memorias académicas. Después del 2010 se han ido publicando algunos textos de corte analítico, aunque esporádicos.

El término conmemoración/memoria académica, en este recuento historiográfico, se le da uso para comprender cómo es que desde los círculos académicos representa/recuerdan el trabajo historiográfico del pasado y del presente y cómo esos mismos académicos elaboran imágenes de sí mismos como historiadores. Las memorias académicas comprenden una variada selección de libros de homenaje<sup>40</sup>, recopilación de textos y estudios introductorios<sup>41</sup>, memorias institucionales, reediciones de libros y ensayos de tipo biográfico<sup>42</sup>. Con la puesta en escena de las prácticas conmemorativas se emprendió una agenda de rememoración del pasado a través de la memoria. Por lo regular el tono memorial estimuló a destacar los logros institucionales y los proyectos de la coyuntura y a difundir un ideal de profesionalismo histórico. Aunado a ello, se debe tener en cuenta el contexto global respecto al auge de la memoria y la conmemoración a fines del siglo XX.

Francois Dosse denominó como el *momento memorativo*<sup>43</sup> a una situación contemporánea en el que la “memoria conmemorativa” atiborró las agendas institucionales en los mundos occidentales ante una crisis del horizonte de expectativa de nuestras sociedades modernas. Lo anterior en el contexto de planteamientos de Francois Hartog<sup>44</sup>, respecto al auge de la memoria y la abundante patrimonialización en el mundo occidental desde fines del siglo XX. Las conmemoraciones de tipo político fueron en ascenso, y paralelamente a las conmemoraciones académicas. Aunque no con ello se asegure que a fines del

---

<sup>40</sup> Aidé Grijalva, *Los afanes de un historiador, homenaje a David Piñera* (México: UABC, 1999) y Lourdes Walther Serrano, Georgina Walther Cuevas y Gabriel Trujillo Muñoz, comp., *Adalberto Walther Meade, vida y obra de un historiador* (México: UABC, 2002).

<sup>41</sup> Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin, coords., *Pablo L. Martínez: sergas californianas* (México: UABC, 2006).

<sup>42</sup> Leonardo Reyes Silva, *Pablo L. Martínez, el historiador. Apuntes para conocer su vida y su obra*, (México: Gobierno de Baja California, Sur, Secretaria de Bienestar Social, Comisión de la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres, 1990).

<sup>43</sup> Francois Dosse, *La historia, conceptos y escrituras*, (Chile: Ediciones Nueva Visión, 2003), 9.

<sup>44</sup> Francois Hartog, *Los regímenes de historicidad*, (México: IBERO, 2006)

siglo XX haya sido el origen de la abundante patrimonialización y memorialización de todo el espectro, tuvieron al menos una importante y reveladora presencia en los calendarios oficiales.

El estudio y la puesta en escena de las conmemoraciones y las memorias no son asuntos nuevos. Desde el siglo XIX las comunidades científicas y humanísticas han utilizado las conmemoraciones. Sin embargo, fue a fines del siglo XX cuando el tono memorial fue distinto. La historiadora de la ciencia, Pnina G. Abir-Am ha denominado como la “manía conmemorativa” a una serie de conmemoraciones y usos de las memorias, y cómo éstas ha impactado en las prácticas intelectuales en los ámbitos científicos y humanísticos. Este universo de prácticas académicas que tendieron a ubicar ciertas figuras y mitos fundacionales de la ciencia a lo largo del siglo XIX y el XX. Sin duda, a fines del siglo XX, el auge de las conmemoraciones académicas fue en ascenso por la coyuntura conmemorativa de tipo político de 1980 a 1990, como fueron el Quinto Centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América de 1992 o los festejos por el Bicentenario de la Revolución Francesa de 1989.

Desde luego, el planteamiento nos invita a repensar reflexivamente las certezas de la operación historiográfica legada desde fines del siglo XIX, con la profesionalización de la historia, comúnmente llamado el *siglo de la historia*, acontecido principalmente en las regiones aledañas a Europa. Por ello: “la interrogación sobre las nociones y conceptos utilizados por los historiadores ya no puede hoy evitar el rodeo por el pasado de la disciplina, no con fines de autoconmemoración sino para entrar en un pie de igualdad en una nueva era, la del momento reflexivo de la operación histórica”<sup>45</sup> Por ello, más que una elaboración de autoimágenes promovidas por autoconmemoraciones, es preciso dimensionar históricamente a la disciplina histórica, a sus historiadoras, historiadores, y a sus formas igualmente de conmemorarse, cuestiones que tienen que ver con los renovados sentidos y memorias que intentan proyectar a futuro.

---

<sup>45</sup> Francois Dosse, *La historia...*, 9.

El auge conmemorativo en Baja California de la década de 1990, impulsado por los círculos académicos, trajo consigo la rememoración de los historiadores o de las instituciones *pioneras*. Bajo estas ideas se fue consolidando algunas memorias académicas sobre los historiadores que de una manera u otra participaron en la institucionalización y oficialización de la historia en Baja California. Pronto, la imagen pública del historiador fue proyectándose haciendo una separación entre los que generan conocimiento profesional y los que no. Sin embargo, habría que precisar que durante esta década también fueron publicadas algunas historias locales que tenían un aparato crítico más acentuado y un trabajo de archivo y crítica más aguda, promovida directa o indirectamente por el Instituto de Investigaciones Históricas y de su colectivo trabajo.

Dicho esto, las conmemoraciones académicas trajeron consigo la revisión de de la historiografía del pasado y la celebración del Centro de Investigaciones Históricas (CIH) de 1975, como el mito fundacional de lo que en realidad es parte de un proceso más amplio de la historia de la historiografía. Se puede constatar, como la historiografía en el curso de su establecimiento institucional y editorial fue forjando la imagen pública de sus historiadores fundadores y definiendo a la historiografía anterior no institucional. Esto, desde luego no es un asunto exclusivo de algún espacio en concreto, en realidad, el establecimiento de los *padres* y los mitos fundacionales de la historia ha sido un fenómeno a nivel global, que supera las geografías y los calendarios en occidente, llegando hasta América Latina. Es el caso de Heródoto, Leopold von Ranke o Marc Bloch y Lucien Febvre a nivel internacional, estos últimos promovidos por la agenda institucional de la Revista *Annales*<sup>46</sup> en los congresos internacionales de historia, o los “padres” de la historia de cada Estado Nación, comúnmente llamados el Ranke holandés, el Ranke mexicano, el Ranke colombiano, y posteriormente los padres de la historia a nivel local y regional.

---

<sup>46</sup> Stefan Berger, “‘Fathers’ and their fate in modern european national historiographies,” *Storia della Storiografia* 59-60 (2011): 233.

Como parte de las prácticas de conmemoración y la circulación de las memorias académicas en Baja California se pueden citar el caso de algunos libros de homenaje publicados desde fines de la década de 1990. Destaca que el sello editorial fue de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que editó y publicitó los libros. Alrededor de estos libros conmemorativos se resaltaron las figuras de algunos historiadores de la localidad y de la ciudad de México. Entre ellos se ubicó a David Piñera, a Miguel León Portilla y posteriormente a Adalberto Walther Maeade. La común característica de dichos historiadores fue su adscripción a los entornos institucionales y universitarios de la UABC y la UNAM, quienes los núcleos académicos como el Instituto de Investigaciones Históricas de ambas universidades impulsaron dichas conmemoraciones.

Posteriormente, a inicios del siglo XXI, fueron revisitados algunos historiadores que no pertenecieron a entornos institucionales de la localidad. Sería el caso de Pablo L. Martínez<sup>47</sup> y Pablo Herrera Carrillo<sup>48</sup>, de quienes se elaboraron dos libros en donde se compilaron sus principales artículos, acompañados de una introducción biográfica. Ambas recopilaciones de artículos y remembranzas sobre ambos historiadores fue acompañada de un estudio introductorio. De ahí que ambos textos tendieran a mezclar el género biográfico con el de la compilación de textos.

En un libro de homenaje a David Piñera, editado por la UABC, puede ser un indicador de lo anterior. El libro puesto en circulación a partir de 1999 es una recopilación de testimonios y memorias de un selectivo grupo de historiadores y conocidos que dieron cuenta de la trayectoria de trabajo del historiador David Piñera. En todo caso fue una mezcla de atisbos historiográficos con recuerdos y memorias selectivas en el que se reforzó hiperbólicamente la idea del trabajo historiográfico de un historiador. Desde luego estas visiones retrospectivas,

---

<sup>47</sup> Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landín, eds., *Pablo L. Martínez. Sergas californianas*, (México: UABC, 2006).

<sup>48</sup> Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landín, eds., *Pablo Herrera Carrillo, sus combates por la historia*, (México: UABC, 2005).

después de haber sido el fundador del CIH, alimentaron hacia el público la labor individual en un proceso más complejo y colectivo. En el libro participaron una serie de historiadores de los municipios de Tijuana, Mexicali y algunas amistades de la ciudad de México de David Piñera. Cabe decir que todos los textos no son homogéneos, desde luego habrá capítulos que difieren sobre el otro.

De acuerdo con Gabriel Trujillo Muñoz, hubo una clara diferencia entre el historiador profesional y el que no lo es. A partir de una caracterización de la historiografía del pasado y a la vez hace suya una convicción en el carácter profesional, (¿científico?) del historiador:

David Piñera Ramírez es, a no dudarlo, nuestro primer historiador profesional, académico...don David nos ha mostrado la historia de Baja California como un cuadro de acción pintado en el lienzo del mundo...Antes que él, la historia regional se había decantado por lo obvio, lo superficial, lo sensacional, en crónicas personales que no pasaban de ser amasijos de datos. Las obras mejores, como la de Pablo L. Martínez, apenas tocaban la historia del norte de la península de Baja California.<sup>49</sup>

De tal forma que estas opiniones implicaron la caricaturización a la historiografía del pasado englobándola bajo los adjetivos de lo “obvio”, lo “superficial”, lo “sensacional”, las “crónicas personales”, o los “amasijos de datos”, o de la historia de bronce<sup>50</sup>, historiografías al igual que las del presente respondieron a cuestiones concretas. Desde luego estos balances sobre el estado de la historiografía pasada, se engloban bajo criterios que refuerzan y dan legitimidad a la existencia de la historiografía recién institucionalizada y de una aparente convicción profesionalizada, por no asegurar que científica. Desde luego, no se puede minimizar la historiografía producida por las instituciones, pero de ahí a asegurar

---

<sup>49</sup>Gabriel Trujillo Muñoz, “David Piñera Ramírez: espíritu emprendedor y laborioso,” en *Los afanes de un historiador, homenaje a David Piñera Ramírez*, (México: UABC, 1999), 11-19.

<sup>50</sup>Gabriel Trujillo, *Los afanes...*, 13.

que una es más profesional implica la delimitación de fronteras fijas y delimitadas cuando no se puede comprender una, sin atender a la otra.

Hay que mencionar, además que esta revaloración a lo institucional no fue una opinión aislada, aunque se debe aclarar que no es una postura homogénea, o que todas las historiadoras o historiadores aceptaban la idea. En cambio, la opinión de que en Baja California, a partir de 1975, hubo una separación tajante entre una historiografía de corte “menos” académica y la que sí lo es, circuló con bastante regularidad. Desde la ciudad de México fue publicado el libro de homenaje a Miguel León Portilla en el que se destacó la labor historiográfica en el fomento a la creación de instituciones de historia y alimentando la memoria fundadora como *padre* de la historia. Desde luego no se debe perder de vista que el homenaje elaborado desde la ciudad de México dotaba de cierta legitimidad y profesionalidad, que nadie podría poner en duda.

Como parte de ese homenaje a Miguel León Portilla, co-fundador del CIH en 1975, fueron una variada selección de artículos que recordaban la labor de Portilla. Sin duda destacan dos en esos homenajes, del mismo David Piñera y de Aidé Grijalva. Las retrospectivas sobre el pasado, el presente y el futuro de la historiografía bajacaliforniana sin duda fue una preocupación latente:

Hasta ese momento, la recuperación del pasado de la región había estado en manos de neófitos, aficionados a la historia y de cronistas, organizados en sociedades locales de historia. La resistencia de éstos fue muy grande y llegaron, en actos de verdadera rebeldía, a hostilizar al encargado de la misión y hasta prenderle fuego a la misma.<sup>51</sup>

De tal forma que de acuerdo a esos axiomas, los proyectos institucionales emprendidos tanto por Miguel León Portilla y David Piñera Ramírez habían sido el desplazamiento entre una historiografía y la anterior. Sin embargo, recordemos

---

<sup>51</sup>Aidé Grijalva, “Don Miguél León Portilla, El último conquistador de las Californias,” en *In lihiyo, in Itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguél León Portilla.*, Clementina Díaz y Díaz Ovando, et al, (México: UNAM, 1997), 305-318.

que el CIH, es de los primeros espacios asociativos, junto con el Instituto de Geografía e Historia de Mexicali (1968), la Sociedad de Historia de Tijuana (1976) y el Seminario de Historia de Baja California, de Ensenada (1989), que nos podría gustar o no, con sus supuestos político-ideológico o sus intereses empresariales, fueron los espacios en donde se difundió y se investigó la historia. Desde luego quizá haya otros escritos que con menor o mayor énfasis refuercen las opiniones anteriores, lo cierto es que es un imaginario que aun en el presente sigue teniendo peso en los ámbitos institucionales y político-administrativos.

En otro libro conmemorativo al historiador Adalberto Walther Meade, se repitió la dinámica anterior, desde luego con sus diferencias claras. Por tanto, en el libro *Adalberto Walther Meade, vida y obra de un historiador*, al igual que en los libros anteriores se conjuntan capítulos en donde se esbozan atisbos y datos de índole historiográfica con remembranzas testimoniales. En el libro igual forma participaron historiadores locales, así como las amistades del propio historiador. Por tanto la circulación del libro estuvo a cargo del Instituto de Investigaciones Históricas a través de la UABC. La recepción del libro entonces fue de tipo institucional. De ahí que por ejemplo, el rector de la UABC de ese momento haya considerado que es necesario conmemorar y honrar a los personajes que han contribuido a la generación del conocimiento. Por ello se dice que: “Es un deber moral de toda universidad celebrar a los “héroes del saber”<sup>52</sup>, refiriéndose al trabajo historiográfico de Adalberto Walther Meade. Este conjunto de datos historiográficos y memorias personales se debe principalmente porque los y las participantes que alimentan las memorias académicas se componen de amistades, conocidos, de autoridades políticas y universitarias en las que difícilmente se podrá tener una visión conjunta o heterogénea. De ahí reside la dificultad de poder observar críticamente este tipo de empresas memoriales porque la remembranza de tipo institucional privilegia el recuerdo y el testimonio individual, y no dudo lo valioso que pueda ser, sobre las perspectivas reflexivas o

---

<sup>52</sup> Víctor Everardo Beltrán, “Presentación”, En *Adalberto Walther Meade, vida y obra de un historiador*, ed. Walther Serrano, Lourdes, Georgina Walther Cuevas y Gabriel Trujillo Muñoz (México: UABC, 2002), 7.

analíticas sobre lo que se recuerda, visto en un contexto más amplio y a partir de una diversidad de voces más amplia.

Si abrimos el lente a un contexto más amplio podríamos constatar que estas apreciaciones sobre el profesionalismo histórico en realidad eran parte del uso común en ciertos sectores del campo historiográfico mexicano. En su artículo más comentado *¿Existe la historia regional?*, Manuel Miño dejó en claro en sus proposiciones y sus intentos de delimitar fronteras claras entre los historiadores profesionales y los cronistas. No obstante su formulación cuestionó una serie de artículos por los cuales concluyó de manera general que la historia regional carece de unidad metodológica y conceptual. De ahí que el autor no sólo cuestionara a *la* historiografía regional por su presunta falta de rigurosidad metodológica y conceptual, sino que dio a entender, aunque tampoco lo afirmó, sobre la irrelevancia de la historiografía regional. Esto porque en diversas ocasiones aclaró que no era su intención asumir conclusiones apresuradas ni condenar a la historia regional como un amasijo de datos<sup>53</sup>, pero a la vez aseguró que sus practicantes se encuentran en el intersticio entre el cronista y el historiador profesional<sup>54</sup>. Esta última proposición sin duda no es neutral o inocente; detrás de ella, se encuentra un axioma que separa y delimita la frontera entre el trabajo del historiador “profesional” que según es riguroso y metódico y el del cronista o del historiador regional que no lo es; al final Miño se pregunta por la existencia de la historia regional asumiendo que es algo “fantasmal” o que en todo caso se encuentra en el reino de los datos.

Sin embargo, la recepción y comentarios de *¿Existe la historia regional?* de Manuel Miño comúnmente tienden a señalar, juzgar y acusar el tono acusatorio, crítico y vehemente respecto a sus interlocutores. Puesto algunos argumentos del artículo, pudiéramos estar de acuerdo o no con ellos, ponen en perspectiva el real abandono e incluso el desdén hacia las reflexiones teóricas y analíticas en ciertos sectores del campo historiográfico mexicano. Por ello, comparto la apreciación de

---

<sup>53</sup> Manuel Miño, “Existe la historia regional”, *Revista Historia Mexicana*, 2-4 (2002): 869.

<sup>54</sup> Manuel Miño, “Existe la historia regional”, *Revista Historia Mexicana*, 2-4 (2002): 876.

Dení Trejo, respecto a los debates sobre la historia regional, quien sugiere que las historiadoras e historiadores somos poco proclives al análisis, a la reflexión teórica y a la precisión conceptual.<sup>55</sup> Puesto que es común que las historiadoras y los historiadores se abstengan a repensar sobre las categorías y conceptos que utilizan en sus narraciones sobre el pasado y cómo afecta o no a la comprensión global de los acontecimientos y a su escritura, atribuyendo quizá inconscientemente un ideal o una postura preconcebida del presente sobre el pasado, cuestión que paradójicamente el autor también cae al asumir un ideal del profesionalismo histórico.

Ver en conjunto la creación de dichas instituciones y espacios asociativos de la difusión de la historia permite visualizar la forma en que de manera retrospectiva se percibió el pasado historiográfico. Desde el presente y bajo un ideal de profesionalismo histórico se interpretó el pasado en función de ese ideal. Este proceso de institucionalización también refiere a los esfuerzos de descentralización nacional en torno a la historia y a las ciencias sociales. Conforme a esto, la descentralización de los saberes humanísticos y sociales de la ciudad de México condujo a la creación de licenciaturas y posgrados a lo largo del país. A la par de las instituciones y espacios de divulgación de la historia señalados en el párrafo anterior se suman la creación del Colegio de Michoacán y el Colegio de la Frontera Norte en general vinculados a las ciencias sociales.

Es claro que la historia como práctica intelectual, aún con las confusiones<sup>56</sup> derivadas de los efectos del giro lingüístico en el estudio del pasado y de las obras de Hayden White y el posterior trabajo de Frank Ankersmit, sigue teniendo el compromiso de dar cuenta de una aproximación de los conocimientos del pasado humano realmente sucedidos. Es claro que la historia no es la única vía de conocimiento sobre el pasado ni la última. Y si bien, no deja de ser cierto que la historia tiene el compromiso intelectual de tomar distancia (y a la vez reconocer los

---

<sup>55</sup> Dení Trejo, "La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica", *Historia Unisinos*, 13-1 (2009): 6. (5-18)

<sup>56</sup> Al punto de un relativismo extremo de algunos, al asegurar que la historia no existe, bajo la idea de la imposibilidad de describir el pasado humano mediante la metodología y herramientas teóricas.

peligrosas dosis de ficción en las verdades en la historia) de las formas mitológicas-chovinistas de concebir el pasado, también es cierto que la autoimagen del historiador/historiadora profesional no hace más que reforzar los mitos fundacionales de la historiografía. También refuerza la idea de que solo los historiadores profesionales le dan uso a los criterios racionales y científicos para investigar sobre el pasado, cuando estos también caen en intereses y deseos personales o bien de grupo<sup>57</sup>. A la vez, ¿contribuir de una u otra forma a la circulación o creación de los mitos de origen de la historia, celebrando a historiadores del pasado o del presente, no significará consolidar la profesión histórica desde posiciones mitológicas?

Ya a inicios del siglo XXI, algunos fueron los efectos del advenimiento de la institucionalización y profesionalización de la historia en Baja California, que más que el producto de un solo individuo, fue parte de un proceso más amplio de apoyo presupuestal a la generación del conocimiento histórico regional, en diversas regiones del país. También lo fue el trabajo colectivo de distintas generaciones jóvenes de historiadoras e historiadores formados profesionalmente en la región o en distintas geografías del país y que posteriormente se asentaron en Baja California. Algunos de los efectos, ha sido la amplia publicación de artículos académicos, revisiones críticas, cartas descriptivas de *historiografía regional* para la licenciatura (1989-2005) y la puesta en marcha de la maestría y doctorado en historia (2010) en la UABC.

Producto de esas reinterpretaciones fueron publicados dos libros en torno a historiadores de la región. Fue el caso de Pablo L. Martínez y Pablo Herrera Carrillo<sup>58</sup>, que se buscaba revalorar su trabajo historiográfico, previo al CIH. En el contexto de un homenaje al historiador Pablo L. Martínez se encuentra un estudio introductorio y la selección de algunos de sus ensayos y artículos de libros. Bajo esa circunstancia, Pablo L. Martínez fue catalogado como el *padre de la*

---

<sup>57</sup>H. W., Walsh, *Introducción a la filosofía de la historia*, (México: Siglo XXI, 1970), 18.

<sup>58</sup>Aidé Grijalva, *Pablo Herrera Carrillo, sus combates por la historia*, (México: UABC, 2006).

*historiografía bajacaliforniana*.<sup>59</sup>Particularmente esta cuestión se ampliará en el capítulo tercero, en donde se aborda esa memoria sobre Pablo L. Martínez.

Posteriormente fue escrito el texto *Relatorías de Clío en Baja California* de Aidé Grijalva<sup>60</sup>. Este texto, publicado en 2009 fue un intento más pronunciado en el que se describen algunas obras e iniciativas en torno a la investigación y la difusión de la historia en Baja California. A partir de la conciencia de que el ejercicio historiográfico se renueva, Aidé Grijalva delimita un listado de algunos autores, las instituciones, proyectos archivísticos y reedición de obras de fines del siglo XIX hasta fines del XX. Un relato de un siglo, en el que da cuenta de las principales obras históricas escritas, aunque no todas fueran estrictamente del género historiográfico.

Cabe señalar que el texto, que inicia a fines del siglo XIX, pone especial énfasis al trabajo historiográfico de las instituciones e individuos a partir de 1975. Comenta que con los profesionales de la historia del Centro de Investigaciones Históricas en 1975 inicia un trabajo más acabado de la historia de Baja California. También se pone mucho énfasis a los proyectos del rescate de documentos bajacalifornianos en el Archivo General de la Nación y de los trabajos de reedición de las obras clásicas de la historiografía en Baja California a partir de 1990. Cabe decir que la autora fue participante en dichos acontecimientos que tienen más énfasis.

Por otro lado, se ubica un texto titulado *Memoria, experiencia y discursos disciplinarios sobre Tijuana* publicado en el 2014<sup>61</sup>. En dicho artículo, se elabora un relato sobre las representaciones vertidas sobre el pasado y el presente de Tijuana a partir de algunas perspectivas académicas o políticas. Particularmente, en el apartado dos del artículo se aborda cómo se le ha dado uso a la historia

---

<sup>59</sup>Aidé Grijalva, "Pasión por la historia bajacaliforniana," en *Pablo L. Martínez, Sergas californianas*, Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landín, (México: UABC, 2006), 9.

<sup>60</sup>Aidé Grijalva, "Relatoría de los caminos andados en Baja California para conquistar a Clío," en *Historiografía regional de México. Siglo XX*, comp. José Mario Contreras Valdez, Pedro Luna Jiménez y Pablo Serrano Álvarez (México: INEHRM, 2009), 81-116.

<sup>61</sup>Rogelio, Ruiz Ríos, "Memoria, experiencia y discursos disciplinarios sobre Tijuana," en *Historia, memoria y sus lugares, lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*, (IIC, Museo, 2014), 119-146.

regional con la puesta en marcha del Museo Regional de las Californias en 2001. Aunque no centrado en alguna narrativa de algún historiador o historiadora en específico si centra la atención en cómo se le ha dado uso a la historia, desde espacios institucionales en donde se difunde la cultura.

En otro texto publicado en el 2016, que se tituló *Consideraciones en torno a las representaciones sobre Tijuana*<sup>62</sup> se aborda cómo se ha reproducido las representaciones sobre el pasado local. Bajo la idea de que no sólo es el ejercicio historiográfico quien elabora representaciones sobre el pasado, el texto, entre otros aspectos, aborda cómo desde la disciplina del arte, desde miradas académicas, se ha representado el pasado y la memoria de Tijuana. Un ejemplo de ello, es la revisión de los cimientos historiográficos en que se basó el proyecto artístico de 150 años de producción de artes visuales titulada *Obra Negra, una aproximación a la construcción de la cultura visual en Tijuana* presentada en el 2011, en el Centro Cultural Tijuana (CECUT). Entre este y otros casos, el texto ofrece pistas para analizar cómo es que se concibe/representa la historia o al pasado desde ámbitos no precisamente historiográficos, y que invariablemente impactan sobre los ámbitos en donde se difunde la memoria histórica, un espacio de decisión sobre lo qué se recuerda y lo qué se olvida.

En el 2017 fue publicada la tesis doctoral de Elizabeth Villa titulada *Prácticas asociativas y discursos públicos en Tijuana, 1942-1968* por la UABC. Aunque el objetivo de la tesis sea distinto, al de una historia de la historiografía, se esbozan algunos datos sobre la publicación de libros de historia y de la realización de congresos. Pues algunos de los actores sociales de la tesis, a la par de su trabajo historiográfico, se desempeñaron como profesores, miembros de clubes sociales o de asociaciones civiles. En la tesis se ubica un apartado breve acerca de los debates en torno a sucesos de la localidad. Haciendo una descripción de las

---

<sup>62</sup>Rogelio, Ruiz Ríos, “Consideraciones en torno a las representaciones sobre Tijuana,” en *Historia, Territorio e identidad, dos visiones, dos ciudades en los extremos fronterizos de México*, Miguel Ángel Díaz Perera y Jorge Luis Capdepont Ballina (México: Colegio de la Frontera, Sur, 2016), 71-119.

interpretaciones de cada uno de los participantes y cada uno de sus puntos de discusión.

De tal forma que, aunque ninguno la anterior serie de ensayos, artículos de libros y secciones de tesis tuvieron como objetivo principal elaborar una historia de la historiografía en Baja California, lo cierto es que de manera directa o indirecta ofrecen pistas de cómo se ha concebido y ejercido el saber histórico. El criterio de selección responde a delimitar cómo se le ha dado uso/escrito el pasado, los autores y sus obras. Por ello, el trabajo de selección siempre está determinado en muchos casos por la suerte de ubicar aquí y allá algunos textos, que a veces son de difícil acceso, algunos inéditos. Por ello, seguramente en algunos años más saldrán a la luz algunos otros textos inéditos que traten directa o indirectamente la historia de la historiografía en Baja California.

### Hipótesis

La aparición de la escritura en Baja California durante 1952 a 1975, se explica por la voluntad de los gobiernos estatales de oficializar la historia y de darle uso a un discurso histórico a la identidad regional y por la influencia y presencia de historiadores profesionales de la ciudad de México en la región del noroeste. Se demuestra que estas narrativas historiográficas se oficializaron (aunque sólo de manera temporal) a través de los proyectos de instituciones de investigación y difusión de la historia, con la organización de congresos de historia y de la publicación de libros. La oficialización de la historiografía contribuyó a darle un soporte a la invención de la identidad regional bajacaliforniana, que como momento cumbre fue la creación del escudo y el himno oficial del Estado de Baja California. Por tanto, desde el gobierno del estado de Baja California le dio uso a la historia para construir su modelo de identidad *bajacaliforniano*.

### Objetivo general:

Contribuir a la historia de la historiografía en Baja California. Revisar y reflexionar cómo se ha practicado el quehacer historiográfico y las memorias historiográficas, y bajo que categorías políticas y epistemológicas se ha representado al pasado de Baja California, desde Baja California durante 1952 a 1975.

### Objetivos específicos

- 1) Esbozar el proceso de oficialización del pasado a partir del análisis de la organización de congresos de historia, proyectos de creación de instituciones de difusión e investigación histórica, la creación del escudo del Estado Constitucional de Baja California , la publicación de libros de historia de Baja California.
- 2) Ubicar el uso de las categorías de verdad y objetividad histórica, y los supuestos político-ideológicos con que las historiadoras e historiadores ofrecieron explicaciones sobre el pasado.
- 3) Preguntarnos por el establecimiento de memorias académicas y sus auto imágenes y cómo estas afectan o no, a la percepción que tienen las historiadoras, historiadores y el público en general acerca de su oficio y por la institucionalización de los “padres” de la historia.

### Marco teórico

Por lo tanto, para desarrollar la historia de la historiografía en Baja California, se ha elegido el concepto de *oficialización* aplica a la historia. Dicho concepto fue

operativo para analizar, como es que los gobiernos intentaron fundar instituciones de investigación histórica y les dieron reconocimiento oficial a historiadores profesionales, que en ese momento fueron considerados como tal.

A la par de este reconocimiento y financiamiento gubernamental, la práctica histórica tuvo que cumplir una serie de características que le daban su carácter oficial. En primer lugar, se ubica la función pública de la historia. Esta por lo regular se veía materializada en la creación de un símbolo de gobierno, el fomento a las identidades regionales o nacionales, o un libro para la enseñanza de la historia. En segundo lugar se ubica la exigencia de científicidad en los relatos históricos. Esta característica descansó la idea de que se podía acceder a la verdad del pasado a través del uso de documentos del pasado.

En el caso de la experiencia historiográfica en las regiones del norte de México, durante la primera mitad del siglo XX, aunque no se pueda hablar de una institucionalización, posiblemente si circularon formas profesionales de escribir la historia. En el norte de México, ese contexto, no había universidades de larga tradición, o instituciones de investigación. Aunque eso no significa que no hayan circulado discursos científicistas-positivistas sobre el pasado o la disciplina histórica. Por ello, sería necesario señalar qué: “no todos los saberes ni los discursos pasan necesariamente a través de las instituciones”<sup>63</sup> Atendiendo a este señalamiento, el norte de México, se vuelve un espacio de estudio en dónde no hubo instituciones “consolidadas”, pero si historiadores a historiadoras que reivindicaron discursos científicistas o profesionales, comúnmente oficializados por las administraciones políticas locales.

Ahora bien, en el caso mexicano, la historia de la historiografía, se ha abordado de distintas maneras. Dentro de la amplia producción académica, los conceptos de institucionalización y profesionalización han sido los que mayor uso han tenido. Los trabajos pioneros de Álvaro Matute<sup>64</sup> y posteriormente Guillermo Zermeño<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup>Guillermo Zermeño, “Ranke en México, un siglo después”, en *La cultura moderna de la historia, una aproximación teórica e historiográfica*, (México, COLMEX: 2010), 147.

<sup>64</sup>Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México- 1968-1973*, (México: FCE: 2015).

apuntaron a esa dirección. Sin embargo, en los últimos años, debido al creciente interés profesional en el estudio de la historia de la historia<sup>66</sup>, esos conceptos se han ido problematizando si se les pretende dar uso en regiones distintas a las de la ciudad de México al menos durante la primera mitad del siglo XX.

Por lo tanto, hasta qué punto el término *profesionalización* abarca la realidad histórica de distintos espacios sociales de un país tan extenso como México. ¿Qué posibilidades de explicación pueden tener los conceptos de institucionalización y profesionalización de la historia en regiones en donde no había una presencia de universidades, de archivos históricos o instituciones de investigación histórica? Por ello, se insiste en que el concepto de oficialización, a diferencia de los conceptos anteriores se vuelve operativo en regiones del norte de México, dado que si en la profesionalización era las universidades o las instituciones historiográficas las que dictaminaban qué era o no era una correcta escritura de la historia, en la oficialización fueron los gobiernos estatales los que se encargaban de validar o oficializar determinada representación sobre el pasado.

Por ello, hasta este punto me gustaría señalar un problema referido al término profesionalización. Peter Novick señala que aunque se refiere a la experiencia historiográfica estadounidense destaca en algunas coincidencias con México:

la imagen usual de la profesionalización de la historia es la de una transformación veloz y dramática que se acerca rápidamente a la lista común de los criterios de una profesión: un aparato institucional ( una asociación, una publicación periódica docta), una formación

---

<sup>65</sup>Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia, una aproximación teórica e historiográfica*, (México: COLMEX, 2010).

<sup>66</sup>Se ha ubicado un creciente interés en tesis de licenciatura y de posgrado en el estudio de la historia de la historia, lo cual ha enriquecido el debate y la problematización, no solo desde la ciudad de México, sino desde las diversas geografías del país.

estandarizada en habilidades esotéricas conducente a la titulación y al acceso controlado a la práctica, nivel elevado, autonomía<sup>67</sup>

De pronto parecería un proceso lineal y teleológico en que la historiografía de manera automática se profesionaliza por el hecho de haber ya instituciones de carácter historiográfico, una preocupación por la búsqueda de documentos y un aparato de citas pertinente. Sin embargo, habría que detenerse a analizar si es tan necesario ubicar este concepto de profesionalización de esa manera, atribuyéndolo a personajes que posiblemente diferían de sus concepciones acerca de la noción de lo que es o no es lo moderno o profesional en la historiografía.

Por esta y muchas razones más, sería necesario precisar el término, dado que dentro del estado de la cuestión en historiografía mexicana los términos para explicar el proceso de la historia de la historiografía han sido los de institucionalización y profesionalización.<sup>68</sup> De acuerdo con Iván Mora, dichos términos han sido privilegiados para explicar el tránsito de la historiografía mexicana del siglo XIX al XX, él en cambio propone el de *academización*. Ahora bien, esos términos son operativos para vislumbrar revisiones generales, faltarían otros conceptos que hagan justicia a la historicidad de la historiografía como saber científico más allá de las geografías de la Ciudad de México.

Por tanto, ante en la ausencia de instituciones historiográficas, la relación de la comunidad historiadora con el poder político local fue una constante. Dado que el Estado era el encargado de financiar las investigaciones, los concursos, los congresos, el Estado fue el encargado de validar o hacer *oficial* un determinado tipo de historia. Aunque no necesariamente se trató de un control y vigilancia total, si había ciertas negociaciones. Por ello, en lugar de institucionalización o profesionalización en el sentido clásico de los términos, el concepto de *oficialización* podría ser operativo para explicar la experiencia histórica de la

---

<sup>67</sup>Peter, Novick, *Ese noble sueño, la objetividad y la historia profesional norteamericana*. (México: Instituto Mora, 2006), 65.

<sup>68</sup>Jesús Ivan Mora Muro, "Los historiadores: una comunidad del saber. La conformación del campo historiográfico mexicano (1884-1955)" (tesis doctoral, Colegio de Michoacán, 2016), 11.

historiografía en el norte de México. El acto de oficializar denota pues, una marcada orientación política-ideológica sobre lo que se oficializa, ante la ausencia de algún tipo de institucionalidad más definida o comunidades de profesionales en el sentido más clásico y funcional del término.

En esa misma tónica, desde otros estudios se le ha dado el uso a la denominación de *historiógrafo oficial* o se ha hablado en trabajos monográficos sobre el siglo XVI del género de *historiografía oficial*<sup>69</sup>. En un tono similar al de *oficialización* los conceptos anteriores explican la práctica de investigación de los historiadores que sus escritos obedecen a lineamientos político-ideológicos del Estado que los financia y les otorga legitimidad para escribir sobre el pasado. En otro trabajo de historia de la historiografía se ha utilizado el término de *oficialización* en la experiencia historiográfica de la ciudad de México.<sup>70</sup> Desde ese trabajo se aborda el término bajo la idea de qué son los gobiernos quienes fundan, financian y dan reconocimiento oficial a las instituciones de investigación. Aunque posteriormente aclara que, sospecha de la idea de que la historiografía *oficial* se alinee ideológicamente con los objetivos de los gobiernos, legitimando el *status quo*. Aclarando que en muchos casos, los historiadores tienen adscripciones ideológicas propias.

Por tanto, no hay que perder de vista que la *oficialización* puede interpretarse como la postura de que un gobierno o una administración política busca monopolizar las interpretaciones correctas o verdaderas del pasado. Aun que es cierto lo anterior, se debe tener en cuenta que no todos los individuos se inscriben en un tipo de interpretación. Lo cual nos lleva a considerar la diversidad de interpretaciones sobre el pasado lo cual implica que hay muchas voces apelando a que un relato histórico sea declarado como oficial. Es decir, en medio del proceso de la *oficialización*, hay una disputa por establecer quién puede escribir sobre el pasado y qué es verdadero o falso.

---

<sup>69</sup>Partel Piirimäe, "Official historiography and the state in early modern europe," *Storia della Storiografia* 71 1, (2017): 47-77.

<sup>70</sup>Karla Pinal Rodríguez, *Vivir para historiar, historiar para vivir. La profesionalización de la historiografía en México: una propuesta revisionista, 1850-1950* (México: Universidad de Guadalajara, 2016).

## Metodología/ Documentos

La historia que aquí se aborda, se ha elaborado a partir de la revisión de memorias, documentación oficial de gobierno, libros de historia. Entre ellos, destaca el primer ejemplar del periódico *Peninsular* y todo el cuerpo de documentos oficiales de gobierno, en torno a la organización del Primer Congreso de Historia Regional de Baja California de 1956 y del Tercer Congreso de Historia Regional de 1967. Ha sido invaluable la documentación oficial en torno a las ideas e intentos de crear el Instituto Regional de Estudios Históricos de Baja California de 1956 y del Colegio de Historia de 1967. También ha sido de gran utilidad la revisión de la documentación y correspondencia de la Asociación Peninsular de Escritores de Baja California (APEBC), principalmente en los asuntos meramente historiográficos.

En el aspecto de análisis de obras, fue de gran utilidad la revisión de la *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional* (1958). Otro aporte al cuerpo de análisis ha sido la contextualización de *Geografía e Historia de Baja California* (1949 y 1957) de la profesora Josefina Rendón Parra y el libro *Historia de Baja California* (1957) de Pablo L. Martínez. Las obras *¡Baja California, Alerta!* (1964) de María Luisa Melo y *El magonismo* (1958) en Baja California de Pablo L. Martínez. La contextualización de dichas obras me permitió en primer lugar, ubicar cómo los actores sociales buscaron construir y oficializar el saber histórico en Baja California y en segundo, identificar los criterios epistémicos con los cuales las historiadoras e historiadores accedían o lidiaban con el pasado mediante la escritura.

La presente tesis está sustentada principalmente con base al análisis de documentos resguardados en Archivos o acervos Históricos. Se analizaron documentos de diversa naturaleza con el fin de contextualizar los discursos y los textos de historiadores de Baja California.

La anterior narración histórica está sustentada por fuentes de naturaleza diversa. Este tipo de fuentes van desde planes de estudio de la enseñanza de la historia y geografía, memorias de congresos científicos, periódicos, correspondencia oficial, iniciativas oficiales en torno a la creación de instituciones científicas. Reviso el decreto sobre la creación del Instituto Regional de Estudios Históricos de Baja California. La relevancia del uso de este tipo de documentos reside en que dan cuenta de las huellas que dejó la producción incipiente de la disciplina histórica en Baja California.

En un segundo tipo de fuentes se han estudiado una serie de textos de índole historiográfica publicados en la época de estudio, ya sea bajo el formato de notas de periódico, como libros, folletos. Lo fundamental es averiguar todo tipo de texto escrito que aspire a escribir la historia de Baja California, Entre los trabajos más relevantes se ubican, la *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, la revista *El peninsular* el trabajo *Historia y geografía de Baja California* de Josefina Rendon Parra publicado en 1957, el de *Historia de Baja California* de Pablo L. Martínez publicado en 1956.

Los archivos anteriores se recopilaron producto del trabajo de archivo, en diversos acervos históricos de Baja California/Baja California, Sur y de la Ciudad de México, llevado a cabo desde febrero del 2018 hasta octubre del 2019. Se revisaron los siguientes archivos: Fondo Rubén Vizcaíno Valencia y el Fondo Pablo Herrera Carillo del Instituto de Investigaciones Históricas(IIH) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC); Archivo Histórico de Tijuana del Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC); Archivo Histórico del Estado de Baja California(AHEBC) en Mexicali; Fondo Silvio Zavala y Alfonso Caso del Museo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la ciudad de México; Archivo Histórico de la Academia Mexicana de la Historia (AMH) en la Ciudad de México; Archivo Histórico Pablo L. Martínez (AHPLM) de La Paz, Baja California, Sur.

## Orden de los capítulos

Ahora bien, en el capítulo uno se aborda los intentos de institucionalización y los inicios de la oficialización de la historia durante el período de 1950 a 1958. De la primera parte destaca la organización y realización del Primer Congreso de Historia Regional y el intento de creación del Instituto Regional de Estudios Históricos de Baja California. También fue creado un símbolo para el Gobierno del Estado de Baja California, por su reciente transición política. Posterior a esos acontecimientos fueron publicados los libros *Historia de Baja California (1956)* de Pablo L. Martínez y el libro *Geografía e Historia de Baja California (1957)* de Josefina Rendón Parra, y la *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional (1958)* editada por el Gobierno del Estado de Baja California. Sin duda, fueron tres obras que relataron una historia de la península bajacaliforniana de cinco siglos y buscaron justificar la creación de una *nueva* identidad.

En el capítulo dos, se aborda la oficialización y la disputa por el pasado, la posterior continuidad historiográfica en torno a la obra de Pablo L. Martínez y el desarrollo de las historiografías locales durante el período de 1958 a 1975. Durante este período se conforman asociaciones de intelectuales e historiadora e historiadores que tenían como objetivo legitimar el discurso historiográfico alrededor de la interpretación magonista de la historia acorde a Pablo L. Martínez. De este proceso destaca, se publican las obras *Magonismo en Baja California (1958)* de Pablo L. Martínez, *¡Alerta Baja California!* (1964) de María Luisa Melo de Remes. También destaca la organización fallida tanto del Colegio de Historia de Baja California y del Tercer Congreso de Historia Regional, ambos en 1966-1967. Por último, durante la década de 1960 e inicios de 1970 fueron publicados los libros de historia de Tijuana y de Mexicali por Celso Aguirre Bernal y Josefina Rendón Parra.

En el último capítulo se esbozará un perfil biográfico-intelectual del historiador Pablo L. Martínez con el objetivo de comprender su institucionalización como el

“padre” de la historiografía en Baja California y su posterior desplazamiento del panteón de los historiadores “modelo”. Por ello la pregunta ¿porqué de un tiempo a otro el historiador Pablo L. Martínez fue institucionalizado como el “padre” de la historia y pronto esa memoria fue desplazada por una nueva figura paterna de la historiografía?, ¿podrá ser el *patricidio*<sup>71</sup> un fenómeno de alcances globales?, cobran relevancia en la historia de la historiografía. En la primera parte se aborda la institucionalización de Martínez como el “padre” de la historia y su posterior desplazamiento del panteón historiográfico bajacaliforniano. En el segundo apartado se da un repaso en su formación profesional como profesor y sus primeras publicaciones de tipo historiográfico a fines de la década de 1920 y su formación como historiador durante la década de 1930 a 1940. En el último apartado reviso como es que Martínez se asume como historiador profesional, vinculándose con el gobernador Braulio Maldonado en una comisión especial para la elaboración de un libro de historia de Baja California, en donde le dio uso a categorías epistémicas como la de la verdad y objetividad histórica, así como algunas ideas y representaciones en torno a la historia de Baja California.

---

<sup>71</sup>Stefan Berger, “‘Fathers’ and their fate in modern european national historiographies.” *Storia della Storiografia*, 59-60 (2011): 230-231.

**CAPÍTULO 1. LA APROPIACIÓN DEL PASADO, LAS HISTORIAS Y LAS REPRESENTACIONES DEL PASADO DE BAJA CALIFORNIA, 1952-1958.**

Los historiadores e historiadoras en Baja California durante la década de 1950 concibieron a la historia como una ciencia y como un saber de aprendizaje pedagógico-nacionalista para la vida cívica. En el primer apartado del capítulo se revisan los congresos de historia, impulsados por los gobiernos estatales y auxiliados por historiadores mexicanos nacionales y locales. Los congresos fueron un medio en el que se difundieron y discutieron las cuestiones como la “objetividad histórica y verdad histórica”. En el segundo apartado se revisará cómo las narrativas de las historias regionales de Baja California sirvieron para alimentar la formación de la identidad *bajacaliforniana*. Se revisó la *Historia de Baja California* (1956) de Pablo L. Martínez, *Geografía e Historia de Baja California* (1957) de Josefina Rendón Parra y la *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional* (1958). Por último esbozo cómo se crearon y se pusieron en circulaciones algunas de las representaciones socios históricos sobre la península de Baja California y como estas fueron usadas en la invención de la identidad regional. Sin duda, durante esa década se puede hablar de una autentica lucha por el poder historiográfico, una lucha por oficializar qué recordar u olvidar del pasado reciente y lejano.

1. La apropiación del pasado y el intento de institucionalización de la historia  
Dicho lo anterior, la historiografía impulsada posterior a la década de 1950 a 1975 en Baja California tuvo como característica general ser una historia de tipo científico que pretendió cultivar verdades sobre el pasado. Antes bien, en los núcleos y revistas académicas estadounidenses y europeas para la década de 1950, la filosofía crítica de la historia<sup>72</sup> había iniciado a cuestionar reflexivamente las certezas en torno a elaborar relatos objetivos, de los problemas acerca de las verdades sobre del pasado, los relatos de tipo político-nacionalista. Sin embargo, en regiones como de la que forma parte la península de Baja California, y en México<sup>73</sup> esto no había sido asimilado críticamente por algunos sectores de sus historiadores. En las regiones de México había tenido mayor recepción un tipo de

---

<sup>72</sup>H.W. Walsh, “¿Qué es la filosofía de la historia?,” en *Introducción a la filosofía de la historia*, (México: Siglo XXI, 1967), 4-29.

<sup>73</sup>Con sus debidas excepciones, los trabajos de Edmundo O’Gorman, representó un perseverantes polémicas y debate en torno al cientificismo de cierta historiografía impulsada desde la ciudad de México.

“nacionalismo historiográfico” científicista de pronunciada presencia aun en núcleos académicos de la ciudad de México. En Baja California tendría como sus representantes en Baja California a Josefina Rendón Parra, María Luisa Melo, Celso Aguirre Bernal, pero en la vertiente nacionalista y científicista a Pablo L. Martínez.

El argumento central del capítulo consiste en esbozar cómo se dio inicio a la oficialización de un tipo de historia, desde los aparatos de gobierno. Se verá como desde las instancias asociativas impulsadas por el gobierno del estado, como congresos de historia, los historiadores de la ciudad de México difundieron las ideas en torno a la verdad y objetividad histórica. Posteriormente se analizarán las principales obras historiográficas sobre Baja California elaboradas por Pablo L. Martínez y Josefina Rendón Parra. El análisis de sus obras tendrá un carácter comparativo el cual resaltarán que si bien, ambos diferían en su forma de acceder al pasado y en algunos debates concretos interpretativos del pasado, en primero de carácter documental y la segunda testimonial, también ambos compartían un ideal, aunque diferente, de tipo nacionalista al momento de escribir la historia.

### 1.1. La historiografía entre California y Baja California desde fines del siglo XIX al XX.

Antes de entrar en el tema principal del capítulo será necesario aclarar que tanto en California, la Ciudad de México y Baja California desde fines del siglo XIX y de la primera mitad del XX circularon historias de la península de Baja California. En el caso de las que fueron escritas en el Partido Norte y posterior Distrito Norte Baja California, algunas de ellas eran de tipo testimonial, acompañados de informes políticos, con algunos datos de acontecimientos del pasado lejano o reciente en su narración. En esta tendencia se ubica *Apuntes históricos del partido norte* (1874) del político Manuel Clemente Rojo, las memorias (1868) de Mariano Vallejo, o los relatos históricos en el periódico *El Correo de la Paz* (1891-1893) del periodista y funcionario Adrián Valadez, o la obra *Se apoderará Estados Unidos de Baja California* (1920) Rómulo Velasco, que sin duda, marcaron precedentes de

una historiografía y una memoria social de la localidad. Cabe resaltar que ninguna de ellas, tuvo como objetivo afiliar algún tipo de orientación científica, y que ninguno de ellos se asumió como historiador, aunque no por eso cabríamos en el diagnóstico de que no eran historias.

Hubo otros textos de alusión histórica encontradas en libros de tipo empresarial y turístico que tenían como único objetivo resaltar la región ante la inversión extranjera estadounidense californiano. De estos folletines, se encontraron algunos relatos de tipo histórico. Entre ellos se ubican las obras de Aurelio de Vivanco, Southworth, las cuales eran versiones en inglés y castellano.

Desde el lado norteamericano de la frontera de California, el estudio profesional y autodidacta de la península ha sido fecundo, desde fines del siglo XIX al XX. Desde luego, el oficio de la historia, así como el de la arqueología, o el de la antropología, fueron disciplinas cultivadas en las universidades de California. De esa manera, investigadores como el antropólogo Alfred Kroeber, el geógrafo Carl Sauer, el arqueólogo William Massey fueron obras de consulta para historiadores bajacalifornianos. Desde luego también se destacan una serie de intercambios fronterizos, principalmente por la presencia de científicos californianos en la península de Baja California, quienes se dedicaron a emprender estudios arqueológicos, en ciertos episodios en conjunto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y otras dependencias de gobierno.

De esta amplia historiografía de tipo más académica y profesional, se ubican la monumental obra Hubert Bancroft llamados los *Bancroft Works*, la obra de Peveril Meigs, de Sherborne Cook, o de Herbert Eugene Bolton y toda una corriente historiográfica llamada Borderlands, entre otros historiadores menos reconocidos. Cabe señalar que Hubert Bancroft fue participante en algunos seminarios impartidos por Leopold von Ranke.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup>Georg Iggers, "The image of Ranke in American and German Historical Thought," *History and theory*, 1- 1, (1961): 22.

Por cuestiones de tiempo, no haré más que enunciar su existencia, para futuras indagaciones comparativas, que desde luego, se requiere un conocimiento más preciso para poder contextualizar las circunstancias de las obras y de los autores o autoras. Solo para resaltar que las obras analizadas en esta tesis correspondientes de 1950 a 1975 no surgieron por generación espontánea, o que fueron producto de la genialidad individual, sino que las obras son a la vez productos individuales y colectivos, y fueron escritas bajo algunas condiciones ya establecidas desde inicios del siglo XX. De hecho, algunas de las obras principales de esa época se basaron grandemente en las obras de fines del siglo XIX e inicios del XX.

## 1.2. Los congresos de historia regional en Baja California

Durante la primera mitad del siglo XX en México los congresos de historia en las regiones fueron los espacios en donde se difundió y discutió el conocimiento del pasado regional de México. En otro espectro, también se discutió y se consensuó la idea de que el conocimiento histórico debería estar fundamentado metodológicamente para ser considerado un estudio objetivo. De tal forma que este ideal de cientificidad, que tuvo mucho éxito en los países europeos a partir de la segunda década del siglo XIX, recorrió diversas latitudes del país durante el siglo XX. Por ello, en Baja California durante el decenio de 1950 se llevaron a cabo dos congresos de historia; el primero en 1952 bajo la dirección del Congreso Mexicano de la Historia; y el segundo, en 1956 bajo la dirección del primer Gobierno Constitucional de Baja California y bajo la asesoría del CMH. En el caso de éste último, sin duda, la apropiación y invención teleológica del pasado desde el presente fue una de las funciones principales del primer Gobierno Constitucional de Baja California, después de 1953.

### 1.2.1. La influencia del Congreso Mexicano de Historia en Baja California

Por ello, quizá la influencia concreta del Congreso Mexicano de Historia en las regiones fue la difusión de que la metodología de la historia científica. El Congreso Mexicano de Historia (CMH), con sede en la ciudad de México, aglutinó en su comité directivo y organizativo a historiadores formados en universidades y otros de manera autodidacta. Ahora bien, el CMH, bajo el financiamiento inicial de la Academia Mexicana de la Historia durante 1940<sup>75</sup> y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística<sup>76</sup>, se dedicó a difundir la historia nacional y regional, así como a organizar eventos llamados homónimamente como *Congresos de Historia*. Esos congresos se realizaron en las regiones norte y sur del país desde 1933 hasta mediados de la década de 1960. Por otro lado, el CMH también se encargó de afiliar a diversos historiadores locales, como fue el caso de Pablo L. Martínez.

A lo largo de la historia del Congreso Mexicano de Historia, su comisión directiva mantuvo una relación cercana con la Academia Mexicana de la Historia. Probablemente el punto común entre ambas asociaciones historiográficas haya sido su mutuo empeño por la difusión de la historia regional. Recordemos que muchos integrantes de la Academia Mexicana eran originarios de otras entidades del país. Fue el caso de Vito Alessio Robles, de José Bravo Ugarte, de Atanasio G. Sarabia, entre otros nuevos integrantes más jóvenes que generacionalmente les tocó sumarse a la Academia durante la década de 1930. De ahí que no sería casual que el Congreso Mexicano de Historia haya surgido precisamente en el año de 1933, contexto en donde la Academia se nutría su cuerpo directivo y asociativo de historiadores de otras latitudes del país.

Lo anterior también coincide con el contexto regional de la aparición de espacios asociativos y de divulgación de la historia. Fue el caso de Sonora, Chihuahua, Monterrey y otras entidades federativas en donde comenzaron a erigirse incipientes departamentos, archivos históricos, academias e instituciones;

---

<sup>75</sup>Primer Congreso Mexicano de Historia, 1933. (México: Talleres Tipográficos del Gobierno de Oaxaca, 1933,) Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

<sup>76</sup> Segundo Congreso Mexicano de Historia, 1935, Mérida. ()

aunque muchos de estas iniciativas no tuvieran continuidad por diversas razones. También se crearon distintas obras de carácter regional como las de Vito Alessio Robles en Coahuila, José Bravo Ugarte en Jalisco o las de Pablo L. Martínez en Baja California. Otras obras de carácter regional, pero escritas por historiadores de la ciudad de México fue el caso de Pablo Herrera Carrillo desde 1942 con Fray Junipero Serra o el libro Conquista del Valle de Mexicali en 1958.

Visto en este contexto el Congreso Mexicano de Historia desde 1933 hasta fines de la década de 1960 alentó la difusión de la historia estatal. Sus distintas comisiones directivas organizaron eventos académicos a lo largo de más de 30 años en distintas entidades federativas de las regiones sur y norte de México. Pero quizá la comisión directiva que más impulsó o que más énfasis puso en la historia del Norte de México, fue la comisión directiva del CMH liderado por Antonio Pompa y Pompa, de Pablo Herrera Carrillo y José C. Valadez. A fines de la década de 1940 los tres historiadores tenían cierta participación en la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Ya en el año de 1960 y en el contexto de las memorias de la II Mesa Redonda de la XI Sesión del Congreso Mexicano de Historia en Sinaloa , el historiador y difusor de la historia, Antonio Pompa y Pompa seguía alentando la difusión de los estudios históricos en las regiones. Por ello los señalamientos que justificaban dicha actividad dijo: “De esta manera iniciamos con este volumen la serie de aportaciones que esperamos sea ininterrumpida, de estudios acerca de la historia regional y nacional, con el único fin de conocernos mejor, para entendernos mejor y tener una norma de superación en nuestro futuro mexicano”<sup>77</sup> Destaca una intención de autoreconocimiento nacional y “del problema histórico mexicano en sus diversas fases y en sus diversas latitudes”<sup>78</sup> , que como se decía anteriormente, la difusión de la historia regional estuvo ligada principalmente con un imperativo científico y político.

---

<sup>77</sup> Antonio Pompa y Pompa, “Introducción,” en *Memorias y revistas del Congreso Mexicano de Historia*, (México: Congreso Mexicano de Historia, 1960), .8

<sup>78</sup> Antonio Pompa y Pompa, “Introducción,” en *Memorias y revistas del Congreso Mexicano de Historia*, (México: Congreso Mexicano de Historia, 1960), .7.

Los cambios en las comisiones directivas después de 1940 fueron notables. Con este cambio directivo coincidió el cambio de sedes geográficas de los congresos. En un primer momento los congresos fueron realizados principalmente en la parte sur de México. Después de la década de 1940, los congresos fueron realizados en las partes norte de México, cubriendo Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Baja California.

Después de que años antes el CMH había realizado las sesiones correspondientes en Sinaloa y Sonora, la comisión directiva decidió emprender un congreso en Baja California. Fue así que en el año de 1952 se llevó a cabo la *X sesión del Congreso Mexicano de la Historia* en la Paz, Baja California Sur y Ensenada, Baja California. La comisión Directiva de dicho evento estuvo a cargo de Miguel Domínguez, de la Academia Nacional de Historia y Geografía, por el secretario Jesús C. Romero, de la UNAM, y el profesor Francisco de la Maza del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Sin embargo, los afiliados regionales por Baja California, fue Pablo L. Martínez, Héctor R. Olea por Sinaloa y Alfredo Corona Ybarra por Nayarit.

En el aspecto organizativo el evento estuvo a cargo de profesionales de la historia tanto de Estados Unidos y de las instituciones de la ciudad de México. Estuvo a cargo el Congreso Mexicano de la Historia y por la Biblioteca Central del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). También, los arqueólogos William Massey, el historiador Wodrow Borah y Hommer Aschmann, desde la Universidad de Berkeley. La participación de los antropólogos Paul Kirchhoff y Ralph Beals de la etnóloga por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), como Barbro Dahlgreen y Wigberto Jimenez Moreno<sup>79</sup>.

Otro punto a señalar es la separación diferenciada entre los organizadores y los que eran considerados como miembros del *Patronato de honor*. Entre los miembros de *honor* eran vocales los historiadores Ignacio Marquina, director del

---

<sup>79</sup> Noemí Quezada, "Barbro Dahlgreen, Semblanza de una vida," *Anales de antropología*, 36 (2002): 296.

INAH, el historiador Atanasio G. Sarabia<sup>80</sup>, director de la Academia Mexicana de Historia, el Lic. Julio Jiménez Rueda, director del Archivo General de la Nación (AGN), el Dr. Alfonso Reyes, presidente del Colegio de México, el Dr. Silvio Zavala, presidente de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el antropólogo Pablo Martínez del Río, director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).<sup>81</sup>

Tal como en otros eventos realizados en las entidades del norte y sur de México, los temas principales rondaron acerca del *medio físico*, una sección de *historia*, otra de *antropología general, pre y protohistoria*, de *lingüística*, de la *revolución*, de *temas históricos diversos*. Cabe señalar que ésta última sección estuvo protagonizada por temas principalmente sobre los orígenes de los municipios de Tijuana, Mexicali y Ensenada, la Paz, o de asuntos misionales en la región norte de México. En el último día del Congreso el historiador Antonio Pompa y Pompa presidió una mesa de debates titulada *Crítica de la historiografía regional*<sup>82</sup>, en el que se abordaron una serie de autores que desde la etapa misional hasta la etapa contemporánea han escrito acerca de la península de Baja California. Entre estos autores se encontró *Juan María de Salvatierra* organizado por Rafael Moreno Montes; *Eusebio Francisco Kino* por el profesor Francisco López Cámara; *Francisco Xavier Clavijero* por el profesor Eusebio Castro; *Juan Jacobo Baegert* por el profesor Paul Kirchhoff<sup>83</sup>; *Miguel Venegas* por Raúl Cardiel; *Herbert E. Bolton* y *Henry Wagner* por Carmen Alessio Robles.

Por tanto, la influencia del Congreso Mexicano en Baja California posiblemente fue la insistencia científicista del uso de documentos y de establecer un horizonte de objetividad y verdad histórica. La apropiación en Baja California de las reglas fundamentales de la historiografía moderna científicista se explica por el proceso de profesionalización de la historia en las instituciones de la ciudad de México.

---

<sup>81</sup>X Sesión del Congreso Mexicano de Historia, en Baja California, exp. 1.5.3., Foja 12. Fondo "Pablo Herrera Carrillo", Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

<sup>82</sup> Congreso Mexicano de Historia, X Sesión, Exp.1.5.3. Foja 21. Fondo "Pablo Herrera Carrillo", Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Tijuana.

<sup>83</sup> Recordemos que para 1942 el etnólogo Paul Kirchhoff tradujo del alemán al castellano la obra de Jacobo Baegert que para ese entonces no había sido traducida para el ámbito historiográfico latinoamericano.

Aun con todos los debates sobre el positivismo y el historicismo, las posturas científicas de la historia tuvieron mayor repercusión, por ejemplo en los planes de estudio y la enseñanza de la historia<sup>84</sup>, la cual tenía una gran deuda con el aspecto político.

A partir de este intercambio académico, se explica que después, en 1956, las autoridades gubernamentales y por Pablo L. Martínez contactaran de nuevo a Antonio Pompa y Pompa y a Pablo Herrera Carrillo, los principales impulsores de los congresos. La influencia de dichos historiadores en la historiografía de Baja California fue significativa. Dado que ambos historiadores compartieron y difundieron la noción de la historia como ciencia y que sólo se puede acceder al pasado sino por la revisión crítica de los documentos, muy en boga después de la profesionalización de la historia en México. Por ello, en este lapso intermedio, Pablo L. Martínez se integró formalmente a la comisión del Congreso Mexicano de Historia, siendo corresponsal de Baja California.

### 1.2.2. El Primer Congreso de Historia Regional

De tal forma que en 1956, por iniciativa de la primera Gubernatura Constitucional en Baja California, a cargo de Braulio Maldonado (1953-1959), se puso en marcha el Primer Congreso de Historia Regional. En realidad, el congreso fue parte de los usos políticos del pasado que buscaron reinterpretar el pasado bajacaliforniano con el objetivo de cimentar la identidad *bajacaliforniana*. Lo anterior explica que el congreso haya sido organizado por la Dirección de Acción Cívica y Cultural, una institución de gobierno que tenía como objetivo el de fomentar la identidad regional y el fomento al civismo. Sin embargo, para garantizar objetividad, los organizadores recurrieron a especialistas en las ciencias sociales.

---

<sup>84</sup>Abraham, Moctezuma, "La historia y su camino a la institucionalización," *Historia y Grafía*, 25 (2005): 45-78.

Sin duda, los congresos o los eventos de tipo académico fueron escenarios en donde se disputaron las interpretaciones sobre el pasado e incluso fueron lugares en donde se consensuaron verdades, que aunque temporales determinaron el curso historiográfico en el mediano plazo. Desde luego, que el gobernador del Estado y la comisión organizadora del Congreso se hayan rodeado de expertos en historia, como los miembros del Congreso Mexicano de Historia y de la Academia Mexicana de la Historia fue sin duda un acto de poder y de legitimación. El poder de crear un coto historiográfico en el cual poder desplazar a otras interpretaciones, como las que se describirán más adelante. Puesto que la historia durante ese momento fue un saber instrumental del poder político, aunque no se debe perder de vista los aportes historiográficos internos.

El Congreso congregó a profesionales de la historia, la antropología, la biología, geología, la arqueología, entre otras disciplinas. Participó el arqueólogo William Massey, el etnólogo Paul Kirchhoff, la antropóloga Bárbara Dalhgreen, el biólogo Gordon Groves, la historiadora Hellen Barret. En el lado mexicano, destacaron los historiadores Pablo Herrera Carrillo, Pablo L. Martínez, José Bravo Ugarte, José C. Valadez, Antonio Pompa y Pompa, entre otras y otros. Las y los participantes abordaron, desde la perspectiva de sus profesiones, la historia de Baja California desde la etapa prehispánica hasta el pasado reciente, en la segunda mitad del siglo XX.

En palabras del historiador Agustín Cue Canovas<sup>85</sup> el Congreso de Historia Regional despertó un especial interés por la polémica suscitada en torno a lo que él denominó como el *movimiento floresmagonista* en 1911 en Baja California. Este tema despertó polémicas locales y nacionales, dado que la figura de Flores Magón estuvo entredicho; las versiones locales apuntaron que Flores Magón fue un filibustero, pero en las interpretaciones históricas nacionales éste fue un precursor ideológico de la Revolución Mexicana. De ahí que las aportaciones de Pablo L. Martínez al congreso especialmente fueron clave. El historiador sudcaliforniano adoptó la versión oficial de los acontecimientos al sugerir que el movimiento de

---

<sup>85</sup> Agustín Cue Canovas, "El Congreso de Historia en la Baja California" Exp. 6.38. Fondo "Pablo Herrera Carrillo", Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Tijuana.

Flores Magón fue de carácter socialista y no filibustero. De ahí que Pablo L. Martínez se asumiera como historiador y como relator de la *verdad histórica*.

En términos concretos las temáticas del congreso se dividieron en grandes periodos acorde a la cronología de la Historia de México. La época prehispánica, la etapa colonial, la etapa independiente y la Revolución y la etapa contemporánea. En primer lugar, hubo una mesa de geología y geografía, la mesa titulada Californios Prehispánicos, en la tercera mesa denominada Dominación Española, la cuarta mesa, la Época independiente, y por último, la Etapa Revolucionaria y sucesos del pasado reciente. De entrada la delimitación temporal nos refiere a una historia unidimensional de cinco siglos, en dónde el principal actor de esa historia fue la península de Baja California.

Antes bien, el Gobierno del Estado se vio en una controversia por la realización del congreso. El evento académico fue pospuesto en repetidas ocasiones por la falta de comunicación entre la comisión organizadora. La primera convocatoria, del 23 de abril de 1955, anunció que el congreso se llevaría a cabo en septiembre de 1955 en el municipio de Tijuana. De ahí resumió las expectativas y las cuestiones metodológicas el evento.

De entrada, la convocatoria pone en primer término la exigencia política y social de la historia. El Gobierno del Estado, al asumirse como garante de la armonía y el bienestar, se arroga la tarea de revisar del pasado de Baja California para difundirlo al pueblo bajacaliforniano. Por ello, desde la instancia de poder se dice:

El Gobierno del Estado de Baja California en su esfuerzo permanente por obtener en armonioso desarrollo el bienestar material, social, cultural y moral del pueblo de la entidad... se propone llevar a cabo una serie de reuniones de estudio que se traduzcan en la revisión acertada y completa de las fuentes de información correspondientes a las distintas etapas históricas de Baja California, desde sus tiempos remotos hasta nuestros días<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup>Convocatoria. Gobierno del Estado Libre y Soberano de Baja California. Primer Congreso de Historia Regional. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

De ahí que resalta el fin de desarrollar el bienestar moral y cultural del pueblo, dado que en 1953 había surgido el Primer Gobierno Constitucional de Baja California. A partir de la transición política, la clase política buscó reinterpretar el pasado bajo la idea de que el conocimiento del pasado desarrolla el bienestar material social, cultural y moral del pueblo bajacaliforniano del presente, algo que en el siglo XIX en Alemania se le conoció como desarrollar el *Bildung*<sup>87</sup>

Por otro lado, es reveladora la perspectiva historiográfica que animó el congreso. La comisión organizadora y la directiva del congreso concluyeron que toda la historia escrita hasta entonces, había sido fraccionaria y confusa. Por ello afirmaron que

las diversas obras que tratan sobre la materia se presentan desarticuladas o fraccionarias y en múltiples casos adoleciendo de errores y confusiones, circunstancias que han impedido el hacer luz en el oscuro panorama de nuestra historia local<sup>88</sup>

La metáfora de la oscuridad historiográfica es reveladora de cómo se concebían a sí mismos en su labor de iluminar el camino de la revisión del pasado en Baja California. Para cumplir este objetivo, invitaron a especialistas e investigadores en antropología, biología, arqueología, historia para que revisaran las fuentes de información que correspondieran todas las etapas históricas de Baja California: un esfuerzo de distintos saberes científicos.

Por tanto, se formó una comisión organizadora conformada por Pablo L. Martínez, Guilebaldo Silva, el profesor Salvador Armenta, el periodista Armando I. Levalier, el profesor Jesús Sigala Ojeda y la profesora Josefina Rendón Parra.<sup>89</sup> Algo que se debe destacar es que en la comisión organizadora estuviera conformada por Pablo L. Martínez y Josefina Rendón Parra, que diferían historiográficamente. Aunque en un primer momento colaboraron en la comisión, posteriormente hubo

---

<sup>87</sup>Georg Iggers, *La historiografía en el siglo XX, desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, (Chile: FCE, 2012), 50.

<sup>88</sup>Convocatoria. Gobierno del Estado Libre y Soberano de Baja California. Primer Congreso de Historia Regional. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>89</sup>Convocatoria. Gobierno del Estado Libre y Soberano de Baja California. Primer Congreso de Historia Regional. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

un alejamiento. Seguramente por sus diferencias de interpretación en torno al pasado reciente, de los sucesos de 1911 en Baja California.

Sin embargo, con el transcurrir de las asambleas, el Congreso programado para septiembre de 1955 se canceló, posiblemente por las diferencias de interpretación en torno a los sucesos de 1911. Lo anterior se explica porque la sección de la comisión organizadora de Parra buscó visibilizar la memoria social de los habitantes de Tijuana y por otro lado, la de Martínez buscó oficializar la postura historiográfica revolucionaria en torno Ricardo Flores Magón. Las diferencias entre ambas posturas historiográficas y de memoria orillaron a una prolongada disputa por el pasado, que aún continúa.

Por tanto, durante enero a julio de 1956 se publicó una nueva convocatoria. A partir de ahí, el Gobierno del Estado reorientó la comisión organizadora, la sede del congreso y la cuestión temática. Estos movimientos no significaron otra cosa que el de oficializar la postura en torno a Ricardo Flores Magón como sujeto revolucionario, acorde a la historiografía de la Revolución Mexicana y no como filibustero. Por ello, en enero de 1956 se emitió otra convocatoria en dónde el congreso se llevaría a cabo en mayo de próximo.

De igual forma que la anterior convocatoria de 1955, la de enero de 1956 afirmó que los trabajos del congreso deberán apegarse a un *criterio científico, sin partidismos ni juicios subjetivos*<sup>90</sup>En enero, la nueva directiva, bajo el liderazgo de Pablo L. Martínez, Braulio Maldonado, Lorenzo López González y al historiador Antonio Pompa y Pompa, cambió el nombre de algunos ejes temáticos. Lo que en la convocatoria anterior se denominó como La Revolución Mexicana en Baja California, en enero de 1956 fue denominada la “Revolución Socialista de 1911”<sup>91</sup> Lo anterior no pudo haber sido posible si figurara Josefina Rendón Parra, pues ella afirmaba que Ricardo Flores Magón y el PLM se trataban de filibusteros anexionistas.

---

<sup>90</sup>Convocatoria del Congreso, 27 enero 1956. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>91</sup>Convocatoria del Congreso, 27 enero 1956. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

Pasaron los meses y en una nueva convocatoria de abril de 1956 se confirmó que los sucesos de 1911 serían nombrados como el “Movimiento Magonista”<sup>92</sup>. Sin duda, esta fue una estrategia para desplazar de la organización temática a Josefina Rendón Parra y ser Pablo L. Martínez quien decidiera cómo serían nombrados los temas, y por lo tanto cómo serían discutidos. De igual forma el congreso originalmente se realizaría en el municipio de Tijuana, se cambió a Mexicali, siendo Tijuana en dónde la memoria social y la historiografía de la defensa de 1911 tenía mayor aceptación.

Como se explicará en el capítulo dos, en vista de la próxima realización del Congreso en septiembre de 1956, la memoria social de 1911 buscó escribir por cuenta propia la historia de 1911. La defensa de la memoria fue en varios frentes. Con una carta de junio de 1955, del empresario Julio Dunn Legaspy se buscó a través de dos diputados que le dieran una pensión vitalicia a los *Defensores de Baja California en 1911*.<sup>93</sup> Ya en febrero de 1956, Carlos Legaspy y Josefina Rendón Parra crearon un Comité para escribir la historia de 1911 con base a documentos.<sup>94</sup>

### La fantasía y la verdad histórica

No obstante, la comisión organizadora, entre mayo y julio, dictaminó que el congreso se llevaría a cabo en septiembre de 1956. Durante este período, nuevamente se redefinió la cuestión temática, pero fueron más enfáticos con los criterios cientificistas del congreso. Debido a las diferencias de interpretación en torno al pasado, la comisión organizadora y la directiva se asumieron como indagadores en el horizonte de la *verdad histórica*, dado que asumían que sus

---

<sup>92</sup>Boletín Comisión Organizadora. 25 abril 1956. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>93</sup>Carta de Julio Dunn Legaspy a los Diputados locales. 12 julio 1955.). PM/ 031.8/676 Unión de Veteranos de la Revolución y Defensores de Baja California. 1957. Archivo Histórico de Tijuana (AHT), Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC)

<sup>94</sup>Primer Congreso de Historia de la Baja California. Fondo, Gobierno del Estado, Caja 80, expediente 1, año 1951-1957. Archivo Histórico del Estado de Baja California, Mexicali.

interpretaciones estaban autorizadas por el uso de documentos históricos en la narración: la máxima regla metodológica en la reconstrucción del pasado.

Es importante destacar cómo es que la comisión dictaminadora apropió los criterios de veracidad en torno al pasado. Recordemos que en la ciudad de México las cuestiones en torno a la veracidad del pasado han sido objeto de debate entre historiadores e historiadoras desde fines del siglo XIX hasta el XX. Aunque fue hasta después de 1940, cuando fueron creadas instituciones en donde se resguardó y normó el conocimiento histórico.<sup>95</sup> Por tanto, mediante mayor presupuesto, las organizaciones como el CMH influyeron en diversas regiones en torno a esos conceptos como la verdad y a la objetividad histórica. Esto explica cómo, posteriormente, historiadores locales como Pablo L. Martínez hayan apropiado con mayor claridad estos criterios epistemológicos que cabe decirlo, ya habían sido puestos en duda después de la segunda mitad del XX por los efectos funestos del contexto global, por la Segunda Guerra Mundial.

Dicho lo anterior, en los preparativos del congreso, la comisión organizadora y la Dirección de Acción Cívica y Cultural fueron más enfáticas en que su congreso era confiable y se apegaba a criterios científicos. La distinción sobre la veracidad en la interpretación del pasado fue más clara. De ahí que en un folleto de julio de 1956, se hiciera la distinción entre la fábula y la leyenda en torno a la historia hasta entonces escrita.

Hasta hoy la historia de la Baja California corre confundida con la fábula y la leyenda. La ardua labor de la separación del elemento fantasía con el elemento objetivo o sea la verdad histórica, se llevará a cabo a través del Congreso de Historia Regional en septiembre próximo.<sup>96</sup>

Vemos que los criterios que asumían como científicos hacían una separación entre el elemento de fantasía o de ficción con el elemento objetivo, o sea la verdad histórica. Bajo la lógica de su enunciación, aquellas interpretaciones producto del

---

<sup>95</sup> Guillermo Zermeño, "Ranke en México, un siglo después", *La cultura moderna de la historia, una aproximación teórica e historiográfica*, (México: COLMEX, 2010), 147-183.

<sup>96</sup> Acerca del Congreso de Historia Regional. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

testimonio oral tenían como consecuencia un relato fantasioso, y la historia escrita con base a documentos, garantizaba el elemento objetivo y verdadero sobre el pasado.

Por tanto, aunque esta nueva forma de apropiarse del pasado y volverlo en escritura estuvo condicionada por el poder político, fue necesario justificar el evento en términos científicos y académicos. De forma paradójica, en la convocatoria del evento se trataba de desligar el factor político, aunque en lo organizativo el poder estuvo muy presente:

II. Tendrá como única meta la búsqueda de la verdad histórica y la difusión más amplia del resultado de las investigaciones que sobre la materia han realizado los expertos hasta la fecha. III. Dicho acto no tendrá matiz político alguno. En él solo campeará un espíritu netamente técnico y sus deliberaciones se basarán en el resultado de la investigación acuciosa exclusivamente.<sup>97</sup>

Posteriormente se afirma que todo aquel que busque participar en los debates<sup>98</sup> de dicho congreso, “deberá documentarse para presentar sus pruebas y puntos de vista a los expertos imparciales y preparados que nos visitarán”<sup>99</sup> De acuerdo con Lorenzo López Gutiérrez, se le exhortó al presidente municipal de Tijuana de la: “necesidad que existe de que se conozca a fondo la verdad histórica de Baja California”<sup>100</sup> Estas breves discursos nos permiten comprender cómo es que desde la visión del Estado de Baja California, se vinculaba la *imparcialidad* de los

---

<sup>97</sup>Braulio Maldonado Sáñez, Boletín, julio 10 de 1956, Mexicali. Carpeta 4. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>98</sup>En dicho informe, los debates a los que se refería principalmente rondaron principalmente sobre los acontecimientos de 1911 en Baja California. Ya en el capítulo segundo se documentó sobre este tema y a la constante búsqueda de la verdad histórica en relación a dicho tema.

<sup>99</sup>Braulio Maldonado Sáñez, Boletín, julio 10 de 1956, Mexicali. Carpeta 4. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>100</sup>Carta de Lorenzo López Gutiérrez al presidente municipal de Tijuana., 25 abril 1956, Carpeta 4. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

*expertos* con la búsqueda de la verdad, dado que sus investigaciones estaban respaldadas por fuentes documentales.

En esa misma tónica del uso político del pasado, era claro que uno de los receptores de dichas historias era el pueblo bajacaliforniano. Apelando al pueblo de Baja California, dentro de la convocatoria se destaca la relevancia social y científica de dicho congreso. Que el único fin del evento es el contribuir a la ciencia y la difusión de la historia:

siendo el Congreso el resultado de una necesidad cultural, tendrán en él cabida todas aquellas personas que con el único fin de servir a la ciencia y al pueblo de Baja California han ofrecido espontáneamente su colaboración. Entre los ponentes habrá historiadores nacionales y extranjeros, todos guiados en sus juicios por criterio estrictamente científico<sup>101</sup>

Después de dicha declaración de aspiración científica, se esbozó un recuento de instituciones que validaban esa aspiración científica. Lo cual de acuerdo a esa lógica científicista, las instituciones y la objetividad garantizaban que todo posicionamiento político podría esfumarse para poder dar acceso al pasado como realmente fue. Entre las instituciones estadounidenses se encontró la Universidad de California, E.U., la Universidad de Washington, E.U., de México el Congreso Mexicano de la Historia, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Archivo de la Defensa Nacional (SEDENA), la Academia Nacional de Ciencias, la Escuela Normal Superior, el Comité de Conformación Histórica de la Invasión Filibustera de 1911.<sup>102</sup>

En ese sentido, para validar la veracidad del pasado la comisión recurrió a los *expertos* historiadores. Con este fin, invitaron a historiadores de la Ciudad de México y de Estados Unidos. Por consiguiente, el congreso congregó tanto a

---

<sup>101</sup>Dirección de Acción Cívica y Cultural. Comisión Organizadora del Primer Congreso de Historia Regional. Boletín, p.2. Carpeta 4. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>102</sup>Dirección de Acción Cívica y Cultural. Comisión Organizadora del Primer Congreso de Historia Regional. Boletín, p.2. Carpeta 4. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

profesionales de las ciencias (historia, arqueología, biología, antropología, lingüística) de Estados Unidos y México, y a políticos de profesión, a que discutieran sobre la historia de Baja California. Aun con la presencia de políticos y funcionarios públicos, la organización dejó en claro el objetivo: que sus fines eran exclusivamente científicos. Aunque el evento en lo concreto, el evento no puede entenderse sin la variable política.

Los historiadores de la ciudad de México que más se involucraron fueron Pablo Herrera Carrillo, Antonio Pompa y Pompa, José C Valadés, Wigberto Jiménez Moreno, entre otros. Muchos de ellos formaban parte del comité directivo del Congreso Mexicano de la Historia (CMH). Esta asociación civil fue fundada en 1933 bajo los auspicios económicos e intelectuales de la Academia Mexicana de la Historia (AMH). Cabe señalar que la AMH, tenía un interés por reclutar a historiadores de la historia regional<sup>103</sup> los estudios históricos, de ahí que posiblemente el CMH haya tomado dicho modelo para organizar eventos académicos.

### Los usos políticos del pasado

Dejando en claro los criterios científicistas, la variable de la función pública de la historia se hizo notar en el congreso. De entrada, aunque el Congreso fue un evento académico, tanto políticos y funcionarios del Gobierno del Estado en turno colaboraron de manera directa. El Comité Directivo del Congreso de Historia Regional estuvo a cargo de la siguiente forma; la presidencia estuvo a cargo de Braulio Maldonado Sáñez, gobernador de Baja California, en la vicepresidencia por parte de Lorenzo López González, director de Dirección de Acción Cívica y Cultural de Mexicali, Antonio Pompa y Pompa y Jesús C. Romero, ambos del CMH, y en la relatoría a cargo de Pablo L. Martínez, Secretario General.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup>Jesús Mora Muro, "En defensa de la tradición hispánica. La academia mexicana de la historia en el contexto revolucionario, 1910-1940," en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*- 65 ( 2017),: 202.

<sup>104</sup>Exp. 661.0/1818, Congreso de Historia Regional, IMAC, Archivo Histórico de Tijuana.

Lo anterior permite ver la presencia del poder en la toma de decisiones de los eventos que en el discurso eran estrictamente académicos. Por ello, la presencia de políticos y funcionarios, dado que en el contexto de transición política de la entidad, en la reformulación del pasado desde el presente. Esta injerencia política nos permite visualizar cómo desde los aparatos de poder se apropia y se reformula el pasado, con el apoyo de historiadores profesionales. En todo caso, aunque es cierto que los lectores de esas historias eran historiadores, no deja de ser cierto el espíritu político de difundir la historia al Pueblo de Baja California.

De tal forma que, hablando en nombre del pueblo de Baja California. Bajo esta lógica, la historia tiene como fin último el de proporcionar al pueblo el pasado de manera objetiva y veraz. Por ello, se afirma que

“los intereses creados se han opuesto una y otra vez a la celebración del Primer Congreso de Historia Regional, pero al pueblo, que sólo quiere conocimientos e información depurada, exige que se diluciden todos los puntos dudosos de nuestra historia local”<sup>105</sup>

Por último es importante señalar que la dimensión política-liberal del congreso se hizo patente en el contexto de la inauguración. El 20 de septiembre, Pablo L. Martínez pronunció un discurso ante la ceremonia de inauguración. Lo que se destaca de este discurso inaugural es su carácter patriótico y su aspiración científicista. De acuerdo a su enunciación un elemento indispensable en la definición del *nuevo hombre bajacaliforniano* fue el difundir la *verdadera historia regional*. Bajo estos criterios inauguró un evento en el que la historia tuvo la función política de explicar el pasado en función de una identidad, la de forjar la ciudadanía bajacaliforniana.

De tal modo que durante el congreso los criterios de la veracidad en la historia y el sentido de la identidad circularon tanto en políticos e historiadores. Por eso la fe en la difusión de la historia, tendrá como fin

---

<sup>105</sup>Acerca del Congreso de Historia Regional. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

pasará, seguramente algún tiempo para que aparezca y se defina el hombre bajacaliforniano propiamente dicho. Para encarrilar este fenómeno que indudablemente ocurrirá, es indispensable, entre otras cosas de suma importancia, la difusión de la verdadera historia regional<sup>106</sup>

Como se dijo anteriormente, la historia para ese entonces tuvo la función de ser el motor de explicación de las identidades políticas. Como indica Martínez, ante un escenario futuro se prevé que llegará el momento en que se consolidé la identidad bajacaliforniana.

En toda apropiación del pasado, las administraciones políticas con tal de oficializar determinados relatos históricos apelan a criterios científicos y políticos. Se garantiza que la historia sea verídica y con una base científica y que ese relato está destinado a un determinado público lector: El Pueblo. Por ello, en Baja California, pronto, la escritura de la historia tuvo como función la de dotar al pueblo bajacaliforniano un nuevo relato sobre el pasado, con la garantía de sus científicos.

Nuevamente, el Congreso reiteró que la historia es de un inusitado interés público. Dado el contexto de la realización del congreso, no fue extraña que la historia pública fuera destinada principalmente a la niñez y a la juventud bajacaliforniana del nuevo estado:

En resumen a través del Primer Congreso de Historia Regional el pueblo de Baja California podrá llegar a saber todo aquello que le interesa conocer sobre las diversas etapas de la vida peninsular; y debe, conjuntamente con las autoridades tomar la participación que le toca en el extraordinario evento. Debemos tener en cuenta que la historia regional, hasta hoy casi totalmente desconocida por la

---

<sup>106</sup>Pablo L. Martínez, Discurso pronunciado por el C. profesor Pablo L. Martínez, durante la ceremonia de inauguración de trabajos del 1er. Congreso Regional de Historia del Estado, en *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, Tomo 1*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, 1956), p.22.

mayoría, interesa a todos los sectores sociales y especialmente a la niñez y juventud bajacalifornianos<sup>107</sup>

Y este como señalábamos anteriormente, con la formación del Nuevo Estado de Baja California fue latente la reinterpretación de una historia que lo legitimara como un estado libre y soberano. Es decir, la reinención de la identidad del *nuevo hombre bajacaliforniano*:

Que desde tiempos pasados se ha advertido en Baja California la necesidad de una intensa labor de investigación histórica, por medio de la cual sea posible determinar el proceso que ha seguido el desenvolvimiento político, social y económico de la península y especialmente de esta región norte. Que las diversas obras que tratan sobre la materia se presentan desarticuladas y en múltiples casos adolecen de errores y confusiones, circunstancias que han impedido hacer luz en el obscuro panorama de nuestra historia local. Que esta necesidad es mayor cada vez desde el momento en que nuestra Entidad adquirió la libertad y la soberanía, hecho trascendente que hace indispensable el establecimiento de la personalidad histórica del nuevo estado federal<sup>108</sup>

Un capítulo aparte merece el periódico *Peninsular*, que fue el órgano oficial de la difusión de las actividades del Congreso. En su primera edición fue titulado “B. California estructura su historia”<sup>109</sup> Es de destacar que la noción de *estructurar* denota la aspiración teleológica de unir el pasado de todo el territorio de lo que en ese momento era denominada la península de Baja California. Esa unión temporal desde los *orígenes* hasta la etapa contemporánea, convirtió en bajacalifornianos a los grupos indígenas, a los misioneros, a los soldados y a los contemporáneos.

---

<sup>107</sup>Dirección de Acción Cívica y Cultural. Comisión Organizadora del Primer Congreso de Historia Regional. Boletín, p.2. Carpeta 4. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>108</sup>Gobierno del Estado Libre y Soberano de Baja California. Primer Congreso de Historia Regional. Convocatoria. 661-0/18/18Carpeta 4. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>109</sup>*B. California estructura su historia*. Periódico *Peninsular*, número 1, 24 septiembre 1956. Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC), Mexicali.

Por tanto, los actuales bajacalifornianos fueron herederos de una historia y por lo tanto portadores de la identidad del *nuevo hombre bajacaliforniano*, como lo había sugerido Pablo L. Martínez.

La nota introductoria fue un mensaje seguramente de la comisión organizadora. La nota fue titulada: “Del congreso surgirá la luz sobre nuestro pasado”. Nuevamente haciendo una metáfora de la iluminación sobre el pasado, se extiende un mensaje político e historiográfico en el que se reafirma la confianza en las nuevas instituciones recién surgidas del Primer Gobierno Constitucional de Baja California:

Baja California se renueva con el advenimiento de instituciones políticas, jurídicas, económicas, culturales, etc. que normarán las actividades públicas subsecuentes y la vida misma del pueblo, y en su proceso evolutivo, que le trae en forma inevitable nuevos ajustes y reacomodos en su estructura social, habrá de salir adelante por la capacidad cívica y por la consciente solidaridad patriótica de sus habitantes. El empeño del pueblo y del Gobierno de Baja California de estructurar la historia de la región, marca sin lugar a dudas el punto de partida en la gran tarea de forjar una conciencia medularmente Bajacaliforniana que unifique el pensamiento y la acción hacia metas de progreso peninsular, como la más valiosa contribución al desarrollo del país. PENINSULAR saluda al pueblo de Baja California con la fe profunda en su futuro magnifico.<sup>110</sup>

Destaca que el Gobierno del Estado se asuma como la guía que iluminará la oscuridad del pasado en función del presente. Pues queda claro que para las autoridades, la función estructurar la historia es la de forjar la conciencia bajacaliforniana, teniendo como fin último el progreso y el desarrollo.

Por tanto, desde los aparatos de gobierno la historia fue una herramienta de poder estatal. Para las clases gobernantes el conocimiento del pasado tuvo la función de ser un mediador entre el pasado, el presente y el futuro. Mediante esta operación se buscó crear una conciencia bajacaliforniana bajo una aspiración y

---

<sup>110</sup>B. *California estructura su historia*. Periódico Peninsular, número 1, 24 septiembre 1956. Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC), Mexicali., 4.

una fe hacia el progreso como meta final del largo y procesual relato histórico que fue inventado. Desde las exploraciones españolas sobre la península de Baja California, sus intentos de colonización y posterior etapa misional, hasta la época contemporánea. Desde luego la sociedad bajacaliforniana en ese momento estaba compuesta por oleadas migratorias de distintas latitudes del país que apenas se asentaron o estaba en proceso de asentarse. Esta cuestión motivó a las clases gobernantes a darle uso a la historia y así poder legitimarse social y políticamente. Por tanto la realización de los congresos de historia, la creación de narrativas historiográficas en este preciso momento de la historia de la historiografía no puede desentenderse de los usos políticos del pasado y la participación de los historiadores e historiadoras.

A partir de esto se constata cómo desde los órganos oficiales de propaganda del evento también fueron un medio para legitimar a la gubernatura Constitucional de Baja California. A partir de la unión temporal entre el pasado, el presente y desde una perspectiva a futuro, se reorienta el conocimiento histórico desde una perspectiva política. La creación y divulgación de narrativas históricas teleológicas tuvieron como fin, ya hemos dicho, la de crear una consciencia histórica particular que vincule los hechos del pasado, con los del presente y teniendo como meta final el progreso y el desarrollo.

Ahora bien, es de señalar que hasta entonces la cuestión espacial de lo regional no había sido debidamente abordada. En su mensaje de apoyo al Congreso de Historia, el rector de la Universidad de Sinaloa emitió un mensaje en el que reflexionó en torno al concepto de *provincia*. El artículo titulado *Mensaje de Sinaloa... "nuestra selva Histórica virtualmente inexplorada"*<sup>111</sup>, aborda la cuestión regional, bajo la denominación de provincia. Se debe aclarar que en el vocabulario común en el siglo XX, el concepto de provincia fue utilizado para denominar a las regiones norte y sur de México.

Es importante señalar que para el rector de la Universidad de Sinaloa el concepto de la *provincia* del noroeste de México incluía a los estados de Sinaloa,

---

<sup>111</sup>B. *California estructura su historia*. Periódico Peninsular, número 1, 24 septiembre 1956. Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC), Mexicali., 1 y 4.

Sonora y Baja California. Aseguró pues, que era una tarea pendiente el escribir la historia de las provincias, dado que ni siquiera los *historiadores oficiales* han intentado investigar:

Nos sentimos unidos a este Primer Congreso Regional de Historia más que por razones geográficas, más que por circunstancias de vecindad, por urgencias vitales: Baja California, Sonora y Sinaloa, forman una selva histórica virtualmente inexplorada casi virgen para los estudiosos. Todavía los historiadores oficiales no han intentado penetrar a este inmenso bosque de la historia del Noroeste y son nuestros propios investigadores provincianos los que han iniciado el alucinado periplo de explorar en nuestro pasado<sup>112</sup>

De esta forma, incluso concluye que celebra la realización del Congreso de Historia, dado que según su interpretación, está libre de partidismos políticos, asegurando el estudio de la historia es tarea de los hombres que no tienen objetivos políticos, sino que estudian el pasado sólo para hallar la verdad.

De tal modo que en la finalización del Congreso se llegaron a algunas conclusiones. Después del evento hubo un clima de entusiasmo tanto de los organizadores y de los invitados. Pues al finalizar se discutieron una serie de iniciativas y de proyectos próximos, pues había amplias expectativas de que el estudio de la historia en Baja California fuera una realidad.

### 1.3. El Instituto Regional de Estudios Históricos

Por tanto, uno de los proyectos propuestos al haber finalizado el congreso fue la creación de un Instituto de Investigación histórica. El proyecto historiográfico de tinte político más claro de intentar oficializar e institucionalizar la historia, fue la idea de la creación del Instituto Regional de Estudios Históricos (IREH) del Estado de Baja California de 1956. Aunque dicha institución no pudo concretarse en un

---

<sup>112</sup>Mensaje de Sinaloa, Nuestra selva histórica virtualmente inexplorada. *Periódico Peninsular*, número 1, 24 septiembre 1956. Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC), Mexicali., 1 y 4.

edificio formal, las ideas relacionadas a la institucionalización de la historia son por demás relevantes por el contexto en que se enunciaron. Habría que señalar que el Instituto organizativamente estuvo pensado para ser subordinado a los designios políticos del gobernador en turno, puesto que uno de sus estatutos fue que el gobernador constitucional de Baja California erigiría al aparato directivo. Es decir, la escritura de la historia estaría bajo vigilancia del poder político.

Antes bien, no se debe perder de vista la cuestión regional del fenómeno de institucionalización de la historia en el Norte de México. Como ya se había señalado anteriormente, en el Noroeste de México, durante la primera mitad del siglo XX, la escritura de la historia fue una tarea asumida por los gobiernos estatales y las historiadoras e historiadores locales. Ya desde la década de 1930 en Sonora se creó el Departamento de Investigaciones Históricas como parte del equipo de trabajo del Gobernador Constitucional de Sonora, José Gutiérrez.<sup>113</sup> Incluso el mismo departamento tenía a su cargo el Archivo Histórico de Sonora, pero ambos desaparecieron en 1939 por falta de apoyo presupuestal. En la parte noreste también se ubicó desde 1942 la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística y en 1947 la Academia de Ciencias Históricas de Monterrey, teniendo como lema “Por la investigación Hacia la Verdad Histórica”<sup>114</sup>

Por tanto, se puede constatar en primer lugar que antes de institucionalizar la historia o al menos crear un oficio historiográfico tenía para el caso del norte de México un proceso de oficialización. Esto significó que ante la ausencia de universidades de larga tradición o centros de investigación de historia, la función de árbitro eran los gobiernos estatales, quienes determinaron qué tipo de historia se debió o no escribir. Esto se explica porque eran los gobiernos estatales quienes buscaron financiamiento público para la realización de investigaciones, publicaciones de libros, la organización de congresos de historia, etc.

Vemos que la institucionalización u oficialización de la historia en las regiones fue un fenómeno que se explica por la vinculación directa entre los gobiernos

---

<sup>113</sup>Juan José Gracida Romo, “Balance historiográfico del siglo XX sonorenses,” en *Historiografía regional de México. Siglo XX*, comp. José Mario Contreras Valdez, Pedro Luna Jiménez y Pablo Serrano Álvarez (México: INEHRM, 2009), 49-64.

<sup>114</sup>Israel Cavazos Garza, “Nuevo León: la historia y sus instrumentos,” *Revista Historia Mexicana*, 1-3, (1952): 507.

estatales y los historiadores locales. Por ello, se vuelve imprescindible que antes de hablar de una institucionalización como si fuese un proceso funcionalista en dónde por el hecho de haber historiadores posteriormente habrá instituciones habría que preguntarse, bajo qué parámetros se fundan las instituciones y si estas tienen o no, un imperativo político o bajo qué criterios se sostiene en su labor social. Por tanto, antes de hablar de institucionalización, podría hablarse de un proceso paralelo de oficialización de la historia.

Hasta este punto sería conveniente distinguir conceptualmente los conceptos de institucionalización y oficialización. Desde luego los procesos de oficialización, en el caso de la historia, conllevan a que las autoridades de tipo político determinen o legitimen determinado tipo de relato histórico, promovido desde luego por historiadoras o historiadores. Esta legitimación se obtiene o se intenta disputar mediante la promoción de concursos para la elaboración de historias, símbolos, monumentos o de congresos sin que necesariamente esté involucrada una institución de carácter historiográfico. En el caso de la institucionalización es un proceso en el cual historiadores, conscientes de su profesión o aliados con otros historiadores institucionales promueven la regularización, profesionalización y normalización del conocimiento histórico a través de la creación de una institución que intente cumplir esos cometidos. Por tanto, la oficialización y la institucionalización pueden ser procesos paralelos en los que los historiadores y las autoridades políticas con o sin instituciones historiográficas buscan legitimar un determinado relato histórico.

Bajo ese contexto amplio es que se explica el proyecto de creación del IREH de Baja California. El anteproyecto del IREH fue enviado por la Dirección de Acción Cívica y Cultural (DACC), presidida por Lorenzo González, al Primer Congreso de Historia Regional en 1956. Su autor, el profesor Lorenzo González imprimió un matiz político al Instituto, dado que este sería un órgano más de la DACC, que era una institución muy en deuda con los fines políticos de la cultura, una institución que promovía los valores cívicos en la entidad, en las nuevas generaciones de bajacalifornianos.

El proyecto de ley fue publicado en el *periódico oficial* del Estado de Baja California. Se precisó que el Instituto funcionaría como órgano de la Dirección de Acción Cívica y Cultural de Baja California. Como parte de las justificaciones para su creación se resaltó la cuestión de la importancia de la historia regional de Baja California en la Historia Nacional:

Que la historia regional de la Baja California representa un capítulo importante de nuestra Historia Nacional; que como la documentación referente a la propia historia regional de Baja California se encuentra dispersa la cual hace indispensable una obra de investigación que abarque todos sus aspectos, conviene crear un organismo que se encargue de concentrar esa documentación y de realizar los trabajos de investigación y divulgación correspondientes.<sup>115</sup>

El instituto se iba a conformar por una biblioteca especializada que albergara también documentos que se refieran a la historia regional; planear y publicar trabajos de investigación histórica sistemática; organizar asambleas y congresos de estudiosos nacionales y extranjeros que aborden temas sobre Baja California.<sup>116</sup> Incluso durante los debates del Primer Congreso de Historia Regional se discutió con Antonio Pompa y Pompa la creación de un archivo histórico estatal. Recordemos que Antonio Pompa y Pompa fue un promotor de la creación de archivos estatales en las distintas regiones del país.

Como se decía al inicio, la directriz política institucional de dicho Instituto fue clara al menos en su diseño estructural. Prueba de ello, fue que en la estructura organizativa tuvo un peso de mayor jerarquía en la figura del Patronato. El Patronato estaría integrado por cinco vocales previamente designados por el Gobernador en turno, es decir, por Braulio Maldonado Sáñez y por auxiliares

---

<sup>115</sup>Tomo LXVII-Mexicali, B.C., 10 octubre de 1956. Periódico Oficial, Órgano del Gobierno del Estado de Baja California. Poder Ejecutivo. Dirección de Acción Cívica y Cultural.

<sup>116</sup>Tomo LXVII-Mexicali, B.C., 10 octubre de 1956. Periódico Oficial, Órgano del Gobierno del Estado de Baja California. Poder Ejecutivo. Dirección de Acción Cívica y Cultural.

técnicos. Otro punto a destacar es que el Gobernador tendría la facultad de designar dentro de los cinco vocales, al Vocal Ejecutivo y a su secretario.

Aún cuando, el proyecto de la creación de dicho instituto de estudios históricos no se haya materializado es relevante retomar las ideas y la estructura organizativa del instituto. De acuerdo al párrafo anterior, la estructura estaría principalmente al servicio del Ejecutivo Estatal y no por designio propio de la institución. Es decir, la estructura organizativa del Instituto sería elegida por el Gobernador en turno. El gobernador sería el encargado de elegir a los vocales ejecutivos del instituto y por lo tanto, habría en pugna una negociación constante, dado que el presupuesto público dependería del Gobierno del Estado.

## 2. Las historias de Baja California: la teleología y la verdad al servicio del Estado.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, en Baja California los historiadores locales buscaron institucionalizar a la historia y la promovieron bajo la premisa de ser una disciplina científica, acorde al contexto internacional, y al servicio de la patria. Los practicantes de la historia, ante la ausencia de universidades o instituciones de investigación, buscaron legitimarla a partir del apoyo de las administraciones municipales y los gobiernos estatales. La escritura de la historia fue estimulada a partir de la realización de premios locales o por la voluntad concreta de las administraciones políticas por fomentar la *identidad*. Por tanto, durante la emergencia de la historia, surgió la tensión entre la exigencia de científicidad y la justificación de su uso público/político. Si bien, las historiadoras e historiadores trabajaron bajo la tensión de que sus relatos históricos estuvieran cargados de veracidad y confiabilidad científica, también se veían obligados a cumplir con ciertas funciones públicas y políticas. La historia fue instrumentalizada

y vinculada a los asuntos de la “cultura” en el sentido burocrático e institucional del término, a la vez que se pretendía científica.<sup>117</sup>

En lo general, esas tensiones se reflejaron durante la década de 1950 y de 1960, momento en el cual, se cristalizaron las que se convertirían en las dos corrientes historiográficas que buscaron oficializar el pasado en Baja California. Por un lado se encontró la historiografía en torno a las obras de Josefina Rendón Parra y por otro las de Pablo L. Martínez. Tanto Parra, como Martínez elaboraron una historia de cinco siglos de la península de Baja California, coincidiendo en la mayoría de los episodios del pasado, hasta entonces conocidos. Pronto esas historiografías, en ciertos aspectos distintas, pero compartían la fé de que la historia desembocaría en una meta, en un estadio superior hacia el progreso. Compartieron una concepción de la historia como un relato teleológico sobre el pasado, concibiendo el curso de la historia con un horizonte de futuro el cual sería la etapa de mayor “progreso” y por tanto la felicidad, acorde a los linderos político-administrativos del Estado-Nación.

Ambos representantes de estas historias concebían a la historia como una ciencia que cultivó verdades sobre el pasado y forjadora de la identidad. La historiografía en torno a Martínez aseguró que se accedía verídicamente al pasado mediante el uso de documentos y Parra mediante el uso del testimonio oral y fugazmente de los documentos. En segundo lugar, estas historias discursivamente tenían un acento nacionalista. Por ello, este tipo de historias fueron dirigidas hacia el “pueblo bajacaliforniano”. Esto tiene que ver con el fomento a la identidad regional y su connotación historista; la idea historista de la identidad consistió en que para comprender la identidad bajacaliforniana del presente hay que explicarle el pasado al pueblo, para ubicar de dónde viene y en dónde está. Más adelante se ahondará en este aspecto.

---

<sup>117</sup>Tal como en el mundo occidental del siglo XIX, en el siglo XX, la forma en que la historiografía mexicana concebía a la historia, descansó en su aspiración a la cientificidad.

## 2.1. La forma y los lugares sociales de la historia regional

Pero antes de entrar de lleno a la materia convendría rastrear el escenario historiográfico regional y local. Comúnmente se piensa que la historia regional y local profesional tuvo un auge después de 1968, con la publicación *Pueblo en Vilo* de Luis González y González.<sup>118</sup> Se afirma que después de 1970 la historia regional se investigó por jóvenes historiadores formados en la disciplina histórica y que regionalizaron la historia de la Revolución Mexicana; sin embargo desde antes ya circuló un discurso científico sobre la historia regional y local. Por ello, se insiste que las formas científicas/profesionales sobre la historia no necesariamente tienen su origen al interior de los colegios o de las universidades. Aunque también, es cierto que desde las instituciones hay mayor garantía de estabilidad económica, mayor difusión institucional y se goza de un mayor reconocimiento como “autoridad” para ejercer el oficio de la investigación histórica.

Por consiguiente, durante la década de 1980 a inicios del siglo XXI, se suscitó un debate en el campo historiográfico mexicano acerca de la historia regional. Tal debate causó distintas reacciones, defensas y críticas en distintos sectores académicos en el país. Pero fue el artículo *¿Existe la historia regional?* de Manuel Miño publicado en la revista *Historia Mexicana*, el que causó mayor discusión quizá por el tono polémico y directo de sus proposiciones. El artículo tuvo como más clara intención el cuestionar la consistencia conceptual y metodológica de la historia regional. El autor sugirió en forma retórica si la historia regional era una disciplina *fantasmal* y haciendo explícito un aparente abandono teórico por parte de algunos historiadores regionales. Con todo, esa escritura de la historia regional ya tenía algunos espacios puntuales como los centros de estudios históricos del Colegio de Michoacán, del Colegio de Sonora o del Instituto de Investigaciones Históricas en Baja California.

---

<sup>118</sup>Pablo Serrano Álvarez, “Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad y pluralidad de tendencias,” *Diálogos Latinoamericanos*, 5., (2002: 99-108.

Como parte al fomento y al auge de la historia regional, a fines de la década de 1990 se institucionalizó el Premio *Atanasio G. Sarabia*. Este es un premio y una condecoración monetaria que se otorga a las tesis de licenciatura y posgrado que verse sobre historia regional. Cabe señalar que Atanasio G. Sarabia fue un miembro activo de la Academia Mexicana de la Historia de la cual también fue su director y fue quien gestionó que la Academia tuviera una sede formal. Precisamente de su trabajo al interior del Banco Nacional de México (BANAMEX) fue quien otorgó el fideicomiso para el premio a la historia regional *Atanasio G. Sarabia*. El premio catapultó y asentó una base por la cual se estimuló a la investigación histórica regional. Puesto que al interior del comité director del Premio lo constituyen las autoridades de la Academia Mexicana de la Historia y del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la rama de los estudios históricos de dicha institución.

No obstante, la imagen ya institucionalizada de la historia regional después de 1970 no es sino parte de un proceso más longevo. Condiciones que se remontan quizá hasta las primeras décadas del siglo XX. Bajo esa lógica, desde fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, ya circulaba un discurso historiográfico locales-estatales y de connotaciones regionales. Algunas historias versaron sobre los aspectos sociales y políticos de las entidades federativas, desde sus orígenes hasta la contemporaneidad. En otro momento, esas historias regionales versaron acerca de la narración de acontecimientos políticos-militares de las entidades federativas. Después de la Revolución Mexicana, la historiografía regional fue promovida por los gobiernos estatales y practicada por historiadores regionales.<sup>119</sup> Incluso se habla de la *institucionalización de la historia provincial*, a partir de la década de 1930.<sup>120</sup>

Por esta razón, la historia regional centró su narración de sucesos políticos y de las hazañas revolucionarias de cada entidad federativa. En el caso de Sonora

---

<sup>119</sup>Thomas Benjamin, La Revolución es regionalizada. Los diversos méxicos en la historiografía revolucionaria, en *Historia regional de la Revolución Mexicana, La provincia entre 1910-1929*, coord.. Thomas Benjamin y Mark Wasserman (México: CONACULTA, 1996), 339.

<sup>120</sup>Thomas Benjamin, La Revolución es regionalizada..., 440.

se advierte la presencia de una historiografía en donde se destacaron las hazañas heroicas y los logros de la Revolución Mexicana.<sup>121</sup> O la obra titulada Una historia de la Revolución en Sonora (1952) que fue producto de la revisión de los archivos locales.<sup>122</sup> Incluso se destaca la creación del Instituto de Estudios de la Revolución Mexicana (IHRM) que tuvo bastante influencia al interior de las políticas públicas en torno a la historia y a la memoria. El estudio de las revoluciones desde un ámbito historiográfico fue una de las tareas emprendidas por las clases gobernantes. Este instituto promovió directa o indirectamente el estudio de la Revolución Mexicana principalmente en las regiones de México.

Por tanto, en México y Latinoamérica, desde fines y la primera mitad del siglo XX, hubo una forma regional de escribir la historia. Con todo, la *historia regional* en la primera mitad del siglo XX no fue practicada de manera homogénea en el aspecto teórico y metodológico. Tampoco hubo consensos sobre la espacialización de lo *regional*. La *historia regional*, en lo concreto fue un género historiográfico que emuló la fórmula de la *historia nacional* practicada durante el siglo XIX y en el XX. La terminación de *regional* en el uso común de la primera mitad del siglo XX, tenía una connotación hacia delimitar espacialmente la historia por regiones política-administrativas.

Por eso, en la primera mitad del siglo XX, emergieron asociaciones civiles e instituciones historiográficas que investigaron y difundieron la *historia regional*. En Coahuila, Vitto Alessio Robles y sus obras sobre la relación entre Coahuila y Texas durante la primera mitad del siglo XX. En la década de los treinta, por financiamiento del Gobierno del Estado de Sonora, fue creado el Departamento de Investigaciones Históricas (1936) y el Archivo Histórico (1939), aunque ambos desaparecieron por falta de financiamiento.<sup>123</sup> Signo de la época, puede denominarse a la *Academia de Ciencias Históricas* de Monterrey liderada por Carlos M. Maldonado y fundada en 1947, la cual fue organizadora de algunos

---

<sup>121</sup>Juan José Gracida Romo, "Balance historiográfico del siglo XX sonorense," en *Historiografía regional de México. Siglo XX*, ed. Mario Contreras Valdez, Pedro Luna Jiménez y Pablo Serrano Álvarez, (México: INEHRM, 2009), 69.

<sup>122</sup>Juan José, "Balance historiográfico...", 70.

<sup>123</sup>Juan José, Balance historiográfico..., 68.

congresos internacionales de Historia y tenía como lema la búsqueda de la *verdad histórica*. La Sociedad de Historia de Chihuahua fundada en la década de 1930. En el caso de Baja California se buscó institucionalizar la historia con los proyectos fallidos del Instituto Regional de Estudios Históricos de 1956 y el Colegio de Historia de Baja California de 1966 y el Instituto de Geografía e Historia de Mexicali presidido por Adalberto Walther Meade después de 1968.

Como signo de este momento historiográfico regional Wigberto Jiménez Moreno vaticinó en el año de 1952 que la historia en México tendería a ubicar y poner mayor énfasis a la historia regional. De acuerdo a su observación esto correspondería a una visión de un *México múltiple*<sup>124</sup> Y termina diciendo: “Y la antropología y la historia no olvidarán que es México mosaico y museo” Y terminó diciendo que los nuevos estudios comprobarán el carácter mestizo de la cultura mexicana, aceptando la herencia indígena e hispana, pero que afianzaba el concepto de una patria y una herencia cultural indivisible. Por ello, de acuerdo con las palabras de Jiménez Moreno, aquella historia regional demostraría el México *múltiple* o en palabras contemporáneas diverso, teniendo en cuenta el clima ideológico entre hispanistas e indigenistas. Cabe señalar que Wigberto Jimenez Moreno fue un participante activo en los Congresos Mexicanos de Historia que se realizaban en distintas regiones y latitudes de México, entre ellas, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Baja California y Nuevo León.

Dicho esto, las concepciones sobre la historia *regional*, o historia *estatal* o *local* no son fronteras fijas ni definiciones universales y fuera del tiempo. Dado que comúnmente los historiadores en el pasado utilizaron la categoría de historia *regional* para hacer referencia las historias de alguna entidad federativa, viéndolo en perspectiva con otras entidades. También el uso de la categoría de historia *regional* se utilizó en los congresos y reuniones académicas de la primera mitad del siglo XX. Por tanto, apelar a una definición universal sin atender los distintos usos que los historiadores e historiadoras en distintos tiempos y espacios le han dado a la historia *regional* es sencillamente problemático, porque las definiciones

---

<sup>124</sup>Jiménez Moreno, Wigberto, “50 años de historia mexicana,” *Revista Historia Mexicana*, 1-3, (1952): 507.

van teniendo distintos significados conforme su uso en el tiempo. Sería pues peligroso tratar de franquear fronteras fijas sin atender la historicidad de la historia *regional* al asumir que un historiador es profesional por ingresar a la universidad y el otro no lo es porque se sitúa desde otro espacio.

Por ello es común que a lo largo de este texto se verá como los historiadores de Baja California o de la ciudad de México utilicen la terminación *regional* o *provincial* de la historia para referirse a los sucesos de una entidad particular. Como fue el caso de los congresos de historia regional, de los exhortos a elaborar una historia regional, cuando en los hechos se referían a la historia de las entidades federativas, mucho antes de que los efectos de la institucionalización y profesionalización de la historia en las regiones de México. Por tanto será necesario comprender el porqué de estas confusiones y formas distintas de evocar la derivación de lo *regional* en el pasado y el porqué de las confusiones actuales del término. Quizá sea útil (aunque peligroso si se delimitan fronteras fijas e inmutables) distinguir entre la historia regional de convicción científica y política ejercida desde asociaciones civiles, en congresos y desde los ámbitos de poder durante la primera mitad del siglo XX y la historia regional institucionalizada de convicción profesional en el sentido moderno del término, ejercida al interior de las universidades contemporáneas después de 1970. Ambas distinciones de historia regional en los hechos han delimitado su estudio del pasado en localidades y ámbitos federativos fuera de la ciudad de México, aunque la primera sin soporte institucional y la segunda desde un espacio universitario o institucional, ambas con sus propias implicaciones epistemológicas propias de su tiempo histórico.

## 2.2. Las teleologías y la verdad en las historias de Baja California

Dicho lo anterior, la aparición de la historia regional y estatal en Baja California fue un proceso complejo en el que se involucraron historiadoras, historiadores, las administraciones de gobierno e instituciones de la cultura. Las historias de Baja

California fueron narradas bajo las expectativas de la ciencia y de la política. Las historiadoras e historiadores, por un lado, debían demostrar la científicidad de sus relatos históricos y por otro debían demostrar su justificación social. La apropiación del pasado fue una de las principales objetivos políticos de la primera Gubernatura Constitucional de Baja California. Como se señaló anteriormente, ya en el Primer Congreso fue un primer intento de esa cuestión.

Por tanto, el fomento a la generación y difusión del conocimiento histórico en Baja California tenía como función pragmática que ese relato histórico explicara la nueva identidad bajacaliforniana; que explicara quiénes habían sido los bajacalifornianos, quienes eran y quienes querían ser. Es decir, se le imprimió un aspecto político-pragmático y las expectativas a futuro, dado que si se comprendía el presente, observando al pasado se podían tener amplias expectativas a futuro. Esto habla también de cómo las administraciones políticas se quieren proyectar a futuro, preguntándose qué lugar tienen en la historia, y qué lugar tendrán en las relaciones pasado-presente y futuro.

De este modo, se fue instituyendo en las historias escritas oficiales, los discursos de políticos<sup>125</sup>, y los calendarios cívicos las gestas “civilizatorias” de los misioneros en sus exploraciones en la península bajacaliforniana, el culto a la personalidad a personajes revolucionarios locales o la celebración de gobiernos estatales de su presente. Fue así que a personajes como Francisco Eusebio Kino se le había declarado un personaje de admiración, dado que fue de los primeros “civilizadores” de Baja California. De acuerdo a esos relatos, se había declarado como personajes revolucionarios objetos de culto, a personajes como Ricardo Flores Magón, o combatientes locales del contexto revolucionario en Baja California durante 1911. Otro aspecto de esta apropiación política del pasado fue la reivindicación de Lázaro Cárdenas, figura de inspiración de la política estatal del

---

<sup>125</sup>Braulio Maldonado Sáñez, “Formación del Estado 29,” en *Baja California, comentarios políticos*, “El mexicano de hoy puede nutrir su espíritu admirando la heroica gesta colonizadora de los misioneros, desde los padres Kino, Salvatierra y Ugarte, hasta fray Junípero Serra, o conocer los fallidos intentos de conquista de Hernán Cortés y demás aventureros que se asomaron a las costas misteriosas de las legendarias Californias”, (México: UABC, 2006), 72.

gobierno de Braulio Maldonado, de quien se le acusó desde distintos frentes, unos periodísticos o empresariales de comunista.

Por estas cuestiones anteriores es que se insiste en que no debe perder de vista que las narraciones historiográficas no son neutrales y ajenas a todo viso político- ideológico. Desde luego, no es casual el acento que autores como Pablo L. Martínez ponen en las exploraciones españolas sobre la península o de los intentos de colonización y llegada de las ordenes misionales a Baja California. Incluso en ciertos momentos el uso de ciertos recursos apologéticos hacia las ordenes misionales deja en claro la influencia colonialista decimonónica del historiador Martínez al asumir que las poblaciones originarias de Baja California “inevitadamente” tendrían que haber sido “descubiertas” y rescatadas para poder entrar a la civilización. Incluso en autoras como Josefina Rendón Parra también mimetizaron las construcciones sociales que los misioneros elaboraron sobre las poblaciones indígenas, cuando la historiadora asumió que las poblaciones indígenas eran atrasadas y flojas para el trabajo en las misiones. Los discursos historiográficos que apropian el pasado a partir de ideas preconcebidas del pasado vacían ese pasado al relatar una teleología de aparente racionalidad historiográfica y epistemológica.

Fue así que bajo este discurso político- epistemológico se trazó un relato de larga duración en el cual la península bajacaliforniana tuvo una historia compartida en su extensa geografía desde los *orígenes* (la etapa prehispánica) hasta 1888 . De acuerdo a Martínez, a partir de 1888, se separa la historia de Baja California y la historia de Baja California, Sur. Fue así que se inventó la identidad *bajacaliforniana*. De acuerdo un testimonio de Rubén Vizcaíno, un difusor de este nuevo discurso historiográfico *bajacaliforniano*:

Por otra parte, es tan corta la historia de Baja California norte que si no se hablara de los acontecimientos en que intervinieron personalidades vivas aun, yo creo que nos quedaríamos con fragmentos casi insignificantes pues como Pablo L. Martínez sostiene, Baja California nace plenamente a la vida, institucional con

cierta autonomía, apenas el año de 1888, es decir que aun no cumple 100 años<sup>126</sup>

Dicho lo anterior, dentro de estas *historias oficiales*, fueron dos obras que relataron la historia de Baja California, desde sus orígenes hasta el presente. La primera se titula *Historia y Geografía de Baja California* de la profesora Josefina Rendón Parra publicada en 1949 y con una segunda edición en 1957 y la obra *Historia de Baja California* del historiador Pablo L. Martínez publicada en 1956. Dichas obras de carácter teleológico, fueron una recopilación cronológica de acontecimientos en su mayoría de carácter políticos-militares e institucionales. Ambas obras tenían en común la injerencia política y positivista en sus relatos, cada una se afirmaba como *verdadera*, aunque ambas diferían en la interpretación de determinados acontecimientos.

### *La historia de Baja California*

El libro *Historia de Baja California* fue puesto en circulación en 1956. Para ese momento Pablo L. Martínez, su autor, ya se había consagrado como un experto en historia de Baja California. De ahí que fue un libro de amplia circulación en los medios educativos y políticos de Baja California. La obra es un relato de cinco siglos acerca del pasado social y político-militar de la península de Baja California, en su parte sur y norte. La aclaración espacial es necesaria porque en su obra, dedica el pasado de Baja California lo inicia en la década de 1880, momento en que se erige el Distrito Norte de Baja California y culmina hasta la década de 1950, cuándo el Territorio Norte de Baja California se convierte en un Estado de la federación. Los momentos correspondientes a las características de los primeros pobladores indígenas hasta fines del siglo XIX, corresponde a la parte sur de Baja California.

---

<sup>126</sup>Rubén Vizcaíno, "La historia de Baja California de Pablo L. Martínez," Exp-4, S/N, Rubén, textos 1957 (y otros), Fondo Rubén Vizcaíno Valencia, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Tijuana.

Una de las principales claves para entender la publicación del libro se ubica en la introducción.

No ha existido hasta hoy una historia de la Baja California que dé una idea más o menos completa del proceso del desenvolvimiento político, social y económico de aquella península. Las numerosas obras que sobre esto tratan, se presentan fraccionarias y llenas de inexactitudes o puntos dudosos. No hay un texto de consulta que sirva en las escuelas de maestros y alumnos. De ahí el interés que he sustentado durante muchos años por crear algo que viniera a llenar esta necesidad. A tal fin he procurado revisar todo o la mayor parte de lo hasta hoy escrito, para analizar, aclarar o rectificar lo que cada autor presenta. Después de esto he examinado los archivos nacionales y tomado día a día valiosas notas, para hacer luz en la obscuridad de nuestra historia regional<sup>127</sup>

De esta larga cita introductoria, se podrían señalar al menos dos claves importantes en su enunciación. Tanto la noción de la representatividad y la noción de tiempo unidimensional y/o procesual en los relatos históricos. Hubo en Martínez una noción de continuidad en relato de una historia de cuatro siglos, cómo si una etapa sucediera a la otra en un relato unidimensional. Acompañado a esto una noción de que la historia escrita antes de él carecía de sustento empírico de fuentes documentales y por lo tanto, de acuerdo a su interpretación fue una historia inexacta, producto de los prejuicios y las pasiones.

Respecto al primer punto me gustaría señalar algunas cuestiones. De acuerdo a sus promotores y al autor, el libro fue escrito a partir de criterios científicos e historiográficamente profesionales. Según esta versión, la consulta de archivos de la ciudad de México, de California, Estados Unidos, posibilitó que Martínez publicara una historia confiable y científica. Dicho lo cual, le valió a que en

---

<sup>127</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1991), 11.

septiembre de 1956 organizara, en compañía de historiadores de la ciudad de México, el Primer Congreso de Historia Regional en el municipio de Mexicali.

El acercamiento metodológico emprendido por Martínez lo deja claro en las páginas introductorias de la obra. De acuerdo a él: “he examinado los archivos nacionales y tomado día a día valiosas notas, para hacer luz en la obscuridad de nuestra historia regional”<sup>128</sup> Deja claro su posición sobre lo anteriormente escrito:

Mi gran deseo de servir a la tierra que me vio nacer me ha impuesto el deber de hacer una exposición fehaciente de la historia peninsular, de acuerdo con las constancias documentales recopiladas, sin dejarme arrastrar por prejuicios o pasiones personales; pero sin rehuir, tampoco, ninguno de los temas que son de algún interés para el mejor conocimiento de los hombres y de las situaciones. Esto a propósito de las personas que aun viven y que son mencionadas en las páginas de este trabajo<sup>129</sup>

Desde su perspectiva, para acceder a la realidad del pasado era necesario desapegarse de los juicios del presente. Por ello su insistencia en la búsqueda de archivos, lo cual le garantizó objetividad.

La reiteración a que su obra está exenta de prejuicios y pasiones personales fue algo característico de su obra. “Me sentiré satisfecho, después de tantas fatigas, si mis paisanos encuentran en este libro lo que yo creo que estoy ofreciendo: una fuente verídica en qué nutrirse en relación con la vida de la península a lo largo de cuatro siglos”<sup>130</sup> Por ello es imprescindible tener en cuenta el contexto de recepción de la obra, dado que algunos historiadoras locales estaban en total desacuerdo con la obra de Martínez. Bajo esta consideración se comprende el porqué Martínez recurrentemente recurre al horizonte de objetividad, no es sino una defensa “científica” para responder a quienes no estaban de acuerdo con sus opiniones historiográficas.

---

<sup>128</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, 11.

<sup>129</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California...*, 13.

<sup>130</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, 13

Habría que acotar que su noción de la representatividad descansó principalmente en el uso de documentos. Mostró desconfianza de los testimonios orales porque de acuerdo a su interpretación,

la mayoría de los informantes mostraban una marcada tendencia a desfigurar los hechos. Este sistema de la información directa y personal tiene ese grave inconveniente y hace por lo común más daño que provecho a la historia real<sup>131</sup>

Esta desconfianza en el testimonio oral se comprobó meses después, cuándo fue publicado su libro *Historia de Baja California* al afirmar que él escribió sobre todos los temas de la historia de Baja California sin dejarse llevar por prejuicios o pasiones personales al asegurar advierte lo anterior a propósito de las personas que aún viven y que son mencionadas en las páginas del libro.<sup>132</sup> Para Martínez la contemporaneidad del pasado reciente motivaba a las pasiones y prejuicios, de ahí su desconfianza sobre el testimonio oral y su fe positivista en los documentos. Estos asuntos en particular, se abordarán con mayor detalle en el capítulo tercero.

Por último, en la obra de Martínez se ubica una tendencia a concebir el tiempo histórico como un relato temporal que tiene como fin último el progreso social, económico y político. Esta concepción unidimensional del tiempo se vuelve una constante al tratar de elaborar un relato de cinco siglos del desarrollo de la península de Baja California. La unión temporal teleológica no es más que la de estructurar en un solo relato el pasado concibiéndolo hacia una meta final.

La concepción temporal a partir de una serie de sucesos cronológicos se aprecia en muchas de sus apreciaciones sobre la historia. Esta concepción se catapultaba cuándo afirma que:

No espere el lector encontrar en las páginas que siguen un desfile de sucesos brillantes. Los anales bajacalifornianos casi se refieren todos

---

<sup>131</sup>Pablo L. Martínez, "Por qué y cómo escribí la historia de B Cfa., III. El primer Congreso de Historia Regional", México, D.F., julio 1956.

<sup>132</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, 13.

a la lucha del hombre con el medio geográfico. Y aunque en esto hay heroísmo digno de la epopeya, en tal brega de siglos el ruido de las fanfarrias está ausente y las trompetas de la fama calladas. Pobre fue la California prehispánica, modestísima su vida colonial y triste hasta la amargura la mayor parte de la época independiente, más, en medio de este ambiente mediocre una cosa resalta: su profundo, su innegable afán de ser mexicana. Esto basta creo yo, para ennoblecer su pasado y para iluminar su porvenir<sup>133</sup>

Por ello, destaca una noción de que la historia tiene como fin último, el de progresar, en la cual el presente ha superado al pasado, no sino a través de una gesta heroica del triunfo de la civilización sobre la barbarie, de la pobreza. De ahí que afirme su noción antropocéntrica de la historia al afirmar que la historia de la Baja California es una lucha del hombre con el medio geográfico o la naturaleza.

Por tanto, la noción del tiempo estuvo vinculada a la noción antropocéntrica del pasado; de la noción del hombre enfrentando al medio geográfico “hostil” y argumentar cuánto había progresado desde el presente. Por ello, se entiende cuándo desde una postura presentista afirma que:

El día 2 de agosto de 1959 se verificaron las elecciones para nombrar la segunda administración constitucional y resultó designado para encabezarla el Ing. Eligio Esquivel Méndez. El actual gobernante es un profesional que ha vivido muchos años en la tierra. Tomó posesión el 1º de Noviembre del año citado, fecha en que se dio a conocer un programa de trabajo de gran alcance, el cual, de realizarse en su totalidad habrá de producir un nuevo jalón hacia el progreso del recién creado Estado de Baja California<sup>134</sup>

De tal forma que ante el panorama que pintó Martínez en su obra vaticinando el cambio de gobierno pintó al presente de la entidad cómo el estadio intermedio a

---

<sup>133</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, 13

<sup>134</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, 578.

alcanzar el progreso. La historia, ya fue conocida, Eligio Esquivel entró a la gubernatura a partir de diciembre 1959 y se borró la comisión presupuestal del Estado de Baja California, de la cual Martínez se servía para realizar sus investigaciones.

### *Geografía e Historia de la Baja California*

Una de las obras regionales de historia fue *Historia y Geografía de Baja California* de la profesora Josefina Rendón Parra. La obra fue escrita en 1949, en el contexto del concurso literario de los *Primeros Juegos Florales de la Baja California*. El Jurado Calificador de dicho concurso literario estuvo constituido por el Seminario de Cultura Mexicana de la ciudad de México y fue organizado por la *Junta Patriótica de la Delegación de Tijuana Baja California*, presidida por Rafael Navarro y el profesor Enrique Gutiérrez.<sup>135</sup> Aunque una segunda edición corregida fue publicada en 1957.

Como se venía señalando, durante la década de 1950 hubo una expectativa por forjar entre la población un interés por la historia patria. La historia que sirviera para forjar la identidad regional. Por ello, las publicaciones de Josefina Rendón o Martínez estuvieron escritas con ese objetivo. Ello explica que las obras estuvieran cargadas de un nacionalismo mexicano que llenara de orgullo a los ciudadanos bajacalifornianos de su pasado.

La obra *Geografía e historia de la Baja California* fue una obra de civismo y de pedagogía histórica. Originalmente destinada a la educación primaria el libro es bastante claro en su introducción:

Queriendo que vaya a manos de aquellos para quienes se ha escrito, se imprime con el deseo ferviente de que, estos niños, ya hombres,

---

<sup>135</sup> “Carta de la Junta Patriótica a Josefina Rendón Parra, 16 septiembre 1949.” Tijuana, Baja California en el libro *Geografía e historia de la Baja California*, Josefina Rendón Parra, (México: 1957).

luchen con ardor por el mejoramiento en todo terreno de esta joven Entidad de México, tan digna de figurar en el Concierto Nacional, en el distinguido lugar que le han ganado sus héroes hasta hoy desconocidos en el resto del país y cuyos nombres deben escribirse al lado de nuestros héroes máximos, pues las gloriosas hazañas por ellos resienten su responsabilidad y que han luchado aislados y en pequeños grupos con un valor espartano.<sup>136</sup>

El acento nacionalista fue bastante claro, interpretando la historia como una línea cronológica coherente entre el pasado y el presente. Por ello, se insiste en que a través del uso de la historia, había un fin superior que era el de dotar de una identidad a las generaciones presentes. Su responsabilidad de recordar los episodios heroicos del pasado, en función del presente, fue la constante.

Su narrativa concebía los tiempos históricos como unidimensionales, como una línea cronológica coherente y progresiva entre el pasado y el presente.

Nosotros que hemos seguido a través de los años la marcha ascendente de esta bella región nacional, tan patriótica y culta, sentimos la satisfacción de verla en pleno desarrollo cívico, formar parte de los Estados Unidos Mexicanos, con dignidad y decoro, que seguramente conservará intactos, para ser el en futuro un progresista rincón mexicano del que la Patria gloríe, ya que su pasado asegura su porvenir<sup>137</sup>

En otras palabras, concebía a la historia como una serie de eventos relacionados en el tiempo, de manera causal, donde uno sucedía a otro en una línea siempre hacia el progreso.

Ahora bien, en la narración de su historia, por tanto, sigue un orden cronológico de los grandes acontecimientos del pasado de Baja California. Siguiendo la cronología que hasta ese entonces ya era conocida, ordenó la historia de Baja

---

<sup>136</sup>Josefina Rendón Parra, *Geografía e historia de la Baja California* (México: 1957), 5

<sup>137</sup>Josefina Rendón Parra, *Geografía e historia de la Baja California* (México: 1957), 53.

California a través de cinco grandes acontecimientos desde las exploraciones de la península en el siglo XVI hasta la formación del Estado Constitucional de Baja California en 1953. Bajo ese criterio cronológico, se insiste en el discurso de progreso, en donde el presente emerge como el estadio más próspero y desarrollado, en comparación con los anteriores, confiando que en un futuro avance a un más.

Dentro de su narrativa, fue el actuar de los grandes hombres que impulsaron los eventos como las exploraciones, los que forjaron la independencia, los que defendieron la soberanía nacional y los que conformaron el Estado de Baja California. Más allá del desfile del actuar de hombres, no había otro actor social que estuviese en esas narrativas de tipo epopeya. Es claro, que para ese entonces la historia decimonónica de tipo político y nacionalista había influenciado a historiadores e historiadoras.

Común a otros autores la profesora retoma y aborda la idea de que la península bajaliforniana estuvo aislada del resto del país. Este alejamiento geográfico y humano, según su interpretación de la historia, ocasionó que Estados Unidos codiciara a la península. Por eso, al finalizar de su obra Rendón Parra reafirma su visión de la historia. Atribuyendo un pasado glorioso y bello, en donde gravitaba un espíritu nacionalista.

Cómo se ve, la Historia General de la península tiene páginas muy bellas y gloriosas. Sus hijos han demostrado poseer un civismo patriótico, un espíritu mexicano intenso, un amor a la gloria nacional, pura y sincera.<sup>138</sup>

Bajo estas consideraciones la obra de Josefina Rendon Parra es ante todo una obra de corte patriótico. Su concepción del pasado y de la historia principalmente era el de contribuir al presente con los objetivos de miras hacia el futuro.

Con todo, dentro del desfile de acontecimientos de exploración y de tipo político y militar, destacó con mayor vehemencia los sucesos de 1911 que los denominó

---

<sup>138</sup>Rendón Parra, Geografía..., 50.

como la *Invasión filibustera de 1911*. En dicho apartado, abordó un relato se asegura no sólo una visión nacionalista de la historia, sino también una cercanía con el civismo. La historia fue una cuestión cívica, porque ésta de acuerdo a Parra, debió cumplir en los jóvenes la función de dar ejemplos para la vida familiar y pública. La historia que proporcionó Parra fue para consolidar entre las juventudes lecciones del pasado para el presente. De acuerdo a su interpretación de dichos episodios, hubo un intento de invasión filibustera en Baja California en 1911, dirigida por Estados Unidos.

### Memoria del Primer Congreso de Historia Regional

La edición y publicación de la *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, (1958), representan otro signo de la oficialización de las interpretaciones sobre el pasado en Baja California. En el libro fueron recopilados una cantidad considerable de ponencias presentadas en el contexto del Primer Congreso de Historia Regional en Baja California de 1956. Desde luego, el libro se entienden en el contexto mas amplio de cómo un aparato de gobierno busca posicionarse ante la sociedad. También se entiende por el contexto de proliferación de historias de las entidades federativas que va desde la primera mitad del siglo XX. La reelaboración del pasado bajacaliforniano durante la década de 1950, como se vio en los apartados anteriores, fue bajo la directriz de los expertos en historiografía. Aunado a ello, la validación científica corrió por cuenta no sólo de autores o historiadores locales, sino tuvo que tener el aval de científicos de México y Estados Unidos.

La edición de la memoria culminó en septiembre de 1958 bajo la tutela de María del Carmen Velázquez, para entonces una historiadora formada en el Centro de Estudios Históricos (CEH), del Colegio de México y la corrección estuvo a cargo de Pablo L. Martínez. Para ese contexto Pablo L. Martínez ya había ingresado al Congreso Mexicano de Historia, lo cual le otorgó cierta legitimidad

intelectual dentro de la entidad de Baja California y los lugares dónde esta asociación tuviese presencia institucional. Recordemos que el CEH fue uno de los lugares en donde se formaron bajo los cánones profesionales y científicas de la época, los historiadores e historiadoras e lo largo del siglo XX.

En ese sentido, la *Memoria* puede interpretarse como parte de un contexto de oficialización de una determinada interpretación del pasado. Aunque la Memoria no se trata de un relato cronológico ordenado de los acontecimientos históricos en Baja California, se trata de ordenar la discusión historiográfica de su contemporaneidad. La gama de temas incluidos dentro del libro puede constatar lo anterior. Reunidos en 35 trabajos divididos en dos tomos, la memoria del Congreso se erige desde el discurso político oficial; como una *luz sobre la oscuridad* en el pasado bajacaliforniano. Esa metáfora de la iluminar el pasado con el lente del presente es por demás revelador de los objetivos de dicha memoria.

En ese sentido la reelaboración del pasado desde el presente se hizo patente en los discursos políticos de los funcionarios que promovieron su publicación. Y aunque su discurso político se centre en agradecimientos y a exaltar la labor del Gobierno del Estado, lo cierto es que imprime, ya de hecho, el objetivo gubernamental sobre la escritura de la historia. De acuerdo a Lorenzo López

El contenido de la presente memoria es el conjunto de trabajos escritos presentados y exposiciones orales hechas en el Primer Congreso de Historia Regional. En él podrá encontrar el conglomerado del Estado, lo mismo que el público nacional y extranjero, valiosas aportaciones que, aunque no ofrecen en sí propiamente una historia continuada y compleja de nuestra

península, por lo menos se refieren en forma concreta y explícita a las etapas más importantes de ella...<sup>139</sup>

Ahora bien, en la misma sección introductoria de la memoria se anexó la convocatoria oficial del Congreso, emitida desde enero de 1956. En la convocatoria firmada por el Gobernador Constitucional Braulio Maldonado, trasmite en términos concretos el interés político-pragmático sobre el pasado y el fomento a la escritura de la historia.

El uso político del pasado se aprecia con mayor claridad en el aspecto de la difusión de la historia como el fomento al desarrollo *cultural* del *pueblo bajacaliforniano*. Por tanto, la narración histórica de más de 400 años se debió para fomentar la idea de la identidad bajacaliforniana. Por ello: “El Gobierno del Estado de Baja California, en su esfuerzo por fomentar tanto el desarrollo material como cultural del pueblo de la Entidad, tuvieron que posponerse por diversas causas”<sup>140</sup> Las nuevas administraciones políticas de Baja California asumieron los conceptos como los de soberanía o libertad ligadas a la historia:

Que las diversas obras que tratan sobre la materia se presentan desarticuladas y en múltiples casos adolecen de errores y confusiones, circunstancias que han impedido hacer luz en el obscuro panorama de nuestra historia local; Que esta necesidad es mayor cada vez desde el momento en que nuestra Entidad adquirió libertad y la soberanía, hecho trascendente que hace indispensable el establecimiento de la personalidad histórica del nuevo estado federal<sup>141</sup>

De ahí a que durante el período de transición política en el que estaba en curso, la definición del sentido historicista de la identidad bajacaliforniana fue latente.

---

<sup>139</sup>Lorenzo López González, Palabras preliminares, en *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, (México, Gobierno del Estado de Baja California, 1956), 11.

<sup>140</sup>Convocatoria del Primer Congreso de Historia Regional, 27 enero 1956, en *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, Tomo1*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, 1958), 13

<sup>141</sup>Convocatoria del Primer Congreso de Historia Regional, 27 enero 1956,...,13.

### 3. Las representaciones del pasado bajacaliforniano y la invención de la identidad regional

Ante el escenario político de transición<sup>142</sup> y así poder responder ante los cambios sociales que sucedían en Baja California respecto a su crecimiento poblacional y económico, migratorio, de la delimitación política-administrativa, y también ante los problemas históricos de corrupción, prostitución y la imagen negativa que recaía sobre algunos de sus poblados y municipios, las autoridades estatales buscaron en el pasado y en el presente una respuesta a la pregunta de quienes eran los *bajacalifornianos*. Ante dichas inquietudes, asumidas desde las instancias estatales de gobierno, se emprendieron acciones concretas en la invención y en la reproducción de supuestos ideológicos identitarios imaginarios. El lugar común de la década de 1950 y de 1960 fue el de responder a la pregunta por la existencia del *hombre bajacaliforniano*.

Desde luego, sorprende el matiz antropocéntrico y teleológico que se le imprimió a esas imposiciones identitarias<sup>143</sup> ; es una idea que descansa en el supuesto del predominio del hombre sobre el presente, de la vida humana y natural y que el hombre *bajacaliforniano* fue el resultado de la creciente oleada migratoria de diversas entidades del país, no había una identidad definida se decía. Por tanto, el matiz regionalista de dicha identidad fue una solución del gobierno emanado del período de gobierno de Braulio Maldonado para afrontar la unificación territorial y social en una entidad política nueva y así darle una legitimidad imaginada tanto política y socialmente.

Por ello, a partir de la apropiación del pasado se buscó orientar el presente con el objetivo de trazar un fin o una meta de futuro. La visión teleológica-nacionalista que buscó mantener la hegemonía del régimen de gobierno estatal, inspirados en

---

<sup>142</sup>Dado que en 1952 el antiguo territorio de la Baja California adquirió el estatus político de Estado Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, siendo Braulio Maldonado Sánchez del Partido Revolucionario Institucional (PRI) su primer Gobernador Constitucional.

<sup>143</sup> Que aun cuando la gente se la apropie de distintas maneras

los efectos políticos y la apropiación de la Revolución Mexicana<sup>144</sup>, estuvo sustentada desde luego en el uso de la historia. Para este principio, fue contratado Pablo L. Martínez quien fue uno de los historiadores- intelectuales orgánicos más publicitado y respetado por sus futuras interpretaciones historiográficas o Rubén Vizcaíno que fue un difusor de la máxima de que la historia es “maestra de la vida”. Sin duda, la disputa por el pasado fue una constante por las razones anteriormente señaladas. Y claro, para estos designios fueron excluidas otras interpretaciones socio-históricas de la localidad como la de Josefina Rendón Parra o grupos aledaños que se contradecían en algunos puntos concretos del pasado, pero que en lo esencial seguían compartiendo una perspectiva teleológica y nacionalista.

Desde luego no puede dejarse de señalar que todo proceso político de amplio alcance en donde se delimitan fronteras, en donde se colonizan territorios y se trazan delimitaciones internas políticas administrativas no está exentas de exclusiones, de procesos traumáticos, de saqueos a pobladores originarios y de la extinción y posterior museificación de ese pasado. Por ello, desde ese presente las administraciones políticas apropiaron el pasado para otorgarse legitimidad histórica. De tal forma que el nacionalismo fue una herramienta ideológica de las clases políticas surgidas del PRI para apropiarse el pasado, darle un matiz propio y excluir de ese pasado todo aquello que no coincidiera con las narrativas. Así, el proceso de exploración e intento de colonización por parte de los misioneros significó un horizonte a futuro optimista en donde se le depositó una fe hacia un proceso *civilizatorio cultural* y el desarrollo y así poder darle un carácter esencialista a la cuestión de lo *bajacaliforniano*.

Dicho esto, a continuación echaré mano de una serie de iniciativas y representaciones sociohistoricas como la creación de elementos culturales como los símbolos universitarios e político-administrativos y los himnos, la poesía al servicio del gobierno, y textos en concreto que fueron elaborados por servidores

---

<sup>144</sup>Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*, (México, Grijalbo, 2002), 15.

públicos (incluidos difusores de la historia), historiadores y políticos de profesión con el objetivo de consolidar y dar legitimidad a las clases políticas de la entidad.

Las políticas de gobierno, los símbolos universitarios y administrativos, los himnos que intentaron describir ontológicamente lo *bajacaliforniano* constituyeron un aparato ideológico de las clases políticas dominantes. De ahí que la clase política le de uso a dichas expresiones culturales, a veces tradiciones inventadas e imaginadas cuando estas se encuentran en situaciones de crisis de legitimidad social o política interna o externa. En todo caso como indicó Eric Hobsbawm:

la tradición inventada implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado<sup>145</sup>

Incluso la invención de símbolos también podrían surgir para establecer o simbolizar cohesión social o pertenencia en comunidades reales o imaginadas o para establecer o legitimar instituciones, estatus o relaciones de autoridad<sup>146</sup>. Por ello no sería extraño que el pasado al que comúnmente hace referencia la identidad *bajacaliforniana* o todo aquello que dice representar el nuevo *hombre bajacaliforniano* en realidad no sea más que una interpretación teleológica y antropocéntrica de la historia que se estaba creando y dando legitimidad historiográfica en ese presente. Por tanto, todo aquello que no se ajustara a esa interpretación en el pasado sería invalidado o simplemente algo fuera de lo común.

Dicho esto, el escudo oficial del Estado de Baja California tiene algunos elementos propios de esta esencialización de lo *bajacaliforniano*. Estas herramientas simbólicas en el momento de su creación sintetizaron las narrativas teleológicas- antropocéntricas en torno al pasado, el presente y el futuro de la

---

<sup>145</sup>Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición*, (México: Crítica, 2002), 8.

<sup>146</sup>Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición*, (España: Crítica), 16.

nueva entidad política de Baja California. De tal forma que los símbolos principales de esta nueva imagen política estuvo conformado por un misionero abriendo sus brazos hacia un horizonte, habiendo ya conquistado la región en el pasado. En ese horizonte en el lado izquierdo se ve representado el campo y los algodones



comúnmente atribuidos como el desarrollo económico del municipio y del Valle de Mexicali. En el horizonte del lado derecho se aprecian engranajes y símbolos industriales que representarían el progreso como en el municipio de Tijuana. En la parte superior se aprecia una mujer y un hombre los cuales unen sus manos, ambos sosteniendo elementos de la *inteligencia* y el desarrollo *científico* como lo es la regla para las matemáticas y el libro.

Con la puesta en escena de un misionero de espaldas abriendo sus brazos hacia un horizonte de futuro, vinculándolo como el progreso y la ciencia. Esto recuerda bastante a la imagen de Caspar David Friedrich llamada *El caminante ante un mar de niebla*<sup>147</sup> en el cual un hombre está parado sobre un cerro y de espaldas contemplando un horizonte de futuro, el cual se sintetiza como el horizonte de la modernidad. Otro aspecto es que sorprende el matiz religioso ante un símbolo de carácter laico y republicano. Esta paradoja política bien podría estar sustentada en las interpretaciones historiográficas en las cuales las ordenes misionales para ese momento más que representar la oscuridad medieval, simbolizaron para la clase política e intelectual el progreso y la entrada de la civilización al territorio de Baja California, la del dominio de la naturaleza y del *legado* civilizatorio en esta región, acorde a lo señalado por Martínez y Parra.

<sup>147</sup>John Lewis Gaddis, *El paisaje de la historia, cómo los historiadores representan el pasado*, (España: Anagrama, 2004), 18.

Ahora bien, no sorprendería que producto del contexto anterior nacionalista en la conformación del nuevo escudo, los elementos poéticos del reciente estado estuviera representado por estos símbolos descritos anteriormente, pero ahora en la cuestión poética al servicio del estado. Sin duda, la poesía del profesor Jesús López Gastelum escrita en el contexto de la transición política y utilizada en los actos inaugurales del Primer Congreso de Historia Regional fueron los elementos simbólicos que dan cuenta de la legitimación del recién creado Estado de Baja California y sus clases políticas dirigentes.

Las representaciones elaboradas y circuladas por el profesor López Gastelum en su poesía de talante nacionalista-teleológico y que de hecho imprime los anhelos ontológicos e ideológicos sobre el pasado, el presente y el futuro del reciente Estado y de su contexto político e historiográfico en general:

Marcharemos al sur con optimismo;  
se romperán los ecos del silencio,  
la actividad del pueblo será un rito,  
que salga del Ejido y de la Escuela...  
¡Se integrará el Estado 29!  
Ya no será la Baja California sinónimo de olvido y de miseria;  
tendrá que ser la California pura,  
la más alta expresión de la provincia;  
tendrá que ser la California nuestra,  
la nueva California que fulgure en el rostro del Mapa Mexicano.<sup>148</sup>

Como se aprecia en la poesía los elementos estéticos de tipo regionalista se acentuaron en las aspiraciones no sólo del profesor López Gastelum como individuo, sino que es una muestra de las aspiraciones ideológicas propias de las circunstancias en que fue escrito y divulgado de dicha poesía. No sorprenderá que el profesor López, caracterizara y esencializara de forma poética a cada uno de

---

<sup>148</sup>Jesús López Gastelum, Estado 29, en *Memorias del Primer Congreso de Historia Regional*, Tomo 1, (México: Gobierno del Estado de Baja California, 1956), 33.

los municipios y sus valles de Baja California acorde a los elementos simbólicos y estéticos del escudo de Baja California. Dándole uso y apropiando al pasado desde el presente, proyectando una meta de futuro.

En ese mismo contexto estructural, durante la década de 1960 se decidió oficialmente el lema y el escudo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Durante el año de 1964 se conformó el lema “Por la realización plena del hombre”.<sup>149</sup> Desde luego estos axiomas se entienden por el contexto más amplio de la elaboración de símbolos institucionales y de pretensión historista. Por ello la presencia exclusiva del “hombre” en el devenir de Baja California. El escudo de la UABC oficializado en 1966, en un tono similar al escudo del Gobierno del Estado de Baja California, representaron para esa época los anhelos de las élites políticas que recién inauguraban su vida como entidad federativa nueva. Esos anhelos antropocéntricos en el supuesto predominio del hombre sobre la naturaleza y la vida animal y vegetal sustentados en el conocimiento científico, fueron los lugares comunes durante la década de 1950 y 1960, muy en deuda con las interpretaciones historiográficas de las historiadoras y los historiadores locales.

### El sentido patriótico y el *hombre* en la historia.

Por ello, se puede afirmar que durante el proceso de conformación del Estado Constitucional a partir de 1953, la historia y el conocimiento del pasado fueron

---

<sup>149</sup> Derivado de los cambios generacionales contemporáneos algunos grupos de mujeres desde la década de 1990 hasta el 2020 que han intentado reformar el lema “Por la realización plena del hombre” y logo universitario por considerarlos una continuidad universitaria de la presencia protagónica del “hombre” en los asuntos simbólicos y concretos de la vida. Por ello resulta entendible que a lo que a una generación le parecía normal, después a otra generación le parezca anacrónico y fuera del tiempo. No obstante algunos académicos, a algunos apologistas y preservacionistas del pasado han salido a la defensa del lema universitario y le han atribuido a la palabra “hombre” un sentido de universalidad que en estos tiempos es muy cuestionable, y que seguramente no resistiría un debate filosófico-histórico. Pero estas no son asuntos menores, pues no ha faltado quien asegure que la propuesta de reforma al logo y lema universitario atenta contra la historia de la UABC y contra sus símbolos que le dan identidad. Estas palabras no son neutrales e inocentes, son parte de una herencia historiográfica y de interpretaciones históricas de marcada tendencia política que hemos heredado, seguido repitiendo y legitimando sin detenernos a pensar si siguen siendo vigentes para las actuales generaciones.

herramientas para la invención de la identidad regional y de la oficialidad estatal. En el entendido de que la identidad es una dimensión del espectro político liberal y para justificar todo tipo de políticas en el presente. En dicho rubro, un personaje clave en la difusión de la idea procesual de la identidad, fue el profesor Rubén Vizcaíno. Vizcaíno nacido en Colima en 1919, teniendo una educación universitaria inconclusa en derecho y filosofía, siendo que ninguna de ellas la pudo terminar. Fue hasta 1952 cuando llegó a residir a Mexicali y posteriormente a Tijuana en 1959.

Rubén Vizcaíno en la década de 1950 fue parte del mundo político y profesor de educación preparatoria en materias de filosofía e historia. Entre 1956 y 1957 impartió la materia de *Lógica* en la Escuela Preparatoria del Estado<sup>150</sup> y en noviembre de 1957 habiendo resultado positivo su Examen de Oposición en la cual le otorgaron la cátedra de *Ética*<sup>151</sup> Entre 1954 a 1957 se había desempeñado como presidente del Comité Regional Ejecutivo del PRI (Partido Revolucionario Institucional), teniendo como actividades coordinar y ponerse en contacto con los militantes de la entidad.

Acompañado de su trabajo como funcionario tanto en el mundo de la política o de la difusión de la cultura o la venta de libros<sup>152</sup> y también en 1957, fue director de departamento de bibliotecas y misiones culturales, en dónde se difundía la historia regional.<sup>153</sup> Vizcaíno, también acostumbraba a escribir y publicar artículos para periódicos, revistas o todo tipo de formato literario. Para esa fecha, desde su posición como bibliotecario asumió un discurso patriota sobre la historia de Baja California.

---

<sup>150</sup>Nombramiento como profesor de Lógica en la Preparatoria del Estado, enero 1957, de Rubén Vizcaíno, Exp-S/N (documentos personales), Caja 114, Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto Investigaciones Históricas-UABC, Tijuana.

<sup>151</sup>Documento que esboza la determinación en torno a un Examen de Oposición en Mexicali, 29 noviembre, 1957, Exp-S/N (documentos personales), Caja 114, Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto Investigaciones Históricas- UABC, Tijuana.

<sup>152</sup>Recibo de 200.00 pesos por la venta de un libro. Doc 3.2., exp- 11, Caja 117, Fondo Rubén Vizcaíno Valencia, IIH, Tijuana.

<sup>153</sup>Carta dirigida a la Dirección General de Telecomunicaciones del Departamento de Radio Difusión por parte de Rubén Vizcaíno, 31 mayo 1957, Mexicali, Caja 57, expediente 2, documento 16, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

Vizcaíno y la difusión de la idea de la antinomia denominada el ser de lo “bajacaliforniano”, constituyeron los pilares ideológicos del reciente proyecto y transición política. Con la primera gubernatura a cargo de Braulio Maldonado se aspiró a conformar una identidad regional que sería denominada como la nueva identidad *bajacaliforniana*. A partir del discurso político acerca de la historia en Rubén Vizcaíno podemos constatar cómo desde una visión meramente de Estado, con apoyo de la primera gubernatura constitucional se estaba reescribiendo la historia y la difusión era clave para dinamitar de adjetivos positivos a dicha coyuntura política.

Posteriormente a dicha interpretación identitaria se ubica el texto *Ideario* publicado en el periódico *El Mexicano*. Cabe destacar la influencia ideológica y la posición social de Vizcaíno antes de su llegada a Mexicali y Tijuana. La designación de *El Mexicano* como nombre para el periódico no sería casual, dado que para ese momento en la Ciudad de México la invención de parte de las clases dirigentes en torno a las preguntas sobre el *ser* de lo mexicano fue parte del contexto intelectual. La cuestión acerca de lo “mexicano” fue una respuesta por parte de las élites intelectuales respecto a los dilemas existenciales del nacionalismo posrevolucionario que pronto fue atribuido a los textos de Samuel Ramos y Octavio Paz, los cuales contribuyeron a la creación del mito y la esterotipación<sup>154</sup> de lo “mexicano”.

En el texto *ideario* señala una serie de atribuciones en torno a lo que debería ser un *bajacaliforniano*, lo cual lo asigna como la piedra fundadora de la nueva identidad bajacaliforniana:

Ser bajacaliforniano, es una oportunidad de demostrar hombría, capacidad, entereza, es un impulso hacia adelante, es recoger el pasado doloroso y es tener el futuro más bello de la Patria ¡Baja California tierra de la esperanza!<sup>155</sup>

---

<sup>154</sup>Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*, (México: Grijalbo, 1992), 19.

<sup>155</sup>Rubén Vizcaíno, *Ideario*, Periódico *El Mexicano*, 27 diciembre 1959, 3.

La confianza en torno a las “hazañas del hombre sobre el medio geográfico en el pasado, sin duda fue parte de las circunstancias políticas de la entidad. Por ello, las interrogantes y respuestas existenciales en torno al ser “bajacaliforniano” contenidas de elementos teleológicos, en el que concibieron el presente como parte de un proceso largo hacia el progreso. Por tanto hubo una fé y un optimismo hacia el progreso en un momento histórico mundial en donde esos anhelos y fe hacia producto de la modernidad habían sido desplazados o al menos cuestionados después de los fatales sucesos de la II Guerra Mundial. Una época en la que la razón y todo sinónimo de optimismo fueron puestos en entredicho por algunas corrientes filosóficas en Europa.

Muy a tono con la enunciación de Pablo L. Martínez y el “nuevo hombre bajacaliforniano”, hace un listado de anhelos de lo que significa *ser bajacaliforniano* Dentro del listado de virtudes morales y cívicas para Vizcaíno:

SER BAJACALIFORNIANO, es tener una inmensa responsabilidad, la de saber trabajar, la de saber pensar, la de saber soñar, la de ser un dique a ambiciones extrañas y la de no equivocarse nunca la Historia de la Patria<sup>156</sup>

De tal forma Vizcaíno detalla cómo “debería ser” el hombre en Baja California bajo los criterios del desarrollo y el progreso. Esta forma teleológica de ver el pasado quedó plasmada en el escudo del Nuevo Estado Constitucional de Baja California que bajo el simbolismo se ve un misionero al centro abriendo sus manos hacia el progreso, representado en las industrias y el campo

El nuevo *hombre bajacaliforniano* requería estas características en torno al dominio de la naturaleza y del establecimiento industrial hacia el progreso. Mediante estos criterios racionalistas y antropocéntricos fue que se consolidaron algunas de las propuestas y estas representaciones sociohistoricas se afianzaron en los discursos diarios de los políticos en donde presagiaban con optimismo el desarrollo de Baja California como la meta final de ese curso histórico, el cual inició de manera accidentada.

---

<sup>156</sup>Rubén Vizcaíno, Ideario, Periódico El Mexicano, 27 diciembre 1959, 3.

Una de las posturas de Rubén Vizcaíno en torno a la historia es que para él habría que empezar a pensar que cada pueblo tenía un destino. Desde una postura teleológica propia del siglo XIX, Vizcaíno consideraba que no fue hasta que Baja California adquirió el estatus legal de Estado cuando por fin pudo posicionarse hacia el progreso:

Baja California, surgió muy tarde..., Baja California se encontró a sí misma. Este último, pienso que es lo más importante de historia; pues cuando un pueblo como un hombre, descubre las raíces más profundas de su ser, la razón de su vida; cuando descubre su camino y forja su destino propio, ha encontrado la justificación de todos sus afanes y ello produce alegría”<sup>157</sup>

Como si Baja California por un largo tiempo hubiera estado en una especie de letargo civilizatorio. Para finalizar dice: “Ser bajacaliforniano, representa el ser de un hombre nuevo..., Baja California aspira a la ejemplaridad; es un pueblo que quiere ser modelo de pueblos”<sup>158</sup> La aspiración a constatar un Telos en la historia y así reordenar el pasado en función de los requerimientos políticos y las expectativas del presente, desde luego cabe en esta postura historicista.

Rubén Vizcaíno fue un lector asiduo de Pablo L. Martínez. En la década de 1950, Vizcaíno se había encargado de leer a Martínez cuidadosamente. Producto de dicha operación de lectura, elaboró algunas interpretaciones sobre la historia de Baja California. No es casual que el discurso historiográfico de Vizcaíno haya sido tan parecido al de Pablo L. Martínez.

En el texto *La historia de Baja California de Pablo L. Martínez* de Rubén Vizcaíno se constata esta postura. Es interesante resaltar el hecho de que Vizcaíno al interpretar la historia de Baja California señale que el pasado reciente, es decir la historia de las administraciones de Esteban Cantú, Abelardo L.

---

<sup>157</sup>La vocación del pueblo de Baja California, Rubén Vizcaíno, Exp, S/N, Vizcaíno, Rubén, (textos), Caja 114, Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto Investigaciones Históricas- UABC, Tijuana.

<sup>158</sup>La vocación del pueblo de Baja California, Rubén Vizcaíno, Exp, S/N, Vizcaíno, Rubén, (textos), Caja 114, Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto Investigaciones Históricas- UABC, Tijuana.

Rodríguez o incluso Braulio Maldonado no son historia, porque según su interpretación son propios de la crónica.

Difícil es opinar de las administraciones de Baja California sin que intervinieran gobernantes que vivan todavía, por otra parte, eso es contrario a los métodos históricos, pues la historia que estamos viviendo, por decir así, no es realmente la historia y no lo es porque se requieren condiciones de otro tipo para que lo sea, en lugar de historia, estos son consideraciones políticas, documentos para la historia, hechos para lo que será la historia, etc. Por otra parte, es tan corta la historia de Baja California norte que si no se hablara de los acontecimientos en que intervinieron personalidades vivas aun, yo creo que nos quedaríamos con fragmentos casi insignificantes pues como Pablo L. Martínez sostiene, Baja California nace plenamente a la vida, institucional con cierta autonomía, apenas el año de 1888, es decir que aun no cumple 100 años<sup>159</sup>

Este tipo de interpretaciones sobre la historia de Baja California nos constatan la forma en que se estaba elaborando la historiografía. Se compartía la paradoja de que a pesar de que de acuerdo a dicha interpretación la historia de Baja California era reciente y que el pasado reciente no es historia propiamente.

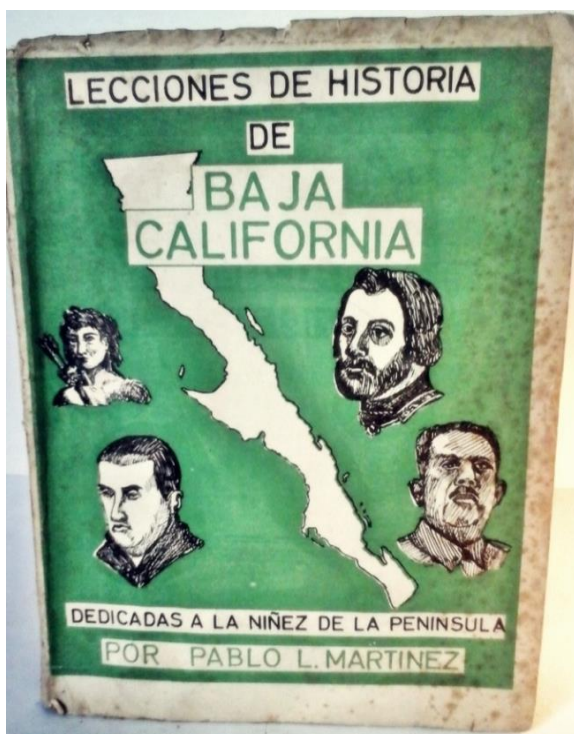
Otro símbolo a destacar producto de este contexto es el de la portada del libro *Lecciones de Historia de Baja California* publicado en 1958 del historiador Pablo L. Martínez. Como más adelante se puntualiza, el libro fue una versión corta de *Historia de Baja California* de 1956. La simbología de este libro sin duda, pone en perspectiva la interpretación historiográfica-teleológica en el cual se apropia el pasado desde el presente. Sin duda la línea cronológica histórica sostenida en dichas representaciones puso en perspectiva de manera más clara y material como se interpretaba el pasado, acorde al presente.

---

<sup>159</sup>Rubén Vizcaíno, "La historia de Baja California de Pablo L. Martínez," exp-4, S/N, Rubén, textos 1957 (y otros), Fondo Rubén Vizcaíno Valencia, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Tijuana.

No sorprende que los cuatro símbolos- bustos de hombres representados en la imagen del libro hayan sido exhibidos como partícipes de los cuatro grandes momentos en la narrativa teleológica histórica de Martínez.

En primer lugar asegurando el sitio indígena en el cual Martínez de acuerdo a su interpretación representaban el estadio más inferior en toda la humanidad.



Recordemos que fue hasta fines del siglo XIX, que las representaciones sociohistoricas sobre los grupos originarios de la península de Baja California tendían a imprimir imágenes y estereotipos vinculados al *subdesarrollo*, o al *atraso cultural*. Estas interpretaciones se la apropiaron muchos funcionarios, protohistoriadores o antropólogos. Ya a fines del siglo XIX, el periodista y difusor de historias Adrian Valadez desde su periódico *El Correo de La Paz*, había dejado estas impresiones y percepciones sobre los

grupos originarios.<sup>160</sup> Pero En Baja California una de estas interpretaciones fue sintetizada por aquella frase de Martínez en la que aseguraba que los grupos originarios indígenas de Baja California parecían niños, que “Tenían inteligencia, como todos los hombres más esta inteligencia no estaba desarrollada”<sup>161</sup>. El asunto se vuelve aún más paradójico, cuando Martínez se declaró lector asiduo de Alfred Kroeber y de la antropología californiana, que aseguraban con sus investigaciones asuntos contrarios, superando ese paradigma colonialista y evolucionista decimonónico.

<sup>160</sup>Adrian Valadez, *El correo de la Paz*, 1892.

<sup>161</sup>Pablo L. Martínez, *Lecciones de historia de Baja California*, (México: Editorial, 1958), 27.

Ya desde fines del siglo XIX, la antropología de connotaciones colonialistas seguía describiendo a los grupos originarios como poblaciones atrasadas e incivilizadas. Este tipo de interpretaciones sobre los pueblos originarios principalmente no occidentalizados fueron posteriormente motivo de exotización. Por ello es que en el diccionario de antropología de origen francés la palabra *californio* significó todo aquel símbolo del atraso y la incivilización. La dicotomía entre civilización y barbarie pudo verse clarificado en este tipo de definiciones que posteriormente fueron apropiadas en diversas latitudes del mundo.

En segundo término se aprecia lo que parece ser el busto de Hernán Cortés y el de un misionero en el que representan la entrada de la *civilización*<sup>162</sup> a la península de la Baja California. Ya para el año de 1950 con la publicación de *Efemérides californianas 1521-1945* Pablo L. Martínez había declarado una admiración por la empresa jesuítica. De acuerdo a sus consideraciones históricas, a los jesuitas se les debía el respeto por haber sido los que llevaron la civilización a las californias. Durante la puesta en escena del Primer Congreso de Historia Regional de 1956, se suscitó un debate en el marco de la conferencia que dictó Martínez sobre las órdenes dominicas y franciscanas en la península de Baja California. Al finalizar la ponencia, uno de los oyentes le increpó a Martínez sobre su interpretación apologista sobre la empresa jesuítica. De ahí que Martínez asegurara que a la empresa jesuítica se le debe su mayor respeto porque:

“no veo en ese caso a la Orden, sino a un grupo de hombres que luchan, no puedo menos que reconocer el mérito de su obra. He dicho que tal vez esa labor tenga sus defectos: que si la Compañía de Jesús fue buena o mala para ciertos sectores o en ciertos lugares, en la Baja California no podrá olvidarse jamás que su obra fue buena, ¿Cómo el indio no podrá civilizarse sin determinada coacción en el trabajo? ¿Cómo iban a enseñar a trabajar a un individuo que

---

<sup>162</sup>Interpretación que también fue ubicada en su primer libro *Efemérides californianas* de 1950 y en su posterior libro *Historia de Baja California* y de *Lecciones de historia de Baja California*.

nunca había cogido un instrumento más que para su caza y pesca?”<sup>163</sup>

Por ello se insiste en que las representaciones sociohistoricas simbolizadas por los bustos tanto del explorador Hernán Cortes y el busto del misionero son parte de un relato teleológico que buscó explicar la relación pasado-presente y futuro, siendo la etapa misional la puerta hacia el porvenir del futuro.

No se debe perder de vista que años antes, en 1942, el historiador Pablo Herrera Carrillo ya había escrito su libro *Fray Junípero Serra, el civilizador de las californias*. En dicho libro apologético a la obra franciscana el autor da un repaso biográfico acerca del misionero en sus andanzas californianas. Desde luego, esto se entiende cómo las ordenes misionales seguían siendo representadas en la historiografía con una connotación militante reivindicatoria de las gestas misioneras, más que interesadas en relatar su historia. Esto explica las apropiaciones de Pablo L. Martínez y su interpretación de estos procesos colonizadores y misionales. La tendencia a reivindicar la obra misionera no es parte de una cuestión meramente individual, sino que estructuralmente había una tendencia circulando en el medio historiográfico mexicano en el cual las obras misionales eran vistas como el sinónimo o como la entrada a la civilización.

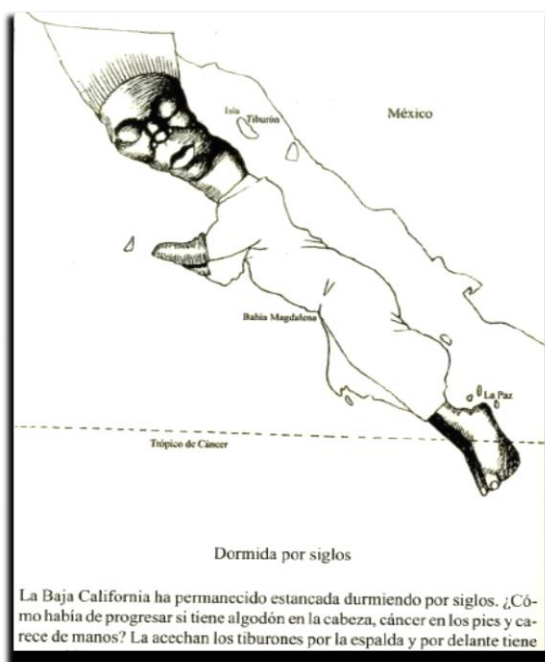
Por último, en este largo proceso se ubica la representación de Lázaro Cárdenas, que según la interpretación de Martínez había sido el gobernante que apuntaló el horizonte de futuro y el progreso para Baja California. En su libro *Historia de Baja California* y su libro *Lecciones de historia de Baja California* el gran relato maestro ubicó al sexenio presidencial de Lázaro Cárdenas como el detonante que pudo sacar del letargo civilizatorio de Baja California. De ahí que es importante resaltar la pronunciada atención que suscitó en Martínez que Lázaro Cárdenas haya recuperado el Valle de Mexicali que estaba concesionado a la iniciativa privada Estadounidense. De acuerdo a esta y otras acciones gubernamentales impulsadas por Lázaro Cárdenas, los relatos historiográficos de la localidad exaltaron su labor

---

<sup>163</sup>Pablo L. Martínez, Presencia de los franciscanos y dominicos en B.C., en *Memorias del Primer Congreso de Historia Regional*, tomo 1, (México: Gobierno del Estado de Baja California, 1958), 323.

política. Por ejemplo, Martínez aseguró que Lázaro Cárdenas había sacado del *eterno marasmo, y erguirse pujante ante el mundo*<sup>164</sup>

Dos años antes de la publicación *Lecciones de historia de Baja California*, Rubén Vizcaíno, asiduo lector de Martínez, publicó algunas de sus reflexiones en medios locales. Estas interpretaciones historiográficas apuntaban a la administración de Lázaro Cárdenas como la punta de lanza hacia el progreso. Según Vizcaíno, fue la administración de Lázaro Cárdenas con quien se inauguró la etapa revolucionaria en Baja California.



Antes bien, Martínez ya había elaborado este tipo de interpretaciones historiográficas, mucho antes de la conformación del Estado de Baja California, después de 1953. La concepción de la historia de Baja California hasta ese momento la había elaborado desde la visión de que la península bajacaliforniana había estado en un atraso. Singularmente el artículo de Martínez titulado *¿Convendría formar un solo estado en toda la Baja California?* respondió a las inquietudes

de su presente, en el cual ya se estaba discutiendo de la transición política de territorio a estado en la parte norte de la Baja California. Por ello Martínez aseguró que *“La Baja California ha permanecido estancada durmiendo por siglos ¿Cómo había de progresar si tiene algodón en la cabeza, cáncer en los pies y carece de manos?”*<sup>165</sup> De acuerdo con Martínez el Norte había superado económicamente al sur, lo cual hacía posible la transición a estado del primero, y la continuidad como

<sup>164</sup>Pablo L. Martínez, capítulo XLV, en *Historia de Baja California*, (México: Editorial California, 1956), 547.

<sup>165</sup>Martínez, Pablo, “¿Convendría formar un solo estado en toda la Baja California?,” en *Baja California revista típica peninsular*, México, D.F., 1951, compilado en *Pablo L. Martínez: sergas californianas*, coord. Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin, 54.

territorio al sur. Las representaciones históricas sobre esta imagen descansan bajo la idea de que la península bajacaliforniana a lo largo de su extensa geografía y de su pasado, estuvo en un letargo cultural y político en el cual no podía progresar, sino es por la fuerza del *hombre* y su dominio sobre la naturaleza, que se sintetizó con la frase icónica de Martínez cuando dice que los annales de Baja California se refieren a la *lucha del hombre con el medio geográfico*<sup>166</sup> Posterior a dicha declaración, aclararía que en realidad su relato historiográfico de larga duración está dividido en dos grandes partes. La primera inicia en 1535 y se extiende hasta mediados del siglo XIX, etapa en la que dice, se caracterizó “por la lucha del hombre para adaptarse al medio geográfico”<sup>167</sup>, y la segunda desde el siglo XIX hasta su presente; se caracterizaría por las amenazas del exterior.

---

<sup>166</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, (México: Editorial Baja California, 1956), 5.

<sup>167</sup>Pablo L. Martínez, capítulo XLV, en *Historia de Baja California*, (México: Editorial California, 1956) 574.

## Consideraciones finales

A partir de lo esbozado anteriormente se puede constatar cómo se buscó apropiarse del pasado en función de los intereses políticos de la Primera Gubernatura Constitucional de Baja California. De tal forma que la participación de Pablo I. Martínez como historiador fue clave para la realización del Primer Congreso de Historia Regional, del intento de institucionalización de la historia. Posterior a ello, la publicación de *Historia de Baja California*, las *Lecciones de Historia de Baja California* y de las *Memorias del Primer Congreso de Historia Regional* fueron elementos ideológicos del recién creado estado constitucional.

Sin embargo, la lucha por la apropiación del pasado fue disputada desde diversos frentes. La publicación *Geografía e historia de Baja California* de la profesora Josefina Rendón Parra de 1957 fue una respuesta directa a las interpretaciones de Pablo L. Martínez, esbozadas en su libro *Historia de Baja California* de 1956. Sin duda, la disputa por apropiarse y darle oficialidad a la historia fue parte del escenario historiográfico estatal. Aunado a ello, también fue relevante la lucha por establecer la *verdad histórica* sobre lo sucedido en la entidad.

Por último se sostiene que las representaciones socio históricas sobre Baja California en realidad fueron parte del imaginario político de la entidad. Aunque las versiones de Pablo L. Martínez y las de Josefina Rendón Parra hubieran diferido en algunas interpretaciones concretas sobre el pasado reciente, lo cierto es que compartieron la postura teleológica y nacionalista de la historia. Tanto para Martínez y para Parra, la historia de Baja California habían sucedido una serie de estadios de una larga continuidad en la que el *hombre* en el pasado, luchó con el medio geográfico para establecerse y dominar la naturaleza y así poder tener una perspectiva más prometedora a futuro, siendo un horizonte a alcanzar el progreso.

**CAPÍTULO II. LAS DISPUTAS POR EL PASADO  
RECIENTE, LA CONTINUIDAD Y LA  
OFICIALIZACIÓN DE LA HISTORIA, 1958-1972.**

En este capítulo se esbozan los horizontes historiográficos e institucionales en Baja California durante la década de 1960. Por ello, este capítulo se divide en dos apartados. En primer lugar se abordará las disputas historiográficas que estaban en pugna por la oficialización del pasado en Baja California. Esta disputa por oficializar un relato sobre el pasado estuvo representada entre una historiografía de corte *heroico* que defendía la noción de la *verdad histórica* a través de los testimonios orales y la segunda se pretendía de tipo *profesional* defensora de la idea de la historia como ciencia a través del uso de documentos. Ambas coincidían en su vertiente nacionalista, pero diferían en cómo accedían al pasado. Por último se abordará el papel de las asociaciones de intelectuales y de la formación de historiografías locales, en donde se narraron los sucesos del pasado en clave nacionalista, pero bajo la conciencia de una cientificidad.

1. El pasado en disputa: un acontecimiento en una historia de cuatro siglos.

Durante la década de 1960 la disputa por *oficializar* un relato historiográfico en Baja California siguió siendo parte de las prácticas y discursos la clase política y de sus historiadores-historiadoras orgánicas. Por medio de prácticas como la creación de asociaciones, eventos académicos y de propuestas para crear instituciones de investigación histórica se fue interiorizando la idea de que la historia tenía como fin último, el de fomentar una identidad regional. Por ello, fue durante esta década el momento en que se buscó tener el reconocimiento oficial.

En primer lugar se encuentra la historiografía y memoria social *heroica*. El relato histórico consistió en que durante febrero y junio de 1911 hubo una invasión filibustera en los poblados de Tijuana y Mexicali a los que un grupo de residentes locales contuvieron heroicamente. Esta historia se originó y tuvo presencia en el municipio de Tijuana y relativamente poco en Mexicali; esta historiografía no tenía la aceptación de las autoridades de gobierno estatales, pero sí de las autoridades municipales de Tijuana. Fue una historia de tipo político-militar que basó su relato de veracidad en torno a testimonios orales de gente que se asumían testigos presenciales.

En segundo lugar se ubica la historiografía de la Revolución Mexicana. Bajo esta interpretación historiográfica se buscaba resaltar la figura y el protagonismo revolucionario de Ricardo Flores Magón en los acontecimientos revolucionarios en Baja California en 1911. Esta historia escrita, a diferencia de la anterior tenía una gran aceptación en los círculos oficiales de gobierno. Muy en línea con la política de identidad nacional, todo revolucionario había sido declarado como héroe de la nación. Por tanto el magonismo, tuvo mayor aceptación en las esferas públicas estatales y federales en México. Sin embargo, mucha de esta historia escrita fue apoyada por documentos para dotarla de veracidad en sus relatos.

### 1.1. La historiografía y la memoria social *heroica*

Para dimensionar la historiografía *heroica* hay que partir del hecho de que fue una historia que relató acontecimientos del pasado reciente. Bajo esta dimensión temporal del tiempo presente es que los historiadores decían que esas historias podían ser explicadas por personas que sobrevivieron a los acontecimientos. Bajo esta cercanía temporal, descansó la idea de que sólo las personas participantes o que vivieron los acontecimientos podría explicar lo que realmente sucedió. Toda aquella persona, ajena a los acontecimientos de manera experiencial vivida que buscara explicar los acontecimientos, sencillamente estaría faltando a la verdad; asunto que se complejiza aún más si hubo fallecidos. Esta apropiación de la *verdad histórica* descansó en el supuesto de que los objetos y testimonios del pasado por sí mismos corresponden a la *verdad*. En el caso de los objetos se parte de la idea de que todo objeto del pasado por sí mismo confirma la veracidad de un relato por el hecho de haber pertenecido a otra época. En el caso del testimonio descansa en la idea de que todo relato de alguna persona del pasado corresponde a la verdad de lo que sucedió.

Decíamos en el capítulo anterior, que esta escritura y memoria heroica se originó en el transcurso de los acontecimientos. En Baja California, desde 1911

hasta la década de 1950 se publicaron una serie de libros, que narraron los acontecimientos, se entregaron medallas, erigieron monumentos, en nombre de aquellos héroes que rescataron Baja California de una invasión estadounidense filibustera. Sin embargo, fue a partir de 1953, cuándo Braulio Maldonado asume la gubernatura constitucional de Baja California que comienza a reinterpretarse la historia escrita de la entidad. Braulio contrata a Pablo L. Martínez como investigador y comienza a darle validez oficial a la idea de que Flores Magón no fue un filibustero<sup>168</sup>; cuestión que causó molestias en el municipio de Tijuana, entre quienes se asumían como los *Defensores de Baja California*, como Josefina Rendon Parra o los comités por la memoria social de la Defensa Heroica.

## 1.2. *La memoria social de 1911*

Para entender cómo es que fue conformándose la escritura de la historia de corte heroico y sus horizontes de *verdad histórica*, habría que entender bajo qué bases sociales se conformó. Por ello, se dará un repaso acerca de la memoria social del municipio de Tijuana, en torno a los acontecimientos de 1911. Se verá cómo la memoria social de Tijuana, fue fundamental para la conformación de una escritura de la historia que basó su horizonte de veracidad en torno a los testimonios orales de participantes en 1911.

### *El Monumento a los Defensores de Baja California*

La memoria social de 1911 había tenido una recepción amplia en el poblado de Tijuana. Si bien, en 1932, se les habían otorgado algunas medallas de reconocimiento heroico a algunos sobrevivientes de la batalla de 1911, lo cierto es

---

<sup>168</sup>Principalmente con la obra de *El magonismo en Baja California* de 1958 y *Contra la falsedad de Baja California Heroica*.

que habían circulado pocos libros o monumentos que rememoraran aquellos acontecimientos del pasado reciente.

Por ello, en el año de 1952 se erigió un mausoleo llamado *El Monumento a los Defensores de 1911* en Tijuana. Los encargados de erigir dicho monumento estuvieron ligados a sectores sociales como el *Club de Leones de Tijuana* y el *Club Rotario*. Esta gestión formó parte de una serie de iniciativas que tenían como fin reafianzar la memoria e historiografía de la *Defensa Heroica* y que formara parte de las conmemoraciones cívicas de la entidad. En la siguiente fotografía se aprecia algunos de los sobrevivientes de la batalla de 1911, en el Monumento erigido en junio de 1952:



“Héroes de la batalla de Tijuana, en 1952, ya convertidos en abuelos. Están parados sobre el camellón (sic) del bulevar Agua Caliente, donde hoy en día esta (sic) el Monumento a los Defensores de 1911. El(sic) la imagen se encuentran, de izquierda a derecha el señor; Pedro Arguiles, Ricardo Pantoja, Leonardo

Gilbert, Francisco Javier Crosthwaite Gilbert, José Guadalupe González y Porfirio Cuevas, quienes sostienen la bandera mexicana obsequiada por el entonces presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines.”<sup>169</sup>

**Fotografía 1.** Tomada la cuenta de Facebook llamada Tijuana en el tiempo: <https://www.facebook.com/TijuanaenelTiempo/photos/a.381390218864450/769158263420975/?type=3&theater&ifg=1>

<sup>169</sup>Facebook: Tijuana en el tiempo.

<https://www.facebook.com/TijuanaenelTiempohttps://www.facebook.com/TijuanaenelTiempo/photos/a.381390218864450/769158263420975/?type=3&theater&ifg=1>

Por ello, desde 1955 se percibió el escenario de conflicto. Julio Dunn Legaspy, en el 12 de julio de 1955, a través del Comité Cívico Pro- Baja California, en Ensenada, solicitaba a la Cámara de Diputados que se le otorgara una pensión vitalicia a los personajes involucrados en los acontecimientos de 1911 de Baja California que aun vivían. Incluso dijo que personas conocidas de él le han informado que la demora de una resolución positiva al otorgamiento de la pensión se debe al debate que menciona a Ricardo Flores Magón, cuyos restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres. De tal modo que Legaspy retoma un testimonio que no da la referencia exacta, pero que igual lo expuso:

“Hubo dos invasiones armadas a la Baja California:- La primera fue dirigida por Ricardo Flores Magón, quien sostenía el postulado de “Tierra y Libertad” y el derrocamiento de la dictadura Tuxtepacana, aprovechando la ocasión de propagar la doctrina anarquista ante las masas ignaras”<sup>170</sup>

#### *El Comité de Confirmación de la Invasión Filibustera*

Por ello, las personas que reivindicaron la memoria social en torno a 1911 se organizaron alrededor de comités o de asociaciones que tenían como objetivo investigar y resaltar la *verdad histórica* de los acontecimientos. En ese sentido, surgió el *Comité de Confirmación de la Invasión Filibustera* en el mes de febrero de 1956, días después de lanzada la convocatoria del Primer Congreso de Historia Regional. Los miembros del Comité fueron Enrique Aldrete, presidente honorario, Carlos Dunn Legaspy como presidente, Guillermo Caballero como vice-presidente, la historiadora Josefina Rendón Parra, como secretaria, Ernesto Pérez Rul como pro-secretario, como vocales José M. Larroque, Manel Legrand, Andrés Ramos y Tomás Martínez.<sup>171</sup>

---

<sup>170</sup>Carta de Julio Dunn Legaspy a la Cámara de Diputdos. 12 julio 1955. Archivo Histórico de Tijuana (AHT), Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC). PM/ 031.8/676 Unión de Veteranos de la Revolución y Defensores de Baja California. 1957.

<sup>171</sup>Carta de Carlos Legaspy al gobernador Braulio Maldonado. 29 febrero 1956. Archivo Histórico del Estado de Baja California. Primer Congreso de Historia de la Baja California. Fondo, Gobierno del Estado, Caja 80, expediente 1, año 1951-1957.

Después de conformarse, su primera declaración la dirigió al Gobernador de Baja California y organizador del Congreso de Historia, Braulio Maldonado. Los miembros del comité pretendían recopilar documentos para escribir la historia de los acontecimientos de 1911 y poder participar en el Congreso de Historia Regional. Aparte de la recolección de documentos, también se encargaron de la conmemoración anual de la gesta heroica de los combatientes de los acontecimientos de 1911 en el Monumento a los Defensores<sup>172</sup> No cabía duda, el comité tinte patriota del comité al asumirse un *patriotismo bajacaliforniano de todos los tiempos*.<sup>173</sup>

A raíz las constantes quejas del comité sobre quién organizaría el Congreso de Historia, este fue postergado. La disputa principal fue la de cuestionar la procedencia de los organizadores. De acuerdo a ellos, dado que el historiador Pablo L. Martínez (organizador del Congreso) y el funcionario Lorenzo López, director de la Dirección de Acción Cívica y Cultural, estaban falseando la historia de Baja California. El Comité estaba en descontento con la designación del profesor Pablo L. Martínez como presidente del Congreso, dado su “calor pasionalista que viene sosteniendo tesis contrarias a los hechos históricos acaecidos en 1911”<sup>174</sup>

Otra de las críticas fue al contenido del programa del Congreso. El programa asumía que en los poblados de Baja California hubo un movimiento socialista y no una invasión filibustera. Los miembros del comité aseguraron que “la historia dice

---

<sup>172</sup>Carta de Carlos Legaspy y la profesora Josefina Rendon Parra al Dr. Gustavo Aubanel Vallejo, para informarle el programa de la conmemoración de los acontecimientos de 1911. 3 Mayo 1956. AHT, IMAC. PM/ 681.32/1753.- (2491) Comité de Confirmación de la Invasión Filibustero de 1911.- 1959.- Lo relacionado

<sup>173</sup>Carta de Carlos Legaspy al gobernador Braulio Maldonado. 29 febrero 1956. Archivo Histórico del Estado de Baja California. Primer Congreso de Historia de la Baja California. Fondo, Gobierno del Estado, Caja 80, expediente 1, año 1951-1957.

<sup>174</sup>Carta del Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera gobernador Braulio Maldonado.. 27 marzo 1955. Archivo Histórico del Estado de Baja California. Primer Congreso de Historia de la Baja California. Fondo, Gobierno del Estado, Caja 80, expediente 1, año 1951-1957.

que fue invasión filibustera y así lo ha reconocido el Gobierno Federal”<sup>175</sup> De tal modo que, solicitaron al gobernador Braulio Maldonado, que en lugar de Lorenzo López y Pablo L. Martínez, los profesores Antonio Pompa Ibarra y Jesús Sigala organizaran el Congreso, dado su “reconocida honorabilidad”<sup>176</sup>

Por tanto, las interpelaciones por oficializar una determinada interpretación sobre los hechos tuvieron eco. Para ello, desde el Gobierno del Estado asumían que sus historiadores relataron el pasado a través de criterios científicos de la *verdad histórica*, voz indudable de los expertos. Por ello, en un boletín del Gobierno del Estado del 23 julio de 1956 se dijo:

Los intereses creados se han opuesto una y otra vez a la celebración del Primer Congreso de Historia Regional; pero el pueblo, que sólo quiere conocimientos o información depurada, exige que se diluciden todos los puntos dudosos de nuestra historia local<sup>177</sup>

De acuerdo con el Gobierno del Estado, la realización del Congreso se hacía a partir de criterios objetivos que tenían como único fin el conocimiento objetivo de la historia de Baja California.

Para ese contexto la memoria social de la defensa heroica y los expertos historiadores de la ciudad de México no coincidían en torno a la veracidad que uno y otros asumían. Lo que estaba en juego era la oficialización del pasado. Habría que recordar que durante esa década las nociones de la *verdad histórica* y el acceso al pasado solo se concebían a través del uso de documentos oficiales de acuerdo al canon positivista de la época:

---

<sup>175</sup>Carta del Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera al gobernador Braulio Maldonado. 27 marzo 1955. Archivo Histórico del Estado de Baja California. Primer Congreso de Historia de la Baja California. Fondo, Gobierno del Estado, Caja 80, expediente 1, año 1951-1957.

<sup>176</sup>Carta del Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera al gobernador Braulio Maldonado. 27 marzo 1955. Archivo Histórico del Estado de Baja California. Primer Congreso de Historia de la Baja California. Fondo, Gobierno del Estado, Caja 80, expediente 1, año 1951-1957.

<sup>177</sup>Acerca del Congreso de Historia Regional, julio 23 1955. AHT, IMAC. Folder PM/ 661.9/1375.- Congreso de Historia Regional. 1958.

la política y la historia se parecen para muchos gentes despreocupadas. La segunda es producto de la técnica y de los expertos. No hay que confundir las versiones callejeras interesadas con las realidades históricas verdaderas. La historia se hace con dedicación y estudio; no con pasiones y odios, sino con calma y amor a la verdad. Un grupo de hombres estudiosos y de obitorio sereno se reunirán a discutir nuestros problemas históricos del 20 al 30 de septiembre en la ciudad de Mexicali.<sup>178</sup>

Una de estas posturas es ejemplificada por el discurso que pronunció el profesor e historiador Antonio Pompa y Pompa<sup>179</sup> en la inauguración del congreso el 20 de septiembre de 1956:

Si alguno de los presentes viniere a sorprender a esta Asamblea con tesis fundadas premeditadamente en el error, bien puede apartarse, que este no es su lugar, y si lo hiciera, seguro estoy de que recibirá la repulsa de los hombres de bien y la censura de la historia, porque el imperativo que dará a esta justa, es la escueta investigación de la verdad<sup>180</sup>

Estas palabras se entienden bajo el contexto de conflicto en que el evento estaba envuelto y del que seguramente el profesor Pompa estaba enterado. Y continuó poniendo reserva de las posturas de la memoria de la Defensa Heróica y exaltando la posición objetiva de los historiadores:

---

<sup>178</sup>Acerca del Congreso de Historia Regional, julio 23 1955. AHT, IMAC. Folder PM/ 661.9/1375.- Congreso de Historia Regional. 1958.

<sup>179</sup>El profesor e historiador Antonio Pompa y Pompa fue parte de un grupo y un momento historiográfico de México donde los historiadores seguían el discurso político posrevolucionario del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y lo emitido desde el Instituto Nacional de la Revolución Mexicana erigido en 1953. Entre tantos discursos alrededor de esas instituciones, así como el Congreso Mexicano de Historia era llevar a cabo la gestión y realización de congresos de historia regional a los diferentes estados del país, entre ellos el de Baja California.

<sup>180</sup>Órgano de la Mesa Redonda del 1er Congreso de Historia Regional de Baja California. Historia, madre de la verdad. Discurso pronunciado por el C. Prof. Antonio Pompa y Pompa al inaugurarse los trabajos del Primer Congreso de Historia Regional. 24 septiembre 1956, p.2 AHBC, Primer Congreso de Historia de la Baja California. Fondo, Gobierno del Estado, Caja 80, expediente 1, año 1951-1957.

porque estos investigadores, Señoras y Señores, están acordes en la profunda doctrina del Señor don Quijote, cuando dice, que los historiadores deben ser: “puntales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés, ni el miedo, el rencor, ni la afición, no les hagan torcer el camino de la verdad; cuya madre es la Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”<sup>181</sup>

Reitero que sólo a través del contexto se podrían dar sentido a la postura del profesor Pompa, que participando en terrenos como Baja California desconocidos para él, se posicionó frente a las memorias locales. Considero que la siguiente remembranza de Eugenia Meyer sobre Antonio Pompa, constata la visión que desde la ciudad de México se tenía sobre aquellos lugares *alejados, recónditos e inhóspitos*:

Quién más, sino él, habría viajado hasta los lugares más recónditos —sospecho que busca siempre esos sitios distantes e inhóspitos por aquello del placer que le producen los largos viajes en auto o en tren— para convencer a párrocos, historiadores locales y celosos coleccionistas particulares, de que donen o, en su defecto, dejen microfilmear sus papeles, en bien de la historia mexicana.<sup>182</sup>

#### *Comité Auxiliar de Conservación del Monumento a los Héroes de 1911*

Para finalizar, en 1958, se crea el Comité Auxiliar de Conservación del Monumento a los Héroes de 1911. Se reunieron distintos personajes ligados a grupos empresariales y políticos y a algunas familias de Tijuana y Mexicali que datan desde finales del siglo XIX. Aunque este se caracterizaría principalmente por estar conformado por mujeres de la sociedad civil, aunque vinculados con las otras asociaciones civiles. Dicho comité estuvo conformado por Rosa Victoria de

---

<sup>181</sup>Órgano de la Mesa Redonda del 1er Congreso de Historia Regional de Baja California. Historia, madre de la verdad. Discurso pronunciado por el C. Prof. Antonio Pompa y Pompa al inaugurarse los trabajos del Primer Congreso de Historia Regional. 24 septiembre 1956, p.2 AHBC, Primer Congreso de Historia de la Baja California. Fondo, Gobierno del Estado, Caja 80, expediente 1, año 1951-1957.

<sup>182</sup>Eugenia Meyer, Una presentación, en *De Antonio Pompa y Pompa*, (México :INAH, 1979) , 12.

Pompa, Emilia M. de Aguilar Robles, María Antonia Cota de Marín, Beatriz Banuet de Serrano, Josefina Z de González, la profesora Josefina Rendón Parra y María Luisa Melo de Remes.<sup>183</sup>

Por lo tanto, a través de estos comités no sólo se pretendía ejercer un grupo de presión para invalidar los discursos políticos del Gobierno Federal del PRI. Por otro lado, también se tenía la pretensión de ampliar socialmente la representación de las tesis de la invasión filibustera; desde los espacios sociales de los sectores educativos y de los sectores femeniles de las clases de alto poder adquisitivo de Tijuana en ese período. Por ejemplo; en el mes de junio de 1952 se llevaron a cabo homenajes a los Defensores de Baja California. A través del Club de Leones de Tijuana, la Sexta Región Militar y el Comité de Festejos Cívicos con la participación de las escuelas Francisco I. Madero y Pensador Mexicano se dieron cita para conmemorar a los Defensores.<sup>184</sup> O en el caso de Conrado Avecedo Cárdenas en las exposiciones industriales, donde se encargó de difundir que Ricardo Flores Magón fue filibustero, cosa en la que más adelante profundizaré.

El objetivo de dicho comité consistía en organizar actos conmemorativos y por otro lado dar mantenimiento material al Monumento dedicado a los personajes que participaron con lo que ellos denominan la invasión filibustera magonista. Así lo ratifica el presidente municipal de Tijuana, Manuel Quiros Labastida el 18 de noviembre de 1958 en una carta dirigida al Cuerpo de Defensores de la República Mexicana a través del Comité Auxiliar de Conservación del Monumento. En dicha carta, Quirós les informó que ha tomado nota de la creación de dicho comité que tiene como objetivo conservar el monumento “como un agradecimiento al sacrificio de los que supieron conservar para el futuro de esta importante región de la Patria”<sup>185</sup> Incluso habría que señalar que el presidente Manuel Quirós fue un

---

<sup>183</sup>Carta al presidente de Tijuana Xicotencatl Leyva Alemán de parte del Comité Auxiliar de Conservación del Monumento de los Héroes de 1911. 1 junio 1961. PM/681.32/1753.- (2491) Comité de Confirmación de la Invasión Filibustera de 1911.- 1959- Lo relacionado. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

<sup>184</sup>Homenaje a Defensores de la Integridad. 20 junio 1952, Periódico El Herald. Vol L. año XV 2927. Archivo Histórico de Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura.

<sup>185</sup>Carta de Manuel Quiros Labastida al Comité. 18 noviembre 1958. PM/ 031.8/676 Unión de Veteranos de la Revolución y Defensores de Baja California. 1957.

miembro importante dentro de la estructura del Club de Leones de Tijuana. Este club social fue de los encargados de erigir el Monumento a los Defensores de 1911 en el año de 1952.<sup>186</sup> Asunto que lo ponía en entredicho con el discurso elaborado por Braulio Maldonado desde el Congreso de Historia Regional tratando de exonear a Ricardo Flores Magón como filibustero.

### 1.3. *La historiografía de la Defensa Heroica*

Ahora bien, conformada la memoria social heroica en el municipio de Tijuana se dio paso a qué se conformara una línea historiográfica desde 1958 a 1968. De esta historiografía resalta el libro de documentos de Enrique Aldrete denominado Baja California Heroica, episodios de la invasión filibustera magonista de 1911 publicado en 1958. En segundo lugar se ubica el libro ¡Alerta Baja California! de María Luisa Melo de Remes publicado en 1964. También se ubican los libros Tijuana, ensayo monográfico publicado en 1956, de Conrado Acevedo Cárdenas y Josefina Rendón Parra, Geografía e historia de Baja California de 1957, quienes dedican un breve episodio a los acontecimientos.

En lo general, esa historiografía tuvo como eje central demostrar el patriotismo de los combatientes del municipio de Tijuana de lo que ellos consideraron una invasión filibustera comandada por Ricardo Flores Magón. Buscaron de cualquier forma demostrar que entre febrero y junio de 1911 hubo una invasión filibustera comandada por los que denominaron magonistas. Dado que para la década de 1950 y 1960, los acontecimientos aún estaban frescos en la memoria social fue inevitable que esta historiografía tuviera una base importante en la memoria social de la cuál nutrieron su narrativa.

#### El testimonio como correspondencia de la verdad

---

<sup>186</sup>Carta de Manuel Quiros Labastida al Comité. 18 noviembre 1958. PM/ 031.8/676 Unión de Veteranos de la Revolución y Defensores de Baja California. 1957.

Actualmente es un lugar común asegurar la imposibilidad de poder reconstruir la totalidad del pasado o que tengamos una certeza absoluta y verdadera sobre el pasado. Incluso ya se ha sugerido de los problemas en torno al uso del testimonio oral en la reconstrucción del pasado. No porque la historiografía carezca de rigurosidad, por el premeditado plan de falsear la realidad o porque el testimonio falsee los datos, sino por las complejidades del mismo entramado de los hechos y su naturaleza contingente en el pasado, que nos hace sospechar que una persona por haber participado en algún acontecimiento puede tener la visión completa de reconstruir el pasado solo con la memoria. Desde luego es un mediano consenso en que las cuestiones acerca de la veracidad del pasado desde la teoría y filosofía de la historia, sencillamente son horizontes deseables, pero a la vez polémicos. Sin embargo, hubo momentos en el pasado en que la historiografía y sus practicantes-ya sean profesionales o no- aspiraban a contar a partir de un horizonte totalizante de la verdad acerca del pasado.

De tal forma que la historiografía cultivada en el municipio de Tijuana y de algunos sectores de Tecate, al menos desde la década de 1950 sostenía que la reconstrucción de la verdad histórica en el pasado reciente, el testimonio tendría un rol protagónico. De tal forma que para los historiadores de la localidad, todo intento de reconstruir el pasado reciente necesariamente tendría que tener en cuenta la voz de las personas que participaron directamente en los acontecimientos para tener una visión más ajustada a la realidad. De tal forma que varios fueron los historiadores de la localidad que a diferencia del documento oficial, fue la memoria social el impulso de sus investigaciones.

Enrique Aldrete y Conrado Acevedo Cárdenas

Uno de los principales historiadores que difundieron la idea de la Defensa Heroica fue Conrado Acevedo Cárdenas. Conrado Acevedo Cárdenas nació en Tijuana, Baja California el año de 1933. Fue hijo de Sixto Acevedo, fundador de la Cámara Nacional de Comercio de Tijuana y funcionario público. Conrado Acevedo Cárdenas desde muy joven se encontraba incursionando en el mundo de la política local. Lo que hace que desde la década de 1955 haya sido secretario particular del Coronel y Senador por Baja California Esteban Cantú, lo cual le abrió posibilidades para poder incursionar en el mundo de la política.

Lo relevante de Conrado Acevedo Cárdenas es que mientras era estudiante de la Facultad de Derecho, a los 21 años, escribió el libro de Tijuana, ensayo monográfico. Un texto que “he encaminado mi decidido esfuerzo por obtener el mayor número de datos y documentos, con la intención de escribir por primera vez una monografía que permita hacer más comprensible la realidad histórica de la cabecera del flamante Municipio de Tijuana”<sup>187</sup> y también hay una aspiración a “no apartarme en ningún momento de la verdad”<sup>188</sup>

Ahora bien, en el capítulo segundo de su libro narra desde su perspectiva cómo sucedieron los hechos o acontecimientos de 1911.<sup>189</sup> Él parte de que en 1911 hubo un movimiento armado en la frontera del Distrito Norte de la Baja California que se enfrentó con los soldados porfiristas y pobladores de la localidad. Pero reconoce que en dicho movimiento tuvieron participación de los hermanos Flores Magón, que los ubica como directivos del Partido Liberal Mexicano (PLM). También los señala en diversas ocasiones como *anarquista*<sup>190</sup>, o después afirmaba que se buscaba establecer un gobierno socialista<sup>191</sup> Al final relata cómo después de que los soldados porfiristas y residentes de Tijuana perdieron la batalla, el movimiento armado izó la bandera de las barras y las estrellas, en donde se declaró el nacimiento de la República Socialista de Baja California y por lo tanto dijo que:

---

<sup>187</sup>Acevedo Cárdenas, *Conrado, Tijuana, ensayo monográfico*, (México: ILCSA, 2010), p. 60.

<sup>188</sup>Acevedo Cárdenas, *Tijuana...*, 60.

<sup>190</sup>Acevedo, *Tijuana, ensayo...*, 78.

<sup>191</sup>Acevedo, *Tijuana, ensayo...*, 78.

Por los hechos anteriores, en el sentir de los antiguos bajacalifornianos qué lejos están los hermanos Flores Magón de ser considerados revolucionarios distinguidos.<sup>192</sup>

Aunque al final no queda claro si en verdad él estaba involucrando a los hermanos Flores Magón como parte del movimiento filibustero, lo cierto es que lo ponía como parte del problema de la invasión filibustera a Baja California.

Es de recomendarse que se inicie tal tarea a la mayor brevedad. Si una verdadera investigación desapasionada juzga que la obra magonista en los albores de la Revolución es superior al hecho de que los filibusteros hayan pretendido segregar después del territorio nacional una de sus más ricas penínsulas<sup>193</sup>

Hasta este punto, las aseveraciones de Conrado Acevedo Cárdenas, nos remitirían a considerar que los hermanos Flores Magón no fueron partícipes en la obra filibustera, que ellos buscaban una república socialista. Sin embargo, al final no queda clara la postura pues al finalizar el texto deja una pregunta abierta:

pero este problema debe hacerlo suyo el flamante Primer Gobierno Constitucional del Estado de Baja California, y en particular el licenciado Braulio Maldonado, autoridad política máxima del mismo, convocando a un Congreso Nacional que resuelva para siempre la contradicción histórica regional: ¿Revolución o Filibusterismo?<sup>194</sup>

La recepción que tuvo el texto de Conrado en la ciudad de México fue relevante de cómo las memoria social de la localidad y la historiografía nacional entraban en conflicto. La publicación del artículo *Flores Magón y los filibusteros*<sup>195</sup> en la revista *Historia Mexicana*, por parte del historiador Mario Gill fue una réplica hacia los planteamientos de Conrado Acevedo y por ende a la memoria social. De acuerdo

---

<sup>192</sup>Acevedo, *Tijuana, ensayo...*, 81.

<sup>193</sup>Acevedo, *Tijuana, ensayo...*, 85.

<sup>194</sup>Acevedo, *Tijuana, ensayo...*, 85.

<sup>195</sup> Mario Gill, Flores Magón y los filibusteros, en la revista *Historia Mexicana*, 5 (1956): 642-663.

a Mario le pareció muy tendencioso que se tratara de exhumar los restos de Ricardo Flores Magón de la Rotonda de los Hombres Ilustres. Sin embargo, el tono reivindicador de Mario Gill sobre la obra y el accionar revolucionario de Flores Magón al denominarlo como un *precursor* de la Revolución Mexicana.

Pero fue en 1958, cuándo Enrique Aldrete publicó el libro *Baja California, heroica, episodios de la invasión filibustera magonista de 1911*. En realidad el libro fue una compilación de una serie de documentos que pretendían demostrar la invasión filibustera de Flores Magón. Enrique Aldrete que se asumió como testigo presencial de los acontecimientos agradeció profundamente al Club de Leones por haber erigido el monumento a los defensores de Baja California.

inmenso simbolismo erigido a iniciativa del pueblo de Tijuana para perpetuar la memoria de un puñado de valientes patriotas mexicanos que sin medir sus posibilidades se ofrendaron voluntariamente a la lucha para defender la integridad nacional puesta en peligro durante la nefasta invasión filibustera magonista anarquista sufrida por esta entidad del 29 de enero al 22 de junio de 1911<sup>196</sup>

De tal modo que esa recopilación de documentos no hizo más que buscar confirmar los hechos que ellos consideraron verdaderos.

*María Luisa Melo: una historiografía heroica.*

Por tanto, este cúmulo de obras fueron los que tuvieron más difusión en torno a los sucesos armados en Baja California durante el contexto de 1911. Como decía anteriormente, su escritura de la historia se basó principalmente en los testimonios orales de los participantes de los sucesos armados en Tijuana y Mexicali de 1911. Con base a dichos testimonios buscaron consolidar la idea de que en Baja

---

<sup>196</sup>Enrique Aldrete, *Baja California, heroica, episodios de la invasión filibustera magonista de 1911*, (México, 1958).

California hubo una invasión armada filibustera comandada por Flores Magón y que los defensores fueron héroes patriotas.

De entrada habría que señalar que en la obra de María Luisa asume claramente posturas políticas nacionalistas. En sus obras describe a los personajes del pasado como *héroes y patriotas* que se encontraron luchando por su territorio. Para los malentendidos, no con ello planteó negar el carácter combativo de los movimientos sociales, sino que apuntó a que las historiadoras asumían posturas nacionalistas a la hora de narrar el pasado con el objetivo de cumplir la expectativa política de su presente. Muestra de ello, en el año de 1964 María Luisa Melo, publicó la obra denominada *Baja California, Alerta*, que en términos generales hacia un balance historiográfico de los sucesos de 1911.

### 1.3. Historiografía oficial de los sucesos de 1911.

La historiografía sobre la participación de Ricardo Flores Magón y el PLM en el Norte de México tuvo mayor aceptación como interpretación oficial de la historia. Alrededor de esa historiografía rondan autores como Pablo L. Martínez, Guillermo Medina Amor<sup>197</sup> y en un folleto ensayístico de Mauricio Magdaleno titulado *Ricardo Flores Magón, el gran calumniado*<sup>198</sup>, autores que no necesariamente fueron historiadores de profesión, pero que se involucraron en el cultivo de la historia. Aunque esa historiografía fue cultivada principalmente en la ciudad de México.

En todo caso, la historiografía que se describe tenía como finalidad la de crear un sentimiento patriota en la región. Una historiografía acorde a la historia oficial utilizada para los libros de texto y para las conmemoraciones. Y aunque después de la década de 1940 aparecieron instituciones de carácter historiográfico, aún seguía teniendo peso la construcción de la memoria nacional, muy acorde con las políticas de identidad nacional y el programa avilacamachista de Unidad Nacional después de 1946.

---

<sup>197</sup>Marco Antonio Samaniego, "Enrique Flores Magón vs Enrique Flores Magón," *Revista Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 40- 159, (2019): 209.

<sup>198</sup>Mauricio Magdaleno, *Ricardo Flores Magón, el gran calumniado*, (Ediciones la Chinaca, México: 1964).

Cabe decir que a la figura del anarquista Ricardo Flores Magón en la década de 1920 se le rindió un homenaje y fue declarado precursor de la Revolución Mexicana<sup>199</sup>. Y posteriormente fue relatado como tal, en la historiografía de corte nacional a través de autores como Charles Cumberland en 1942 o como revolucionario en obras como las de Abad de Santillán, Jenaro Amezcua o Pedro Anaya.<sup>200</sup> Al igual que otros revolucionarios como Emiliano Zapata, Francisco Villa, Flores Magón fue apropiado desde las esferas del poder para cimentar la narrativa de la historia patria.<sup>201</sup> Por tanto, se insiste en que el magonismo como historiografía tuvo mayor aceptación como una historia oficial, porque formó parte de la construcción de la identidad nacional mexicana después del triunfo de quienes posteriormente se apropiaron de la Revolución Mexicana.

Sin embargo, los inicios más cercanos de esa historiografía en torno a Ricardo Flores Magón se remonta a la tercera década del siglo XX. En ese periodo tuvo lugar una postura historiográfica vinculada al nacionalismo de la Revolución Mexicana. De acuerdo a Marco Samaniego<sup>202</sup>, la historiografía alrededor de Ricardo Flores Magón como precursor de la Revolución, tuvo como inicio en un texto de Jesús Flores Magón y el legado revolucionario que había dejado en torno a la participación de Ricardo y Enrique Flores Magón. Dicha historiografía se vería reflejada en la obra breve, *Qué fue y cómo se desarrolló la revolución que encabezó Flores Magón* en 1930. Que posteriormente se haría oficial cuándo a los restos de Ricardo los llevaron a la Rotonda de los Hombres Ilustres en 1945.<sup>203</sup>

En Baja California esa forma de interpretar el pasado fue retomado por el plan del gobierno del estado constitucional de Braulio Maldonado. A través de la Dirección de Acción Cívica y Cultural se emprendió una comisión para investigar la historia de la entidad, pero principalmente del pasado reciente de 1911. De sobra era conocido que Braulio Maldonado congeniaba con la idea de la acción

---

<sup>199</sup> Enrique Florescano, "IX. El relato histórico acuñado por el Estado Posrevolucionario," en *Historia de las historias de la nación mexicana*, (México: Editorial Taurus, 2002), 397.

<sup>200</sup> Marco Antonio Samaniego López, Enrique Flores Magón... 209.

<sup>201</sup> Enrique Florescano, IX. El relato histórico..., 397.

<sup>202</sup> Marco, Samaniego López, El magonismo no existe: Ricardo Flores Magón, *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 49 (2015): 33-53.

<sup>203</sup> Marco Samaniego, El magonismo no existe..., 48.

revolucionaria de Flores Magón. Por ello, Pablo L. Martínez fue el encargado de asumir esa tarea de Estado, quien hasta 1950 era partidario de que Ricardo Flores Magón y el hasta entonces conocido como el “Movimiento Magonista” había tenido intenciones filibusteras.<sup>204</sup> Después Martínez aclararía cómo es que cambió de parecer, ya entrando a trabajar con el Gobierno del Estado de Baja California.<sup>205</sup>

Por tanto, la obra más representativa en Baja California de este discurso historiográfico es *El magonismo en Baja California* del historiador Pablo L. Martínez y posteriormente retomada por Celso Aguirre Bernal del municipio de Mexicali. La obra, publicada en 1958 bajo los auspicios del Gobierno del Estado de Baja California representó un momento clave en la reinterpretación del pasado reciente de Baja California. Lo importante a señalar en la obra es la interpretación sobre el pasado y los criterios científicos con la que fue elaborada. Fue claro que la obra de Martínez buscó catapultar la postura del Gobierno del Estado. Ahora bien, en la sección introductoria de la obra es muy claro en sus objetivos:

Por casi medio siglo ha corrido la versión de que en la Baja California hubo en 1911 un movimiento separatista y que los autores de tal atentado fueron los dirigentes del Partido Liberal Mexicano, agrupación política que actuaba en territorio de los Estados Unidos, con Los Ángeles<sup>206</sup>

De tal modo que dicha versión, de acuerdo a Martínez, cobró mayor fuerza en 1920 con la publicación de Rómulo Velasco Ceballos titulada *¿Se apoderará Estados Unidos de América de la Baja California?*. Martínez no sólo acusaba de falsas las interpretaciones historiográficas a partir de ese libro, sino también cuestionó la posición de quienes se asumían como *héroes de la patria* por seguir

Hasta este punto también la obra de Martínez se trató de diferenciar de la memorial social en la que se afirmaba la *Defensa Heroica*. Martínez trató de

---

<sup>204</sup>Pablo L. Martínez, *Efemérides bajacalifornianas 1533-1933*, (México: Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, 2013), 96.

<sup>205</sup>Pablo L. Martínez, “¿Por qué y cómo escribí la historia de Baja California?”, 1956. Archivo Histórico del Estado de Baja California, Mexicali.

<sup>206</sup>Martínez Pablo, *El magonismo en Baja California*, (México: Editorial Baja California, 1958), 5.

sustentar su relato histórico con documentos, lo cual según su postura validó sus interpretaciones. En cambio, relativizó la forma en que los historiadores de la *Defensa Heroica* buscaban comprobar sus interpretaciones históricas. Por eso Martínez en su obra *El Magonismo en Baja California* citó un relato bíblico para reforzar su postura y tratar de evidenciar como falso la cuestión testimonial: “no propalarás rumor falso, ni te concertarás con los hombres malos, para hacerte testigo malicioso”<sup>207</sup> Lo anterior lo citó dado que dentro de la historiografía de la *Defensa Heroica* se basaba principalmente en testimonios de hombres que participaron en los sucesos armados.

En todo caso, aunque en la obra maneja con ambigüedad la *heroicidad* de los revolucionarios del Partido Liberal Mexicano (PLM), lo cierto es que en todo momento intenta desmentir la idea de que fueron *traidores a la patria*. “Tan infundados son los cargos hechos contra el Partido Liberal Mexicano como los que se hicieron a Vega, en lo referente a traición a la Patria”. La idea principal es desvincular a los Flores Magón de todo acto antipatriota. De acuerdo a esa postura, la recopilación de documentos por sí solos haría hablar al pasado.

## 2. La continuidad, la oficialización y las historiografías locales

Aun con la disputa historiográfica que se explicó anteriormente, lo cierto es que la versión de Pablo L. Martínez en torno a la historia se oficializó al interior de las instituciones y el horizonte historiográfico en Baja California. La apropiación de dichas representaciones sobre el pasado de Baja California hizo eco al interior de las instituciones, de los proyectos y los congresos de historia. Eso explica que los intelectuales e historiadores de la década de 1960, promovieran una serie de eventos de tipo académico e incluso propusieran la creación de un Colegio de Historia y que estos hayan sido señalados como continuadores de la obra de Pablo L. Martínez.

---

<sup>207</sup>Martínez Pablo, *El magonismo...*5.

## 2.1. La imagen de Pablo L. Martínez en el horizonte historiográfico de la década de 1960.

En los inicios de la década de 1960, la figura de Pablo L. Martínez fue sinónimo de historiador modelo en Baja California y Baja California, Sur, principalmente en los municipios de Mexicali, en la Paz y municipios aledaños y en algunos sectores reducidos en el de Tijuana y Ensenada. La oficialización y difusión de sus obras en espacios administrativos-institucionales fue clave para entender la recepción de su obra. Las relaciones sociales que entabló con funcionarios públicos, historiadoras e historiadores, y profesores, le permitió gozar de una amplia difusión de su obra. Sus libros fueron distribuidos y reeditados<sup>208</sup> en educación básica, instituciones de gobierno<sup>209</sup>, en los simposios de historia de Baja California organizados en California y Baja California. Después, en 1972 el Archivo Histórico de La Paz, Baja California, Sur, fue nombrado “Pablo L. Martínez” en su honor. De igual manera que en 1974, a cuatro años de su fallecimiento una calle del municipio de Mexicali fue llamada en su nombre y después, Miguel León Portilla reveló una placa en su honor<sup>210</sup>. En el capítulo tercero ampliaré esta cuestión.

La continuidad historiográfica de la obra de Martínez se debió a que éste adoptó y sintetizó la interpretación nacionalista de la historia en México, al decir que en Baja California hubo una revolución socialista y que los hermanos Flores Magón fueron patriotas. Dicho en otras palabras, fue referente por apropiarse la interpretación oficial en torno al inventado patriotismo de los Hermanos Flores Magón. Recordemos que la historiografía en torno a la figura como precursor

---

<sup>208</sup>Su libro *Lecciones de Historia de Baja California* para las escuelas de educación primaria fue publicado en 1958 y luego reeditado en 1967.

<sup>209</sup>Las conferencias que dictó en Baja California por invitación de la Dirección de Acción Cívica y Cultural del municipio de Tijuana durante la década de 1960.

<sup>210</sup>Don Pablo L. Martínez, El Ayuntamiento de Mexicali rendirá un homenaje al historiador sudcaliforniano, imponiendo su nombre a una de las calles de la ciudad, cuya placa será develada por el cronista de la ciudad de México, Miguel León Portilla, marzo 1974. Caja 16, expediente 234, Archivo Histórico del Estado de Baja California, Mexicali.

revolucionario<sup>211</sup> de Ricardo Flores Magón fue amplia y tuvo una gran recepción en la historiografía de corte no académica. Durante la primera mitad del siglo XX, principalmente en el municipio de Tijuana, hubo amplios debates sobre si en Baja California en 1911 se llevó a cabo una invasión filibustera comandada por Flores Magón o si era una Revolución Socialista-Anarquista. Martínez en la década de 1950 adoptó la segunda versión, pero lo hizo en base a un trabajo de búsqueda y uso de documentos y periódicos de la época.

Otro elemento a destacar es que Pablo L. Martínez elaboró una historia de Baja California de cinco siglos, lo cual fue útil para los asuntos de la identidad bajacaliforniana. De esta manera, su obra podía ser reeditada en una versión para la educación pública primaria y así fomentar el estudio del pasado bajacaliforniano. A diferencia de Josefina Rendón que también elaboró una historia de cinco siglos (*Geografía e historia de Baja California*), Martínez apoyó su relato en documentos oficiales, lo cual ante ojos gubernamentales tenía mayor credibilidad, que el uso de testimonios orales, como fue el caso de Rendón Parra.

Por lo tanto, en el momento que Martínez publicó su *Historia de Baja California* en 1956, catapultó la interpretación *magonista* de la historia, en dónde se señaló que durante 1911 no hubo una invasión filibustera como en las memorias y la historiografía del municipio de Tijuana se insistía. De tal forma que Martínez fue contratado por el año de 1954<sup>212</sup>, para elaborar la historia de Baja California y poder demostrar que Flores Magón no fue un filibustero como según afirmaban algunos sectores sociales en el municipio de Tijuana. Sin embargo, en el municipio de Tijuana seguían rindiéndoles honores a los *Héroes de 1911*.<sup>213</sup> La tensión entre una y otra interpretación sobre el pasado no había menguado, desde el espacio público se rendían honores a una y otra interpretación aunque fueran antagónicas y contradictorias.

---

<sup>211</sup>Marco Antonio Samaniego, Enrique Flores Magón vs Enrique Flores Magón, Revista *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 40-159 (2019): 193-218.

<sup>212</sup>Pablo L. Martínez, “¿Por qué y cómo escribí la historia de B. Cfa. III. El Primer Congreso de Historia Regional”, México, D.F., julio 1956. Archivo Histórico del Estado de Baja California, Mexicali.

<sup>213</sup>Por las obras y las historiadoras e historiadores que en el apartado uno se describieron.

Fue durante la década de 1960, cuándo Martínez se consolidó como historiador en Baja California. Invitado por múltiples asociaciones e instituciones de los municipios de Baja California, comenzó a circular entre profesores, periodistas, ingenieros su perspectiva de la historia. La autoridad como historiador que se había ganado se materializó ofreciendo conferencias, participando en congresos tanto de Baja California y de la ciudad de México. De tal modo que ya en 1960 se distinguía por ser miembro del Congreso Mexicano de Historia de la ciudad de México.

Por consiguiente, su obra historiográfica tuvo una gran difusión en Baja California. Por ello, en la Dirección de Acción Cívica y Cultural de Tijuana preparó una serie de conferencias sobre la historia de Baja California. En 1963, invitaron a Martínez a dictar la conferencia “Las misiones dominicas de Baja California”<sup>214</sup>, en el Salón de Actos del Sindicato “Alba Roja”. Meses más tarde, se anunció otra conferencia llamada “Raíces familiares de Baja California, siglos XVIII y XIX” a cargo del “eminente historiador Pablo L. Martínez.”<sup>215</sup> Sin duda, estas breves participaciones en los municipios fueron dándole mayor publicidad a su obra y a la figura de autoridad en materia de historia, en un lugar, reitero, en dónde no había universidades consolidadas ni instituciones dedicadas exclusivamente a la formación o a la investigación histórica.

Lo relevante de dichos eventos era la forma en que publicitaron las conferencias. Por ejemplo, en la conferencia *Raíces Familiares de Baja California* de 1963, se decía que el aporte de Martínez era *rigurosamente científico*<sup>216</sup> en su interpretación de la historia. En dónde incluso lo llamaban como un autor de trabajos importantes sobre el *precursor de la Revolución Mexicana Ricardo Flores Magón*.<sup>217</sup> Ya para el mes de mayo de ese mismo año, la Dirección de Acción

---

<sup>214</sup>Las misiones dominicas de Baja California, 28 junio 1963. Caja 34, exp-2. Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

<sup>215</sup>Publicidad, “Raíces familiares de Baja California, siglos XVIII-XIX,” 31 mayo 1963. Caja 34, exp-7, Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

<sup>216</sup>Publicidad, Raíces familiares de Baja California. 31 mayo 1963. Caja 34, exp-7 Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

<sup>217</sup>Publicidad, Raíces familiares de Baja California. 31 mayo 1963. Caja 34, exp-7 Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

cívica programó la conferencia de las Misiones dominicas en Baja California. Ya en esta se presenta a Martínez como el historiador más notable en la Península de Baja California.<sup>218</sup>

Sin duda, la publicidad de dichos eventos denotaba el estado actual de la historiografía bajacaliforniana en ese momento. Recordemos que para esa fecha, fue vital, oficializar determinado discurso historiográfico acorde a los cánones de la historiografía oficial de Estado. Sin embargo, también se requería rigurosidad científica, de acuerdo también a los cánones epistémicos del lugar y el momento. Por ello

No debemos olvidar que la ciencia histórica, tiene entre otras de sus miras esenciales, establecer la continuidad de la vida humana a través del tiempo y que la verdad, resulta y resultará siempre, lo único a lo que debemos acogernos cuando hablamos del pasado de un pueblo<sup>219</sup>

Por ello, bajo estos cánones acerca de la veracidad en la historia ciencia, se oficializaba al interior de las instituciones la obra y el criterio historiográfico de Martínez, pues este les garantizaba objetividad histórica y así poder legitimarse como historiador e intérprete del pasado.

Dicho lo anterior, se explica el porqué al interior de los círculos de intelectuales en la península de Baja California, sur y norte, Martínez fue una referencia en los asuntos del pasado. Siendo promotor de algunas asociaciones, Vizcaíno invitó a Martínez a participar en el Congreso de la Asociación de Escritores. Vizcaíno le planteó que si aceptaba, Martínez le daría mayor relieve a la Asociación. Incluso,

---

<sup>218</sup>Publicidad, Raíces familiares de Baja California. 31 mayo 1963. Caja 34, exp-7Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

<sup>219</sup>Publicidad, Raíces familiares de Baja California. 31 mayo 1963. Caja 34, exp-7Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

aunque muchos de la Asociación no compartieran el criterio histórico de Martínez<sup>220</sup> ya era una referencia por su objetividad histórica.

Otro elemento a destacar en esta interpretación sobre el pasado de Martínez fue la idea de que se puede acceder a la verdad a través del uso de los documentos en la narración. Con todo, la interpretación de Martínez descansó en el ideal positivista de la época, en el que los documentos harían hablar al pasado. Por ello, Martínez se dedicó a la recopilación de documentos cómo forma de comprobación de lo que él decía era verídico. Esta cuestión hizo aun más confiable ante los ojos de las autoridades estatales la veracidad de su relato era verídico y por lo tanto viable a ser legitimado u oficializado.

Por ello, se insiste en que la influencia de Martínez en la historiografía se vio cristalizada en la apropiación que los intelectuales y los funcionarios públicos hicieron de sus obras. Esto es importante a señalar, dado que en el municipio de Tijuana no se confiaba en la obra de Martínez. Pero la principal recepción que tuvo fue en el municipio de Mexicali, capital política de Baja California.

### 2.1.1. El Colegio de Historia de Baja California

De tal modo que, durante la década de 1960, fueron dos momentos clave para comprender este proceso de oficialización de la historia. En primer lugar, con la convocatoria para la conformación del *Colegio de Historia en Baja California* y la organización del *Tercer Congreso de Historia Regional*. Ambas inquietudes se inscriben en esta oficialización de la historia a través del reconocimiento y financiamiento de la historia a través de fondos de los gobiernos municipales de Baja California.

---

<sup>220</sup>Carta de Rubén Vizcaíno a Pablo L. Martínez, 7 abril 1965. Caja 1, exp-Dibujos originales, Neruda. Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de investigaciones Históricas, UABC, Tijuana.

Como se dijo en el capítulo primero, durante la década de 1950 hubo un proyecto para la creación de un Instituto Regional de Estudios Históricos. De acuerdo a sus promotores tenía como objetivo el de investigar y difundir la historia regional de Baja California en la entidad. Sin embargo, dicho proyecto no se concretó en un edificio formal. Dejando el proyecto detenido, aunque este haya sido publicado en el Periódico Oficial de Baja California como decreto oficial.

En ese sentido, durante la década de 1960 en Baja California, la idea de la creación de otra institución de investigación histórica siguió latente. No se debe perder de vista que los proyectos de instituciones dedicadas a la investigación no fue un asunto exclusivo de Baja California. Más bien, en las entidades del Norte de México, comenzaron a aparecer nuevas instituciones de investigación histórica, al menos desde la década de 1940. Bajo el manto de la profesionalización de la historia desde la Ciudad de México, el manto positivista recorrió las instituciones y universidades del país. Por ello, desde las regiones del norte de México, por ejemplo, el proceso de institucionalización de la historia más bien fue con menor intensidad.

Bajo ese contexto, en el año de 1966 en el municipio de Tijuana se propuso la creación de un Colegio de Historia de Baja California. El proyecto estuvo a cargo de la Dirección de Acción Cívica y Cultural de Tijuana, que en ese momento estaba a cargo de Rubén Vizcaíno Valencia. Vizcaíno había sido uno de los difusores de la historia regional, teniendo a su cargo desde 1957 a 1959, el departamento de bibliotecas y misiones culturales, desde el cual ya se difundía la historia. Por ello, no era novedad que Vizcaíno propusiera este tipo de iniciativas.

Una de las principales acusaciones por las cuales tildaban al Colegio por ser continuador de la obra de Martínez fue en torno a la interpretación de los sucesos de 1911 en Baja California. Se acusaba al Colegio de seguir las interpretaciones en torno a Ricardo Flores Magón. El Colegio en repetidas ocasiones trató de desmentir dicha aseveración, asegurando cierta neutralidad en

la interpretación y difusión de los hechos.<sup>221</sup> Cabe señalar que en 1966 los restos de Ricardo Flores Magón fueron trasladados a la Rotonda de Hombres Ilustres, lo cual provocó descontento en la población de Tijuana.<sup>222</sup>

Ya para junio de 1966 quedó conformada la Comisión Organizadora del Colegio de Historia, presidida por profesores y profesionistas diversos, principalmente del municipio de Tijuana.<sup>223</sup> Algunos de sus integrantes fueron José de Jesús Solórzano, Arturo Pompa Ibarra, Anibal Gallegos Gamiopichi, Amber Inzunza y Ricardo Romero Aceves, coordinado en lo general por Rubén Vizcaíno. La comisión organizadora fue la encargada de difundir y preparar las asambleas para la constitución del Colegio. De ahí que muchos al interior de la comisión organizadora difirieran en sus interpretaciones sobre el pasado bajacaliforniano.

Sin embargo, como se decía anteriormente, la falta de historiadores profesionales que se dedicaran exclusivamente a la investigación histórica eran escasos. Después del fallido intento del Instituto Regional de Estudios Históricos en 1956, no se había propuesto algo similar. Por tanto se buscó la:

integración de un Colegio de Historia de Baja California, que una en su seno a los interesados en conocer, investigar y difundir, el pasado regional de la Entidad...para dejar constancia de los hechos ocurridos en nuestro Estado, y sirva de testimonio a las generaciones venideras, para que ellas se formen un criterio correcto de Baja California, sean estas generaciones bajacalifornianas, mexicanas o extranjeras.<sup>224</sup>

Esta consideración fue propuesta al presidente municipal de Tijuana, Francisco López Gutiérrez en abril de 1966. A través de esto se pueden ver los objetivos que hasta ese entonces había en el horizonte historiográfico bajacaliforniano.

---

<sup>221</sup>Organizarán aquí el Colegio de Historia, Periódico Baja California, 15 junio 1966. Caja 54, expediente 3. FRV, IIH, UABC Tijuana.

<sup>222</sup>Momento, periódico Noticiero, 23 junio 1966. Caja 43m expediente 3. FRV, IIH, UABC Tijuana.

<sup>223</sup>Circular 1. Colegio de Historia de Baja California, 22 junio 1966. Caja 113, expediente 24. Fondo Rubén Vizcaíno Valencia. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

<sup>224</sup>Proyecto de creación del Colegio de Historia de Baja California, abril 1965. Caja 34, expediente 2. Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

En el proyecto de entrada se asumía la idea de que en Baja California hay un escaso número de personas conocedoras del pasado peninsular y regional. Y que aquellos conocedores no radican en Baja California, sería el caso de Martínez. Por ello, se menciona en el proyecto que se busca a los *inquietos en el estudio científico de la historia de nuestra entidad*<sup>225</sup> Para dicho fin, se buscó entre las agrupaciones culturales, a profesionistas, a profesores de historia de la entidad, extranjeros y nacionales.

Por tanto, en la cuestión organizativa de entrada fue claro que se carecía de profesionales en la historia. No por ello se menguó el afán de reclutar a interesados en la historia de la localidad. Por ello destaca la noción nacionalista, de acuerdo a Rubén Vizcaíno, su principal promotor:

Soy de la opinión, muy a la bajacaliforniana, que cuando no se tienen los medios- intelectuales en este caso- para poder realizar una empresa, no queda otro camino que el de hacerlo con nuestras propias manos si fuera necesario. Con ello quiero decir que, si no disponemos de técnicos en tan difícil ciencia de la Historia, no podemos ni debemos permanecer cruzados de brazos, ya que un pueblo sin pasado, no es nada<sup>226</sup>

Aun a consciencia de que no se disponían de los medios intelectuales para conformar un Colegio de Historia, siguió un espíritu del esfuerzo que por otro lado tampoco llegó a concretarse.

### 2.1.2. El Tercer Congreso de Historia Regional de 1967

---

<sup>225</sup>Proyecto de creación del Colegio de Historia de Baja California, abril 1966. Caja 34, expediente 2. Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

<sup>226</sup>Proyecto de creación del Colegio de Historia de Baja California, abril 1966. Caja 34, expediente 2. Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

<sup>226</sup>Proyecto de creación del Colegio de Historia de Baja California, abril 1966. Caja 34, expediente 2. Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

Ya para junio de 1966, se conformó la comisión para la asamblea de la organización del Tercer Congreso de Historia Regional. Sin embargo, habría que poner atención al porqué se le denominó Tercer Congreso. Se partió de una idea de continuidad con la historiografía de la década de 1950. No sólo fue la continuidad con el Congreso de Historia Regional de 1956, sino con el X Congreso Mexicano de Historia en Baja California de 1952. Por lo tanto, se reinterpretó el pasado para darle continuidad a un proyecto historiográfico de Estado.

Uno de los principales impulsores de estas iniciativas fue Rubén Vizcaíno. La idea de continuidad que movió la realización del *Tercer Congreso de Historia Regional* se validó bajo el siguiente argumento: que en 1952 se realizó un primer Congreso de historia en Ensenada, que en 1956 se llevó a cabo el segundo Congreso en Mexicail, y el de 1967 se trataba del tercero en Tijuana.<sup>227</sup> Por tanto, se informó a las autoridades municipales de Tijuana de la convocatoria del Tercer Congreso.<sup>228</sup>

Esta interpretación de continuidad sin duda, denotó una continuidad con las posturas historiográficas alrededor del historiador Pablo L. Martínez, aunque en los ejes temáticos del Congreso, el controvertido tema revolucionario, se trató como *La Revolución Mexicana: los sucesos de 1911*.<sup>229</sup> Cabe señalar que dentro de la comisión organizadora y la estructura administrativa tanto del Colegio y cómo del Congreso de Historia Regional de 1966, Pablo L. Martínez no figuró. Aunque dentro de los medios locales comúnmente acusaban a dichas organizaciones de seguir canónicamente las interpretaciones historiográficas de Martínez.

Por tanto la relevancia en la organización del Congreso se debió principalmente que fue el enlace para la continuidad de Martínez. Esto fue vital, dado que al concluir el sexenio gubernamental de Braulio Maldonado, Martínez dejó de cobrar en el gobierno estatal como un investigador. Cuando Eligio Esquivel asumió la

---

<sup>227</sup>Tercer Congreso de Historia Regional, 6 septiembre 1966. Caja 113, expediente 24. Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

<sup>228</sup>Entrevistó al alcalde local la comisión organizadora del Congreso de Historia de B.C., 22 octubre 1966, Periódico el Herald. Caja 41, expediente 7. Fondo Rubén Vizcaíno.

<sup>229</sup>Tercer Congreso de Historia Regional, 6 septiembre 1966. Caja 113, expediente 24. Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

gubernatura de Baja California en el período de 1959 a 1966, este desapareció el presupuesto de la comisión en la que participaba Martínez como investigador.<sup>230</sup> De tal forma que Martínez perdió el financiamiento público, pero no por ello sus obras y opiniones históricas dejaron de tener peso político.

En continuidad con el Congreso de Historia de 1956, los preparativos del Congreso de 1967 de nuevo aspiraron a regirse bajo bajo parámetros científicos. Bajo el entendido de que la

historia es una ciencia y que un cúmulo enorme de sucesos regionales del pasado de nuestra entidad requieren un examen metódico y exhaustivo, a fin de entender plenamente el desdoblamiento peninsular a través del tiempo y el espacio, así como a los hombres que a tal fenómeno han contribuido<sup>231</sup>

Otro de los requerimientos para la realización de tal congreso fue que exigían que “las personas que deseen participar en forma activa en este Congreso deberán preparar sus trabajos con criterio científico, sin partiarismos injustificados ni juicios subjetivos...”<sup>232</sup>

Por último, se insiste en que, aunque el Colegio de Historia no pudo ubicarse en un edificio, tal y como sucedió con el proyecto del Instituto Regional de Estudios Históricos de 1957, sí formó parte del imaginario sobre la historia en los municipios de Baja California, igual que sucedió con la organización del Tercer Congreso no se pudo llevar a cabo. Esto son más que ejemplos de cómo ante la ausencia de universidades o instituciones historiográficas consolidadas, la gente asumió el rol de historiador o difusor de la historia con objetivos meramente políticos.

---

<sup>230</sup> Don Pablo L. Martínez, El Ayuntamiento de Mexicali rendirá un homenaje al historiador sudcaliforniano, imponiendo su nombre a una de las calles de la ciudad, cuya placa será develada por el cronista de la ciudad de México, Miguel León Portilla, marzo 1974. Caja 16, expediente 234, Archivo Histórico del Estado de Baja California, Mexicali.

<sup>231</sup> Tercer Congreso de Historia Regional, 6 septiembre 1966. Caja 113, expediente 24. Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

<sup>232</sup> Tercer Congreso de Historia Regional, 6 septiembre 1966. Caja 113, expediente 24. Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Campus Tijuana.

## 2.2. Las/los “intelectuales” y las historiografías locales

Ahora bien, a pesar de la amplia recepción de la obra de Martínez, en Baja California no había una cantidad considerable de profesionales en la historia. Esto se explica porque en la entidad no había universidades de amplia tradición. Por tanto, la gente que se encargó de investigar y difundir la historia de Baja California fueron profesores, funcionarios públicos, historiadores autodidactas formados por la práctica, ingenieros, abogados. Dadas las circunstancias, no había posibilidades concretas para la formación de “expertos” en historia. A pesar de ese detalle, dichos personajes no estuvieron exentos de dictaminar verdades históricas o de tratar de legitimar relatos científicos sobre el pasado.

Por ello mismo, los intelectuales de la región se encargaron durante la década de 1960 de difundir y crear espacios para la investigación histórica. La denominación de intelectual tuvo gran calado en el vocabulario político en Baja California. En los círculos intelectuales de la localidad, se equiparaba a los intelectuales como misioneros culturales. Como intelectuales de una localidad en la que no existía nada antes de ellos. Cabe recordar que fue José Vasconcelos quien fue introduciendo esa noción dentro de la cultura política de los intelectuales.

Un ejemplo de ello, es cuando a fines de la década de 1960, Rubén Vizcaíno publicó el texto “Carta abierta a profesionistas e intelectuales de Baja California”. En dicha carta resumió las aspiraciones de un miembro de esa comunidad intelectual, comúnmente liderado por hombres, que reflexionaba en torno a los cambios sucedidos en la entidad por las circunstancias políticas que acontecían.

Habría que aclarar que en regiones como la de Baja California, se produjo un tipo de intelectual distinto al intelectual arquetípico de las grandes capitales. Los medios comunicativos en dónde los intelectuales expresarían sus opiniones eran más escaso. En el caso bajacaliforniano, la denominación de intelectual tenía una

connotación de *héroe civilizatorio*. Dado que, dentro de los círculos sociales del Seminario de Cultura Mexicana se tenía la certeza de que en las entidades del norte de México había poca cultura y poca historia. Cabe señalar que al igual que los historiadores locales, los intelectuales de la localidad carecían de espacios universitarios, e incluso muchos de ellos o ellas no se habían formado profesionalmente en alguna carrera literaria o humanística.

Fotografía 1 <sup>1233</sup>

En resumen, en el transcurso de la década de 1960, los encargados de difundir e investigar el pasado de Baja California estarían vinculados a dichos grupos



sociales. Por ello se insiste en que estos nuevos grupos sociales fueron los encargados de elaborar representaciones sobre el pasado y de difundirlas entre la sociedad bajacaliforniana. A través de la creación de espacios, los intelectuales-historiadores fomentaban sus obras

históricas y a la vez negociaban con los gobiernos estatales en turno para la publicación de una obra, o la realización de un evento cultural.

Uno de los grupos sociales que acuñaron el término bajo la idea de la difusión amplia de la cultura, como los misioneros culturales, fue la Asociación de Escritores de la Península de Baja California. Bajo la dirección de Rubén Vizcaíno, la Asociación, tendía a ser el espacio de difusión de la historia de Baja California. En su momento, Vizcaíno le solicitó a Pablo L. Martínez ayuda en las cuestiones técnicas historiográficas, dado que Martínez, ya gozaba de cierta autoridad en los

---

<sup>233</sup>Aidé Grijalva, "Pasión por la historia," en Pablo L. Martínez, *sergas californianas*, ed. Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin, (México: UABC, 2005), 23.

asuntos de la historia.<sup>234</sup> Por ello, la dupla entre el historiador y el difusor fue clave en la continuidad historiográfica de Martínez. Pues desde los espacios oficiales que Vizcaíno fue cooptando circularon las obras e ideas de Pablo L. Martínez en torno a la historia de Baja California. En la fotografía 1 se aprecia a Vizcaíno del lado izquierdo y a Martínez en el derecho, seguramente en el contexto de una reunión organizativa durante la década de 1960.

Vizcaíno durante la década de 1960 había forjado su carrera como difusor de la cultura y de la historia, trabajando al interior de los puestos administrativos como la Dirección de Acción Cívica y Cultural del municipio de Tijuana desde 1963 hasta 1969, el cual fue un espacio de difusión de la obra de Martínez. La institucionalización de la difusión de la “alta” cultura comenzaba a perfilarse a través de la formación de asociaciones culturales e intelectuales.

En el Congreso Constituyente de la Asociación de Escritores de Baja California en 1965, se solicitó al Gobierno del Estado que se incrementaran los apoyos a los estudios de la historia, a través de la gestión de Pablo L. Martínez y del historiador Ignacio del Río.<sup>235</sup> También, desde la Asociación de Escritores rondaron muchas iniciativas para la reedición<sup>236</sup> de las obras históricas de Martínez y que desde luego fueron financiadas por los gobiernos municipales y estatales.

Aunado a esta continuidad historiográfica de Martínez, habría que decir que al interior de las asociaciones de intelectuales había cierta pluralidad de voces. La obra de Martínez no tenía el visto bueno de ciertos sectores, incluso al interior de la Asociación de Escritores había historiadoras e historiadores que discrepaban con él. Tal es el caso de Josefina Rendón Parra o de María Luisa Melo de Remes. Tal como lo indica el catálogo de libros de los miembros la Asociación de

---

<sup>234</sup>Carta de Rubén Vizcaíno a Pablo L. Martínez, 7 abril, 1965. Caja 1, exp. S/n, Fondo Rubén Vizcaíno Valencia, Instituto de Investigaciones Históricas.

<sup>235</sup>Resolución en el Congreso Constituyente de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California (AEPBC), 1965. Caja 43, expediente 8. Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

<sup>236</sup>Informe anual de las actividades de la AEPBC, Caja 43, expediente 1. Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

Escritores que los escribieron antes de 1965.<sup>237</sup> En el listado figuran las obras Geografía e historia de Baja California (1957) de Parra, La dulce patria y ¡Alerta, Baja California! (1964) de Melo de Remes así como los libros de Martínez.

Ahora bien, producto de estas condiciones historiográficas, a mediados de la década de 1960 e inicios de 1970, fueron publicadas historias y monografías de los municipios de Baja California. Esas narraciones, al igual que las historias de Baja California, apuntalaron las versiones locales sobre la historia. En primer término, acentuando la heroicidad de sus habitantes y segundo, afirmando un sentido identitario hacia su pasado. Por ello, la impronta nacionalista regional en dichos escritos fue el hilo vertebral de su narraciones. Por ello, no se debe perder de vista que aún con el acento patriótico, se intentó dejar constancia de que las intenciones de la autora y el autor de sus obras lindó un sentido de contar la verdad histórica.

Producto de ese contexto, Celso Aguirre Bernal en el año de 1966 publica el libro Compendio histórico-biográfico de Mexicali, en el que elabora una historia de cinco siglos del municipio de Mexicali. El libro fue reeditado en diversas ocasiones por la expectativa que se generó por haber sido de los primeros libros publicados sobre la historia del municipio de Mexicali. Celso Aguirre para ese momento hace una cronología muy cercana a las interpretaciones de Pablo L. Martínez en su *Historia de Baja California*, ambos miembros de la Asociación de Escritores de Baja California. Por ello, el libro se edita bajo el sello de la Asociación.<sup>238</sup> La publicación de compendio histórico-biográfico se ubica porque en ese contexto, Adalberto Walther Meade y David Piñera se habían comprometido la tarea de investigar la fecha de fundación del municipio de Mexicali.<sup>239</sup>

Se habría que tener en cuenta que el libro fue publicado en el contexto del XL Aniversario de la Fundación de Mexicali, siendo este uno de los motivos

---

<sup>237</sup>Catálogo de libros de la AEPBC, antes de 1965. Caja 43, expediente 2.Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

<sup>238</sup>Catálogo de libros de la Asociación de Escritores publicados después de 1965. Caja 43, expediente 2. Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

<sup>239</sup>Informe de la Asociación de Escritores de Baja California. Caja 43, expediente 1. Fondo Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

principales un contexto conmemorativo. Ya Celso afirmó sus intenciones patrióticas al elaborar la narración histórica sobre el municipio de Mexicali. Al afirmar que suscribió la idea de que “la historia se escribe y se enseña por la necesidad de estimular los sentimientos patrióticos y para aprender a amar y respetar las tradiciones de la patria”<sup>240</sup> Si bien Celso reconoció el destello de los principios de la veracidad en la historia, la cuestión patriótica al narrar los sucesos más “relevantes” de su entidad cobró mucho mayor fuerza.

En su libro *Apuntes históricos de Tijuana*, de la profesora Josefina Rendón Parra publicado en 1972, se apuntaló lo que años antes había escrito a nivel estatal. Desde una óptica local, y bajo las circunstancias de una mayor circulación de libros de historia de la localidad se dispuso a elaborar una narración de más de cinco siglos del pasado de Tijuana. Josefina para la década de 1970 se había convertido en una referente en los asuntos del municipio de Tijuana, encabezando algunas iniciativas en torno a la memoria social de la *Defensa Heroica*. Estas cuestiones se debió la publicación de sus *Apuntes históricos de Tijuana*.

La obra de Josefina de entrada dio continuidad a su idea acerca de la veracidad en el pasado. Tal como se indicó en un apartado inicial, para la memoria social y la historiografía de la *Defensa Heroica* la cuestión del testimonio fue fundamental para su reconstrucción del pasado. Fue la experiencia vivida, la que según sus consideraciones hizo fiable su interpretación del pasado. Por ello afirma que:

Para que la juventud nativa sienta orgullo de haber nacido en este próspero jirón de México, verá la luz de este estudio, tomado de las bibliotecas de dos grandes historiadores nativos; los señores David Zárate, de Ensenada y Enrique Aldrete de Tijuana, ambos desaparecidos y queamantes de las glorias de su pueblo escribieron la “VERDAD HISTÓRICA” vivida por ellos y recogida para las generaciones de siempre<sup>241</sup>

---

<sup>240</sup>Celso Aguirre Bernal, *Compendio histórico-biográfico de Mexicali, 1539-1966*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, 1983), 13.

<sup>241</sup>Josefina Rendón Parra, prólogo, *Apuntes históricos de Tijuana*, (México: ILCSA, 2018), 53.

Ahora bien, desde el municipio de Mexicali, el profesor y declarado historiador Celso Aguirre Bernal publicó otro libro titulado *Tijuana-su historia-sus hombres* en el que abona a las historiografías locales, abundantes a fines de la década de 1960 y e inicios de 1970. Recordemos que ninguno de estos historiadores fue formados profesionalmente en alguna universidad. De esta forma, sus libros carecieron de aparatos críticos, de un ordenamiento formal editorial, e incluso dejando de lado acontecimientos que ya estaban esclarecidos por obras anteriores. En todo caso, la elaboración de esas historias tuvo como fin el de aleccionar a las generaciones de ciudadanos de una visión de la historia patria.

## **Conclusiones**

Recapitulando, la disputa por la oficialización de la historia escrita durante la década de 1960 fue latente. A pesar de los esfuerzos por escribir una historia con base en la memoria social de 1911, la historiografía heroica no tuvo tanto impacto en los discursos políticos y en obtener validez oficial. Organizados a través de comités, de asociaciones civiles, los representantes de dicha historiografía trataron de recopilar documentos y testimonios orales que demostraran quienes habían sido los salvadores de la integridad nacional ante la invasión filibustera de Ricardo Flores Magón.

Por otro lado la historiografía en torno a la figura de Ricardo Flores Magón tuvo mayor aceptación oficial. Por ello, el historiador Pablo L. Martínez fue el principal continuador de esa corriente historiográfica de Estado. La historia de Martínez de cinco siglos de Baja California tuvo un eco mayor al interior de las instituciones de gobierno, en los libros de historia para educación primaria, en las conferencias históricas y en todo tipo de asesoramiento historiográfico ante la esfera del poder político local y estatal.

La continuidad en torno a la interpretación de la historia de Pablo L. Martínez durante la década de 1960 siguió vigente. Esto se debe porque aparte de continuar la labor sobre Flores Magón también había elaborado trabajo de archivo con el que sustentó sus investigaciones y lo dotaron de autoridad para hablar sobre el pasado. De tal forma que se organizaron congresos de historia y colegios de historia para dar cabida a las aspiraciones científicas de su época.

## Capítulo III. Pablo L. Martínez: la historia y el culto al “padre” de la historia

Creo que para, para hacer una verdadera historia, el hombre se debe despersonalizar... No soy universal, soy historiador de un solo agujero que es la Baja California y aquí veo la grandeza de aquellos hombres que no podrá destruir nadie<sup>242</sup>

Pablo L. Martínez, 1956

Yo no soy magonista, soy historiador. Mi intransigencia, no obedece a Flores Magón, sino a la verdad histórica. No soy ácrata. Investigo los hechos, nada más... Me han combatido, me han boicoteado. Pero seguiré luchando por la verdad. Así me lo ordenó mi anciana madre antes de morir<sup>243</sup>

Pablo L. Martínez, 1966.

---

<sup>242</sup>Pablo L. Martínez, Presencia de los franciscanos y dominicos en Baja California, en *Memorias del Primer Congreso de Historia Regional* (México: Baja California, 1958), 324.

<sup>243</sup>Cita de Pablo L. Martínez ubicada en Jesús López Gastélum, “Flores Magón”, Periódico *El Mexicano*, 4 agosto 1966, Exp-127.3, Caja 127, Fondo Rubén Vizcaíno, Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) - Universidad Autónoma de Baja California (UABC), Tijuana.

El presente capítulo consta de tres apartados generales. En primer lugar, esbozo cómo, desde la década de 1990 a inicios del siglo XXI, el historiador Pablo L. Martínez, transitó de ser el “padre” de la historia a ser desplazado del panteón historiográfico y de los homenajes públicos. En segundo lugar realizo un recuento biográfico-intelectual de Pablo L. Martínez, sus referencias política-ideológicas en su formación como profesor de primaria. Por último, esbozo un análisis de las obras historiográficas de Martínez, en el momento en que se define a sí mismo como historiador y como seguidor de las reglas modernas decimonónicas de la historia como ciencia. En el desarrollo de las tres obras históricas Martínez desarrolla sus criterios en torno a una idea de la historia, de la verdad y de la objetividad histórica.

Los objetivos de este capítulo son dos. En primer lugar, me pregunto, cómo es que de tiempo en tiempo los historiadores son declarados como los historiadores modelo y “padres” de la disciplina histórica en el momento de la institucionalización de la historia. Concretamente me pregunto: ¿porqué de un tiempo a otro el historiador Pablo L. Martínez fue institucionalizado como el “padre” de la historia, y luego esa memoria fue desplazada por una nueva figura patriarcal de la historiografía?, ¿podrá el *patricidio*<sup>244</sup> ser un fenómeno de alcances globales? En segundo lugar, busco analizar cómo los historiadores le dan uso a las categorías de la historia como ciencia y cómo toman consciencia de su posición como historiadores en distintas geografías del país<sup>245</sup>. La aspiración a la búsqueda de la verdad y objetividad histórica se sitúa el contexto vinculado a la ciudad de México a partir del proceso de profesionalización<sup>246</sup> de la historia en

---

<sup>244</sup>Stefan Berger, “‘Fathers’ and their fate in modern european national historiographies,” *Storia della Storiografia*, 59-60 (2011): 230-231.

<sup>245</sup>En ese mismo tenor, se ha comenzado a cuestionar en otros estudios sobre las ciencias sociales, en su caso la historia de la antropología, que rol han jugado las regiones y que posibilidades han tenido en otras regiones asumir un discurso científico, o considerar porque fue así en un lugar y no en otro. Incluso sería interesante analizar el proceso de la historia de la ciencia en geografías alternas a las de el ciudad de México. Véase el libro *La emergencia de la antropología física en México, La construcción de su objeto de estudio (1864-1909)*, (México: INAH, 2017).

<sup>246</sup>Por profesionalización podría entenderse como un proceso inacabado en donde los conocimientos epistémicos pasan por una serie de reglas metodológicas y revisión de pares y una serie de instituciones donde son resguardados. Sin embargo, habría que aclarar que por profesionalización de la historia la entendemos no cómo debería de ser ni como debió ser, sino en los propios términos que los historiadores

México a partir de la década de 1940, con una fuerte influencia del gobierno y una visión de la historia patria. Por tanto el presente capítulo analiza en una doble dimensión al historiador Pablo L. Martínez; desde la reconstrucción de su pasado y en cómo se le recuerda en los ámbitos institucionales, y sí ambas dimensiones pueden o no entrar en conflicto.

#### 1. Pablo L. Martínez en retrospectiva: el culto al “padre” de la historia.

En los últimos años el término o metáfora del “padre” de la historia ha sido objeto de un amplio análisis histórico. La idea de que la denominación del “padre de la historia” es parte de la creación y circulación de los mitos de origen de la disciplina histórica, a partir de “memorias académicas” encuentra en Stefan Berger<sup>247</sup> y Herman Paul<sup>248</sup> las contribuciones más recientes. Sin embargo, la noción de “memorias académicas” se ubica principalmente en una obra de Zwick, desde 1996, como su principal propulsor. Las prácticas de conmemoración impulsadas por las comunidades científicas a nivel mundial han sido fundamentales en la vida interna de las universidades, al menos desde fines del siglo XIX.<sup>249</sup> Desde luego, la denominación del “padre” de la historia tiene implicaciones más allá del ámbito historiográfico, y relacionadas con cuestiones de género (e incluso de clase y raza) y de la exclusión histórica de las mujeres en el oficio historiográfico, desde su institucionalización y profesionalización.

---

en determinado espacio social y tiempo asumían las reglas modernas de la historiografía. No me interesa averiguar qué tan “atrasados” eran los historiadores por asumir reglas de la historia que ya habían comenzado a ser cuestionadas al menos después de la segunda mitad del siglo XX. En todo caso sería interesante averiguar el uso político en el presente que se hace de dichos historiadores.

<sup>247</sup>Stefan Berger, “‘Fathers’ and their fate in modern european national historiographies,” *Storia della Storiografia*, 59-60 (2011): 230-231.

<sup>248</sup>Paul Herman, “Fathers of history: metamorphoses of a metaphor,” *Storia della Storiografia*, 59-60 (2011): 251-267.

<sup>249</sup>Jo Tollebeek, “Commemorative practices in the humanities around 1900,” *Advanced in historical studies*, 4 (2015): 216-231.

Dicho esto, es común que durante la modernidad y el advenimiento de la profesionalización de la historia, los historiadores o las historiadoras<sup>250</sup> al revisar su pasado en forma retrospectiva, tendieran a adoptar figuras patriarcales y a ubicar a ciertas instituciones como las fundadoras de la disciplina de la historia. Es decir, los historiadores han contribuido en reconocer o en desmitificar a los historiadores del pasado como símbolos de la profesión histórica. Por ello, cada generación tiende a reclamar un padre de la historia en el pasado a partir de posturas retrospectivas; en primer lugar, para recordarlo, mitificarlo y adoptarlo como una inspiración intelectual o moral; o en segundo, para poner en duda sus aportes y así legitimarse historiográficamente. Por lo tanto, la metáfora del “padre” de la historia fue usada al momento de reivindicar o deslegitimar un legado historiográfico del pasado a través de perspectivas testimoniales o biográficas. Bajo ese contexto las perspectivas testimoniales reproducen remembranzas en las que se abusan de recursos estilísticos como la hipérbole, produciendo en el lector o en el escucha (en el caso de un evento público organizado estratégicamente) una sensación de una jerárquica autoridad incuestionable e indiscutible respecto al conocimiento que tenemos del pasado.

Dicho lo anterior, ha sido fundamental la puesta en escena de “prácticas conmemorativas”<sup>251</sup>; incluidos homenajes, conmemoraciones, el nombramiento a los edificios, cumpleaños, biografías, aniversarios, obituarios a historiadores de filiación institucional y académica, en eventos alimentados por una selectiva “cultura de memoria académica”<sup>252</sup>. Las prácticas de conmemoración académicas pueden ser eventos organizados o esporádicos. Desde luego, las significaciones de dichas prácticas de conmemoración va cambiando conforme cambian las

---

<sup>250</sup>En este caso habría que señalar que el término de historiador no me refiero simplemente a los historiadores formados en instituciones profesionales de historia, sino los que se formaron sin instituciones en el oficio de la historia, regularmente los primeros reunidos en heterogéneas comunidades académicas y los segundos de forma independiente, o impulsados a través de procesos políticos.

<sup>251</sup>Jo Tollebeek, “Commemorative practices in the humanities around 1900,” *Advanced in historical studies*, 4 (2015): 216-231.

<sup>252</sup>J. Zwick, “Akademische Erinnerungskultur: wissenschaftsgeschichte und rhetorik im 19. Jahrhundert: Über Emil Du Bois-Reymond als Festredner,” *Scientia Poetica*, 1 (1997): 120-139 citado en Commemorative practices in the humanities around 1900, Jo Tollebeek, *Advanced in historical studies*, 4 (2015): 216-231.

generaciones. Es común que un aniversario o conmemoración que comúnmente se realizaba con fines específicos, estos cambien conforme distintos historiadores o historiadoras apropiaran esa memoria de maneras muy distintas. La interrogante queda abierta, pues sería averiguar con qué fines pragmáticos se recuerda qué y quiénes son las personas o grupo social que alienta esos eventos. Convendría preguntarnos las pugnas por el poder de establecer las proyecciones a futuro de las memorias y de los testimonios.

Por tanto, la memoria académica está imbricada de recuerdos, remembranzas sobre algunos historiadores o instituciones del pasado o del presente. En algunos aspectos, esas memorias académicas funcionan para proyectar hacia el público y al futuro una imagen profesional, objetiva y para resaltar todo tipo de actitudes virtuosas en el campo de lo moral y lo ético. En ese sentido, los historiadores han contribuido a la generación de genealogías gloriosas, de mitos fundadores y de la consolidación de los “padres” de la historia. Convendría preguntarse porque la historiografía, que se asume como profesional y científica al revisar su pasado, recurra a la memoria, más que a la historia de la memoria, o a la historia de la historia. Pues no se puede perder de vista que el testimonio, independientemente de quien sea quien lo emita, está imbricado en una serie de relaciones políticas de su tiempo, pues de igual forma un testimonio o una experiencia por muy valioso que sea, tiende a ser fragmentario, o difícilmente se puede sostener que sea un correspondiente directo y absoluto de la realidad o de la verdad histórica<sup>253</sup>. Aunque no por esto, aseguro ni comparto la idea de que la historia como un saber cognoscitivo esté exenta de dichas problemáticas, o incluso que en la historia de la historiografía estuviese privada de apasionados debates.

Sin embargo, habría que aclarar el carácter temporal de dichas conmemoraciones. Dado que esas figuras connotadas o de historiadores modelo van cambiando con el pasar del tiempo. Por tanto, cada nueva historiografía ha construido su propio panteón de historiadores modelo, y a los “padres” de la

---

<sup>253</sup>Walsh H., “Verdad y hecho en historia,” en *Introducción a la filosofía de la historia*, (México: Editorial Siglo XXI, 1967), 88.

disciplina histórica. Cada nueva generación de historiadoras e historiadores proyectan a futuro nuevos sentidos y significaciones sobre su disciplina histórica. Las visiones retrospectivas se han traducido en la generación de homenajes póstumos o en vida a nombre de las instituciones, o de libros en donde se rescatan testimonios de amistades y familiares.

Aunque, muchos otros podrán alegar que sería arbitrario asegurar que todos los historiadores comparten la idea en torno a los mitos fundacionales y a los “padres” de la disciplina histórica. Otros, sin embargo, podrán sugerir que no deja de ser atractivo que ante las autoridades institucionales de tipo político o universitario, el oficio de la historia se presente como el heredero de un mito fundacional. Sin embargo, la participación de historiadores en este tipo de eventos, deja abierta la pregunta de las paradojas en el oficio de la historia en el ámbito público y el porqué de su reiterada promoción de imágenes virtuosas de los historiadores. Deja abierta los debates respecto a cómo los historiadores y las historiadoras conciben a sí mismo a la disciplina y a sus identidades disciplinarias que practican y las diferencias de opinión entre unas y otras historiadoras o historiadores.

Sin embargo, aún con las genuinas críticas a la representatividad de los “padres” de la historia y a la certeza de los mitos fundacionales, no sería muy complicado dar un vistazo a alguna conferencia pública, a algún libro conmemorativo y constatar la recurrencia de estos actos, donde aun con amplias reservas, la disciplina histórica se proyecta ante el público a través de sendos homenajes que no hacen más que reforzar la idea de la buena salud de las disciplinas científicas y su pertinencia social, y para justificar su existencia en la normatividad universitaria o institucional. Si bien no se podría hablar de una memoria académica heterogénea, el tono de los memoriales empuja a cuando menos constatar la existencia de la exaltación hiperbólica a historiadores modelo.

Dicho lo anterior, el rol de Pablo L. Martínez en los círculos asociativos de la difusión de la historia y de la memoria, y posteriormente en los círculos académicos en Baja California y Baja California Sur es indiscutible. Desde 1956,

con la publicación de *Historia de Baja California*, y de sus comentarios en torno a su horizonte de objetividad y verdad histórica, ha gozado de una gran aceptación como autoridad en historiografía. Ya en el prólogo de la obra colectiva coordinada por David Piñera y con la contribución de decenas de historiadores locales y nacionales, *Panorama histórico de Baja California* de 1983, ya se mencionó que la obra de Pablo fue *pionera en la obra historiográfica regional*.<sup>254</sup> Sin embargo, después de haber sido declarado como el *padre de la historiografía bajacaliforniana*<sup>255</sup> fue desplazado por una nueva historiografía de tipo institucional y de una convicción profesional. Por ello sería conveniente preguntarse, ¿cómo fue que de un tiempo a otro, Martínez de haber sido denominado el *padre* de la historiografía, porqué en los últimos años ha ido decreciendo esa memoria gloriosa?

Desde el momento de su proclamación como historiador, Martínez fue percibido como uno de los primeros historiadores en escribir una historia profesional en Baja California. Esas tempranas posturas fueron producto de la convicción de Martínez de que la historia tiene que ser relatada a partir de criterios científicos y neutrales. Para Pablo fue esencial que el historiador relatara la verdad de lo acontecido en el pasado. Lejano al mito y a la fábula, de lo que él consideraba abundaba la historiografía antes de 1950. Por ello, Martínez y el aparato de gobierno, se encargaron de caricaturizar la historiografía anterior. Eso explica que en todo momento se recalcó que la historia de acuerdo a Martínez fue escrita con documentos que daban cuenta de la veracidad de lo acontecido en el pasado. Es revelador que en el I Congreso de Historia Regional de 1956, se haya dicho que:

Hasta hoy la historia de la Baja California corre confundida con la fábula y la leyenda. La ardua labor de la separación del elemento fantasía con el elemento objetivo o sea la verdad histórica, se llevará

---

<sup>254</sup>David Piñera, "Introducción," *Panorama histórico de Baja California*, (México: UABC, 1983), 18.

<sup>255</sup>Aidé Grijalva, "Su pasión por la historia," en *Pablo L. Martínez, sergas californianas*, coordinado por Aidé Grijalva, Max Calvillo y Letician Landin, (México: UABC, 2006), 9.

a cabo a través del Congreso de Historia Regional en septiembre próximo.<sup>256</sup>

Recordemos que este discurso fue enunciado por las autoridades estatales en los albores de la realización del I Congreso de historia, fue esencial legitimar el evento. Por ello, destacan las actitudes denunciando a la historiografía anterior, no sólo negando su condición de historiografía, sino relegándola a los asuntos fantásticos y de la ficción, propias de las “leyendas”.

Al hacer una separación más clara entre una historiografía anterior, Martínez fue uno de los partícipes de una *nueva y científica* historiografía. De ahí que a partir de 1960 más claramente, Martínez haya sido declarado un historiador modelo. Aunque esto no significa que la historiografía predecesora dejó de producir escritos y participar en polémicas y discusiones. De hecho, se acentuó más el conflicto y la lucha por el poder entre una y otra historiografía. Ya en 1970, año en que fallece Martínez, se hicieron todo tipo de eventos para honrar y conmemorar su memoria.

Por ejemplo, en 1972, en el segundo aniversario conmemorativo de su fallecimiento, el Archivo Histórico de Baja California, Sur, fue nombrado Histórico “Pablo L. Martínez”. Como se dirá más adelante, la figura de Martínez desde la década de 1960 a 1970 fue cobrando mayor peso al interior de las instituciones. Ya para ese tiempo, Martínez había sido denominado historiador connotado. Debido a ciertas razones entre las que podemos mencionar, su convicción de que la historia se requiere reconstruir mediante criterios objetivos y científicos; por su cercanía con las autoridades de tipo político en la colaboración de políticas de memoria pública, como la generación y promoción de las identidades regionales.

Como se planteó en la sección segunda del capítulo dos, la imagen de Pablo L. Martínez como un historiador modelo fue cultivada alrededor de la década de 1960 a 1970. Su figura consagrada como autoridad en materia historiográfica fue

---

<sup>256</sup>Acerca del Congreso de Historia Regional. PM/ 661.0/1375.- Congreso de Historia regional. 1958. Lo relacionado con. Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC).

indudable. Sus obras principales como *Historia de Baja California*, así como sus interpretaciones sobre la participación de figuras revolucionarias locales fue indispensable para haber sido elevado a tal distinción de parte del gobierno estatal y algunos municipales y en algunos sectores académicos historiográficos de la ciudad de México. Sin embargo, esta memoria gloriosa sobre Martínez fue difundida y reproducida principalmente en Baja California, Sur, y aleatoriamente en Baja California, principalmente en el municipio de Mexicali.

Como parte de este largo proceso, en 1990 fue publicado el ensayo *Pablo L. Martínez, el historiador. Apuntes para conocer su vida y su obra* del cronista Leonardo Reyes Silva. De ahí que el ensayo biográfico tienda a rescatar las virtudes metodológicas y alguna serie de cuestionamientos a su obra. Este trabajo fue publicado en el contexto de la conmemoración a Pablo L. Martínez a nivel institucional. Fue el 14 de mayo cuando los restos de Martínez fueron depositados en la Rotonda de Sudcalifornianos Ilustres.

De ahí que el texto en mención forma parte de una serie de reivindicaciones y visiones retrospectivas sobre Martínez. Pues a nombre del pueblo se hace un reconocimiento público al historiador. Los pueblos no se equivocan al justipreciar los méritos de sus mejores hombres.

El reconocimiento a sus cualidades lo realiza al (sic) través de homenajes o perpetuando su nombre en diferentes espacios culturales y sociales. En el caso particular de Pablo mencionamos una calle y el Instituto de Investigaciones Históricas de Baja California, en la ciudad de Mexicali. En Baja California Sur, el Archivo Histórico de la ciudad de La Paz, dos escuelas primarias, varias calles y la biblioteca pública de San José del Cabo, hace posible la presencia inmanente del historiador.<sup>257</sup>

---

<sup>257</sup>Leonardo Reyes Silva, *Pablo L. Martínez, el historiador. Apuntes para conocer su vida y su obra*, (México: Gobierno de Baja California, Sur, Secretaría de Bienestar Social, 1991), 24.

A lo largo del texto se va enumerando una serie de atributos morales de Martínez. Por ello se pone el acento en que la consolidación de Martínez como el historiador modelo a nivel institucional seguía reforzándose con este tipo de eventos conmemorativos.

Otro aspecto que se enfatiza en el discurso de Reyes Silva, es la experiencia de Pablo en su autoexilio de Baja California, Sur. Durante la década de 1930, de acuerdo al testimonio de Reyes, en el periódico que dirigió Pablo se le dio un espacio a una campaña antichina en su localidad. Desde luego afirma Reyes Silva, esta experiencia lo empujaría a salir de Baja California, Sur y dirigirse a la ciudad de México. A partir de ahí haría que Pablo haya tenido contacto con historiadores de la ciudad de México, en donde se fraguaba la creación de nuevas instituciones de la difusión y la investigación histórica. Durante su estancia indagó en archivos históricos para la redacción de una historia sobre Baja California.

Luego, en el año de 1991 en Baja California, Sur, se reedita la obra *Historia de Baja California* de Pablo L. Martínez. Bajo el financiamiento del Gobierno del Estado de Baja California, Sur y el Instituto Estatal del fomento a la cultura se le rindió n homenaje al historiador sudcaliforniano.

Y sigue siendo texto vigente, de consulta inexcusable en toda empresa de indagación sobre el pretérito de esta California. De ahí la permanencia de don Pablo, de su obra y su enseñanza, porque su tarea historiográfica es fundamental, porque la historia de las Californias peninsulares es cuerpo constitutivo de su presente y parte necesaria e insustituible de su devenir, y porque el pasado es letra actual en el que se puede y conviene reflexionar consuetudinamente, en el que se ve reflejado a diario nuestro rostro y nuestro corazón, como decían los antiguos mexicanos<sup>258</sup>

---

<sup>258</sup>Eligio Moisés Coronado, "Prólogo a la reimpresión," en *Historia de Baja California*, Pablo L. Martínez, (México: Gobierno del Estado de Baja California, sur, 1991), 5.

A partir de la reedición de su obra se constató una serie de eventos que tuvieron como fin el de constatar la figura de Martínez como un historiador autorizado para hablar sobre el pasado. No se debe perder de vista el espíritu patriótico encomendado a la historia y la vigencia con la que se reeditó su obra. Pues la publicación de un ensayo biográfico y la reedición de su obra fueron los elementos sustantivos de su revaloración y su ingreso a la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres de La Paz, Baja California, Sur.

Fue hasta inicios del siglo XXI, cuando desde un espacio institucional en Baja California fue repensada y publicitada con mayor fuerza la obra de Pablo L. Martínez. Como parte de uno de los proyectos editoriales del IIH-UABC, fue reeditado el libro *Historia de Baja California* publicado originalmente en 1956 y reeditado en 1991. Recordemos que el proyecto editorial *Baja California: nuestra historia*, coloquialmente conocidos como la colección de los “libros verdes”, se reeditaron varios textos considerados “clásicos” que se refirieran al pasado de Baja California o de textos que estaban fuera de circulación. Por tanto, el libro *Historia de Baja California* fue reimpresso en el 2003 y posteriormente en el 2005.

Un año más tarde, bajo el mismo soporte universitario fue publicado el libro *Pablo L. Martínez, las sergas californianas* coordinado por Aide Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin y con el apoyo institucional de la UABC y el Instituto Sudcaliforniano de Cultura, de Baja California, Sur. Este libro se trata de una recopilación de artículos, algunos inéditos, de Pablo L. Martínez a lo largo de su vida como profesor e historiador. También fue anexado un estudio de tipo biográfico acerca del historiador Pablo L. Martínez. A lo largo del texto se esbozan algunos acontecimientos de tipo político y profesional en la vida profesional de Martínez. También se esbozan algunos testimonios de la gente que lo conoció en vida.

En todo caso el texto pone sobre la mesa la cuestión de revalorar la vida de Martínez. Por ello, sería conveniente comprender las razones por las cuales Martínez fue denominado como el *padre* de la historiografía bajacaliforniana en el texto de Aidé Grijalva. En primer lugar a lo largo del texto, al menos se destacan

dos puntos en la vida historiográfica; su convicción a la verdad histórica y su metodología de búsqueda en archivos; y otra que tiene que ver con la cuestión moral; pues se destaca que Pablo ejerció el oficio de la historia sin ningún tipo de financiamiento institucional sólido. Estas consideraciones hicieron revalorar el trabajo historiográfico de Martínez, siendo el homenaje el medio para este tipo de empresas memoriales y testimoniales. Ya anteriormente se había ubicado otros textos conmemorativos y de recopilación de testimonios, a historiadores como David Piñera y Miguel León Portilla. Sin embargo, el libro conmemorativo a Martínez destaca porque éste no fue un historiador adscrito a un ámbito institucional concreto o universitario.

Por ello, a lo largo del texto es común encontrar testimonios de algunas personas que conocieron o que dijeron conocer a Martínez, y que reafirmaron su admiración por el historiador: “Don Pablo era, en palabras de Rubén Vizcaíno, un historiador a secas, al que le interesaban los hechos, los datos, las cifras, los testimonios, no era un hombre de ideologías”<sup>259</sup> Pero esto también habla más del imaginario de Vizcaíno, algo muy propio de la cultura política priista y que persiste en instituciones universitarias como la UABC. Esta aseveración, sin duda, es la que sintetiza la admiración por el empeño de Martínez de seguir las reglas modernas de la historiografía, de acuerdo a los cánones del discurso cientificista sobre la historia. La idea de que la verdad histórica se encuentra en la correspondencia directa de los documentos o las huellas del pasado.

Sin embargo, en los últimos años la imagen de Martínez como una autoridad en la materia de la indagación del pasado ha ido decreciendo. Preguntarnos el porqué, desde luego implicaría, tomar consciencia de la presencia de otras formas historiográficas que buscan posicionarse o consolidarse ante los medios públicos y mediáticos, buscando legitimidad social e incluso historiográfica. Preguntarnos el porqué implicaría tomar consciencia de los nuevos sentidos que le imprimen las generaciones más jóvenes de historiadoras o de historiadores y las memorias que

---

<sup>259</sup>Aide Grijalva, “Pasión por la historia,” en *Pablo L. Martínez, sergas californianas*, coord., Aide Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin, (México: UABC, 2006), 22.

intentan proyectar a futuro y en los espacios públicos y literarios. Sería el caso de que a un edificio le pongan el nombre o de la publicación de libros conmemorativos. La historiografía producida en torno a las instituciones universitarias, desde luego tendería a desplazar a otras formas historiográficas del pasado, o que en el presente han perdido peso mediático e institucional.

A partir de este texto se aprecia el desplazamiento en el cual desde las instituciones se le rindió culto a Martínez a posteriormente ser objeto de crítica historiográfica. Después de haber sido reeditada su obra, no se le rindieron más homenajes salvo esporádicos eventos o artículos de opinión. En cambio, otros historiadores han sido objeto de homenajes y conmemoraciones, entre ellos, la figura de Miguel León Portilla y de David Piñera fueron objeto de mayor atención por las instituciones que difunden e investigan la historia en Baja California, después de 1990.

Aunque cabe decir que en el estado de Baja California, Sur, la memoria sobre Pablo L. Martínez aún sigue teniendo una fuerza importante y pujante. No se olvide que los restos del historiador sudcaliforniano siguen presentes en la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres. El Archivo Histórico Pablo L. Martínez recientemente reimprimió el libro *Historia de Baja California* en el cual se exhortó en la sección introductoria a seguir leyendo la obra debido a su “vigencia” actual. Sin duda, al haber sido desplazado de la memoria académica bajacaliforniana, en Baja California, Sur, el historiador sigue gozando de un privilegiado lugar en la memoria institucional e historiográfica.

No obstante, entre el 2010 al 2020, tuvo auge un nuevo culto a Miguel León Portilla como un historiador modelo y un “padre” de la historia Baja California. En primer lugar, por el aspecto institucional; Portilla fue un participante en el fomento, la difusión de los estudios de la historia de Baja California y del proceso de institucionalización de la historiografía, después de 1975. En segundo lugar por el aspecto mediático; su reciente institucionalización por la cual se le percibía como un historiador consagrado y mediático a nivel nacional. Esto derivado de su participación en eventos como el llamado *Encuentro de dos mundos* el 12 de

octubre de 1992, o de su libro editado más conocido, *la visión de los vencidos*, que fue traducido a distintos idiomas recientemente.

Ya en el 1989, la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), a través del Centro de Investigaciones Históricas le habían rendido un homenaje y otorgado un Doctorado Honoris Causa a Miguel León Portilla. Una cuestión importante en la consolidación de Miguel León Portilla como un *padre* fundador de la historia no declarado en Baja California fue su participación activa como gestor y promotor del Centro de Investigaciones Históricas de la UNAM-UABC en 1975. Su colaboración a través del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM permitió a Baja California contar con un centro en donde se investigara la historia de manera puntual.

Pero más allá de personajes o historiadores en lo particular, se debe tener en cuenta cómo una generación de nuevos historiadores e historiadoras da cuenta o dan legitimidad a su propio trabajo. Habría que tener en cuenta el proceso de institucionalización que la historiografía tendía durante la década de 1975. Con apoyo institucional Miguel León Portilla y David Piñera Ramírez, en 1975 fue fundado el Centro de Investigaciones Históricas de la UNAM-UABC. Posteriormente, con la apertura de la licenciatura en Historia<sup>260</sup> por la Escuela de Humanidades puesta en marcha en 1986, se fomentó el estudio de la historia a través de una escuela. Ambos acontecimientos fueron parte de una tendencia descentralizadora que motivó la institucionalización de la historia en diversas latitudes del país. En 1993, Miguel León Portilla donó su biblioteca especializada sobre Baja California al de Investigaciones Históricas-UABC. Recordemos que años antes el Centro se había convertido a Instituto con lo que dejó de estar a cargo de la UNAM y la UABC para quedar sólo a cargo de ésta última. Bajo estos acontecimientos se han ido formando nuevas generaciones de historiadores bajo el manto de un espacio institucional y una formación escolar estandarizada.

---

<sup>260</sup>Y que en el 2005 se haya puesto en marcha la licenciatura en Historia en el municipio de Mexicali.

Sin embargo, la etapa crucial para entender este desplazamiento, entre la memoria institucional y la memoria académica, transcurre entre el 2010 al 2020 cuando se le han hecho una serie de homenajes y reconocimientos por sus aportes a la historiografía bajacaliforniana y a la mexicana en general. Los reconocimientos ante Miguel León Portilla se realizan a nivel global. En España, en Estados Unidos y otras latitudes del mundo le otorgan determinados reconocimientos y Doctorados Honoris Causa.

Ya entrados en el 2020, en el contexto de la reciente salida del Partido Acción Nacional (PAN) de la gubernatura de Baja California y la toma de posesión de la nueva administración política, las políticas de la identidad y de la memoria fueron retomadas. De tal forma que a través de la nueva Secretaría de Cultura de Baja California a partir del “fomento a la identidad”<sup>261</sup> se puso en marcha el “II Congreso de Historia de Baja California” en los municipios de Mexicali, Tijuana, Ensenada y en Playas de Rosarito. El congreso congregó a distintas personalidades de las antiguas élites de la política e historiografía estatal, y de las élites historiográficas y de la cultura oficial del país, como la Academia Mexicana de la Historia y de la Lengua y a las asociaciones de la difusión e investigación de la memoria histórica y de la historia del ámbito peninsular.

El II Congreso de Historia de 2020, de acuerdo a su comisión organizadora<sup>262</sup>, se asumió como continuador de los trabajos del “I Congreso de Historia Regional” de 1956. Cabe señalar que la continuidad con el pasado a la que se hizo alusión coincide con cuestiones de tipo político. Recordemos que el Primer Congreso de Historia Regional de 1956 se realizó en el marco más amplio de la transición de Territorio a Estado Constitucional, siendo el primer gobernador Constitucional Braulio Maldonado Sáenz, después de 1953. En el caso del “II Congreso de Historia de Baja California” del 2020 se realizó en el contexto de una transición política en la que el (PAN) salió de la gubernatura y entró en funciones el

---

<sup>261</sup>Pedro Ochoa, “Conferencia de prensa: Segundo Congreso de Historia de Baja California,” en el Centro Estatal de las Artes, Tijuana, 17 febrero 2020.

<sup>262</sup>Araceli Almaraz, Pedro Ochoa y David Piñera, “Conferencia de prensa: Segundo Congreso de Historia de Baja California,” en el Centro Estatal de las Artes, Tijuana, Baja California, 17 febrero 2020.

Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), quienes desde a nivel federal como partido retoman una retórica política en el uso de la historia, reivindicando personajes y tipo de acontecimiento político del pasado que de apariencia con una continuidad con el presente.

La organización temática del congreso estuvo delimitada por dos aspectos principales: uno de tipo historiográfico y otro de tipo testimonial/experiencial. Del aspecto historiográfico, abundaron las mesas temáticas: “Origen del vocablo California”; “Grupos originarios de Baja California”; “Ruta de los conquistadores por la península de Baja California”; “La frontera de California”; “California en la cultura”; o la del “Movimiento revolucionario en Baja California.”. En dichas mesas se dieron cita cronistas, historiadores e historiadoras, entre quienes se encontraban personas adscritas a la difusión, a la investigación y a la gestión de la historia; o los y las estudiosas de la cultura, de lo social, de la ciencia política y de la literatura. En el ámbito experiencial/testimonial se ubicaron algunas mesas para rememorar y reivindicar las gestiones y memorias de políticos de profesión o de acontecimientos políticos como la fundación del Estado Constitucional de Baja California, de la creación del Centro de Investigaciones Históricas (CIH) en 1975 o de la gestión gubernamental de algún político en concreto y desde luego la revaloración institucional a la memoria de Miguel León Portilla, como marco principal general.

Dentro de la parte experiencial y testimonial no deja de ser revelador que el II Congreso se haya realizado en homenaje a Miguel León Portilla y no a Pablo L. Martínez, el organizador y principal impulsor del I Congreso de 1956, siendo que el II Congreso se asumió como continuador del I Congreso. También destaca la ausencia de Pablo L. Martínez en las mesas temáticas, tanto como una revisión historiográfica o desde una visión retrospectiva memorial o institucional. Estos indicios constatarían cómo la historiografía cada cierto tiempo va cambiando su panteón de historiadores modelo y va significando nuevos sentidos sobre cómo se recuerda y conmemora el pasado y el presente de la memoria historiográfica. De cómo los historiadores adoptan otros historiadores del pasado o del presente por

su “honorabilidad”, sus relaciones sociales y políticas, sus virtudes como historiador va cambiando conforme cambian las generaciones.

Desde luego, nadie puede poner en duda que Miguel León Portilla fue partícipe estratégico en el proceso de gestión y formación del CIH de 1975 en Tijuana o nadie puede poner en duda sus incursiones en la formación del Archivo Histórico, de Baja California, Sur. Cabe aclarar también que en este escrito no se hace un análisis sobre las contribuciones historiográfica e intelectual de Miguel León Portilla (que sigue siendo una tarea pendiente) sino de la imagen que se ha forjado de él o de los usos de su imagen en distintas instituciones o universidades. Por eso se apunta que desde al menos la segunda década del siglo XXI, su figura ha sido objeto de innumerables usos y una devoción cívica de sus memorias tanto para afianzar el curso de la historiografía, desde distintos espacios institucionales tanto de Baja California como de la Ciudad de México. Sin duda, al interior de las instituciones van renovando sus panteones historiográficos y sus conmemoraciones públicas. Las disputas por las memorias académicas no son sino una lucha por el poder de consolidar recuerdos, negociar olvidos y percepciones sobre el pasado, el presente y el futuro historiográfico. No obstante, estas percepciones memoriales y lugares comunes sobre el oficio de la historia cambian, conforme pasan las generaciones, nunca son estáticas.

## 2. Pablo L. Martínez: el profesor, 1918-1944.

Antes de analizar el camino historiográfico de Pablo L. Martínez, doy un repaso cronológico de su formación profesional. Esto se vuelve necesario para comprender el proceso de la formación de su capital cultural y para averiguar sus primeras percepciones sobre la historia. Este repaso sucinto arroja luces acerca del desarrollo de su discurso historiográfico desde que se desempeñó como profesor de primaria hasta que se declaró historiador. A partir de estas consideraciones, entre lo político y la historiografía de su trayectoria de vida se

entenderá cómo es que durante la década de 1950, comienza a asumirse como historiador y a darle uso reiterado a la categoría de *verdad histórica*.

Martínez nació en el año de 1898 en un poblado cercano a San José del Cabo, del Distrito Sur de Baja California. En el periodo de vida que comprende la niñez y su etapa de juventud vivió en distintos poblados del Distrito Sur de la Baja California. Ya entre los años de 1912 a 1915, por aliento de uno de sus profesores de primaria, se inscribió en un curso para la formación de maestros donde estudiaría algo similar a lo que hoy se conoce como una carrera como normalista, pero no oficial. De manera paralela, en 1914 culminó con un curso de Geografía General, Historia Universal y dos años de latín y Raíces Griegas.<sup>263</sup>

A partir de 1917 Pablo comenzó a involucrarse en los asuntos del campo estudiantil del Distrito sur. Dentro del ámbito educativo se asumió como miembro de la *Sociedad Juvenil Labor Omnia Vicint*, una asociación estudiantil de la Escuela Nocturna 1 del poblado de La Paz, Baja California, Sur. Desde este espacio Martínez emprendió algunas iniciativas en torno al fomento a la educación. Por ejemplo, dentro de estas iniciativas, solicitó al presidente municipal un espacio para instruir a los miembros de su comunidad y aquí falta enlazar la primera idea con la segunda la importancia de instruirse para la vida.<sup>264</sup> Después de algunas otras gestiones, Pablo Martínez ingresó como docente y posteriormente como funcionario en las escuelas primarias de la localidad.

Ahora bien, en su formación como profesor, de 1922 a 1924, tomó un curso en la Escuela Normal para maestros de San José de Comondú, que fue dirigida por Pedro González Orduña.<sup>265</sup> No se pierda de vista que en 1918, Pedro trabajó como inspector escolar en la dirección de Educación Pública del Distrito Sur de la

---

<sup>263</sup>Pablo L. Martínez, "Mis antecedentes culturales y mis trabajos literarios" en *Sergas californianas*, Pablo L. Martínez, coord., Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin, (México: UABC, 2006), 30.

<sup>264</sup>Carta de Pablo L. Martínez al presidente municipal de La Paz, 17 diciembre de 1917, Doc. 601, V- 677, E-SN, L-12, 3FF, Archivo Histórico Pablo L. Martínez (AHPLM), La Paz, Baja California, Sur.

<sup>265</sup>Pablo L. Martínez, "Mis antecedentes culturales y mis trabajos literarios" en *Sergas californianas*, Pablo L. Martínez, coord., Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin, (México: UABC, 2006), 30.

península.<sup>266</sup> La vinculación política y profesional con Pedro González, le llevaría a Martínez a ocupar algunos cargos directivos y magisteriales dentro de la incipiente estructura educativa.

La Escuela Normal para maestros se inauguró en 1918, y en primera instancia tuvo su sede en La Paz, capital del Territorio. De acuerdo a sus objetivos el curso tendería a preparar un modo práctico a las personas que pretendieran dedicarse al ejercicio del magisterio en las Escuelas de Instrucción Primaria del Distrito. Su programa consistía en preparar a la gente para mejorar las condiciones de su vida.<sup>267</sup> A parte de estas consideraciones, a los alumnos los invitaban a ejercitarse en labores culturales, improvisaciones literarias, disertaciones, críticas y discusiones.<sup>268</sup> Posiblemente durante esos dos años Pablo desarrollaría o al menos tendría las condiciones para que posteriormente se dedicara a publicar revistas y periódicos de índole literario e historiográfico.

## 2.1. Su trabajo como profesor y funcionario.

Durante la década de 1920, Pablo ocupó puestos administrativos y fungió como docente en algunas escuelas primarias. Sus espacios de interacción y trabajo fueron principalmente en La Paz, San José Comondú y territorios de alrededor. El 24 de octubre de 1921, un año antes de entrar formalmente a la Escuela Normal, ya había sido designado como director de una escuela primaria en Comondú, Baja

---

<sup>266</sup>Carta del Inspector de la Cuarta Zona Escolar al gobernador del Distrito sur de Baja California. 14 agosto 1918. DOC 381, V-696, C-2, E-47, 5 FF. AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

<sup>267</sup>En el primer año de estudios consistía en las materias de la enseñanza sobre Lengua Nacional, Ciencias Físicas, psicología pedagógica, ejercicios culturales, inglés, principios generales de educación. Ya en el segundo año estudiaban Lengua nacional, aritmética, ciencias físicas y naturales, geografía, historia e instrucción cívica, inglés, dibujo y trabajos manuales, solfeo y canto, educación física, higiene y medicina escolar.

<sup>268</sup>Carta del Gobernador del Distrito Sur de Baja California al Director General de Educación Pública, México, D.F., 25 noviembre 1918. DOC 79, V-361 C-1, E-32 L-4, 18 FF. AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

California, Sur.<sup>269</sup> Dicho cargo como director y profesor lo sostendría incluso hasta diciembre de 1922.

Como veníamos diciendo, fue la relación que Pablo forjó con otros funcionarios públicos de la localidad lo que le permitió posicionarse dentro del entorno laboral educativo. Uno de estos funcionarios fue Bonifacio Díaz, quien desde 1922 ejerció el cargo administrativo de la implementación de la enseñanza básica. Él vigilaba cómo funcionaba la red de escuelas distribuidas en la geografía amplia y compleja del Distrito. El Distrito sur, estaba dividido en 4 zonas educativas que eran vigiladas a su vez por los *inspectores de educación*, varios de ellos amigos o mentores políticos de Pablo L. Martínez.

Eran este tipo de espacios educativos donde circulaban libros de índole histórica y geográfica e incluso los profesores dedicaban tiempo a la escritura de poesía y de la historia. Señalo esto porque a diferencia de otras regiones en Baja California y Baja California Sur, no había universidades o centros de enseñanza media superior. Por ello fue en estos espacios donde algunos profesores dedicaban tiempo a la escritura tanto de la historia, la literatura o el periodismo autodidacta. A diferencia de otros lugares del país en donde la universidad representaba una similar aspiración intelectual.<sup>270</sup>

Ante eso, el campo educativo en el Distrito Sur de la Baja California estuvo conformado por distintas escuelas de educación primaria básica. Estaban distribuidas por los municipios de Mulegé, San José del Cabo, Todos Santos, La Paz, Comondú, Los Cabos entre otros municipios menores en población. La institución que regulaba dicho campo educativo fue la Dirección de Educación

---

<sup>269</sup>Carta del Gobernador del Distrito a Pablo L. Martínez. 24 octubre 1921. DOC 283, V-765 C-1, E-45 L-10, 18 FF. AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

<sup>270</sup>Ya lo han demostrado algunos trabajos, que la universidad en el siglo XIX fue vital para poder entender el nacimiento de la historia como quehacer científico. Sin embargo, en territorios como el del Distrito Sur, las condiciones no eran similares, no había universidades, centros preparatorianos, sin embargo, dichas condiciones no imposibilitaron que sus habitantes desarrollaran inquietudes historiográficas, por más sencillas y rudimentarias (bajo ojos teleológicos) que estas parecieran ser.

Básica del Distrito Sur, de la Baja California dirigida por Pedro González Orduña<sup>271</sup>.

## 2.2. La historia y la geografía en las escuelas del Distrito Sur de Baja California.

Por tanto, para comprender el proceso y el contexto de la formación del capital cultural de Pablo L. Martínez en torno a sus ideas iniciales sobre la geografía y la historia, sería conveniente revisar cómo se enseñaba la historia y la geografía en las escuelas primarias del Distrito Sur. Podríamos ver que en el ámbito escolar la función de la historia y la geografía era la de instruir a la ciudadanía en los valores patrióticos. Se recuerda que a inicios del siglo XX, la historia al menos en occidente tuvo la principal función de creación de una ciudadanía identificada con los emergentes Estados-nacionales.

La cuestión de la enseñanza de la historia-civismo y la geografía en las escuelas de educación primaria tuvo algunas particularidades. De igual manera se perseguía una enseñanza de naturaleza patriótica acerca de la historia y de la geografía del territorio sur de la Baja California y de México. Hasta el año de 1918, los materiales para la enseñanza de la geografía de la región eran escasos, pues recordemos que algunos estudios geográficos, antropológicos, astronómicos e históricos desde mediados del siglo XIX hasta inicios del XX eran realizados por científicos, empresarios, ingenieros o exploradores norteamericanos, europeos y en menor medida mexicanos y estos habían circulado en las localidades.

A partir de lo anterior, Pablo seguramente sabía de la existencia de dichos materiales bibliográficos sobre geografía e historia y posiblemente tuvo acceso a ellos para su lectura. Recordemos que el material de lectura en ese momento si bien no era abundante ni había grandes bibliotecas sí llegaba material bibliográfico de esos temas y de acuerdo a testimonios de la época, esos materiales pasaban

---

<sup>271</sup>Persona muy cercana a Pablo L. Martínez, ya sea solicitando algo a las autoridades políticas o educativas.

de mano en mano entre los profesores.<sup>272</sup> Lo que sí se sabe es que Pablo, en 1926 solicitó el préstamo de los libros de historia universal y no los devolvió a tiempo. Lo cual provocó que el bibliotecario le enviara una carta a Martínez solicitándole que devolviera los libros.<sup>273</sup>

Uno de los primeros problemas en la enseñanza de la geografía regional en las escuelas primarias fue la escasez de material. Por ello es significativo que en los inicios de 1918, el Gobernador del Distrito sur de la Baja California, Bonifacio Díaz, señalara que las publicaciones de químicos como León Diguét hayan tenido cierta recepción dentro de las escuelas locales<sup>274</sup>, o incluso llegando a señalar que los textos utilizados para la enseñanza de la geografía regional circulaban de mano en mano entre los maestros.<sup>275</sup> La geografía decía el informe del Gobernador, hacia una descripción somera de las condiciones territoriales de la península bajacaliforniana, desde 1884, dividida en Distritos Sur y Norte.

En ese mismo tenor, en la escuela nocturna “Labor Omnia Vicint”, de la cual Pablo L. Martínez fue alumno regular y miembro de la Asociación Popular de Jóvenes “Labor Omnia Vincit”<sup>276</sup>, tenía una particular postura sobre la enseñanza de la geografía y la historia. En dicha escuela, las materias de la enseñanza de la geografía se dividía en métodos más bien designados para conocer los límites territoriales, los ayuntamientos, las vías de comunicación de la región y las autoridades políticas de sus lugares cercanos. Una especie de geografía cívica local. Por ello no era extraño que las materias geografía y civismo se dieran

---

<sup>272</sup>Carta del gobernador del Distrito sur de la Baja California, Bonifacio Díaz, a quien el bibliotecario de Michoacán le solicitaba algún material bibliográfico sobre la enseñanza básica de la geografía local en el Distrito sur de la Baja California. 27 abril 1918, La Paz, Baja California, Sur. AHPLM, Baja California, Sur.

<sup>273</sup>Solicitud a Martínez para que regrese a la biblioteca algunos libros. DOC 9, V-863 C-1,E-5,C-9, 4FF, AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

<sup>274</sup>Carta del gobernador del Distrito sur de la Baja California, Bonifacio Díaz, a quien el bibliotecario de Michoacán le solicitaba algún material bibliográfico sobre la enseñanza básica de la geografía local en el Distrito sur de la Baja California. 27 abril 1918, La Paz, Baja California, Sur. AHPLM, Baja California, Sur.

<sup>275</sup>Carta del gobernador del Distrito sur de la Baja California, Bonifacio Díaz, a quien el bibliotecario de Michoacán le solicitaba algún material bibliográfico sobre la enseñanza básica de la geografía local en el Distrito sur de la Baja California. 27 abril 1918, La Paz, Baja California, Sur. AHPLM, Baja California, Sur.

<sup>276</sup>Carta de Pablo L. Martínez al gobernador Bonifacio Díaz, 29 noviembre 1917. DOC 601, V-677, E-SN L-12, 3FF. AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

conjuntamente.<sup>277</sup> Ya en el cuarto año la enseñanza geográfica se impartía en torno a los límites territoriales de la *patria*, así como se mostraba la línea que separa a México de los Estados Unidos y de Guatemala.<sup>278</sup>

En el caso de la enseñanza de la historia, sucede un caso similar al de la geografía. Recordemos que la historia para fines del siglo XIX se había consagrado como una actividad científica productora de nuevos sentidos sobre el pasado. Sin embargo para inicios del siglo XX, la historia aun tenía esa misión de ser la *maestra de la vida*. La cual significa que la historia empuja a construir valores cívicos en los ciudadanos; les enseña el origen de su *patria*; y los enseña a obedecer valores cívicos y patrióticos que deberían asumir con orgullo.

Dentro de los informes del fin de la gestión de Pedro González en la Dirección de Educación del Distrito sur durante la década de 1920, se confirma la existencia del material de tipo historiográfico para fines de enseñanza. Entre esos libros se encuentran los nueve tomos de la obra colectiva dirigida por Vicente Riva Palacio *México a través de los siglos*, 9 tomos de la obra *Historia Universal* de César Cantú, la obra *Sinopsis histórica, filosófica y política de las revoluciones mexicanas* de Víctor José Martínez, el libro *Manual de historia universal* de Juan Vicente González y por último, los textos *Historia de la Civilización contemporánea*, *Historia de la civilización en la Edad Media* e *Historia de la civilización antigua* del historiador francés Charles Seignobos<sup>279</sup>

Recordemos que fue Charles Seignobos uno de los principales impulsores de la llamada *Escuela Metódica Francesa* de fines del siglo XIX, una corriente historiográfica de corte positivista. Podemos ver que la recepción de los métodos propuestos por Ranke y posteriormente los apropiados por la historiografía

---

<sup>277</sup>Temas desarrollados en el 2do año Elemental, 12 julio 1917. en Documentos relativos al reconocimiento económico verificado el día 13 de julio de 1917. Escuela Nocturna No. 1, La Paz, Baja California, Sur. DOC, 726, V-678, E-SN. AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

<sup>278</sup>Temas tratados en el cuarto año durante el primer semestre del año fiscal de 1916-1917 en Documentos relativos al reconocimiento económico verificado el día 13 de julio de 1917. Escuela Nocturna No. 1, La Paz, Baja California, Sur. DOC, 726, V-678, E-SN. AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

<sup>279</sup>Informe rendido por las diferentes escuelas del Distrito Sur. V-787, E-61/L-6/ 296 FF. AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

francesa pronto tuvieron efectos en diversas latitudes del mundo. Fue el momento en que emergen manuales metodológicos de historia<sup>280</sup> como los de Charles Langlois y Charles Seignobos denominado *Introduction aux études historiques* publicado en 1898. Y que también se convierten en una segunda parte de la profesionalización de la historia en donde se aprecia un consenso metodológico, normas mínimas a las que aspiran los historiadores profesionales.<sup>281</sup>

El argumento principal de rastrear dentro de dichos planes de estudio es ubicar la forma en que fue concebida la historia y la geografía en territorios como los del Distrito Sur de la Baja California. Vemos que a la historia y la geografía en ese nivel de enseñanza y en ese contexto histórico se le daba uso para la creación de la ciudadanía y el fomento a los valores. La impronta positivista y de Estado se hizo latente. Y en ese contexto fue en el que Martínez recibió su influencia, aunque no en su totalidad, de su concepción de la historia y la geografía: un uso político de la historia. En ese sentido podemos constatar que dentro del distrito Sur de Baja California, circularon algunos libros de índole histórica de autores del siglo XIX en el cual se reiteran los libros sobre Historia Universal, historia de las civilizaciones. Del listado anterior se pudo verificar que Martínez tuvo acceso directo a la obra *Historia Universal* del historiador César Cantú.<sup>282</sup>

### 2.3. Su trabajo literario e historiográfico.

De forma paralela a su trabajo como profesor y directivo de escuelas primarias Martínez publicó algunos artículos y fue fundador de revistas político-literarias. Durante la década de 1920 también se encargó de promover, escribir, y publicar periódicos o revistas de índole cultural y educativa en la entidad. Un antecedente

---

<sup>280</sup>Herman Paul, "Whats a profesional historian? A historicizing model," *Journal of the Philosophy of history*, (2017): 1-12.

<sup>281</sup>Rolf Torstendahl, *The rise and propagation of historical professionalism*, (Estados Unidos: Routledge, 2015), 43.

<sup>282</sup>Solicitud a Martínez para que regrese a la biblioteca algunos libros. DOC 9, V-863 C-1,E-5,C-9, 4FF, AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

temprano de estas prácticas se constató con la creación de la revista juvenil *Labor Omnia Vicint* en 1917<sup>283</sup>, la revista mensual *Adalid* con el profesor Jesús Castro Agúndez <sup>284</sup> en 1929, el periódico *Sudcalifornia* de 1930 a 1933 o el periódico *Baja California* en 1950. O que por ejemplo, él y Arturo Oropeza a fines de la década de 1920 hayan solicitado al gobernador del Distrito que fundase un periódico que fungiera como órgano oficial del Gobierno y que serian ellos los principales redactores.<sup>285</sup>

Dentro del ámbito histórico publicó varios artículos. Uno de ellos fue publicado en el diario *El Nacional Revolucionario* de la Ciudad de México en 1931. El texto en cuestión fue titulado *Cien años de historia. La existencia de un viejo liberal se identifica con la evolución de la península del norte*. Dicho artículo en realidad se trata de la versión textual y ordenada de una entrevista que Pablo, de 33 años, realizó a un viejo guerrillero sudcaliforniano llamado Ildefonso Green, que ya rebasaba los 100 años de edad en 1930. Según Pablo:

“He tenido oportunidad... de ser su huésped durante dos días en su retiro de Santa Gertrudis, un ranchito cerca de San José del Cabo, donde pasa sus días tranquilamente en medio de sus hijos que se dedican al cultivo de la tierra y a la cría de ganado. Un volumen de historia regional podría escribir con todos los datos que de sus labios recogí, comprobados con documentos que tuve a la vista; en la imposibilidad de darlos al público en toda su extensión, extracto de ellos sólo los más importantes.”<sup>286</sup>

De la anterior cita, podemos destacar la inquietud de Pablo por intentar reconstruir un relato histórico regional, a través del testimonio oral de un viejo veterano y

---

<sup>283</sup>Martínez, Pablo, L., “Mis antecedentes culturales y mis trabajos literarios,” en *Sergas californianas*, coord., Aide Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin, (México: UABC, 2006), 30.

<sup>284</sup>Martínez, Pablo, *Mis antecedentes...*, 31.

<sup>285</sup>Carta de Pablo L. Martínez al gobernador del Distrito Sur de Baja California, DOC 601, V-729, E-114 L-13, 8FF, AHPLM, La Paz, Baja California Sur.

<sup>286</sup>Martínez, Pablo, L., “Cien años de historia. La existencia de un viejo liberal se identifica con la evolución de la península del norte,” *El Nacional Revolucionario*, México, D.F., 9 de septiembre 1930, en *Sergas californianas*, Aide Grijalva (coord.), (México: UABC, 2006), 30.

posible actor en acontecimientos políticos y militares de la localidad. La entrevista realizada a Ildefonso constató el deseo de Pablo por darle legitimidad científica a su relato a través de dicho testimonio oral y fuentes documentales. Lo anterior nos permite visualizar de manera vaga una inquietud por comprobar de manera documental el relato del participante de un acontecimiento político del territorio. Desde luego, detrás de eso gravitó la idea de rescatar la memoria de los *grandes hombres* de la historia política y militar de la entidad.

Aparte de su aspiración de comprobación empírica de la narración, sin que esto necesariamente lo haya conducido directamente a aspirar a una historia objetiva, había una inquietud patriótica y nacionalista. Al relatar la historia de vida de dicho personaje evocaba sus hazañas *patrióticas* y los *servicios prestados al país*. Con lo cual se puede constatar una de sus iniciales aspiraciones a escribir una historia regional en Baja California Sur. Las revistas de la localidad bien podrían ser objeto de un análisis mucho mayor dado que comúnmente las revistas de índole cultural estaban acompañadas regularmente de las actividades económicas y políticas de la región. Por ello se insiste en que estas servían a la vez como medios de difusión de las artes y la cultura, pero también como medios de propaganda para objetivos totalmente distintos a los culturales y literarios.

Después de haber participado en algunas revistas literarias y en la administración pública en los poblados del Distrito sur de Baja California Pablo Martínez viaja a la ciudad de México en la década de 1930. Su actividad literaria e historiográfica a partir de esta década tuvo una mayor claridad. Sin embargo, esa experiencia en la ciudad de México, dicen algunos de sus comentaristas, se derivó de un autoexilio. De acuerdo a esos relatos y testimonios, Pablo L. Martínez decidió radicar en la ciudad de México, porque éste había sido objeto de críticas por haber colaborado en una campaña de tintes racistas hacia la población china; ocasionando el descontento de ciertos pobladores y empresarios locales.

De acuerdo con un testimonio del cronista paceño Leonardo Reyes<sup>287</sup>, Pablo durante el decenio de 1930 se había envuelto en una polémica política en el territorio. De acuerdo con Leonardo, Pablo Martínez de 32 años de edad había fundado el periódico *Sudcalifornia*. Dicho periódico comenzó a difundir una campaña anti-china en La Paz, lo cual motivó descontento en la población. De acuerdo con el cronista:

Este año (1930), como los siguientes representan en la vida de Pablo una etapa difícil porque su conducta se vio expuesta a críticas severas, ya que lo menos de que se le acusaba era de malagradecido y convenenciero. Esto último por su franca alianza con algunos comerciantes para dirigir la campaña anti-china, afectando los intereses de casas comerciales como “La Pacea” de Man Hon Sing y “La Gloria” de Eduardo Reyes. Otros negocios que sufrieron de los ataques periodísticos de Martínez fueron “El Centro mercantil”, “La Ochavada”<sup>288</sup>

A reserva de la verificabilidad de dicha anécdota, lo cierto es que Pablo L. Martínez dejó La Paz para irse a la Ciudad de México. Aparte del testimonio de Leonardo Reyes, no hay registros de actividad alguna en dicho periodo en los documentos del Archivo Histórico *Pablo L. Martínez* de La Paz, Baja California, Sur. Por ello, la etapa comprendida desde mediados del 1933 hasta 1944 aún es un enigma, dado que comúnmente cambiaba de domicilio y de municipio con cierta regularidad.

### 3. Pablo L. Martínez: el historiador, 1944-1970.

Esta segunda etapa de la vida profesional de Pablo, entre 1944 a 1970, se caracterizaría por ser el momento en que se asume como historiador y asume

---

<sup>287</sup>Aunque habría que tener en cuenta que el contexto de la publicación del texto de Leonardo Reyes es cuando los restos de Pablo L. Martínez serían depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres Socalifornianos.

<sup>288</sup>Leonardo Reyes, *Pablo L. Martínez, el historiador. Apuntes para conocer su vida y su obra la vida*, (México: Gobierno de Baja California, Sur, 1990), 6.

algunas de las reglas decimonónicas con las que se sustentó el discurso científico durante el siglo XIX en Europa. Después de su fallecimiento, la figura de Pablo L. Martínez estaría disputada en los homenajes públicos y las conmemoraciones. Como se dijo en la parte inicial del capítulo, después de 1970 año en que fallece Martínez a este se le institucionaliza como un historiador connotado en las esferas institucionales de difusión de la historia y pronto en las académicas. Con todo, en su momento, Martínez apropió los criterios y convicciones de la historiografía del siglo XIX: la *objetividad y verdad histórica*. Para ello se debe tener en cuenta dos variables principalmente. Una de tipo política y otro de tipo científica e historiográfica, sin que una necesariamente sea más relevante o determinante que la otra.

En primer lugar, la de tipo política porqué Pablo Martínez participó claramente en dos procesos políticos de la península de Baja California. En primer lugar, en 1945, cuando Agustín Olachea asume la gubernatura del Territorio sur de la Baja California; y la segunda cuando en 1953 Braulio Maldonado toma posesión de la primera gubernatura constitucional del Estado de Baja California. En ambas transiciones políticas, Pablo asumió la tarea de escribir una historia de la península de Baja California, teniendo mucho mayor éxito durante la segunda transición política. En segundo lugar porque publicó sus libros *Efemérides californianas, 1533-1933* en 1950 y su libro clásico *Historia de Baja California* en 1956. Posteriormente organizó el *Primer Congreso de Historia Regional*, lo cual le valió su ingreso al *Congreso Mexicano de la Historia*<sup>289</sup> en 1956.

### 3.1. Efemerides bajacalifornianas

---

<sup>289</sup>Como se había dicho en el capítulo II, el *Congreso Mexicano de la Historia* (creada en 1933) fue una asociación civil con sede en la Ciudad de México que después de 1945 fue dirigida principalmente por Antonio Pompa y Pompa. Dicha asociación civil aglutinaba a historiadores principalmente pero también se involucraban arqueólogos, antropólogos, abogados, periodistas. Por ello la asociación realizaba eventos de historia en diferentes regiones de México, difundiendo así lo que posteriormente se llamaría historia regional.

Posteriormente en 1944, a su regreso a Baja California, viajó de manera constante entre la península bajacaliforniana, la Ciudad de México y el estado de California. Aunque no se tienen registros exactos, se puede deducir que a partir de 1950 ya se encontraba en la Ciudad de México impartiendo clases y publicando revistas de índole historiográfico y literario como *Baja California* o el *Noroeste*.

Por lo tanto, durante sus visitas a la ciudad de México logró forjar relaciones profesionales con los historiadores Antonio Pompa y Pompa y Pablo Herrera Carrillo, participando en tertulias historiográficas en el antiguo Museo del INAH.<sup>290</sup> Pompa y Pompa, para ese momento se desempeñó como bibliotecario de la biblioteca del INAH. Pablo Herrera Carrillo, historiador guanajuatense, había publicado en 1942 un libro biográfico sobre el misionero jesuita Fray Junípero Serra y su actividad en la península bajacaliforniana.

Producto de dichas relaciones profesionales, Martínez tuvo una breve participación en el X Congreso Mexicano de Historia llevado a cabo en La Paz y Ensenada de la península bajacaliforniana en 1952. Martínez tuvo una sola participación con la que presentó su ponencia *Apuntes de geografía histórica de Baja California*. Posteriormente el esqueleto de dicha ponencia fue publicado en la edición de su revista *Baja California, revista típica peninsular* en la ciudad de México en marzo de 1952<sup>291</sup> y como parte de un capítulo de su libro *Historia de Baja California* publicado en 1956.

Ahora bien, Martínez regresa de la Ciudad de México al territorio sur de la Baja California en 1944 debido a un factor político. En dicho regreso, se incorporó al Frente de Unificación Sudcaliforniana (FUS)<sup>292</sup> Este grupo político tenía como finalidad reunirse con el presidente de México Manuel Ávila Camacho con el objetivo de solicitarle que una persona nativa del territorio fungiera en el cargo de Gobernador del Distrito Sur de la Baja California. Producto del contexto, el

---

<sup>290</sup>Grijalva, Aidé, "Pasión por la historia bajacaliforniana," en *Pablo L. Martínez: Sergas californianas*, coord., Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landín, (México: UABC, 2006), 14.

<sup>291</sup>Martínez, Pablo, *Apuntes de geografía histórica de Baja California*, en *Pablo L. Martínez, Sergas californianas*, coord., Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin, (México: UABC, 2006), 69.

<sup>292</sup>Leonardo Reyes, *Pablo L. Martínez*,... 8.

presidente Ávila Camacho logró declarar como gobernador al sudcaliforniano general Agustín Olachea y este asumió la gubernatura del territorio sur de la Baja California en 1945. Producto de dicho cambio político y administrativo, Pablo asumió la tarea de emprender la redacción de una historia de Baja California.

Producto de dicho encargo político e historiográfico, Pablo preparó el borrador de una obra acerca de la Historia de Baja California y lo envió al recién electo gobernador Agustín Olachea. Para la evaluación del trabajo historiográfico, el gobernador designó a tres profesores de la localidad para dictaminarlo. Fueron los profesores Manuel Torre Iglesias, Jorge S. Carrillo y Francisco Cota Moreno quienes lo dictaminaron y concluyeron que muchas partes del texto en cuestión “eran simples copias”<sup>293</sup> de textos escritos con anterioridad por cronistas como Juan Jacobo Baegert, Miguel Venegas y Francisco Javier Clavijero<sup>294</sup> Por ello, de acuerdo a la perspectiva de estos personajes, el trabajo de Pablo L. Martínez no solo fue una mera copia de otros textos, sino que consideraron que Pablo L. Martínez sólo era un *copista*.<sup>295</sup> Meses después, Manuel Torre Iglesias, uno de sus dictaminadores, publicó su *Historia de Baja California, Sur*.

Aunque en un principio la recepción del texto no fue muy favorable, años más tarde publicaría un texto de efemérides, a partir de dicha experiencia fallida y de su incursión a los distintos archivos históricos de la Ciudad de México, y seguramente de la lectura de historiadores californianos como Bancroft. Fue así que en 1950 publicó el libro *Efemérides californianas 1533-1933*. Hasta ahora sólo se precisará que esa obra según Pablo fue producto de la investigación de documentos en archivos de la Ciudad de México, posiblemente producto de su estancia en dicha ciudad durante mediados de la década de 1930 e inicios de la de 1940. Otro dato relevante es que según el mismo Pablo<sup>296</sup>, desde 1947 a 1952 estudió inglés en el Instituto México-Norteamericano de Relaciones Culturales en

---

<sup>294</sup>Leonardo Reyes, *Pablo L. Martínez,...* 8.

<sup>295</sup>Leonardo Reyes, *Pablo L. Martínez, la vida y obra de un historiador*, 1990.

<sup>296</sup>Martínez, Pablo, L., “Mis antecedentes culturales y mis trabajos literarios,” en *Pablo L. Martínez, Sergas californianas*, coord., Aide Grijalva, (México: UABC, 2006), 30.

donde aprendió a leer dicho idioma; lo cual sería clave para leer la obra de Bancroft sobre Baja California.

En la introducción de la obra, Martínez nos explica cómo es que emprendió la investigación y escritura de su obra. Inicia planteando el problema de que aún para 1950 la historia de Baja California es un gran enigma, dice que hay una confusión en la forma de estructurar la historia de la península. Por ello su búsqueda bibliográfica se amplió a la búsqueda de fuentes en el Archivo General de la Nación (AGN) También anota que buscó documentos en el Archivo de la Defensa Nacional, en la Sección de Manuscritos del Museo de Historia; Manuscritos de la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California, Estados Unidos, encargados por microfilm, crónicas inglesas sobre piratería en el Pacífico y publicaciones del Instituto Histórico de Marian de Madrid.

Para la década de 1940 ya estaban en funcionamiento instituciones como el AGN en donde se resguardaban importantes acervos documentales sobre la historia de Baja California. Por ello Martínez aseguró que como parte de su trabajo de archivo, hurgó entre las secciones en sus distintas clasificaciones de ese momento como el de *Californias*, *Justicia Eclesiástica*, *Relaciones*, *Historia* y *Provincias internas*. Seguramente estos documentos pudo localizarlos gracias a las tertulias historiográficas en las instalaciones de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la Ciudad de México que sostuvo con historiadores o divulgadores de la historia como Antonio Pompa y Pompa, Pablo Herrera Carrillo, José C. Valadés, todos los cuales se reunían esporádicamente

Según Pablo, en la historia de Baja California hubo un problema en la cronología, por ello se interesó en presentar un relato a partir de la recopilación de fechas y acontecimientos, en su mayoría de tipo político-militar. De acuerdo a sus objetivos

planteó sustentar su investigación y el ordenamiento cronológico a partir de la lectura y el uso de *fuentes más confiables*.<sup>297</sup> Por ello dice:

Así se ha formado esta colección de fechas, la cual doy a la publicidad con la certeza de que todas ellas son exactas y con la esperanza de que puedan ser útiles en buen grado tanto a los habitantes de la región como a los extraños a ella que se interesen por estas cuestiones<sup>298</sup>

Se puede constatar que su pretensión es exponer con exactitud no sólo al público lector bajacaliforniano, sino a los “extraños” que se pudiesen interesar en la historia. Ello nos remite a que Martínez estaba buscando cierta objetividad o universalidad en sus escritos, que no se apegaran a cuestiones pasionales o ideológicas. Que esos “extraños” que no conocen la península, la conozcan a través de criterios objetivos en lo que leerían.

Dentro de esta primera obra de aspiración historiográfica, Pablo se declaró admirador de los jesuitas. Sostuvo que los intentos de posesión de la tierra y la llegada de los misioneros jesuitas Eusebio Kino y Juan María de Salvatierra a la península, significaron ser la *puerta de entrada de la civilización europea*.<sup>299</sup> Esta *admiración* de la empresa jesuítica se constata con las afirmaciones que hace cuando al tratar la muerte del padre Juan María de Salvatierra el 18 de julio de 1717 lo llama el *civilizador de la Baja California*. y dice:

Los californianos deben gratitud a este ilustre varón, que fuera de su investidura religiosa y lejos de apreciaciones dogmáticas tiene los grandes méritos del apostolado cívico, como en otra parte se expresa.<sup>300</sup>

---

<sup>297</sup>Martínez, Pablo L., *Efemérides californianas, 1533-1900*, (México: Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2013), 7.

<sup>298</sup>Martínez, *Efemérides...*, 8.

<sup>299</sup>Martínez, *Efemérides...*, 25.

<sup>300</sup>Martínez, *Efemérides...*, 31.

Esto tiene sentido cuando posteriormente también afirma que a la muerte de Francisco María Piccolo en febrero 22 del 1729 , afirma que por más de 30 años dicho padre luchó a favor de la *civilización*<sup>301</sup> en Baja California. En todo su ordenamiento de fechas, se trataron de episodios políticos administrativos de los misioneros, en donde relacionaba la llegada misional como el factor necesario para llegada de la civilización en la península bajacaliforniana.

Con todo, su historia, es un recorrido cronológico de los sucesos políticos y militares de la península de Baja California. Pasando por los sucesos de las exploraciones e intentos de colonización en el siglo XVI y XVII, la etapa misional del siglo XVIII, cubriendo la historia de Baja California, Sur y ya a fines del siglo XIX y principios del XX, como la historia de Baja California Norte. La unión cronológica de los sucesos fundacionales y político-militares de la parte norte y sur de la península fue compactada en esa obra. El motivo principal de *Efemérides californianas* fue el de unir temporalmente y de manera procesual el pasado de las exploraciones españolas, los fallidos intentos de colonización, hasta el presente.

En ese sentido, posteriormente esas ideas acerca de la unión de los dos territorios, norte y sur, de la península posteriormente volvieron a reiterarse. En el texto *¿Convendría formar un solo estado en toda la Baja California?*<sup>302</sup> de Pablo L. Martínez se pregunta si ante la noticia de que el territorio norte de Baja California se convertirá en Estado Constitucional, porque no unir a ambos territorios. De acuerdo con su relato, la idea de unir a ambos territorios tendría como consecuencia la de mejorar la vida del territorio sur, dado que el norte había tenido un crecimiento económico dada su cercanía con Estados Unidos. Recordemos que en 1956, cuando fue publicada la obra *Historia de Baja California*, ahí trazó un relato de más de cinco siglos de la península cubriendo tanto el territorio sur y norte; el sur desde los inicios de las exploraciones españolas en el siglo XVI y el norte hasta fines del siglo XIX.

---

<sup>301</sup>Martínez, *Efemérides...*, 24.

<sup>302</sup>Pablo L. Martínez, *¿Convendría formar un solo estado en toda la Baja California?*, en *Pablo L. Martínez, Sergas californianas*, (México: UABC, 2006), 53-56.

### 3.2. *Historia de Baja California* y su contexto político.

En 1956, algunos meses después de haber concluido el Congreso de Historia Regional, la editorial Baja California publicó el libro *Historia de Baja California* de la autoría de Pablo L. Martínez. Dentro de esta obra, a diferencia de lo anteriormente escrito, según su autor, se podía encontrar una historia objetiva de más de cinco siglos del pasado bajacaliforniano. De acuerdo a su criterio asume que escribió la historia “sin dejarme arrastrar por prejuicios o pasiones personales”<sup>303</sup> Por tanto, se ubica un horizonte de objetividad en los relatos historiográficos de Martínez.

No obstante, habría que aclarar que a pesar de los documentos, cartas y libros que Martínez dejó a la posteridad, es una tarea compleja tratar de averiguar con exactitud que entendía el historiador por *verdad histórica*. Bajo ese entendido, lo que más adelante se esboza es un sucinto recuento de algunas de sus afirmaciones y comentarios en torno a debates concretos sobre la historia como ciencia, el horizonte de verdad, y la función pública de la historia. De ahí que se rescatan algunas frases sueltas en sus cartas, libros, notas para periódicos o discursos públicos, pero contextualizadas.

Pero antes de iniciar con la operación de análisis de sus criterios de representatividad del pasado y la función pública de la historia, se contextualizará su obra principal. A partir de 1953, momento en que Braulio Maldonado Sáenz toma posesión de la primera Gubernatura Constitucional de Baja California, Martínez asumió su identidad como historiador. Precisamente fue en la coyuntura política en la cual Braulio, desde una visión de Estado y nacionalista, le solicita a Martínez elaborar una historia de Baja California. Braulio, propuso reordenar el pasado para reivindicar su presente y su gubernatura política. Para dicha tarea fue fundamental tratar de demostrar que los Flores Magón no fueron filibusteros en el contexto de la Revolución Mexicana.

---

<sup>303</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, Sur, 1990), 13.

Por tanto, el uso del pasado y la promoción de la historiografía, en la gestión de Braulio Maldonado, se puede interpretar como parte de su reivindicación del cardenismo. Fue posteriormente que se declaró como seguidor de las luchas de los hermanos Flores Magón, después de haber concluido su gubernatura.<sup>304</sup>. Dicho esto, la reivindicación del pasado y de la exaltación y revisión de figuras revolucionarias locales encontró en Ricardo Flores Magón y en los acontecimientos de 1911 como uno de los episodios del pasado que más fueron discutidos. Desde luego, estas imágenes tendientes al cardenismo provocaron que ciertos grupos empresariales y burgueses locales lo acusaran reiteradamente de tener tendencias comunistas.<sup>305</sup>

En la obra de Martínez reafirma la admiración por la empresa jesuítica, que años antes había declarado en su libro *Efemérides californianas*) en 1676 a la península bajacaliforniana y una tendencia a reivindicar los discursos de la posrevolución por la cual había una gran admiración por la administración política de Lázaro Cárdenas, lo cual se aprecia con mayor claridad en la imagen de portada del libro *Lecciones de historia de Baja California* en la cual Lázaro Cárdenas se aprecia en un busto, junto con los del Fray Junipero Serra, Hernán Cortes y la representación de un indígena. En el caso jesuítico mencionó por ejemplo que con Salvatierra” logró lo que los hombres de armas no pudieron: sentar el pie firme en la estéril e inhóspita península”<sup>306</sup> Incluso al finalizar su estudio sobre el periodo misional indica que a la península bajacaliforniana “se había introducido la civilización europea, pero esta queda en pañales”<sup>307</sup>

El triunfo electoral de Braulio Maldonado significó uno de los intentos institucionales más concretos para reinterpretar el pasado bajacaliforniano. A partir

---

<sup>304</sup>Braulio Maldonado Sáñez, “Los Flores Magón y sus ideas revolucionarias, Memorias del licenciado Braulio Maldonado,” en *Baja California, comentarios políticos y otras obras selectas*, (México: UABC, 2006), 434.

<sup>305</sup> Rogelio Ruíz Ríos, Disputas por la tierra en el Valle de Guadalupe, Baja California en la década de 1950, el establecimiento del poblado Francisco Zarzo, en *Agua y Tierra en México, siglos XIX y XX, Tomo II*, (México: COLMICH-Colegio de San Luis, 2008), 447.

<sup>306</sup>Pablo L., Martínez, *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, Sur, 1991), 129.

<sup>307</sup>Pablo L., Martínez, *Historia de Baja California*, 303.

de dicho triunfo se difundió la certeza de que a partir de dicho gobierno Baja California por fin estaba impulsando los proyectos que por fin llevarían a Baja California a la modernidad y al progreso. Esta historiografía trazó un relato teleológico y unidimensional que dio sustento a la invención de mitos fundadores, la creación de nuevos “santos laicos” y la creación de “lugares de memoria”. De tal forma que la forma material de dichos relatos sobre el pasado fueron materializados en el logo del Estado Constitucional de Baja California que se analizó en el capítulo 1.

Martínez durante la década de 1950 publicó un total de tres libros y algunos folletos de divulgación. Sus principales obras en esos años fueron la *Historia de Baja California* publicada en 1956, *Lecciones de Historia de Baja California* en 1958 y el libro pedagógico para la enseñanza gramatical llamado *Método Comondú* en 1959. Pero la obra que más recepción y crítica tuvo fue la de *Historia de Baja California* por haber sido una de las primeras obras de corte historiográfico realizadas en la entidad. La historia de Baja California de Martínez según su propia perspectiva, estaba redactada con objetividad por el uso de documentos.

En primer lugar, el libro *Historia de Baja California* se convirtió en una obra de consulta en los sectores educativos de la localidad. Fue tal el respeto a su obra que Martínez se asumía como historiador y como versado en las técnicas modernas de la investigación histórica. Había hurgado en los archivos del Archivo General de la Nación en la Ciudad de México y otros de la misma entidad lo cual le brindaba cierta legitimidad y respeto.

En ese tenor, el profesor Jesús Castro Agúndez que presidía la Dirección General de Internados de Enseñanza Primaria de la Secretaría de Educación Pública en la Ciudad de México le mandó una carta a Martínez en donde le expresó algunas palabras de elogio a su libro *Historia de Baja California*. De acuerdo con Agúndez:

“Ya era tiempo de que el velo piadoso del misterio y la leyenda con que se ha cubierto a la Baja California, fuera substituido por un

estudio sereno y metódico de nuestros hechos históricos, para que se nos juzgue con serena imparcialidad; con conocimiento de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que nos proponemos ser, como parte integrante de la Patria Mexicana... Muy pocos en cambio, conocen la realidad que confrontamos o que hemos confrontado a través de muchos años de constante lucha contra el infortunio; la hondura de nuestro patriotismo, demostrado a través de mil hechos gloriosos; la dura lucha que hemos sostenido con el propio medio para poder subsistir, y la valiosa contribución aportada en hombres e ideales a los movimientos redentores que han conmovido a nuestra patria”<sup>308</sup>

Esta larga cita de Jesús Castro, amigo de Pablo desde la década de 1930, constata la percepción de la historia de Baja California no sólo como la historia del hombre en contra del medio geográfico, sino la constatación de que en ese presente se vive con tal intensidad que pretendían reelaborar el pasado en aras del presente, para legitimar el nuevo régimen político.

En ese mismo tenor, la recepción que tuvo desde el ámbito oficial de Estado se puede constatar con la carta que el profesor Lorenzo López González, en ese entonces director de la Dirección de Acción Cívica y Cultural de Mexicali, le envió a Martínez en donde lo felicitaba por su obra. En dicha carta desde luego, el funcionario considera que la obra *Historia de Baja California* no sólo está bien documentada sino que sacó de la “obscuridad el pasado de nuestra península”<sup>309</sup> al “ponerlo a la vista de las generaciones actuales y futuras”<sup>310</sup>

---

<sup>308</sup>Castro Agúndez, Jesús, Unas palabras sobre este libro, México, D.F., 31 julio 1956, en *Historia de Baja California*, Pablo L. Martínez, (México: Gobierno del Estado de Baja California, Sur, 1991), 7.

<sup>309</sup>López González, Lorenzo, Carta dirigida a Pablo L. Martínez, Mexicali, Baja California, 31 de octubre 1956, en *Historia de Baja California*, Pablo L. Martínez (México: Gobierno del Estado de Baja California, Sur, 1991), 9 y 10.

<sup>310</sup>López González, Lorenzo, Carta dirigida a Pablo L. Martínez, Mexicali, Baja California, 31 de octubre 1956, en *Historia de Baja California*, Pablo L. Martínez (México: Gobierno del Estado de Baja California, Sur, 1991), 9 y 10.

Dicho lo anterior, según Martínez su escritura de la historia a partir de la década de 1950 estuvo basada en la revisión de archivos históricos y por lo tanto, aspiraba “*hacer luz en la oscuridad de nuestra historia regional*”<sup>311</sup> Una historiografía que aseguró haber *superado todo lo existente*<sup>312</sup>. Estos principios, ya se ha dicho en otros trabajos de historiadores e historiadoras, era la aspiración fundamental entre los historiadores de fines del siglo XIX y principios del XX con la impronta y la influencia de Leopold von Ranke y su recepción en la historiografía mexicana de la Ciudad de México después de la década de 1940.<sup>313</sup>

### 3.3. Lecciones de historia de Baja California.

La obra *Lecciones de historia de Baja California* publicada en 1958, se puede entender bajo dos variables. En primer lugar por la función pública que tiene la historia de forjar la identidad en el conocimiento del pasado; y la de la historia se asume como una práctica científica porque accede a ese pasado a través del uso de documentos. Destinado como uso para la educación primaria del estado, buscó ser una guía sencilla y confiable del pasado bajacaliforniano. La publicación de este libro fue la respuesta al libro de Josefina Rendón Parra quien un año antes, había publicado el libro *Geografía e Historia de Baja California*, que también fue escrito para la enseñanza de la historia en la educación básica.

El libro fue publicado como producto de un concurso que emitió la Dirección de Acción Cívica y Cultural del municipio de Mexicali en 1958. Por tanto, el dictamen que emitió la comisión que se encargó de revisar el libro fue contundente. En un listado de 8 puntos aseguraban que el libro *Lecciones de Historia de Baja California* se autorizaba como libro de texto para las escuelas primarias. Este dictamen no fue otra cosa que oficializar el relato historiográfico de

---

<sup>311</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, Sur, 1991),11.

<sup>312</sup>Martínez, Pablo..., 13.

<sup>313</sup>Guillermo Zermeño, “*Ranke en México, un siglo después,*” en *La cultura moderna de la historia, aproximación teórica e historiográfica*, (México: COLMEX, 2010), 147-183.

Pablo L. Martínez. Se recuerda que dos años antes se había llevado a cabo el Primer Congreso de Historia Regional en el cual se basó en la obra Historia de Baja California.

Los puntos que concluyó la comisión revisora del texto fueron: en primer lugar la obra se apegó a criterios científicos; en segundo que son concretas; en tercero que el lenguaje es sencillo para la niñez; en cuarto lugar, las lecciones son completas porque aborda la historia desde la etapa prehispánica hasta la contemporaneidad; en quinto lugar porque relata los sucesos fundamentales de la vida nacional; en sexto lugar porque fomentan la mexicanidad y el afianzamiento de la nacionalidad mexicana; en séptimo porque didácticamente pueden dosificarse para los niños, en el punto ocho, porque explican los efectos benéficos de la Revolución Mexicana en Baja California; y por último porque el relato histórico no toma partidismo alguno.<sup>314</sup>

El libro lecciones de historia de Baja California es una síntesis del libro Historia de Baja California publicado en 1956. Bajo el formato para la educación primaria, la obra es una recopilación de 40 lecciones en donde se divide la historia de la parte norte y sur de la Baja California. También contiene una serie de recomendaciones a los docentes de cómo impartir las clases de historia de Baja California.

### 3.3.1. El uso político de la historia

Ahora bien, hasta fines del siglo XVIII, la historia tenía como una de sus principales aspiraciones el tener una función ética en la sociedad. El discurso histórico en dicho lapso temporal cumplía la función de ofrecer buenos ejemplos

---

<sup>314</sup>Lorenzo López González, Dictamen, 26 mayo 1958, Mexicali, Baja California. En *Lecciones de Historia de Baja California*, Pablo L. Martínez, (México: Editorial Baja California, 1958), 7.

que los lectores podían imitar y malos que debían evitar.<sup>315</sup> Por ello, la exaltación de las batallas políticas y la descripción de las grandes hazañas de los Estados.

Teniendo en cuenta el uso político que se hace de la historia, no puede sorprendernos que tanto los príncipes como las repúblicas contrataran historiadores... A los historiadores se les solía garantizar el acceso a la documentación pública. Por otro lado, se esperaba que no investigaran las razones reales que pudiera haber tras la defenestración de un ministro o la invasión de un país extranjero. Su tarea consistía en mejorar la reputación del Estado o el gobernante para el que escribían, dando una versión oficial de los hechos.<sup>316</sup>

Los usos políticos de la historia comúnmente se han relacionado con la invención de un pasado del cual se pueden extraer ejemplos morales y virtudes cívicas para la construcción de una ciudadanía. De acuerdo a esta impronta, la investigación del pasado se justificó para ser útil para el presente. Para poder explicarles a los ciudadanos un pasado inventado.

Veníamos señalando que dentro del proyecto político de Braulio Maldonado, la historia ocupó un lugar central. Era necesario darle uso a la historiografía e inventar un pasado acorde a las exigencias del presente. Por ello, la relación tan compleja de la historia, la memoria y la identidad. La necesidad de crear un relato teleológico en Baja California fue necesaria para poder afirmar que el Primer Gobierno Constitucional representaba la etapa con mayor bonanza y progreso en toda la historia. Por ello, la identidad *bajacaliforniana* fue la combinación del uso político de la historia y la memoria pública que circulaba en testimonios.

Por tanto, Lecciones de historia de Baja California, en otra dimensión social sirvió para la enseñanza de la historia en el contexto de la educación primaria. Por ello, desde la comisión dictaminadora del libro, se dijo que uno de los puntos clave

---

<sup>315</sup>Peter Burke, "Del renacimiento a la ilustración," en *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, coord., Jaume Aurell, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza (España: AKAL, 2013), 146.

<sup>316</sup>Peter, Burke, *Del renacimiento...*, 147.

del libro fue que difundió los ideales de la mexicanidad y la nacionalidad mexicana. Bajo esta lógica, muchas generaciones de niños cursaron esa materia de historia de Baja California formándose una idea de lo que fue el pasado.

Por último, es revelador el sentido teleológico de la portada del texto. En el texto se ubica en primer término como una especie de línea cronológica que conectó el pasado y el presente. Es significativo que como en un relato de larga duración una el pasado prehispánico, la etapa de las exploraciones españolas representadas por Hernán Cortés, la etapa misional, de quien seguramente es Eusebio Kino y como etapa última de la contemporaneidad, la figura de Lázaro Cárdenas.

Durante el transcurso de la década de 1950, Pablo L. Martínez asumiría el horizonte de la verdad y objetividad histórica. De acuerdo a su perspectiva, el uso de documentos garantizó la confiabilidad y objetividad en los relatos y por lo tanto accedía simplemente a narrar lo que realmente sucedió en el pasado. Por ello, se apuntala que los problemas de veracidad y objetividad histórica en realidad son asuntos del problema mismo de la convicción científica de la historia, muy en boga durante el siglo XIX, y que precisamente durante la segunda mitad del XX sería cuestionada por la filosofía crítica de la historia.

### 3.4. La historia, la verdad y la objetividad histórica en Pablo L. Martínez

Las cuestiones acerca de la objetividad y la verdad han motivado extensos análisis desde la filosofía, la filosofía de la historia, la teoría de la historia y desde la historiografía profesional. Sin duda, fueron conceptos cruciales en el proceso de conformación de la ciencia moderna desde fines del siglo XVIII al XIX.<sup>317</sup> Como

---

<sup>317</sup>Steven Shapin, "The way we trust now: the authority of science and the carácter of the scientists," en *Trust me, i'm a scientist*, coord., Pervez Hoodbhoy, Daniel Glaser, Steven Shapin (Inglaterra: British Council, 2004), 42-63.

forma de distanciamiento frente a las anteriores concepciones sobre la observación o la descripción de la vida humana y natural, la ciencia moderna pronto encontró un ropaje terminológico llamado objetividad y verdad para asumir que hay elementos de la realidad humana y natural que pueden ser aprehendidos y analizados a través de criterios lógicos y racionales.<sup>318</sup> Que la metodología científica fue el garante de esa objetividad, donde se partía del supuesto de que se podían separar los intereses o ideologías del observador con lo observado, propio de las ciencias naturales.

Pronto, esa idea de la objetividad y verdad tuvo resonancia en las incipientes y otras más consolidadas comunidades científicas a nivel mundial. Aunque habría que aclarar que no fue un proceso lineal en todas las latitudes del mundo. Hubo lugares, comúnmente los llamados más desarrollados como las capitales de los países o lugares industrializados, en donde ese concepto tuvo mayor resonancia. Fue la *objetividad*<sup>319</sup> un ropaje terminológico y una aspiración técnica que la emergencia y profesionalización de la disciplina histórica académica.

En el caso de la historiografía durante el siglo XIX, los historiadores pronto se sumaron a la ola científicista o al *modelo heroico de la ciencia*<sup>320</sup> a partir del uso de la virtud objetividad y el concepto epistémico de la verdad histórica. Para las generaciones europeas y estadounidenses de fines del siglo XIX y principios del XX, la búsqueda de la *verdad histórica* fue imprescindible para arropar de científicidad sus relatos. Por ello es común encontrar que el siglo XIX fue el siglo en que la historia se definió a sí mismo como una actividad científica, seguidora de métodos para acceder a la realidad del pasado. De hecho estas terminologías sirvieron para distanciarse de concepciones anticuarias y teleológicas sobre la historia.

---

<sup>318</sup>Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, "The heroic model of science" en *Telling the truth about history*, (Inglaterra, Norton & Company, 1995).

<sup>319</sup>Georg Iggers, *La historiografía del siglo XX, desde la objetividad al desafío posmoderno*, (Chile: FCE, 2012)

<sup>320</sup>Joyce Appleby, Lynn Hunt, "Scientific history and the idea of modernity," en *Telling the truth about history*, (Inglaterra, Norton & Company, 1995).

El discurso acerca de la *objetividad* y verdad tuvo al menos en la historiografía estadounidense un gran peso en la conformación de nuevos cotos de historiadores que aspiraban a ser profesionales<sup>321</sup>; según esta lógica, un discurso objetivo sobre la historia para contar cómo realmente sucedieron las cosas separaba al historiador profesional del amateur.<sup>322</sup> Por tanto, esa noción se fue difundiendo hasta que fue apropiado en el uso común, dado que la *verdad* no es una invención de la ciencia moderna, entre el siglo XVIII y mediados del XIX, sólo fue una resignificación del término. Acompañado de esta apropiación del término así como la apropiación de nuevas reglas o normas para la investigación, la profesionalización de la historia<sup>323</sup> comenzó a ser latente, aunque no en todo el mundo de manera lineal, como pudiera parecer.<sup>324</sup>

Aún planteando estas cuestiones generales, sería preciso contextualizar cómo es que se le da uso a las categorías de objetividad y verdad histórica en prácticas historiográficas particulares. Marek Tamn, sugiere algunos criterios: analizando en base de un corpus empírico cómo es que los historiadores interpretan y dan uso en un sentido pragmático las nociones de la *verdad histórica*.<sup>325</sup> A partir de dichas consideraciones acerca de cómo se analizan dichos términos, se procederá a extraer todo tipo de comentarios acerca de la verdad histórica en textos y contextos específicos.

Como se venía señalando, las apropiaciones acerca de la verdad y la objetividad en la historia no fueron homogéneas ni lineales en todo el mundo. Mientras en los núcleos académicos de otros países europeos y en Estados Unidos, estas cuestiones ya comenzaban a ser cuestionadas reflexivamente, en otras regiones como las del norte de México, no. Dicho esto, en la historiografía en

---

<sup>321</sup>Peter Novick, *Ese noble sueño, la objetividad y la historia profesional norteamericana*, (México: Instituto Mora, 2006).

<sup>322</sup>Tamn, Marek, "Truth, objectivity and evidence in history writing," *Journal of the philosophy of history* (2014), 265-290. Talinn University.

<sup>323</sup>Aunque el término profesionalización depende de cómo se interprete en cada época.

<sup>324</sup>Rolf Torstendahl, *The rise and propagation of historical professionalism*, (Estados Unidos: Routledge, 2015)

<sup>325</sup>Mark Tamn, "Truth, objectivity and evidence in history writing," *Journal of The Philosophy of history*, (2014): 266.

Baja California apenas comenzaba a preparar el terreno para la institucionalización de su historia, asumiendo métodos científicas. Incluso en el proceso de profesionalización de la historia, después de 1940 la referencia de Ranke como un historiador modelo fue clave.<sup>326</sup> Por ello, sería imprescindible presentar un panorama de cómo fue entendida la historia, la verdad y la objetividad histórica en el pensamiento historiográfico de Pablo L. Martínez.

La historia: *“la lucha del hombre con el medio geográfico.”*

La exención entre la historia natural y la historia como acontecimiento logró dotar una visión historicista sobre el mundo pasado y presente en la cual el hombre y todo lo relacionado a él era el protagonista de la historia, dejando las cuestiones naturales del mundo animal y el vegetal de lado. Dando paso a lo que filósofos de la historia como Benedetto Croce decían: “historicismo, en el uso científico de la palabra, es la afirmación de que la vida y la realidad son Historia y nada más que Historia”<sup>327</sup> Por ello, la impronta historicista pronto fue teniendo efectos en todas las latitudes del mundo, desde los centros de poder en los nacientes Estados-Nación y sus regiones.

Bajo ese entendido, así como en las capitales de los Estados-Nación en el siglo XIX fueron emergiendo historiadores que asumían un discurso histórico sobre la nación, desde las regiones en el siglo XX, fueron emergiendo historiadores que se apropiaron de un discurso histórico sobre la región, incluso inventando una identidad regional pero integrada a la nación. Por ello, no debe extrañar pretensiones historicistas en personajes como Pablo L. Martínez. Dicho historiador sudcaliforniano asumía la historia de su región no sólo dándole protagonismo a las hazañas de los hombres y las instituciones políticas en la

---

<sup>326</sup>Guillermo Zermeño, “La historiografía en México: un balance(1940-2010),”, *Historia Mexicana*, LXII, 4 (2013): 1698

<sup>327</sup>Croce, Benedetto, “El historicismo y su historia,” en *La historia como hazaña de la libertad*, (México: Editorial Siglo XXI, 1979), 53.

historia, sino que involucraba al entorno natural como una visión negativa del medio natural sobre el hombre.

De la cuestión anterior quisiera abundar en el hecho y la visión que Pablo tenía del entorno geográfico al que se refiere. Pareciera que el entorno geográfico según sus palabras y su enunciación había sido el gran culpable del “escaso desarrollo” o el “progreso” de las Californias. Ello se entiende cuando afirmaba que: “los anales bajacalifornianos casi se refieren a todos a la lucha del hombre con el medio geográfico”<sup>328</sup> Por ello, se explica que las representaciones sociales enunciadas por Martínez en torno al medio geográfico sean de una connotación negativa. Para el historiador sudcaliforniano los misioneros jesuitas del siglo XVI y los gobernadores Esteban Cantú, Abelardo L. Rodríguez y Braulio Maldonado en el siglo XX, habían sido los únicos que intentaron sacar del “letargo” civilizatorio a la península californiana.

De acuerdo con las consideraciones modernas de la historiografía del siglo XIX la historia política y sus instituciones fueron algunos de los temas principales. Aunque tratando de apartarse del discurso teleológico de la filosofía de la historia del siglo XVIII. Por ello alejada de pretensiones teleológicas ya construidas sobre el futuro, la historia en el siglo XIX se vuelve horizonte en proceso de constante reescritura y reinterpretación:

“Bajo esta consideración se puede explicar el deseo de abandonar cualquier sesgo providencial o teleológico de la historia, motivo que lleva desde sus orígenes a distanciar a Ranke de Hegel y de toda clase de “filosofía de la historia”. En consecuencia, el ideal de veracidad se inscribe dentro de un proceso de verificación en esencia imperfecto, abierto a nuevas posibilidades de fuentes no advertidas o

---

<sup>328</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, Sur, 1991), 3.

de interpretaciones no previstas. La historia moderna, es por definición, una historia siempre en proceso de escrituración.”<sup>329</sup>

La obra de Martínez claramente aborda una perspectiva que parte del presente, viendo en retrospectiva al pasado y uniéndolo de manera temporal. Pero posteriormente en la obra *Historia de Baja California* matizó que:

Con la creación del Estado en la porción peninsular septentrional se ha cerrado un ciclo que abarca dos etapas fundamentales: una que arranca de 1535 y se prolonga hasta mediados del siglo XIX; y otra partiendo de ahí llega a nuestros días. La primera se caracteriza fundamentalmente, por la lucha del hombre para adaptarse al medio geográfico, y la segunda, por las amenazas del exterior<sup>330</sup>

La anterior cita nos permite contextualizar mucho más la concepción de la historia de Baja California para Martínez, dado que concebirla a través de ciclos en donde se le otorga un sentido negativo a la naturaleza y a los factores externos, en ese caso estadounidense. Asociando de manera teleológica los primeros momentos desde el siglo XV al XIX un momento de adaptación del hombre bajacaliforniano a las condiciones *inhóspitas* de la naturaleza, para que después del siglo XIX se abriera la otra etapa, en donde ya conquistada la naturaleza se acerca al progreso o a la modernidad. Nos dice Martínez: “a partir del reparto agrario y del fraccionamiento del latifundio de la Colorado River Land el progreso de la región norte de la península inicio una marcha notoriamente ascendente”<sup>331</sup>

La concepción de la historia de Baja California hasta ese momento la había elaborado desde la visión de que la península bajacaliforniana había estado en un atraso. Decía Martínez que “*La Baja California ha permanecido estancada durmiendo por siglos ¿Cómo había de progresar si tiene algodón en la cabeza,*

---

<sup>329</sup>Zermeño, Guillermo, “Saber histórico y modernidad en México,” en *La cultura moderna de la historia, una aproximación teórica e historiográfica*, (México: COLMEX, 2002), 152.

<sup>330</sup>Pablo L. Martínez, “Capítulo XLVI,” en *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, Sur, 1991), 574.

<sup>331</sup>Martínez, *Capitulo XLVI...*, 565.

*cáncer en los pies y carece de manos?*<sup>332</sup> Lo anterior lo enunció en el contexto del anuncio de la próxima transición política en donde el territorio de Baja California, Norte se erigiría como el Estado Constitucional de Baja California. De acuerdo con Martínez el Norte había superado económicamente al sur, lo cual hacía posible la transición a estado del primero, y la continuidad como territorio al sur. Por ello se preguntaba si convendría formar un solo estado en toda la Baja California.

Por ejemplo, convendría retomar la discusión suscitada en el contexto de la conferencia de Martínez titulada “La presencia de los franciscanos y dominicos en B.C.” en el I Congreso de Historia Regional. En ese contexto, Agustín Cue Canovas inició un debate respecto a la situación del sujeto en el pasado, en este caso, acerca del papel de los jesuitas en el Noroeste de México. En ese debate, Agustín cuestionó a Martínez sobre su postura elogiosa sobre las expediciones jesuitas. Martínez en respuesta asegura que para “hacer una verdadera historia, el hombre se debe despersonalizar. Ha de tener su propio criterio, desde luego, pero deshacerse de sus propias pasiones”<sup>333</sup> Incluso después de haberse declarado liberal, Martínez justifica la labor jesuítica, porque aseguró que “un grupo de hombres que luchan, no puedo menos que reconocer el mérito de su obra”, para continuar asegurando que si para unos hicieron bien o mal, eso no significará que la obra jesuítica no haya sido buena.

Se verá cómo el uso de este horizonte de la objetividad histórica le sirvió para otorgarse legitimidad social y política como historiador de lo local. Después de haber sido cuestionado por no tener una perspectiva más amplia de la labor jesuítica a nivel internacional, e incluso en otras latitudes regionales de México, Martínez asegura que él no fue un historiador universal, en todo caso el asegura: “soy un historiador de un solo agujero que es la Baja California y aquí veo la grandeza de aquellos hombres que no podrá destruir nadie, ¿Por qué?, Porque

---

<sup>332</sup>Martínez, Pablo, ¿Convendría formar un solo estado en toda la Baja California?, *Baja California revista típica peninsular*, México, D.F., 1951, en *Pablo L. Martínez: sergas californianas*, Aidé Grijalva, (coords.), p. 54.

<sup>333</sup>Pablo L. Martínez, Presencia de los franciscanos y dominicos en Baja California, en *Memorias del Primer Congreso de Historia Regional*, Velázquez, María del Carmen y Martínez, Pablo L. (comp), Tomo I y II. México: Gobierno del Estado de Baja California, 1958.

está cimentada y está enfrente a nosotros”<sup>334</sup> Aquí convendría retomar la metáfora del agujero, pues esta sólo refuerza su concepción del acontecer del pasado de la península de Baja California como una lucha del “hombre” contra el medio geográfico, una lucha contra el medio “hostil” al que se enfrentaron los hombres que “civilizaron” a los indígenas. Sin embargo, a continuación se ahondará más a detalle en sus concepciones difusas y poco claras acerca de la objetividad.

### La verdad y la objetividad histórica

Bajo esta perspectiva, durante la década de 1950, el historiador sudcaliforniano Pablo L. Martínez, fue de los tantos historiadores en Baja California que apropió la aspiración a la objetividad y la verdad histórica. En reiteradas ocasiones aseguró sus intenciones de narrar la historia de Baja California en los términos más exactos, apartidistas y desapasionados, una historia sustentada en los documentos y así hacer hablar al pasado. Principalmente las introducciones de sus libros<sup>335</sup>, así como sus declaraciones públicas en periódicos fueron sus medios comunicativos. Sin embargo, su pretensión de objetividad y verdad histórica estuvo paradójicamente inmersa en el componente ideológico de una nueva gubernatura estatal de Baja California. Pues su trabajo como historiador de tiempo completo fue financiado por las gestiones que realizó el gobernador del Partido Revolucionario Institucional (PRI) Braulio Maldonado para que Martínez escribiera la historia de Baja California. De tal forma que no se puede perder de vista que incluso el historiador aunque asuma una postura objetiva sobre la historia, se debe entender el contexto en que escribe.

---

<sup>334</sup>Pablo L. Martínez, *Presencia de Franciscanos y dominicos en Baja California...*, 324.

<sup>335</sup>Ver *Historia de Baja California* (1956), *Sobre el libro Baja California (Una falsedad histórica)* (1958), *Historia de la Alta California* (1970).

Sin embargo, otra indicio nos hace sugerir que Martínez ya había manifestado una temprana inquietud por la verdad histórica<sup>336</sup> desde mucho antes de 1950. Eso quizá se deba a la posible lectura que hizo de los libros de Charles Langlois y Seignobos<sup>337</sup> y libros de historia universal que tuvo a su alcance cuando fue profesor de primaria en Baja California, Sur desde 1920. Lo cierto es que fue hasta la década de 1950, cuándo manifestó con mayor certeza su convicción de que la historia era una ciencia. Recordemos que esta concepción fue apropiada producto de su incursión en los debates con los historiadores del Congreso Mexicano de Historia de la ciudad de México. Pronto, Martínez utilizaría estos recursos epistémicos para organizar el Primer Congreso de Historia Regional y para la publicación de su libro *Historia de Baja California*. Aunque bien, estos reconocían que uno de los métodos para acceder al pasado era la revisión de los documentos, la *verdad* estaba en constante revisión, dado su carácter cambiante a lo largo del tiempo y de las revisiones historiográficas más contemporáneas.

Siguiendo lo anterior, algunas de sus manifestaciones más claras al respecto se encuentran en su obra principal *Historia de Baja California*. Recordemos que cuando fue publicada *Historia de Baja California* en 1956, fue el momento en el cual Martínez se asumió como un historiador; por haber organizado el Primer Congreso de Historia Regional, meses antes. Por ello, reafirma su convicción acerca de los documentos al decir:

No ha existido hasta hoy una historia de la Baja California que dé una idea más o menos completa del proceso del desenvolvimiento político, social y económico de aquella península. Las numerosas obras que tratan sobre esto, se presentan fraccionadas y llenas de inexactitudes o puntos dudosos. Después de esto he examinado los

---

<sup>336</sup>Martínez, Pablo, L., Cien años de historia. La existencia de un viejo liberal se identifica con la evolución de la península del norte, *El Nacional Revolucionario*, México, D.F., 9 de septiembre 1930, en *Sergas californianas*, Aide Grijalva (ed.), (México: UABC, 2006), 30.

<sup>337</sup>Informe rendido por las diferentes escuelas del Distrito Sur. V-787, E-61/L-6/ 296 FF. AHPLM, La Paz, Baja California, Sur.

archivos nacionales y tomado, día a día, valiosas notas, para hacer luz en la obscuridad de nuestra historia regional.<sup>338</sup>

Convendría destacar la metáfora de la luz a la que recurre Martínez. La luz sería la representación del acto cognoscitivo de reconstruir el pasado que de pronto parece oscuro, inexacto y dudoso. Por ello se destaca cómo es que Martínez concibe a la historia y los supuestos metodológicos detrás de ella.

Otra de las fuentes de información de las que se valió Martínez fue producto de la lectura de los trabajos historiográficos del historiador estadounidense Hubert Bancroft; una lectura que fue vital para su libro *Historia de Baja California*. Recordemos que Bancroft fue un alumno de los seminarios de Leopold von Ranke<sup>339</sup>, pues la influencia de la idea de la historia como una ciencia fue vital en sus trabajos. La situación fronteriza entre Baja California y California le permitió emprender cursos de inglés y haber leído los textos de Bancroft para la realización de su obra. Por ello, podría sugerirse que en las lecturas que Martínez hizo de los textos históricos de Bancroft se haya apropiado algunas ideas en torno a la veracidad y la objetividad.

Dos años más tarde, en el momento de la publicación del libro *lecciones de historia de Baja California* en 1958, reiteró su compromiso con la verdad y la correspondencia fiel al pasado. Como se dijo anteriormente, el libro fue una adaptación para la educación primaria de su libro *Historia de Baja California*. Martínez para darle legitimidad a su relato ubicó su obra como un *relato fiel de los sucesos del pasado y es que lo que esta obra contiene*<sup>340</sup>. Dicha acepción historicista decimonónica no hace más que constatar la aspiración de Pablo L. Martínez a conformarse como historiador. Y dice:

Esta minuciosa investigación del pasado de nuestra tierra trajo

---

<sup>338</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, 1991), 11.

<sup>339</sup>Georg Iggers, "The image of Ranke in American and German Historical Thought," *History and theory*, 1-1, (1961): 22.

<sup>340</sup>Pablo L. Martínez, *Lecciones de historia de Baja California*, (México: Editorial Baja California, 1958) p. 13.

como consecuencia que muchos temas de la historia peninsular resultaran aquí expuestos en forma en forma diferente de cómo han sido escritos y conocidos hasta hoy; pero ustedes pueden tener la seguridad de que todo lo dicho por mí en estas lecciones está apegada a lo más estricta realidad<sup>341</sup>

Posteriormente trata de constatar que una de sus preocupaciones era no sólo escribir lo que ha acontecido en el pasado peninsular, sino que trató decirlo con la mayor *exactitud* y aseguraba que todo su relato está *comprobado*. Que su propósito ha sido contar al que no sabe, a partir de sus experiencias y capacidades.

Otro de los textos en donde se aborda la cuestión de la *verdad histórica* se ubica en el texto *Sobre el libro Baja California Heroica (Contra la Defensa de una falsedad histórica)* publicado en 1960. Que tal como lo indica su libro, el objetivo principal de su libro es tratar de demostrar la falsedad de una memoria histórica en torno a acontecimientos del pasado reciente de Baja California. Como ya se indicó en el capítulo dos esta cuestión, aquí no se hará más que acentuar cómo es que llegó a la conclusión de que la exposición de documentos correspondía a dar un relato fiel sobre el pasado. Martínez asegura que: “fue indispensable llegar a la fuente documental de cada suceso para determinar la realidad y la rectitud de los hechos”<sup>342</sup>, refiriéndose a los acontecimientos de 1911 en Baja California.

De tal forma que estos enunciados partieron del supuesto de que la historia no puede acceder al pasado de forma directa, puede reconstruirlo el historiador a través del uso de las huellas o testimonios del pasado. De acuerdo a esta operación cognoscitiva de Martínez, se conduciría al historiador-sujeto a ubicar en el documento(o huella de ese pasado) la correspondencia directa del pasado. De

---

<sup>341</sup>Pablo L. Martínez, *Lecciones de...*13.

<sup>342</sup>Pablo L. Martínez, “Palabras iniciales,” en *Sobre el libro Baja California heroica (contra la Defensa de una falsedad histórica)*, 10.

tal forma que para el historiador el documento en sí mismo sería un testimonio del pasado y por tanto de la realidad y la verdad.

Sin embargo, esta cuestión nos traería a otro problema en la forma en que Martínez concibió a dichos testimonios del pasado. El historiador aseguró que si bien es cierto que el testimonio da una oportunidad para reconstruir el pasado, el testimonio de personas vivas, necesariamente tendería a deformar el pasado por los intereses propios de la persona que recuerda. Para Martínez el testimonio que podría dar una correspondencia directa fue el documento inerte. Este complejo debate fue sintetizado en el periódico en el contexto de la publicación de su libro *Historia de Baja California*. Pues al defenderse de sus contrincantes historiográficos, Martínez justificó su libro aduciendo a criterios de *objetividad*, a diferencia de sus antecesores, de acuerdo a su testimonio.

Este problema nos conduciría, a sus pronunciamientos acerca de los principios de la *objetividad histórica*. Como ya se ha dicho, estos problemas descansan en el supuesto de que el historiador reconoce como necesario un principio de objetividad en su oficio. Que la historia es una disciplina que reconstruye actividades humanas del pasado, un saber de tipo cognoscitivo. Por lo tanto, el historiador debe mantener objetividad e imparcialidad, sabiendo separar juicios personales o sus sentimientos. De acuerdo a Martínez podría ser posible la separación entre el sujeto y el objeto de estudio, del cual surgiría un relato histórico desapasionado y neutral, a las pasiones políticas del tiempo. Sin embargo, pronto veremos que esta aspiración no fue llevada al pie de la letra, al asegurar en reiteradas ocasiones una admiración por el actuar de los jesuitas en la península de Baja California o de la defensa de Ricardo Flores Magón.

De ahí que cuando Martínez aseguró que él escribió sus historias: “sin dejarme arrastrar por prejuicios y pasiones personales”<sup>343</sup> Aseguró que su forma de concebir el pasado lo hacía a partir de criterios racionales y científicos. Esta cuestión a la vez le otorgó cierta legitimidad social e intelectual dentro de su contexto. No olvidemos que en el momento que publicó su historia de Baja

---

<sup>343</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de...*, 3.

California, aún había personas que podían contar desde su experiencia lo que sucedió en hechos del pasado incluidos en el libro. Esta forma de distanciamiento entre el testimonio “vivo” y la huella del documento le hizo advertir que: “Esto lo digo a propósito de las personas que aun viven y que son mencionadas en las páginas de este trabajo”<sup>344</sup>.

Hay que tener en cuenta que Martínez para 1958, fecha de publicación del libro de texto *Lecciones de historia de Baja California*, ya había ingresado como miembro al *Congreso Mexicano de la Historia*, asociación civil de tipo historiográfico con sede en la ciudad de México. Ya para ese momento, se había consagrado como un historiador respetado al menos en el espacio regional de Baja California y era ligeramente conocido del lado norteamericano. Por ello al finalizar su reflexión introductoria del libro *Lecciones de historia* dice:

Mi ambición suprema es la de que ustedes, niños del presente, digan mañana, cuando sean mayores y comprendan mejor mis esfuerzos, mis sacrificios y mi sinceridad: fue un verdadero historiador.<sup>345</sup>

Ya para finalizar la sección se puede asegurar que las nociones de la verdad y objetividad histórica fueron un recurso epistémico sobre la historia que le valió a Martínez de un reconocimiento político e intelectual, al menos en Baja California y algunas partes de la ciudad de México. Sin embargo, llamaría la atención el hecho de que Martínez, aunque haya asumido el método científico de la historia, no abocó al método de citar sus fuentes con mayor claridad, ni el de mostrar un aparato bibliográfico.

Desde luego, no se puede perder de vista que los recursos epistémicos de objetividad y verdad histórica le otorgaron no sólo legitimidad en los ámbitos historiográficos. En el ámbito político fueron estos elementos los que le dieron la posibilidad de dedicarse de tiempo completo durante el período de la gubernatura

---

<sup>344</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de...4*.

<sup>345</sup>Pablo L. Martínez, *Lecciones de historia...13*.

constitucional de Braulio Maldonado en Baja California, durante 1953 a 1959. Sin embargo, se destaca que el financiamiento público no fue duradero, dado que en las próximas administraciones políticas no fue contratado por sus servicios como historiador. De ahí que después de 1959, Martínez se haya ido a la ciudad de México a residir hasta su muerte en enero de 1970.

## Consideraciones finales

¿La aspiración a la objetividad y a la verdad histórica necesariamente convierte al escritor en un historiador profesional? Cómo definir la profesionalización en contextos como los latinoamericanos, en donde comúnmente esa forma *moderna* de representación del pasado se apropió en una distinta temporalidad, rompiendo con el trazado teleológico tradicional que dice que la profesionalización de la historia se fraguó principalmente en el siglo XIX. ¿Cómo analizar a historiadores insertos en dinámicas regionales distintas de las capitales de los Estados-Nación?

Por las cuestiones que ya describimos anteriormente podemos constatar que Pablo L. Martínez durante la década de 1950 intentó apropiarse de uno de los principios modernos de la historiografía. Su constante búsqueda por la verdad histórica estuvo inserta en el contexto de la profesionalización de la historia en México fraguado con mayor visibilidad después de la década de 1940. La adopción de un discurso *objetivo* y *científico* le permitió distanciarse de las otras formas de historiografía prevaletentes en Baja California. Como vemos, en distintos tiempos coexisten diferentes concepciones acerca de la historia que nos permiten averiguar las perspectivas de cada historiador en partes distintas del globo. Con todo lo anterior constatamos que Martínez se apropió de un discurso histórico de carácter historicista y teleológico en donde concebía al Estado como la última forma de progreso. En donde la insistencia al tema político fue recurrente para afirmar la permanencia y consolidación del Estado.

Por último se constata cómo desde las instancias institucionales y académicas se reivindicó la memoria de Pablo L. Martínez como el “padre” de la historia por las cuestiones que señalaron en el párrafo anterior. Sin embargo, en el trascurso del siglo XXI, la memoria sobre Miguel León Portilla y David Piñera como los “padres” fundadores de la historiografía moderna y profesional en Baja California fue ganando mayor peso al interior de la Universidad de Baja California y otras instancias culturales en el estado. Estos desplazamientos constatan como las generaciones de historiadores van adoptando cada cierto tiempo nuevos sentidos sobre las conmemoraciones académicas historiográficas.

## Conclusiones finales

Si bien es cierto que la historiografía durante la década de 1950 y 1960 en Baja California tuvo elementos particulares, no puede desvincularse de los procesos históricos globales y nacionales. A nivel global se puede captar dos características sobre la escritura de la historia. En primer lugar en Europa y algunos países occidentalizados desde el siglo XIX al XX emergió la escritura de la historia profesional, pero en realidad es parte de un proceso científico más amplio. En segundo, la historia profesionalizada se le dio uso para sustentar política e ideológicamente a los Estados-Nación, y de hecho los historiadores fueron un factor clave en estos procesos de tipo político. La relación entre ambos procesos es ahora más clara si se atienden los procesos regionales cada Estado-Nación.

Dicho esto, en otras entidades del noroeste de México, fueron publicadas historias locales en ese momento asumidas bajo la categoría de *historia regional*. En el caso de Baja California, fueron *Historia de Baja California* de Pablo L. Martínez en 1956 y la pronta respuesta historiográfica en el libro *Geografía e historia de Baja California* de Josefina Rendon Parra en 1957. Posterior a ello, se pusieron en marcha los congresos de historia y luego, en la década de 1960 se intentaron crear asociaciones e instituciones de pretensión historiográfica y se publican las primeras historiografías locales. Por ello, este escenario local nos refiere a un proceso corto de una disputa por el pasado y por oficializar/legitimar la historia. En realidad se trató de la apropiación del pasado en función de los intereses políticos de Estado en la entidad y para destacar la cronología de una historia de 400 años que desembocó en el presente. Producto de este escenario, el historiador Pablo L. Martínez fue institucionalizado como el historiador modelo y posteriormente como el *padre* de la historia.

Por tanto, durante el desarrollo de la tesis se pudo constatar que al menos durante la década de 1950 y 1960 la historia fue un elemento ideológico primordial para el establecimiento del nuevo Estado Constitucional de Baja California, con el gobernador Braulio Maldonado asumiéndose como garantes del progreso y del desarrollo. Por ello, la simbología y discursos del nuevo estado y de la UABC

tuvieron elementos históricos, acorde a las interpretaciones historiográficas de Pablo L. Martínez, el historiador que fue contratado durante dicha administración política. Los intentos de institucionalizar la historia a través de los designios políticos del gobernador en turno fue clara la tendencia entre la historia como un instrumento político. El escudo oficial del Estado se trató de un misionero abriendo sus brazos hacia el horizonte y los elementos de engranajes industriales simbolizaron un afán de *progreso industrial* y *desarrollo* presentista, dado que acorde a la interpretación historiográfica antropocéntrica y colonialista. O el escudo y lema de la UABC que no desentona del escudo oficial anterior descrito. Esta lógica descansó bajo la idea de que en Baja California durante sus 400 años de existencia histórica se caracterizó por haberse encontrado en el subdesarrollo cultural y económico por que el *hombre* no podía establecerse en una naturaleza *hostil*, que se sintetiza con la frase de que los annales *de Baja California casi se refieren todos a la lucha del hombre con la naturaleza*,<sup>346</sup> o que los pobladores indígenas antes de la conquista habían vivido en condiciones propias de la *infancia de la humanidad*.<sup>347</sup>

Por otro lado, se pudo constatar la pretensión científicista en historiadores como Pablo L. Martínez por su autoexilio en la ciudad de México durante el decenio de 1930 y por la influencia que tuvo el Congreso Mexicano de Historia en Baja California durante la década de 1950. Ambas experiencias fueron las posibilidades de Martínez de aspirar a una historia de tipo profesional. Las características más reiteradas para el ejercicio historiográfico de Martínez fueron el de la consciencia de un horizonte de verdad y objetividad histórica y la de elaborar el relato histórico con base a fuentes documentales. Estas características le valieron a Martínez el reconocimiento de las administraciones políticas estatales y municipales en Baja California, y de historiadores profesionales de la ciudad de México.

---

<sup>346</sup>Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, sur, 1991), 13.

<sup>347</sup>Pablo L. Martínez, "Capítulo IV," en *Historia de Baja California*, (México: Gobierno del Estado de Baja California, sur, 1991), 13.

Posterior a su fallecimiento, tiene lugar un proceso de institucionalización y culto cívico a Pablo L. Martínez como un historiador modelo y posteriormente como el “padre” de la historiografía bajacaliforniana. Ya desde 1972 el Archivo Histórico de La Paz, Baja California, sur fue nombrado “Pablo L. Martínez”, en homenaje al historiador sudcaliforniano. No obstante, como se ha sugerido en el capítulo tercero, pronto esa imagen sobre el historiador sería desplazada por otros historiadores. La memoria institucional sobre Martínez en Baja California perdió peso ante la presencia de nuevos historiadores que anclaron sus propias memorias a los ámbitos institucionales y universitarios. La memoria sobre Miguel León Portilla y David Piñera se ha ido consolidando en distintos espacios universitarios y institucionales.

Desde luego los documentos recopilados a lo largo de la investigación me permitieron plantear el escenario historiográfico estatal. Los archivos de la organización y realización de Primer Congreso de Historia Regional de Baja California de 1956 fueron de importantísimo valor. Principalmente los resguardados en el Archivo Histórico de Tijuana y del Archivo Histórico del Estado de Baja California. Dichos documentos me permitieron contextualizar el escenario historiográfico más amplio y constatar el escenario historiográfico de cada localidad. Cada historiografía buscó oficializar sus propias historias en una autentica disputa por el pasado. Desde la creación de comités ciudadanos de intensión historiográfica, la publicación de libros de historia, con el presupuesto de administraciones políticas, la organización y puesta en escena de congresos de historia, los debates historiográficos en la ciudad de México.

En segundo lugar, los archivos recopilados en el Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” de la Paz, Baja California, Sur me permitieron documentar y contextualizar la vida historiográfica de Martínez. Desde sus tempranas lecturas de historiadores del siglo XIX, como Vicente Riva Palacio o las posibles lecturas sobre Charles Langlois y Seignobos me abrieron un horizonte más amplio de posibilidad. Sin duda, también se pudo constatar el autodidactismo de Martínez en varias ramas del conocimiento, tales como su actividad periodística, política y

docente durante la década de 1920 hasta 1940 y de la publicación de sus libros de gramática española y de historia de Baja California durante 1950.

Ahora bien, a pesar de haber esbozado los acontecimientos, las obras de tipo historiográfico en una entidad de la región norte de México, habría que señalar algunas de las limitaciones de dicha concepción espacial. Una herramienta analítica que podría subsanar dicha limitación sin duda proviene del enfoque comparativo. Sin duda el enfoque comparativo en un país tan amplio como México o en una región como la del Noroeste de México podría ser útil para comparar historiografías que antecieron a las historiografías del proceso de la institucionalización y profesionalización de la historia. O incluso el ámbito comparativo en otros países como es el caso de algunas regiones norteñas de Argentina, en donde la historiografía también fue útil para las administraciones políticas. Este enfoque permitiría subsanar una veta pendiente en la historia de la historiografía regional en América Latina y así poder escapar del *nacionalismo metodológico* de esbozar procesos históricos en una sola región o entidad imbricada en un Estado-Nación que paradójicamente es nuestro objeto de estudio.

Otro ámbito espacial con el cual es posible el método comparativo proviene de la relación fronteriza entre California y Baja California. El enfoque permitiría contextualizar las interacciones humanas historiográficas comunes en el tiempo, dando lugar a documentar la presencia de historiadores o historiadoras bajacalifornianos en California e historiadores californianos en Baja California. El enfoque también permitiría documentar procesos más amplios, como el hecho de que en California la historiografía profesional fue cultivada mucho antes que en Baja California, y que posiblemente la primera tuvo alguna influencia en la segunda. Los trabajos historiográficos de H. Bancroft, de Peveril Meigs o incluso los trabajos académicos de antropología, geografía y arqueología como los de Alfred Kroeber, William Massey o de Carl Sauer.

Visto en perspectiva, las limitaciones son enunciadas con el objetivo de invitar a futuras indagaciones que puedan incluso profundizar o cuestionar las afirmaciones que se vertieron a lo largo de la tesis. Si para algo pudiera servir la historia quizá

sea para comprender nuestro presente y así poder imaginar futuros distintos, más allá de lo que normalmente hemos aprendido a forma de repetición o por tradición. No sé si la historia sirva simplemente como una mercancía o sirva para el entretenimiento de la gente letrada, de la clase empresarial o política que asisten a congresos, a homenajes, a seminarios, en donde se discute con inteligencia, y bajo consensos de una excelencia que se asegura científica y profesional, en donde la gente docta o las autoridades discuten sobre el pasado. Quizá la historia tenga una función más sencilla, quizá no sea sino el de explicar porqué estamos en dónde estamos y así tener la posibilidad de imaginar mundos distintos, formas de vivir y relacionarnos distinto, tanto con los seres animales y vegetales distinto.

## Bibliografía

### Libros

- Acevedo Cárdenas, Conrado, *Tijuana, ensayo monográfico*. México: ILCSA, 2010.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: FCE, 2016.
- Ankersmit, Frank. *Historia y tropología*. FCE: México, 2014
- Aldrete, Enrique. *Baja California, heroica, episodios de la invasión filibustera magonista de 1911*. México, Sin editorial, 1958.
- Appleby, Joyce, Hunt Lyn y Jacob Margaret- *Telling the truth about history*. Inglaterra, Norton & Company, 1995.
- Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo, 1987.
- Benjamín, Thomas. "La Revolución es regionalizada. Los diversos méxicos en la historiografía revolucionaria." En *Historia regional de la Revolución Mexicana, La provincia entre 1910-1929.*, coordinado por Thomas Benjamin y Mark Wasserman. México: CONACULTA, 1996.
- Beltrán, Everardo Víctor. "Presentación." En *Adalberto Walther Meade, vida y obra de un historiador*, editado por Lourdes Walther Serrano, Georgina Walther y Gabriel Trujillo. México: UABC, 2002.
- Berger, Stefan, ed. *Writing the nation. A global perspective*. England: Palgrave Macmillan: 2007.
- Berger, Stefan, Donovan Mark y Passmore Kevin. "Apologias for the nation-state in Western Europe since 1800." En *Writing National Histories, Western Europe since 1800*, editado por Stefan Berger, Mark Donovan y Kevin Passmore. Estados Unidos: Taylor & Francis e-Library, 2002.

Berger, Stefan. *The past as history, national identity and historical consciousness in Modern Europe, 1850-1914*. Estados Unidos: Palgrave Macmillan, 2015.

Burke, Peter, Jaume Aurell. *Comprender el pasado, historia de la escritura y el pensamiento histórico*. España: Akal, 2013.

Croce, Benedetto. *La historia como hazaña de la libertad*. México: Editorial Siglo XXI, 1979.

Dosse, Francois. *La historia, conceptos y escrituras*. Ediciones Nueva Visión, 2003.

Florescano Enrique. *Historia de las historias de la nación mexicana*. México: Editorial Taurus, 2002.

García Murcia, Miguel. *La emergencia de la antropología física en México, La construcción de su objeto de estudio (1864-1909)*. México: INAH, 2017.

Gracida Romo, Juan José. "Balance historiográfico del siglo XX sonoreño." En *Historiografía regional de México. Siglo XX*, coordinado por José Mario Contreras Valdez, Pedro Luna Jiménez y Pablo Serrano Álvarez México: INEHRM, 2009.

Grijalva, Aidé. "Relatoría de los caminos andados en Baja California para conquistar a Clío," en *Historiografía regional de México. Siglo XX*, coordinado por José Mario Contreras Valdez, Pedro Luna Jiménez y Pablo Serrano Álvarez. México: INEHRM, 2009.

Grijalva, Aide. Don Miguel León Portilla, el último conquistador de las Californias, en *In lihiyo, in Ilahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León Portilla.*, Clementina Díaz y Díaz Ovando, (et al), 305-318. México: UNAM, 1997.

Grijalva, Aidé. *Las hazañas de un historiador, homenaje a David Piñera*. México: UABC, 1999.

Grijalva, Aidé Max Calvillo y Leticia Landín, (eds), *Pablo Herrera Carrillo, sus combates por la historia*. México: UABC, 2005.

Hartog, Francois. *Regímenes de historicidad, presentismo y experiencias del tiempo*. México: IBERO, 2007.

Hobsbawm Eric y Terence Ranger. *La invención de la tradición*. España: Crítica, 2002.

Iggers, Georg. *La historiografía del siglo XX, desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012.

LaCapra, Dominick. *Historia en tránsito, experiencia, identidad, teoría crítica*. Chile: FCE, 2006.

Lewis Gaddis, John. *El paisaje de la historia, cómo los historiadores representan el pasado*. España: Anagrama, 2004.

Macintyre, Stuart, Maiguashca Juan y Pók Attila. *The Oxford history of historical writing, Volume 4, 1800-1945*. Oxford: University Press, 2011.

Maldonado, Braulio. *Baja California, comentarios políticos*. México: Costa-AMIC-EDITOR, 1960.

Martínez, Pablo L. *Historia de Baja California*. México: Gobierno del Estado de Baja California, sur, 1991.

Martínez, Pablo L. *Lecciones de historia de Baja California*. México: Editorial Baja California, 1958.

Martínez, Pablo L., *Sobre el libro "Baja California Heroica", (Contra la Defensa de una Falsedad Histórica)*. México, 1960.

Martínez, Pablo L., *Efemérides californianas, 1533-1933*. México: Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2013.

Martínez, Pablo L., *Mis antecedentes culturales y mis trabajos literarios en Sergas californianas, Pablo L. Martínez, comp. Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin*. México: UABC, 2006.

- Martínez, Pablo, ¿Convendría formar un solo estado en toda la Baja California?, *Baja California revista típica peninsular*, México, D.F., 1951, en *Pablo L. Martínez: sergas californianas*, Aidé Grijalva, (comp.) México: UABC, 2006.
- Martínez, Pablo, Apuntes de geografía histórica de Baja California, en *Sergas californianas*, de Aidé Grijalva, (comp.) México: UABC, 2006.
- Martínez, Pablo, L., Cien años de historia. La existencia de un viejo liberal se identifica con la evolución de la península del norte, *El Nacional Revolucionario*, México, D.F., 9 de septiembre 1930, en *Sergas californianas*, Aide Grijalva (comp.) México: UABC, 2006.

Matute, Álvaro. *La teoría de la historia en México- 1968-1973*. México: FCE: 2015.

Meyer, Eugenia. *De Antonio Pompa y Pompa*. México: INAH, 1979.

Novick, Peter. *Ese noble sueño, la objetividad y la historia profesional norteamericana*. México: Instituto Mora, 2006.

Paul, Herman. *Key issues in historical theory*. Inglaterra: Routledge, Taylor & Francis Group, 2015.

Pinal Rodríguez, Karla. *Vivir para historiar, historiar para vivir. La profesionalización de la historiografía en México: una propuesta revisionista, 1850-1950*. México: Universidad de Guadalajara, 2016.

Piñera, David. *Panorama histórico de Baja California*. México: UABC, 1983.

Pompa y Pompa, Antonio. "Introducción," en *Memorias y revistas del Congreso Mexicano de Historia*. México: Congreso Mexicano de Historia, 1960.

Raaflaub, Kurt A, ed. *Thinking, recording, and writing history in the Ancient World*. Inglaterra: Editorial Offices, 2014.

Rendón Parra, Josefina. *Geografía e historia de la Baja California*. México: 1957.

Rendón Parra, Josefina. *Apuntes históricos de Tijuana*. México: ILCSA, 2019.

Reyes Silva Leonardo. *Pablo L. Martínez, el historiador. Apuntes para conocer su vida y su obra*. México: Gobierno de Baja California, Sur, Secretaría de Bienestar Social, Comisión de la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres, 1990.

Ruíz Ríos, Rogelio. “Disputas por la tierra en el Valle de Guadalupe, Baja California en la década de 1950, el establecimiento del poblado Francisco Zarzo.” En *Agua y Tierra en México, siglos XIX y XX*, Tomo II. México: COLMICH-Colegio de San Luis, 2008.

Ruíz Ríos, Rogelio. “Memoria, experiencia y discursos disciplinarios sobre Tijuana.” En *Historia, memoria y sus lugares, lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*. México: Instituto de Investigaciones Culturales, Museo, 2014.

Ruíz Ríos, Rogelio. “Consideraciones en torno a las representaciones sobre Tijuana.” En *Historia, Territorio e identidad, dos visiones, dos ciudades en los extremos fronterizos de México*. Miguel Ángel Díaz Perera y Jorge Luis Capdepon Ballina, (coords). México: Colegio de la Frontera, Sur, 2016.

Ruíz Ríos, Rogelio. “Tendencias historiográficas en el siglo XXI.” En *Retos de las humanidades en el siglo XXI, un enfoque multidisciplinario*, editado por Karla Castillo, Ma. Antonia Miramontes y Héctor Macías. México: UABC, 2019.

Shapin, Steven. “The way we trust now: the authority of science and the carácter of the scientists.” En *Trust me, i’m a scientist*, Pervez Hoodbhoy, Daniel Glaser, Steven Shapin (coords). Inglaterra: British Council, 2004.

Thorstendahl, Rolf. *The rise and propagation of historical professionalism*. US: Routledge, 2015.

Velázquez, María del Carmen y Martínez, Pablo L. (comp). *Memorias del Primer Congreso de Historia Regional*, Tomo I y II. México: Gobierno del Estado de Baja California, 1958.

Vizcaíno Valencia. "Carta abierta a profesionistas e intelectuales de Baja California," En *La bajacaliforniada, antología de textos literarios publicados por la UABC, 1957-2006*, coordinado por Gabriel Trujillo Muñoz y Ángel Norzagaray Norzagaray. México: UABC, 2000.

Walsh, W.Henry. *Introducción a la filosofía de la historia*. México: Siglo XXI, 1967.

Zermeño, Guillermo. *Cultura moderna de la historia, una aproximación teórica e historiográfica*. México: COLMEX, 2010.

### **Tesis**

Mora Muro, Jesús Iván. Los historiadores: una comunidad del saber. La conformación del campo historiográfico mexicano (1884-1955). Tesis doctoral, Colegio de Michoacán, 2016.

Villa, Elizabeth. Prácticas asociativas y discursos públicos en Tijuana. Tesis doctoral, Instituto de Investigaciones Históricas-UABC, 2017.

### **Artículos de revistas**

Berger, Stefan. 'Fathers' and their fate in modern european national historiographies. *Storia della Storiografia*, 59-60 (2011): 228-247.

Boldt, Andreas. "Ranke: objectivity and history." *Rethinking history. The Journal of Theory and Practice*, 8 (2014): 1-18.

Cavazos Garza, Israel. "Nuevo León: la historia y sus instrumentos." *Revista Historia Mexicana*, 1-3, (1952), 495-513.

Gill, Mario. "Turner, Flores Magón y los filibusteros. " *Historia Mexicana*, 5-4 (1956): 642-663.

Iggers, Georg. "The image of Ranke in American and German Historical Thought." *History and Theory*, 1- 1 (1962): 17-40.

Miño, Manuel. "Existe la historia regional", *Revista Historia Mexicana*, 2-4 (2002): 867-897.

Moctezuma, Abraham. "La historia y su camino a la institucionalización." *Historia y Grafía*, 25, (2005), 45-78.

Mora Muro, Jesús Iván. "En defensa de la tradición hispánica. La Academia Mexicana de la Historia en el contexto revolucionario, 1910-1940." *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*. 65 (2017) 180-208.

Moreno, Wigberto, Jiménez. "50 años de historia mexicana." *Revista Historia Mexicana*, 1-3, (1952), 507.

Samaniego López, Marco. "Enrique Flores Magón vs Enrique Flores Magón. Una modificación discursiva con impacto historiográfico." *Revista Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 40- 159, (2019), 193-218.

Samaniego, López Marco. "El magonismo no existe: Ricardo Flores Magón." *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 49 (2015), 33-53.

Samaniego López, Marco. "La Revolución Mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local." *Historia Mexicana*, LVI, 4, (2007), 1201-1262.

Serrano Álvarez, Pablo. "Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad y pluralidad de tendencias." *Diálogos Latinoamericanos*. 5,(2002), 99-108.

Paul, Herman. "Fathers of history: metamorphoses of a metaphor." *Storia della Storiografia*, 59-60 (2011): 251-267.

Paul, Herman. "Whats a profesional historian? A historicizing model." *Journal of the Philospfy of history*. 2 (2017): 229-245.

Paul, Herman. "Sources of the self: scholarly personae as repertoires of scholarly selfhood." *Low Countries Historical Review*, 131-4 (2016): 135-154.

Pihlainen, Kalle. "The distinction of history: on valuing the insularity of the historical past." *Rethinking history* 20-3 (2016): 414-432.

Piirimae, Partel. "Official historiography and the state in early modern europe." *Storia della Storiografia* 71- 1 (2017): 47-77.

Tamm, Marek. "Thruuth, objectivity and evidence in history writing." *Journal of The Philosophy of history*, 8 (2014): 265-290.

Tamm, Marek. "Writing histories, making nations: a review essay." *Storicamente* 12 (2016): 1-29.

Tollebeek, Jo. "Commemorative practices in the humanities around 1900," *Advanced in historical studies* 4, (2015): 216-231.

Trejo, Dení. "La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica", *Historia Unisinos*, 13-1 (2009): 5-18.

Quezada, Noemí "Barbro Dahlgreen, Semblanza de una vida." *Anales de antropología*, 36 (2002): 296-302.

Zermeño, Guillermo "La historiografía en México: un balance (1940-2010)." *Historia Mexicana*, LXII, 4 (2013): 1695-1742.

## **Periódicos**

Tomo LXVII-Mexicali, B.C., 10 octubre de 1956. Periódico Oficial, Órgano del Gobierno del Estado de Baja California. Poder Ejecutivo. Dirección de Acción Cívica y Cultural.

## **Archivos**

Fondo "Rubén Vizcaíno". Instituto Investigaciones Históricas- Universidad Autónoma de Baja California, UABC. Tijuana, Baja California.

Fondo "Pablo Herrera Carrillo". Instituto de Investigaciones Históricas-UABC. Tijuana, Baja California.

Archivo Histórico de Tijuana. Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC). Tijuana, Baja California.

Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” (AHPLM), La Paz, Baja California, Sur.

Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC) Mexicali, Baja California.

Archivo Histórico de la Academia Mexicana de la Historia. Ciudad de México.

Fondo documental “Silvio Zavala”. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Ciudad de México.

### **Ponencias**

Coudannes Aguirre, Mariela. “La historiografía santafesina y los usos del pasado en la década del treinta.” En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, 1-17. Argentina: Universidad Nacional del Rosario, 20-23 septiembre 2005.

Leoni, María Silvia. “Los usos del pasado en “el desierto verde.” En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, 1-17. Argentina: Universidad Nacional del Rosario, 20-23 septiembre 2005.

Conferencia de prensa: Segundo Congreso de Historia de Baja California, en el Centro Estatal de las Artes, Tijuana, 17 febrero 2020.